HISTORIA SAGRADA

PARA USO DE LAS ESCUELAS

ESPECIALMENTE PARA LAS ELEMENTALES

Útil para toda clase de personas

ESCRITA POR

D. JUAN BOSCO, PBRO.

SEGUNDA EDICIÓN CASTELLANA

HECHA CONFRONTANDO LA PRIMERA
CON EL ORIGINAL ITALIANO DE LA EDICIÓN 24.ª

POR UN SACERDOTE SALESIANO

(Con licencia eclesiástica)





SARRIÁ—BARCELONA

ESCUELA TIPOGRÁFICA Y LIBRERÍA SALESIANA

1899

© Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD

© Biblioteca Nacional de España

Dejad á los niños venir á Mí



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



PRÓLOGO

El emprender un nuevo curso de Historia Sagrada parecerá á alguno trabajo inútil, pues que los hay adaptados al gusto de toda suerte de personas. Así me pareció también á mí; pero, apenas me puse á examinar los que más comúnmente corren en manos de los jóvenes, hube de convencerme de que en general ó son demasiado voluminosos ó muy reducidos, apartándose con frecuencia muchos de ellos, por lo elevado del concepto ó lo rebuscado de las frases, de la sencillez y popularidad que caracteriza á los Libros Santos; ó bien omiten casi por completo la cronología, de suerte que el lector inexperto difícilmente puede conocer á qué época pertenece el hecho que lee, más cerca de la creación del mundo ó de la venida del Mesías. En casi todos además he notado expresiones que pueden, en mi concepto, despertar sentimientos menos puros en las inconstantes y tiernas mentes de los niños.

Movido por estas razones, propúseme componer

© Biblioteca Nacional de España

un curso de Historia Sagrada, que, encerrando lo más importante de cuanto nos refieren los Libros Santos, pudiera ponerse en manos de cualquier joven, sin peligro de despertar en su mente ideas inoportunas. Para obtener mi objeto acostumbraba tomar por separado á varios niños de distinta edad é inteligencia, y les narraba los hechos principales de la Sagrada Biblia, notando atentamente la impresión que les hacía mi narración y el efecto que después les producía. Esto me sirvió de norma para descartar unos, indicar brevemente otros, y descender en los más á mayores pormenores. También he tenido á la vista muchos compendios de Historia Sagrada, y entresacado de ellos lo que más me ha convenido.

Tocante á la cronología, he seguido á Calmet, haciendo las variaciones que los críticos modernos han juzgado necesarias. En cada una de estas páginas me he propuesto iluminar la mente de los jóvenes, para mejorar su corazón y hacer lo más popular posible la ciencia de la Sagrada Biblia.

Y, siendo el fin providencial de los Libros Santos conservar viva en los hombres la fe en el Mesías prometido por Dios, despues del pecado de Adán; ò mejor dicho, pudiéndose llamar toda la Historia Sagrada del Antiguo Testamento una preparación continua á ese acontecimiento importantísimo; he procurado de propósito llamar en particular manera la atención del lector, sobre las promesas y profecías que anuncian al futuro Redentor.

© Biblioteca Nacional de España

Siguiendo además el parecer de expertos maestros, he creído conveniente intercalar en el texto algunos grabados que representen al vivo los hechos más culminantes de la Historia Sagrada, para que su estudio resulte más ameno y atrayente. Y, encontrándose con frecuencia los niños perplejos y como atajados para seguir adelante, á causa de la diferencia radical que existe entre los nombres modernos y muchos de los antiguos, de casas, pueblos y ciudades, de que se hace mención en la Historia Sagrada, y que se han ya proscrito de todos los mapas; he creído conveniente allanarles esta dificultad, poniendo al fin un pequeño diccionario geográfico, con las necesarias explicaciones y el correspondiente nombre moderno. De este modo, creo que les será sumamente fácil orientarse en el pequeño mapa de Palestina, que igualmente ponemos al fin.

Divido la Historia en épocas, y éstas en capítulos, que, á su vez, se subdividen en párrafos, que indican la materia contenida en cada parte del capítulo. La experiencia me ha enseñado ser éste el medio más fácil, para que un joven pueda entender y recordar mejor los hechos.

El estudio de la Historia Sagrada se recomienda por sí mismo, porque es la más antigua de todas las Historias; la más cierta, por ser Dios su autor; la más digna de aprecio, porque contiene la divina voluntad, manifestada á los hombres; la más útil, porque prueba y hace palpables las verdades de nuestra Santa Religión. No habiendo,

© Biblioteca Nacional de España

pues, estudio más importante que éste; ninguno debe apreciar más el que ama de veras la Religión. Si este trabajo mío, valga lo que valiere, resultara de provecho, aunque no fuera más que á uno solo; sea por ello gloria á Dios, por cuyo honor únicamente lo he emprendido.

© Biblioteca Nacional de España

NOCIONES PRELIMINARES

Santa Biblia. — Historia Sagrada. — Antiguo y Nuevo Testamento. — División de la Historia Sagrada. — Escritores Sagrados. — Los Profetas. — Variedad de los Escritores Sagrados. — Asistencia divina, de que estaban dotados.

Sagrada Biblia. — Historia Sagrada. — Antiguo y Nuevo Testamento. — Las palabras *Sagrada Biblia* ó *Sagrada Escritura* quiere decir *libro por excelencia*, y se usa para indicar todos aquellos libros que la Iglesia Católica reconoce haber sido inspirados por Dios á sus autores.

La Historia Sagrada se encierra en la Biblia y comprende la narración de lo que acaeció en tiempo de los Patriarcas, bajo los Caudillos, los Jueces, los Reyes y demás Jefes principales del pueblo Hebreo, desde la creación del mundo hasta la fundación de la Iglesia de Jesucristo.

La Sagrada Biblia llámase también Antiguo y Nuevo Testamento; esto es, Antigua y Nueva Ley. El primero encierra la narración de los hechos acontecidos antes de la venida del Salvador y los escritos de los Profetas. El segundo, el Nuevo Testamento, encierra el Evangelio, los

© Biblioteca Nacional de España

Hechos de los Apóstoles y algunos otros escritos de los mismos.

División de la Historia Sagrada. — La Historia Sagrada suélese dividir en siete edades ó épocas, cada una de las cuales está determinada por algún hecho luminoso é importante.

La primera comienza con la creación del mundo, y se extiende hasta el diluvio, que tuvo lugar el año 1656.

La segunda, desde el diluvio hasta la vocación de Abraham, el año 2083.

La tercera, desde la vocación de Abraham hasta la salida del pueblo Hebreo de Egipto, el año 2513.

La cuarta, desde esta salida hasta la fundación del Templo de Salomón, el año 2903.

La quinta, desde dicha fundación hasta la esclavitud de los Hebreos en Babilonia, el año 3416

La sexta, desde esta esclavitud hasta el nacimiento de Jesucristo, el año 4000.

La séptima, desde el nacimiento de Jesucristo hasta el año 70 de la era vulgar, en que tuvo lugar la destrucción de Jerusalén y la dispersión de los Judíos.

Escritores de la Historia Sagrada.—La Historia Sagrada ha sido escrita por los Profetas, por los Apóstoles y por otros varones esclarecidos, que, iluminados y asistidos en singular manera por el Espíritu Santo, escribieron sin el menor peligro de errar, ni por malicia, ni por humana flaqueza.

Profetas. — Los Profetas fueron hombres enviados por Dios en diversos tiempos, para declarar al pueblo Judío su voluntad y predecir los acontecimientos futuros, especialmente los que se relacionaban con el Mesías.

Veracidad de los Escritores Sagrados. — Poseemos cinco razones especiales, para demostrar que los Escritores Sagrados han dicho la verdad.

1.ª Refieren hechos acontecidos, casi en su totalidad, en sus tiempos, confirmados por monumentos ciertos, que conocían muy bien.

© Biblioteca Nacional de España

2.ª Si no hubieran dicho la verdad, habrían sido desmentidos por un gran número de hombres, que habían presenciado los hechos que ellos narraban, y sus escritos no se hubieran recibido como divinos.

3.ª Eran personas muy dignas de crédito, á las cuales no se podía echar en cara delito alguno; antes bien, en todas las páginas de sus escritos, ponen en evidencia su buena fe y piedad.

4.ª Muchos de los hechos que narran, son también referidos por autores profanos; como la historia del diluvio, la de la destrucción de Sodoma y Gomorra, el paso del Mar Rojo, y otros.

5.ª La doctrina que enseñan hállase en un todo conforme con los dictámenes de la razón.

Divina asistencia de los Escritores Sagrados. — Pruébase que los escritores de la Historia Sagrada han sido divinamente inspirados al escribirla:

1.º Por los milagros con que demostraron haber sido escogidos por Dios como instrumentos vivos de su palabra. Solamente Dios puede obrar milagros: luego, cuando una cosa se halla confirmada con milagros, tenemos completa seguridad de la intervención divina; es decir, de una autoridad infalible.

2.º Por las profecías de que está llena la Historia Sagrada, que se han cumplido perfectamente; puesto que solamente Dios puede predecir, con certidumbre, acontecimientos futuros, que, no teniendo necesaria relación con causas naturales, no pueden ser conocidos por los hombres mucho tiempo antes.

3.º Por la santidad de la doctrina que se enseña en la Historia Sagrada; santidad tan perfecta, que los incrédulos no han conseguido jamás señalar en ella algún defecto; al paso que sabemos que los hombres más doctos y de recta intención, abandonados á sí mismos, fácilmente se equivocan.

4.º Por el testimonio de J. C. y de los Apóstoles, los cuales declararon que toda la Historia del Antiguo Testa-

© Biblioteca Nacional de España

mento había sido escrita con la especial asistencia del Espíritu Santo.

5.º Por el testimonio que en todos los tiempos ha dado la Iglesia Católica de la divinidad de la Historia del Antiguo y del Nuevo Testamento; siendo ella la única depositaria y maestra infalible de las verdades reveladas por Dios, como razones mil lo prueban.

© Biblioteca Nacional de España



PRIMERA ÉPOCA

Desde la creación del mundo hasta el diluvio
Abraza un período de 1656 años

CAPÍTULO PRIMERO

Creación del mundo. — Creación del hombre. — Paraíso terrenal. — Creación de los ángeles

Creación del mundo. — Solo Dios es eterno: todas las demás cosas han sido creadas por Él, esto es, sacadas de la nada. Y bien que Dios habría podido, con un simple acto de su voluntad, crear y ordenar todas las cosas que existen en el cielo y en la tierra en un instante; quiso, sin embargo, emplear en esa obra seis días. En el principio creó el cielo y la tierra; pero ésta era informe y vacía, cubierta de agua, y envuelta en densas tinieblas.

El primer día creó la luz y la separó de las tinieblas: á la luz la llamó día, y á las tinieblas noche.

© Biblioteca Nacional de España

El segundo día hizo el firmamento, esa inmensa bóveda azul, que se presenta á nuestros ojos, cuando miramos á lo alto, y que llamó cielo.

El tercer día juntó las aguas en un lugar, y á esta reunión de aguas llamó mar; y á lo demás que quedó en seco, por la separación de las aguas, llamó tierra. Dijo Dios en seguida: *Produzca la tierra yerbas, plantas y árboles que den fruto*. La tierra obedeció, y produjo luego yerba verde y árboles que dan fruto, según su especie.

El cuarto día dijo Dios: *Haya lumbreras en el cielo, que separen el día de la noche, y señalen las estaciones y los días del año*. Hizo, pues, dos grandes lumbreras, la mayor (el sol), para que brillase de día; la menor (la luna), para que desvaneciese las tinieblas de la noche; después creó las estrellas.

Alguno preguntará: «Si Dios creó el sol en el cuarto día; ¿cómo podía haber creado la luz en el primero? ¿el sol no es la luz?» Conviene saber que en el aire, en los cuerpos y en las entrañas de la tierra, hállase esparcido un *fluido luminoso*, llamado *eter*, que, herido por los rayos del sol ó por la llama, difunde la luz. Este fluido luminoso fué creado el primer día, y el sol en el cuarto.

El quinto día creó las diferentes especies de peces que hay en el agua, y de aves que pueblan el aire.

El sexto día creó toda clase de reptiles (animales sin piernas), de cuadrúpedos (animales de cuatro pies), y todos los demás animales que viven en la tierra. Finalmente creó al hombre, que es la más

© Biblioteca Nacional de España

perfecta de las criaturas visibles. Y, viendo que todas las cosas eran buenas y estaban conformes á su divina voluntad, el séptimo día descansó; esto es, dejó de crear nuevas cosas.

Dios santificó el día séptimo, y quiso que en ese día los hombres, absteniéndose de hacer obras serviles, se ocupasen solamente en las de piedad. En la ley antigua se observaba el Sábado; pero los cristianos, en memoria de la resurrección del Salvador, santificamos el Domingo.

Creación del hombre. — Después de haber creado Dios todas las cosas que existen en el cielo y en la tierra, queriendo crear al hombre, dijo: *Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza, y tenga dominio sobre la tierra.* Hizo en seguida un cuerpo de barro, é infundió en él un alma viviente é inmortal. De esta manera fué creado el primer hombre; y se llamó Adán, que quiere decir: *hecho de tierra.*

Paraíso terrenal; creación de Eva. — Al principio puso Dios al hombre en el Paraíso terrenal, que era un jardín delicioso, lleno de toda clase de frutos, que espontáneamente producía el fértil suelo. Dios, para enseñarnos que debemos huír de la ociosidad, impuso á Adán la ley del trabajo; pero esto solamente como diversión, y sin que le costara fatiga alguna. Nacían en el Paraíso terrenal cuatro grandes ríos, llamados Geón, Fisón, Tigris y Éufrates. Los dos últimos conservan aún el mismo nombre; empiezan su curso en Armenia y rodean á esta región, por cuyo motivo, á saber, por hallarse situa-

© Biblioteca Nacional de España

da entre estos dos ríos, se llamó después *Mesopotamia*.

En seguida hizo Dios pasar á todos los animales delante de Adán, para que pusiese á cada uno de



ellos un nombre conveniente. Y, queriendo darle una compañera, lo sumió en profundo sueño; y, mientras dormía, sacóle una de sus costillas, formando con ella la primera mujer, que se llamó Eva, que quiere decir: *madre de los vivientes*.

Creación de los Ángeles. — Antes de la creación de este mundo, ya había creado Dios una multitud de Ángeles ó Espíritus sin cuerpo, enriquecidos con excelentes dones, y habíalos constituído príncipes suyos. La mayor parte de ellos conservó la santidad que habían recibido de Dios en su creación;

© Biblioteca Nacional de España

pero otra parte, bastante considerable, prevaricó, cometiendo un gravísimo pecado de soberbia, por querer igualarse á Dios. Lucifer, el ángel más hermoso del Paraíso, fué el jefe de los rebeldes. Pero san Miguel, seguido por otros Ángeles que habían per-



manecido fieles á Dios, se levantó contra ellos al grito de: *¿Quién como Dios?* Al pronunciar estas palabras, Lucifer y todos sus secuaces fueron en un instante, por el divino poder, arrojados del Paraíso y condenados á las eternas penas del infierno.

Los Ángeles que permanecieron fieles á Dios se llaman Ángeles buenos, ó simplemente Ángeles;

© Biblioteca Nacional de España

entre ellos elige Dios á nuestros Ángeles Custodios. Aquellos, empero, que, por su soberbia, fueron echados del Paraíso, llámanse Ángeles malos, diablos ó demonios. Instigados por la envidia, determinaron tentar al hombre con toda clase de artes y engaños, para hacerlo caer en pecado y tenerlo un día por compañero de su condenación. Uno de ellos, bajo la forma de serpiente, fué á tentar á nuestros primeros padres, y les hizo cometer una gravísima desobediencia.

CAPÍTULO SEGUNDO

Primer pecado. — Su castigo. — Promesa del Salvador

Primer pecado. —Adán y Eva cometieron en el Paraíso terrenal una gravísima desobediencia. Tenían permiso de comer de toda clase de fruta que había en aquel jardín delicioso, excepto de la de un solo árbol. *Comed*, les había dicho Dios, *del fruto de todos los árboles del Paraíso; mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comáis; porque, en cualquier día que comiereis de él, infaliblemente moriréis*. El demonio que había sido expulsado del Paraíso y arrojado al Infierno, por su soberbia, envidioso de que otro fuese á gozar

© Biblioteca Nacional de España

de la felicidad que él había perdido, tomó la forma de serpiente, y dijo á Eva: *¿Por qué motivo no comes del fruto de este árbol?— Porque Dios nos lo ha prohibido, bajo pena de muerte.— No,* replicó la astuta serpiente, *no moriréis; antes bien, en comiendo, seréis semejantes á Dios, sabedores, como Él, del bien y del mal.* Seducida la mujer por estas palabras, se puso á mirar con delectación el fruto vedado, extendió después la mano, desprendió uno, lo come, y en seguida dió de él también á su compañero, que imitó su ejemplo.

En el mismo momento todo cambió de aspecto á los ojos de nuestros primeros padres: empieza el remordimiento á turbar sus corazones; conocen que están desnudos, y llenos de rubor toman hojas de higuera para cubrirse, y se esconden espantados entre los árboles del jardín. Así se cometió el primer pecado, que se llama comúnmente *pecado original*, el cual, trasmitido por Adán á todos sus descendientes, ha sido el origen de todos los males del alma y del cuerpo, que afligen á los hombres.

Castigo del primer pecado.—Apenas se cometió el primer pecado, dejóse oír la voz de Dios con estas palabras: *Adán, Adán, ¿dónde estás?* Éste contestó: *Señor, he oído tu voz en el Paraíso; he tenido miedo, y, lleno de vergüenza, me he escondido.* Añadió Dios: *¿Y por qué temes comparecer en mi presencia, sino porque has comido del fruto de que yo te había vedado que comieses?* Replicó Adán: *Eva, la mujer que tú me diste por compañera, me ha dado del fruto de aquel árbol, y he*

© Biblioteca Nacional de España

comido. Dijo el Señor á Eva: *¿Por qué has hecho esto?* Ella se excusó, diciendo: *La serpiente me ha engañado, y he comido*. Viendo Dios que, después de haber pecado, echábanse la culpa el uno al otro, pronunció esta terrible sentencia, primero contra la



serpiente, diciendo: *Por cuanto hiciste, serás maldita entre los animales y bestias de la tierra; andarás arrastrándote sobre tu pecho, y tierra comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y su descendencia; ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás asechando á su calcañar*. En seguida contra la mujer: *Multiplicaré tus trabajos y miserias; con dolor darás á luz; estarás bajo la potestad ó mando de tu marido, y él te dominará*.

© Biblioteca Nacional de España

Por último dijo á Adán: *Maldita será la tierra, por tu causa; te producirá espinas y abrojos, y con grandes fatigas sacarás de ella el alimento en todo el decurso de tu vida. Comerás el pan con el sudor de tu rostro, hasta que vuelvas á confundirte con el polvo, de que fuiste formado.*

Vistió Dios en seguida á Adán y Eva con pieles de animales, y los echó del Paraíso; poniendo á su entrada, para que lo custodiase, á un Querubín armado con una espada de fuego.

Promesa del Salvador.—Por esta grave desobediencia, nuestros primeros padres perdieron el estado de inocencia é incurrieron en la desgracia de Dios, con todos sus descendientes. Dios, empero, misericordioso, no quiso abandonar al género humano y dejarlo en el estado de perdición que se había merecido. Por esto, después de la caída de Adán y Eva, prometió que de la mujer nacería el que había de quebrantar la cabeza de la serpiente insidiosa, es decir, del demonio.

Hablaba Dios del Mesías, ó sea, de un Redentor, por cuya mediación todos los hombres pudiesen volver á adquirir el derecho á la vida eterna. Esta promesa fué repetida varias veces á los hombres; y la Historia Sagrada puédese llamar una continuada serie de promesas semejantes: que se hacían más claras, á medida que se acercaba el tiempo de la venida del Redentor deseado.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO TERCERO

Caín y Abel.—Castigo de Caín.—Sus descendientes.—Muerte de Adán y Eva.

Caín y Abel. — Adán y Eva tuvieron dos hijos; el uno llamóse Caín y el otro Abel. Caín se dedicaba á la agricultura, Abel á la custodia del ganado; pero eran de ánimo y de costumbres muy diferentes. Caín, guiado por su avaricia, en los sacrificios que hacía á Dios le ofrecía los peores frutos de la tierra; Abel, por el contrario, de ánimo bueno y sincero, ofrecía á Dios de lo mejor de su ganado. Dios, que conoce las buenas y malas disposiciones de los hombres, dió á conocer que aceptaba las ofrendas de Abel, pero no las de Caín: movido éste de envidia, se irritó mucho contra su hermano. Dios le amonestó con bondad, diciéndole: *¿Por qué estás enojado? Obra bien y te amaré como á Abel; si así no lo haces, no tardará el pecado en introducirse en tu corazón.* Caín despreció el aviso del Señor, y roído por la envidia, fingiendo cariño hacia Abel, díjole un día: *¿Quieres venir conmigo al campo?* El inocente Abel aceptó con alegría la invitación; pero no bien estuvieron fuera de la vista de sus padres, Caín se arrojó de improviso sobre Abel y lo mató. (Año del Mundo 129).

© Biblioteca Nacional de España

Castigo de Caín.—La voz del Señor no tardó en hacerse oír, y preguntó al fratricida: *Caín, ¿dónde está tu hermano Abel?* Caín contestó con arrogancia: *No lo sé. ¿Soy yo, acaso, guarda de mi hermano?* Replicóle el Señor: *¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano está clamando á mí desde la tierra. Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, que ha abierto su boca, y recibido la sangre de tu hermano. No te dará fruto alguno, aunque la labres; y vivirás errante y fugitivo sobre la tierra.* Caín, presa de terror y desesperación, huyó de la presencia de Dios y pasó el resto de su vida agitado por los más crueles remordimientos, hasta que (como comúnmente se cree), murió herido por una flecha, de Lamec, sobrino suyo, que lo había tomado por una fiera. Créese que Caín, introduciendo el fraude en el tráfico, haya dado origen á las pesas, á las medidas y á los lindes del campo.

Descendientes de Caín.—Los descendientes de Caín fueron malvados, y llámanse hijos de los hombres. Algunos de ellos se distinguieron, no obstante, con útiles é ingeniosos descubrimientos; Jubal inventó la música; Tubalcain el medio de fundir el hierro y el cobre para hacer instrumentos; Noema enseñó el modo de hilar la lana y tejer la tela.

Muerte de Adán y Eva.—Después de la muerte de Abel, Adán tuvo otro hijo llamado Seth (año 130), y otros hijos é hijas. Llevó en adelante una vida de penitencia, en expiación de su pecado, y murió santamente á los 930 años de edad.

© Biblioteca Nacional de España

Casi al mismo tiempo falleció Eva, después de haber hecho también penitencia de su pecado. La Iglesia griega honra á nuestros primeros padres como á santos. Muchos atribuyen á Adán la invención de la escultura y de las artes mecánicas y liberales.

CAPÍTULO CUARTO

Seth. — Maldad de los hombres. — Noé y la construcción del arca. — Noé predica la justicia.— Observación.

Seth y su posteridad. — Seth, hombre de bien, fué el padre de los buenos, que en los Santos Libros se apellidan hijos de Dios. Murió el año de la creación del mundo 1042, después de haber vivido 912 años y dejado una numerosa posteridad, imitadora de sus virtudes. Entre sus descendientes merece especial mención Enós, que fué el primero en honrar el nombre de Dios con ceremonias públicas y solemnes, es decir, con un culto externo; Enoc, el cual fué por virtud de Dios arrebatado, vivo aún, de entre los demás hombres; Matusalén, que vivió más que todos los hombres, pues llegó á la edad de 969 años.

Maldad de los hombres. — Mientras los des-

© Biblioteca Nacional de España

cendientes de Seth vivieron juntos, pudieron permanecer fieles á Dios; pero, cuando empezaron á trabar relaciones con los descendientes de Caín, se corrompieron. Nacieron de ellos monstruosos gigantes, que se hicieron famosos en toda la antigüedad, tanto por su enorme estatura, como por su excesiva insolencia. De tal suerte llenaron el mundo de vicios y desvergüenzas, que todos habían abandonado la vía del Señor. Indignado Dios por esto, decretó exterminar á todo el género humano con el diluvio. *Raeré*, dijo, *de la faz de la tierra al hombre á quien crié, á todos los animales, desde el reptil hasta las aves del cielo, y todo lo haré perecer.*

Noé y la construcción del Arca. — En medio de la general corrupción, había, sin embargo, algunos hombres justos, que, observando la verdadera Religión y la virtud, conservaron viva la fe en Dios y en el Redentor prometido. Noé era uno de éstos, hijo de Lamec, de la estirpe de Seth. Á los 300 años de edad tuvo tres hijos, llamados Sem, Cam y Jafet. Esta familia halló gracia ante los ojos de Dios, el cual, por esto dijo á Noé: *Construye un arca, ó una gran nave dividida en tres pisos. Tendrá 300 codos de larga, 50 de ancha y 30 de alta (1); harás entrar en ella un par de animales de cada especie con las provisiones necesarias.*

Noé predica la justicia. — Ordenó Dios á Noé construír el arca el año 1536, esto es, 120 antes

(1) El codo es una medida que equivale á casi 61 centímetros, de suerte que el arca tenía 183 metros de largo, 30 de ancho y 18 de alto.

© Biblioteca Nacional de España

del diluvio, otorgando todo este tiempo á los hombres para que se convirtieran. Mandóle al mismo tiempo que predicara la justicia, para inducirlos al arrepentimiento; pero todo fué en vano. Oyeron sus amenazas y sus exhortaciones, y le vieron construír el arca sin conmoverse en lo más mínimo; antes bien, se entregaron á comilonas y placeres. Por lo cual, cada vez más irritado el Señor dió cumplimiento á sus amenazas con un diluvio universal. (1656).

Observación. — Es digno de observarse que la edad de los hombres antediluvianos, esto es, de los que vivieron antes del diluvio, pasaba con frecuencia de los 900 años; después fué mucho más corta. — La forma de gobierno de los descendientes de Seth, (que constituyen la serie de los diez Patriarcas antediluvianos), era patriarcal, es decir, cada Patriarca era jefe de su familia, la cual gobernaba, tanto en las cosas espirituales como en las temporales; pero los descendientes de Caín, después de haber edificado la primera ciudad llamada Enoquia, de Enoc su fundador, parece que se gobernaron con leyes comunes.

© Biblioteca Nacional de España

SEGUNDA ÉPOCA

Desde el diluvio (año 1656), hasta la vocación de Abraham (año 2083), abraza 427 años

CAPÍTULO PRIMERO

Noé en el arca. — Diluvio universal. — Fin del diluvio. — Noé da gracias á Dios. — Insolencia de Cam y muerte de Noé.

Noé en el arca. — Aún vivían los hombres entregados á los vicios, cuando Noé, después de haber construído el arca, recibió de Dios la orden de entrar en ella con su mujer, con sus hijos y con las mujeres de sus hijos y de introducir también un par de animales inmundos de todas las especies; es decir, de aquellos de que no era lícito alimentarse, ni ofrecerlos en sacrificio; y siete pares de los que podían ofrecerse en sacrificio y de que era lícito alimentarse, juntamente con los alimentos necesarios para los hombres y para las bestias. Cumplido este mandato, Dios mismo cerró por fuera la puerta del arca.

© Biblioteca Nacional de España

Diluvio universal. — Cubrióse entonces de nubes el cielo, y éstas vertieron torrentes de agua, durante cuarenta días y cuarenta noches; de suerte que los ríos y los mares se llenaron, y salieron de



madre; las fuentes y todas las aguas que se hallan en las entrañas de la tierra, brotaron con tanto ímpetu y abundancia, que la cubrieron enteramente y se elevaron hasta quince codos sobre la cumbre de las más altas montañas, sumergiendo toda la tierra, y ahogando todos los animales, excepto los que se hallaban dentro del arca.

Fin del diluvio. — Mientras las aguas vengadoras destruían á todos los seres vegetales y vivientes, el arca de Noé se sostuvo sobre las olas duran-

© Biblioteca Nacional de España

te 150 días. Entonces Dios hizo soplar un viento tan fuerte y caliente, que hizo disminuír y bajar de tal suerte las aguas, que el arca se detuvo en la cima del monte Ararat, en Armenia (1). Noé abrió entonces la ventana del arca é hizo salir al cuervo, el cual no volvió, pues se quedó, según se cree, á comer la carne de los cadáveres. Siete días después soltó á la paloma, la cual, no hallando lugar donde posar el pie, volvió á Noé, que extendió la mano y la metió en el arca.

Después de otros siete días, soltó nuevamente á la paloma, la cual á la tarde volvió trayendo un ramito de olivo en su pico, señal de que ya se acababa la inundación. Soltóla por tercera vez, pero ya no volvió: claro indicio de que estaban descubiertas las plantas y casi enjuta la tierra. Noé aguardó siete días más, pasados los cuales, según el mandato divino, salió del arca con su familia y con todos los animales. Así se concluyó el diluvio, que duró un año, menos trece días. (Año del Mundo 1657; de Noé 601) (2).

(1) Dícese que todavía se ven en nuestros días restos del arca de Noé en ese monte, cuya cima, por otra parte, es casi inaccesible (CALMET). Véase *Ararat* al final del libro.

(2) Cuanto más han estudiado los doctos la formación de la tierra, tal como ahora se ve en sus valles y montañas; tantas más pruebas evidentes han recogido de la verdad del diluvio. En efecto; han hallado guijarros y peces petrificados en las entrañas de altos montes, formados de estratos sobrepuestos y producidos por las diversas inundaciones del diluvio. Estos mismos doctos reconocen que los animales, las plantas y sus hojas tenían antes del diluvio dimensiones mucho mayo-

© Biblioteca Nacional de España

Noé da gracias á Dios. — Cuando Noé salió del arca, viendo la tierra desierta y sin habitantes y que él solo con su familia se había salvado milagrosamente, poseído de gratitud levantó un altar y ofreció un sacrificio al Señor. Este acto de culto externo agradó sobremanera á Dios, y en señal de benevolencia hizo aparecer en el cielo el arco iris, al paso que dijo á Noé y á sus hijos: *Hé aquí que yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestra descendencia; ya no enviaré otro diluvio para destruir el género humano; y, cuando viereis mi arco en el cielo, acordaos de la alianza que he hecho con vosotros.*

Insolencia de Cam y muerte de Noé. — Algunos años después del diluvio, Noé, que se dedicaba á la agricultura, plantó la vid; y, recogiendo la uva, la exprimió é hizo vino. Como no conocía su fuerza, bebió más de lo conveniente, y, embriagado, se durmió. El insolente Cam, sin reflexionar en el respeto que debía á su padre, fué á llamar á sus hermanos para burlarse de él; pero ellos, que abrigaban sentimientos muy diferentes de los de su hermano, portáronse con su padre con el debido respeto. Cuando Noé despertó y supo la desvergüenza de Cam, maldijo su posteridad, y predijo que sus descendientes estarían bajo servidumbre y serían esclavos de Sem y de Jafet; lo cual se verificó. (Año del Mundo 1663).

ros que las modernas. De ahí se deduce que también el hombre debía ser más corpulento, lo que explicaría naturalmente su longevidad.

© Biblioteca Nacional de España

Noé vivió aún 350 años después del diluvio, y murió el año 2006 á los 950 de su edad. Los habitantes de oriente dicen que el cuerpo de Adán fué conservado en el arca, y sepultado por Sem, junto con el de Noé, en un monte cercano á Salem ó Jerusalém. (CALMET, Hist. del Ant. Test.).

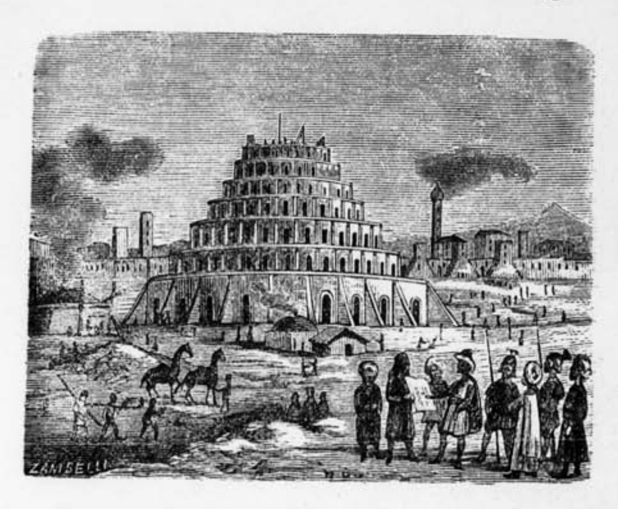
CAPÍTULO SEGUNDO

Torre de Babel. — Repartición del mundo. — Particularidades acerca de la torre de Babel. — Los Hebreos. — Nacimiento de Abraham. — Origen y propagación de la idolatría.

Torre de Babel. — Los hijos de Sem, Cam y Jafet se multiplicaron extraordinariamente, y por esto no pudieron habitar ya todos en un mismo lugar; tuvieron, pues, que pensar en separarse. Pero antes de hacerlo, de común acuerdo quisieron dejar un recuerdo eterno de su nombre, levantando una torre, cuya cúspide llegara al cielo. Con este objéto bajaron al país de Senaar, esto es, á las tierras de Babilonia, y allí con ladrillos y betún comenzaron á fabricar una ciudad, en cuyo centro debía levantarse la famosa torre. Los trabajos habían llegado ya á

© Biblioteca Nacional de España

una altura extraordinaria, cuando el Señor, despreciando esta vana y loca empresa, para confundir su soberbia envió entre ellos la confusión de lenguas.



Repartición del mundo. — No entendiéndose ya entre sí unos á otros, los descendientes de Noé tuvieron que desistir de su obra, dividirse en colonias é ir á habitar diferentes regiones del mundo. A Jafet le tocó la Europa y el Asia Menor; á Sem el Asia, hacia la parte de Oriente; á Cam el África, la Palestina y la Fenicia. (A. del M. 1707).

Particularidades acerca de la torre de Babel. —Esta torre se llamó de Babel, que quiere decir *confusión*, porque allí fué donde se confundió el lenguaje de los hombres; pues antes hablaban un solo idioma. De esta prodigiosa confusión nacieron las

© Biblioteca Nacional de España

lenguas llamadas *madres,* porque de ellas se derivan todas las demás. Dicha torre estaba formada en espiral y llegaba á una altura desmesurada. Los Hebreos, exagerando, dijeron que tenía 27 millas de alta, esto es, cerca de 70 kilómetros.

Allí el feroz Nemrod, sobrino de Cam, edificó la ciudad de Babilonia, y, habiéndose hecho poderoso, subyugó á mucha gente. Dícese que fundó ocho ciudades y constituyó la primera monarquía, la cual, más tarde, acrecentada por Assur, se llamó monarquía de los Asirios.

Los Hebreos. — Nacimiento de Abraham. — La palabra *Hebreo*, que se halla tantas veces repetida en la Historia Sagrada, deriva de Heber, de la rama de Sem, y por él se llamaron Hebreos sus descendientes, que en sus principios habitaron la Caldea. De Tare, descendiente de Heber, nació Abraham en Ur, ciudad de la Caldea, el año 2008 de la creación del mundo, trescientos cincuenta y dos después del diluvio. En esta ciudad se adoraban los ídolos, es decir, las estrellas, los animales, las plantas, las piedras, el fuego, los demonios: este culto se llama idolatría.

Origen y propagación de la idolatría. — Idolatría significa dar á las criaturas el culto que se debe solamente á Dios. El origen de esta falsa religión créese que fué anterior al diluvio, y que el malvado Cam conservó su memoria y la propagó. Otro tanto puédese decir de la magia y de muchas supersticiones que la historia nos enseña que existían, desde aquellos tiempos antiguos, en Egipto, que fué el lu-

© Biblioteca Nacional de España

gar donde residieron Cam y sus hijos. — Débese también observar que algunos siglos después de la confusión de las lenguas, habiéndose disminuido y oscurecido cada vez más la idea de un solo Dios, Creador del cielo y de la tierra, la idolatría se propagó en todo el mundo y en todos los pueblos, á excepción del pueblo Hebreo.

© Biblioteca Nacional de España

TERCERA ÉPOCA

Desde la vocación de Abraham (año 2083), hasta la salida de los Hebreos de Egipto, (año 2513). Abraza 430

CAPÍTULO PRIMERO

Vocación de Abraham. — Las tres promesas. — Abraham en Egipto. — Se separa de Lot. — Su victoria. — Melquisedec. — Hospitalidad de Abraham. — Incendio de Sodoma y Gomorra.

Vocación de Abraham. — Mientras la idolatría con sus abominaciones íbase propagando en el mundo, y la mayor parte de los hombres se entregaba á toda clase de vicios, los descendientes de Sem se conservaban en justicia. Para que no se perdiese la verdadera Religión, escogió Dios una familia, la cual debía trasmitir, como por sucesión hereditaria, la memoria del Criador y de sus obras, la fe y la esperanza en el futuro Redentor. El jefe de esta familia fué Abraham. Éste, como ya dijimos, vivía en Ur, ciudad de Caldea; y allí, en medio de los idólatras,

© Biblioteca Nacional de España

conservaba el culto de la verdadera Religión. Dios le mandó salir de su país é ir á la tierra de Canaán, con estas palabras: *Sal de tu tierra y parentela, y de la casa de tu padre, y ve á la tierra que te mostraré; yo te haré cabeza de un gran pueblo; por ti serán bendecidas y colmadas de bienes todas las naciones. Mira al cielo, y cuenta, si puedes, las estrellas. Pues así será tu descendencia.*

Obedeciendo la orden divina, partió Abraham, con su mujer Sara y su sobrino Lot, llevando consigo criados y rebaños. Llegado al país de Canaán, que se llamó más tarde Palestina ó Tierra Santa, hablóle el Señor de nuevo y le dijo: *A ti y á tu posteridad daré esta tierra.* Abraham, agradecido al Señor, erigió un altar en el mismo lugar en que se le había aparecido. Este llamamiento de Dios y esta pronta obediencia de Abraham, á pesar de las gravísimas dificultades que tuvo que vencer, llámase *Vocación de Abraham.*

Las tres promesas. — Las dos veces que habló Dios á Abraham hízole tres promesas: 1.ª que daría á sus descendientes la tierra de Canaán, adonde le había hecho ir. Abraham residió mucho tiempo en esta tierra, pero como extranjero, ó como poseedor de alguna extensión de campo; mas sus descendientes fueron dueños de hecho, cuando, cumplidas las divinas promesas, después de una serie de maravillosos acontecimientos, tomaron de ella posesión, guiados por Josué. Desde aquel tiempo la tierra de Canaán comenzóse á llamar tierra prometida; 2.ª que le haría padre de un pueblo, tan numeroso

© Biblioteca Nacional de España

como las estrellas del cielo y las arenas del mar; 3.ª que todos los pueblos de la tierra, envueltos ya en tinieblas de la idolatría, serían bendecidos en él: es decir, que volverían al conocimiento del verdadero Dios por medio de Uno que nacería de él: esto es, del Salvador. En el decurso de la historia, veremos cumplirse perfectamente estas tres promesas en los descendientes de Abraham.

Abraham en Egipto. — Se separa de Lot. — Después de haber vivido algún tiempo en la tierra de Canaán, á causa de una gran carestía Abraham vióse obligado á ir á Egipto, donde allegó una gran cantidad de oro, plata y ganados. Pasada el hambre volvió á Canaán, riquísimo en caudal de oro y plata. Por este tiempo los pastores de Abraham reñían con los de Lot, por querer todos los mejores pastos.

Abraham, que amaba la paz, lo sintió mucho. Por lo que dijo á Lot: *Ruégote que no haya disputas entre nosotros, ni entre nuestros pastores; pues somos hermanos. Ahí tienes á la vista toda esta tierra, escoge la parte que más te gusta, y te ruego que te separes de mí: si tú fueres á la izquierda, yo iré á la derecha; y, si escogieses la derecha, yo me iré á la izquierda.* Lot eligió una fértil campiña, á orillas del río Jordán, donde había cinco ciudades, conocidas con el nombre de *Pentápolis*, entre las cuales se hallaban Sodoma y Gomorra. Abraham permaneció en el país de Canaán. (A. del M. 2084.).

Victoria de Abraham — En la tierra de Canaán, cada población tenía su rey. De consiguiente, casi todos los pueblos formaban una especie de pequeño

© Biblioteca Nacional de España

reino, gobernado con leyes y costumbres propias. Pero estos reyes, á quienes el gobierno de sus súbditos no les daba mucho que hacer, tenían entre sí muy frecuentes contiendas. Aconteció, pues, que cuatro de ellos declararon la guerra á otros cinco, entre los cuales se hallaban los de Sodoma y Gomorra. Habiendo sido derrotados éstos últimos, también cayeron prisioneros Lot y su familia. Un criado de éste, que pudo evadirse, corrió á poner el hecho en conocimiento de Abraham, el cual, con trescientos dieciocho de sus siervos, bien armados, se apresuró á acudir en auxilio de los oprimidos; y, habiendo caído de noche sobre los vencedores, los derrotó, los dispersó y les quitó el botín y los prisioneros. Así se salvó Lot y recuperó su libertad. (Año del Mundo 2092).

Melquisedec. — Melquisedec era rey de Jerusalén, y al mismo tiempo sacerdote del verdadero Dios; esto es, gobernaba á su pueblo en las cosas temporales y en las espirituales. Habiendo tenido noticia de la victoria de Abraham y de su marcha hacia Jerusalén, salió á su encuentro, ofrecióle pan y vino á él y á su ejército, y, bendiciéndole, le dijo: *Bendito sea el excelso Dios, por cuya protección han caído en tus manos los enemigos.* Reconociendo Abraham que de Dios había recibido la victoria, quiso honrarle en la persona de su ministro, y dió á Melquisedec el diezmo de todo lo que había tomado. El rey de Sodoma quería que se quedase Abraham con todo el botín, y que tan sólo diera libertad á su gente; pero Abraham rehusó aceptar

© Biblioteca Nacional de España

cosa alguna, y, con excepción de lo que pertenecía á los soldados, generosamente se lo devolvió todo.

Hospitalidad de Abraham. — Vuelto Abraham al país de Canaán con su familia, habitó en el valle de Mambré, entregado al cultivo del campo, al pastoreo del ganado y á las obras de caridad. Una mañana, mientras estaba sentado á la sombra de un árbol, vió aparecer á lo lejos tres forasteros. Acostumbrado á usar hospitalidad y cortesía con todos, se adelantó luego hacia ellos, y, dirigiendo la palabra á uno: *Señor, si queréis hacerme cosa grata, no paséis adelante sin deteneros en mi casa; descansad los tres; que yo os prepararé alimentos para que comáis, antes de seguir vuestro camino.* Ellos contestaron: *Haz como has dicho.*

Hizo cocer luego por Sara algunas tortas en el rescoldo, y él mismo escogió el ternero más gordo, y presentó á sus huéspedes manteca, leche, tortas, y carne asada.

Mientras comían se estaba junto á ellos bajo el árbol, dispuesto á servirles en lo que conviniera. Antes de marcharse los tres viajeros, uno de ellos dijo á Abraham: *Volveré á verte dentro de un año, y Sara tu mujer tendrá ya un hijo.* Y aconteció como lo había dicho, á pesar de que Abraham y Sara eran ya muy ancianos; pues el que les anunciaba esto era un Ángel, que hablaba en nombre de Dios, y Ángeles eran ásimismo los otros dos huéspedes. (A. del M. 2106).

Incendio de Sodoma y Gomorra. — Habiendo acompañado Abraham á sus tres huéspedes hasta las

© Biblioteca Nacional de España

puertas de Sodoma, díjole el Señor que había determinado hacer caer sobre las cinco ciudades de Pentápolis el castigo que los enormes pecados de sus habitantes habían provocado. Al oír esto el bondadoso Abraham, rogó á Dios que perdonara á aquellas ciudades. El Señor le contestó que las perdonaría, si hallase en ellas diez justos; pero ni siquiera ese pequeño número de justos se pudo hallar: tal era la corrupción é impiedad de sus habitantes. Al día siguiente al amanecer, se verificó el tremendo castigo. Los Ángeles, no obstante, avisaron con tiempo á Lot, y ellos mismos lo llevaron de la mano fuera de la ciudad con todos sus parientes. No bien salieron, cayó del cielo una lluvia de fuego y azufre asolador, que destruyó completamente aquellas ciudades. Abrióse la tierra, hundiéronse las casas, y perecieron todos los habitantes, formándose allí un lago que se llama Mar Muerto, ó Asfaltites, por la calidad de sus aguas bituminosas y densas como el asfalto. Mientras Lot con su familia huía de tan terrible incendio é iba á Segor (la quinta de aquellas ciudades, salvada por sus oraciones), perdió á su mujer, porque contra la prohibición expresa de los Ángeles volvió la vista atrás: en castigo de su desobediencia, trocóse en estatua de sal. (A. d. M. 2107).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SEGUNDO

Sacrificio de Abraham. — Abraham y Eliezer. — Matrimonio de Isaac con Rebeca. — Nacimiento de Esaú y de Jacob. — Muerte de Abraham. — Isaac en Gerara.

Sacrificio de Abraham. — Un año después de la promesa que hizo Dios á Abraham, tuvo éste un hijo, que llamó Isaac. Creció en el temor del Señor, y formaba las delicias de sus padres. Queriendo Dios probar la obediencia y la fidelidad de su siervo, díjole un día: *Abraham, toma á Isaac, tu hijo único, á quien tanto amas; ve al monte Moria, y ofrécemelo en sacrificio.*

Abraham, sin pronunciar una sola palabra de queja, preparó la leña, que cargó sobre un jumento; y, acompañado de dos criados, se puso en camino con su hijo. Llegado á los tres días al pie del monte, mandó á sus criados que le aguardasen allí: cargó la leña sobre Isaac, y, llevando él mismo en la mano el fuego y el cuchillo, emprendieron la subida del monte. Caminando así los dos juntos, dijo Isaac á su padre: *Padre mío, veo el fuego y la leña; pero ¿dónde está la víctima del holocausto?* Isaac ignoraba todavía que él mismo debía ser la víctima.

© Biblioteca Nacional de España

Abraham le contestó: *Hijo mio, no dejará Dios de proveerse de víctima para el holocausto:* y continuaron juntos su camino. Llegados finalmente á la cima del monte, Abraham levantó un altar, acomodó encima la leña, y, atando á su hijo Isaac, púsole en el



altar sobre el montón de leña. Isaac calla y obedece. Abraham extendió la mano, tomó el cuchillo, y ya iba á dar el golpe para sacrificar á su hijo, cuando de repente el ángel del Señor le grita: *Abraham, Abraham, detente, no hieras al joven: ahora conozco que temes al Señor; pues, para obedecerle, no has perdonado á tu único hijo*. Abraham se detuvo, volvió los ojos, y, viendo detrás de sí un carnero enredado por las astas en un zarzal, tomóle y ofrecióle muy alegre en holocausto, en vez de su hijo.

© Biblioteca Nacional de España

Dios, en recompensa de la generosa obediencia de Abraham, lo bendijo, y le renovó las tres promesas que ya le había hecho en la tierra de Canaán. El Señor bendice siempre á los que obedecen á sus preceptos. (A. del M. 2145.)

Abraham y Eliezer. — Abraham pasó el resto de su vida ocupado en obras buenas, y por esto siempre le bendijo el Señor. Antes de morir quiso buscar una esposa virtuosa y llena de temor de Dios para su hijo. Con este objeto ordenó á Eliezer, el primero de sus criados, que fuera á Arán, ciudad de la Mesopotamia, en la cual él también había residido algún tiempo. Eliezer llevaba consigo diez camellos cargados de preciosos dones, para regalar á la joven que se debía casar con su amo, y á sus padres. Habiendo llegado á dicha ciudad hacia el oscurecer, se paró cerca de un pozo, precisamente al tiempo en que los habitantes iban á sacar agua. Para cerciorarse de cuál sería la voluntad del cielo, oró de esta manera: *Señor Dios de Abraham, haz que la doncella que me diere de beber, cuando se lo pida, sea la que tú eliges para Isaac.* No bien hubo acabado de rezar, hé ahí que una joven, llamada Rebeca, se adelanta con un cántaro al hombro, y, bajándolo al pozo, lo llena de agua. Eliezer se acerca á ella y le dice con buenos modos: *Joven, dame de beber.* — *De buena gana,* le contestó; *bebe tú, mi buen señor, y beban tus camellos.* Conoció Eliezer, por esto, cuál era la voluntad del cielo; y, después de haber bebido, continuó hablando así: *Dime: ¿de quién eres hija? ¿Podría yo hallar al-*

© Biblioteca Nacional de España

bergue en la casa de tu padre? Rebeca contestó: *Yo soy hija de Batuel, y mi abuelo es hermano de Abraham: en casa de mi padre hay albergue para ti, y heno y paja en abundancia para tus camellos.* En aquel momento salió de su casa Labán, hermano de Rebeca, el cual hizo á Eliezer la misma invitación. Éste entonces, dando gracias á Dios, entró en casa de Batuel, donde tuvo una espléndida acogida. De esta suerte, la joven Rebeca, que en la casa paterna había sido modelo de virtud por su amor al trabajo y obediencia á sus padres, fué la esposa del virtuoso Isaac, y la gloria de su familia.

Matrimonio de Isaac con Rebeca.—Ante todo, Eliezer dióse á conocer como criado de Abraham, y enviado por él á buscar una esposa para su hijo. Y, como quiera que no daba lugar á dudas que Rebeca había sido escogida por Dios para ser esposa de Isaac, pidiósela solemnemente á sus padres. Éstos, recibido el pleno consentimiento de Rebeca, contestaron: *Demasiado clara es la voluntad de Dios; nosotros no queremos contrariarla. Váyase, pues, contigo Rebeca, acompañada de su nodriza, y sea la esposa de Isaac.* Eliezer entonces ofreció muchos dones preciosos á Rebeca, á su madre y á sus demás parientes. Aquellos magníficos dones, las conocidas virtudes de Isaac y los nuevos vínculos que se iban á contraer con el Patriarca Abraham, llenaron todos los corazones de santa alegría. Tres días después, partieron para la tierra de Canaán. (A. del M. 2148).

Nacimiento de Esaú y de Jacob.—Muerte de Abraham. — De este matrimonio nacieron dos niños

© Biblioteca Nacional de España

mellizos, el primero se llamó Esaú, el segundo Jacob. Abraham vivió todavía algunos años, y consumido por largas y duras fatigas, lleno de méritos, descansó en la paz de los justos, á los 175 años de su edad. (A. del M. 2183).

Isaac en Gerara. — Isaac seguía los ejemplos de virtud de su santo padre; mas, sobreviniendo en la tierra donde habitaba una gran carestía, avisóle el Señor que fuese á Gerara, ciudad situada en los confines de la Arabia Petrea, y habitada entonces por los Filisteos. Isaac fué cortésmente recibido por el rey Abimelec, y se dedicó, con su familia, á la agricultura. El Señor bendijo copiosamente sus fatigas, de suerte que se multiplicó la cosecha, y su ganado aumentó tanto, que excitó de tal modo la envidia de aquellos pueblos, que llenaron de tierra los pozos que los siervos de Isaac habían abierto en el campo para abrevar el ganado. En vista de esto, el rey Abimelec, que quería conservar la paz: *Vete,* le dijo, *retírate de nuestra tierra, porque te has hecho más poderoso que nosotros.*

Isaac se retiró á un vasto desierto llamado Bersabea, entre el Mar Muerto y el Mediterráneo. En este lugar, el Señor le repitió las promesas que había hecho á Abraham, diciéndole: *Multiplicaré tu posteridad como las estrellas del cielo, y daré á tus descendientes todas estas regiones, y en el que nacerá de ti* (el Mesías), *serán benditas todas las naciones de la tierra.* Isaac, en acción de gracias, levantó en aquel lugar un altar, é invocó el nombre del Señor. (A. del M. 2200).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO TERCERO

Esaú vende la primogenitura. — Consecuencias de esta venta. — Escala de Jacob. — Jacob en la casa de Labán. — Se separa de él. — Labán lo persigue. — Jacob lucha con un Ángel. — Se reconcilia con Esaú. — Hecho de Dina. — Jacob celebra las exequias de su padre.

Esaú vende la primogenitura. — Esaú, primogénito de Isaac, se dedicaba á la caza y á la agricultura: Jacob se dedicaba á la custodia del ganado. Y, siendo de carácter sencillo y muy obsequioso con sus padres, era singularmente amado de su madre. Volviendo un día Esaú de caza, muy hambriento, vió á su hermano con un plato de lentejas cocidas, y se las pidió. Díjole Jacob: *Cédeme tus derechos de primogénito, y te las daré.* Esaú entre sí decía: *¿De qué me sirve ser primogénito, si me estoy muriendo de hambre?* Sin más, le cedió con juramento la primogenitura, poniéndose luego á comer y beber, sin pensar en las consecuencias de su ligero proceder.

Consecuencias de esta venta. — Las consecuencias de esta venta fueron muy funestas. Hé aquí lo que sucedió. Habiendo envejecido Isaac, y vuéltose

© Biblioteca Nacional de España

ciego y enfermo, dijo un día á Esaú: *Ve á cazar, y en matando alguna pieza, guísame de ella un plato, según sabes que gusto, y tráemela para que la coma, y te bendiga antes de morir*. Esaú obedeció en el acto.

Rebeca, que tenía un especial cariño á Jacob, habiendo oído las palabras de Isaac, apresuróse á guisar dos cabritos, aparentando fuesen la caza de Esaú. Vistió después á Jacob con el traje de Esaú, y como éste era velloso, envolvió su cuello y manos con la piel de los cabritos, y le envió en seguida á Isaac con el guisado. Cuando estuvo cerca, Isaac le preguntó: *¿Quién eres tú, hijo mío?* Jacob respondió: *Yo soy tu primogénito Esaú; he hecho lo que me mandaste: come, pues, y dame tu bendición*. Dijo todavía Isaac: *Acércate, hijo mío, que quiero cerciorarme si es así*. Y, habiéndolo palpado, dijo Isaac: *La voz es la de Jacob; pero las manos son las de Esaú*. El buen padre comió, y en seguida puso las manos sobre su hijo, y le deseó todas las felicidades del cielo (1).

Acababa de salir Jacob, cuando llegó Esaú; y, presentando á su padre las viandas de la caza, que había guisado, le dijo: *Levántate, padre mío, y come de la caza de tu hijo*. Díjole Isaac: *Pues, ¿quién eres tú?* Él respondió: *Yo soy Esaú, tu hijo primogénito*. Descubrióse entonces el engaño de Jacob; pero, á pesar de esto, no retiró Isaac la

(1) La bendición paterna era considerada como fuente de muchos bienes espirituales y temporales.

© Biblioteca Nacional de España

bendición que le había dado, porque Dios quería poner á Jacob en lugar de Esaú. Éste lloró amargamente, se arrepintió de haber vendido á su hermano el derecho de primogenitura; y, en su enojo, hasta llegó á amenazarlo de muerte; así es que Jacob ya no tenía segura la vida en la casa de sus padres. (A. del M. 2245).

Escala de Jacob. — Jacob, para sustraerse



al furor de su hermano, aconsejado por su madre, determinó refugiarse en casa de Labán, su tío materno, el cual residía aún en la ciudad de Carán. Mientras viajaba sorprendióle la noche, lejos de todo lugar habitado. No pudo menos de experimentar alguna inquietud; pero, como tenía la conciencia limpia, desechó todo temor y se abandonó en manos de la Providencia. Cansado del viaje, se acostó en el suelo; y, poniéndose una piedra por almohada, se durmió al aire libre. Dios protege siempre á los que le son fieles:

© Biblioteca Nacional de España

por esto, mientras Jacob dormía, hízole ver una escala misteriosa, que desde la tierra parecía llegar hasta el cielo. Por ella subía y bajaba un gran coro de ángeles, y en la cima estaba Dios, que le habló así: *Yo soy el Señor Dios de Abraham y de Isaac; la tierra en que duermes te la daré á ti y á tu descendencia. Y será tu posteridad tan numerosa como el polvo de la tierra: y en ti, en Aquel que nacerá de tu estirpe* (es decir, en el Mesías) *serán benditas todas las naciones y tribus de la tierra. Yo seré tu protector doquiera que fueres, y te restituiré á esta tierra.* Despertóse Jacob con sobresalto, y, luego que se hizo de día, tomó la piedra que le había servido de cabecera, y erigióla en forma de altar, para perpetuar este hecho, y derramó aceite encima para consagrarla al Señor.

Jacob en casa de Labán. — Jacob continuó el viaje, y, llegado á Carán, se detuvo cerca de un pozo cerrado por una enorme piedra, rodeado de tres rebaños de ovejas. Dirigiéndose á los pastores que los custodiaban, les dijo: *Hermanos, ¿de dónde sois? — De Carán,* contestaron. — *¿Conocéis á Labán, hijo de Nacor? — Sí, que le conocemos. — ¿Lo pasa bien? — Bueno está, y hé aquí á su hija Raquel, que viene con su rebaño.* Dióse prisa entonces Jacob á quitar la piedra que cubría el pozo, abrevó las ovejas de su prima, y, con palabras entrecortadas por el llanto, la saludó de la manera más afable. Raquel corrió á dar la nueva á su padre, el cual fué luego al encuentro de Jacob, lo abrazó con ternura y lo llevó á su casa. Allí permaneció Jacob muchos

© Biblioteca Nacional de España

años, custodiando fielmente los ganados de su tío y sirviéndole con mucha diligencia, aunque tuvo mucho que padecer á su lado. En todas estas acciones, jamás perdió de vista el santo temor de Dios. Admirando Labán la fidelidad y las raras virtudes de su sobrino, dióle por esposa á su hija Raquel. Jacob, bendecido del Señor, adquirió muchas riquezas, y fué amo de muchos criados, y dueño de numerosos rebaños de cabras, ovejas, camellos y otros animales. Estas cosas constituían la riqueza de aquellos tiempos. (A. del M. 2252).

Jacob se separa de Labán. — Cuando echó de ver Labán que Jacob se había vuelto rico, se disgustó, y, además de mirarlo con envidia, hacíale padecer con frecuencia graves tribulaciones, que sobrellevó Jacob con mucha paciencia, hasta que fué avisado por Dios que volviera al país de sus padres á Cananea. Por esto, sin decir nada á su tío, se marchó, veinte años después de haber salido de la casa de sus padres. (A. del M. 2265).

Labán persigue á Jacob. — Labán lo persiguió con numeroso séquito, resuelto á emplear la fuerza para detenerlo. Pero el Señor, que protege á los inocentes, le dijo: *Guárdate de hacer cosa alguna contra Jacob.* Por esto no mediaron sino palabras, con las cuales Labán echó en cara á su cuñado la huída y el robo de sus ídolos; pues, aunque Labán había sido instruído en la verdadera religión, se olvidó, sin embargo, de ella, y se volvió idólatra. Jacob, fácilmente se disculpó de la huída; pero, ignorando el hurto cometido por Raquel, su esposa,

© Biblioteca Nacional de España

declaró reo de muerte al culpable. Labán revisó todos los equipajes; pero no encontró los ídolos, porque su hija los había escondido debajo del aparejo del camello, en que ella misma estaba sentada. Por esto, después de un largo altercado entre ambas partes, se renovó la amistad, y, separándose pacíficamente, Labán volvió á su casa, y Jacob siguió el viaje comenzado.

Jacob lucha con un Ángel.—Al llegar al río Jordán, que demarca el confín de la tierra de Canaán, experimentó Jacob vivas inquietudes, por temor de que el antiguo rencor de Esaú aún no se hubiese apaciguado. Envióle, pues, mensajeros para anunciarle su próxima llegada. Mientras esperaba su vuelta, durante la noche se le apareció un Ángel con semblante de hombre, el cual luchó con él hasta el amanecer; pero Jacob llevaba siempre la ventaja, porque el Ángel no quería emplear con él todas sus fuerzas. Finalmente el Ángel tocó el nervio del muslo de Jacob, que al punto se secó, y le dijo: *Déjame marcharme, que ya raya el alba.* Jacob conoció entonces que aquel con quien había luchado era un Ángel, y le dijo: *No te dejaré partir, si antes no me das la bendición.* El Ángel le preguntó: *¿Cómo te llamas?* Él contestó: *Jacob.* Repuso el Ángel: *En adelante te llamarás Israel;* es decir, *fuerte con el Señor.* Desde entonces los hijos de Jacob comenzaron á llamarse indistintamente Hebreos ó Israelitas.

Jacob se reconcilia con Esaú.—Después de esta lucha misteriosa, volvieron los mensajeros con

© Biblioteca Nacional de España

el anuncio de que el rencoroso Esaú venía contra él con cuatrocientos hombres. Al oír esto Jacob, lleno de miedo, se volvió al Señor y le rogó de esta manera: *Dios de mi padre, tú me dijiste: «Yo te colmaré de beneficios;» líbrame, pues, ahora de las manos de mi hermano.* Dividió su gente y sus rebaños en diversos cuerpos. Ordenó que marcharan á mucha distancia unos de otros, y que los primeros que encontraran á Esaú le dijesen: *Jacob te envía este rebaño, de regalo:* y que lo mismo dijesen los demás, á medida que se fueran acercando. Llegó por último Jacob, el cual se inclinó diferentes veces delante de su hermano. Esaú, apaciguado ante tantas pruebas de cariño, corrió hacia él, lo abrazó y lo besó tiernamente, llorando de júbilo. Al ver á los hijos de su hermano, preguntó: *¿De quién son estos hijos?* Jacob contestó: *El Señor me los dió.* Todos se inclinaron delante de Esaú. En seguida Jacob le ofreció muchos de sus rebaños. Al principio los rehusó Esaú; pero, á las repetidas instancias de su hermano, se decidió á aceptarlos. (A. del M. 2265).

Hecho de Dina. — Reconciliado Jacob de esta manera con su hermano, se dirigió hacia Jerusalén, en cuyos alrededores compró un campo, con el propósito de establecerse en él. En esto su hija, llamada Dina, fué, por curiosidad, á ver una fiesta que celebraban los pueblos cercanos de la ciudad de Siquem. Dina recibió de aquellos habitantes una gravísima injuria. Por esto, sus hermanos vinieron á las manos con los Siquemitas; y la cosa tomó tales proporciones, que un gran número de habitantes

© Biblioteca Nacional de España

quedaron muertos, otros esclavos, y toda la ciudad fué saqueada. Esto fué causa de deshonra para Dina, y de tristeza para Jacob, el cual reprendió acerbamente á sus hijos; y, vivamente apesadumbrado por el derramamiento de tanta sangre, abandonó aquel lugar y se retiró al valle de Mambré, á la casa paterna. El hecho de Dina nos enseña cuán peligrosos son los espectáculos públicos, especialmente para la juventud. (A. del M. 2274).

En Mambré tuvo Jacob el consuelo de hallar aún vivo á su anciano padre, que ardía en deseos de poder abrazar una vez más á su amado hijo antes de morir. Pero muy corto fué este regocijo común, porque Isaac murió poco tiempo después, entre los brazos de sus dos hijos, á los 180 años de edad. Esaú y Jacob celebraron sus funerales y lo sepultaron en la cueva de Masfa, cerca de la ciudad de Ebrón. (A. del M. 2275).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO CUARTO

Los hijos de Jacob.—Predilección de Jacob por José, y envidia de sus hermanos.—Sueños de José.—José en la cisterna.—José vendido á los mercaderes de Madián.—Dolor de Jacob.—José en la cárcel.

Los hijos de Jacob.—Jacob tuvo doce hijos, y una hija llamada Dina. Los nombres de ellos son: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, Neftalí, Gad, Aser, José y Benjamín; el más virtuoso era José, y por esto el más amado de su padre.

Predilección de Jacob por José, y envidia de sus hermanos.— Aunque se hallaba José adornado de óptimas cualidades, no pudo evitar la envidia de sus hermanos. Éstos veían con desagrado las especiales muestras de cariño que su padre le prodigaba por sus singulares virtudes. La envidia es un vicio muy funesto: ésta despertó en los hermanos de José odio contra él y deseos de venganza. Los siguientes hechos vinieron á aumentar aún más este odio. Frisaba apenas José en los 16 años, y custodiaba, en compañía de sus hermanos, los numerosos rebaños de su padre. Aquéllos, un día, cometieron una acción muy mala. El inocente José no quiso imitar su ejem-

© Biblioteca Nacional de España

plo; antes bien, experimentó remordimiento, y, para impedir mayores males, creyóse obligado á poner el hecho en conocimiento de su padre. Desde entonces Jacob lo amó aún más tiernamente, y, entre otros pequeños dones, le regaló una túnica bordada de varios colores. Sus hermanos por esto concibieron un odio tan grande contra él, que ya no le hablaban sino ásperamente. Creció aún más su enojo, al oír contar á José algunos sueños, que presagiaban su futura grandeza.

Sueños de José. —Un día dijo José con la mayor ingenuidad á sus hermanos: *Parecíame, en sueño, que estábamos atando gavillas en el campo: y mi gavilla se alzaba y se tenía derecha, mientras vuestras gavillas, puestas alrededor, adoraban la mía.* —*Pues qué*, exclamaron sus hermanos, *¿has de ser tú nuestro señor, ó hemos de estar sujetos nosotros á tu dominio? Parecíame*, dijo en otra ocasión, *que el sol, y la luna, y once estrellas me adoraban*. Todo esto acrecentó de tal suerte el odio de sus hermanos, que llegaron á los más graves excesos.

José en la cisterna. —Cierto día que los hijos de Jacob habían llevado los rebaños á pastar muy lejos, dijo su padre á José: *Anda, ve y averigua si tus hermanos lo pasan bien, y si están en buen estado los ganados, y tráeme razón de lo que pasa.*

José obedeció con presteza al mandato de su padre. Aquéllos, no bien lo vieron, dijeron entre sí: *Allá viene el soñador. Ea, pues, matémosle y echémosle en un pozo. Después diremos á nuestro*

© Biblioteca Nacional de España

padre que una bestia feroz le devoró. Entonces se verá de qué le aprovechan sus sueños.

Rubén, que era el mayor de edad, se opuso á este malvado intento; y, buscando el modo de salvarlo, decía: *No le quitéis la vida, ni derraméis su sangre; echadlo, en vez de eso, en aquella cisterna seca.* Esto decía, con intención de sacarlo después y devolverlo ocultamente á su padre. Cuando José se hubo aproximado, sus perversos hermanos se arrojaron sobre él, lo despojaron de sus vestidos y lo bajaron á la cisterna mencionada; esto es, á un pozo que, felizmente, no tenía agua.

José, vendido por sus hermanos.—Después de haber cometido esta iniquidad, sentáronse tranquilamente y se pusieron á comer. Rubén, empero, no pudo tomar bocado, y se alejó afligido, pensando la manera de salvar á José. Poco después acertaron á pasar por allí unos mercaderes de Madián, que iban á Egipto; á ellos les fué vendido José por veinte monedas. En vano éste conjuraba á sus hermanos que se compadeciesen de él; fueron insensibles á sus súplicas y lágrimas. Habiéndolo sacado de la cisterna, lo entregaron á aquellos mercaderes, quienes lo llevaron consigo á Egipto. José tenía entonces diez y siete años de edad. (A. del M. 2276).

Dolor de Jacob.—Vuelto Rubén adonde estaban sus hermanos, sabedor de lo acaecido, dirigióles, afligidísimo, los más severos reproches. Aquéllos, entonces, forjaron una mentira, para ocultar á su padre el crimen que habían cometido. Mataron un cabrito, y tiñeron con su sangre la túnica de José;

© Biblioteca Nacional de España

después la enviaron á Jacob, diciendo: *Esta túnica hemos hallado; mira si es ó no la túnica de tu hijo.* Apenas el buen anciano la vió, la conoció, y, en el exceso de su dolor, exclamó: *Es la túnica de mi hijo; una bestia feroz se lo ha comido; una fiera ha devorado á mi José;* y, llorándolo amargamente como muerto, permaneció mucho tiempo sin consuelo.

José en la cárcel.—Los mercaderes que habían comprado á José, al llegar á Egipto vendiéronlo, á su vez, á un señor llamado Putifar. José servía á su amo con solicitud y fidelidad; bendecido por Dios, todo lo que hacía le salía bien. Por esto su amo lo quería muchísimo; y, admirado de su talento, le confió el cuidado de su casa. Mas un hecho funesto vino á turbar la felicidad de José. Aconteció que la mujer de Putifar quiso inducirlo, un día, á cometer un grave pecado; él se puso á gritar: *¿Cómo puedo yo cometer esa maldad, y pecar contra mi Dios!* y huyó espantado. La malvada mujer, al verse despreciada, lo calumnió á su marido. Éste, demasiado crédulo, le prestó fe; y, en su enojo, dió orden de que José, cargado de cadenas, fuese encerrado en un oscuro calabozo. Pero Dios acompañaba á José en todos los pasos que daba. (A. del M. 2286).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO QUINTO

José explica los sueños del copero y del panadero. — Explica los sueños del rey. — Triunfo de José. — Grande carestía.

José explica los sueños del copero y del panadero. — Poco tiempo después, el Señor hizo conocer la inocencia de José al carcelero, quien le confió el cuidado de las cárceles. Sucedió, después de algún tiempo, que el copero mayor y el principal panadero del rey de Egipto, habiendo ofendido á su señor, fueron metidos en la misma cárcel. Una mañana, viéndolos José caritristes, les preguntó con cariño: *¿Por qué estáis tristes?* Respondieron ellos: *Anoche tuvimos un sueño, y no hay quién nos lo interprete*. José, conociendo que aquel sueño no era supersticioso, les dijo: *¿Ignoráis que la interpretación de los sueños viene de Dios? Referidme, no obstante, lo que habéis visto, y procuraré explicároslo*. Empezó el copero y dijo: *Parecíame ver delante de mí una vid que tenía tres sarmientos, crecer insensiblemente hasta echar botones, y, después de salir las flores, madurar las uvas, que yo exprimí en la copa, y serví con ella á Faraón.* José, iluminado por Dios, respondió: *Esta es la*

© Biblioteca Nacional de España

interpretación de tu sueño: De aquí á tres días serás repuesto en el oficio de copero del rey. Te ruego que te acuerdes de mí entonces, y pidas á Faraón que me saque de esta cárcel, en la cual fuí metido, siendo inocente.

Al oír el panadero tan favorable interpretación al sueño de su compañero, esperando otro tanto del suyo, lo contó, diciendo: *He soñado que llevaba sobre mi cabeza tres paneras, conteniendo la de encima toda clase de pastas para el rey; mas los pájaros que revoloteaban alrededor, picando, picando, se las comieron.* Respondióle José: *Dentro tres días serás puesto en cruz, y tu cuerpo será pasto de las aves.* Al tercer día, que era el cumpleaños del rey, se verificaron ambas predicciones: el panadero fué colgado en un patíbulo, y el copero admitido de nuevo en su oficio. Y, no obstante, fué ingrato con su bienhechor José, olvidándose de lo que le había prometido. (A. del M. 2287).

José explica los sueños de Faraón. — Transcurridos dos años, Faraón tuvo también dos sueños, que ninguno de los adivinos y sabios de Egipto le supo interpretar. Entonces el copero narró lo que le había acontecido á él y al jefe de los panaderos, estando en la cárcel; y dijo que José sabía interpretar perfectamente los sueños. Faraón hízole luego llevar á su presencia, y le dijo: *He tenido un sueño, y no hay quién acierte á explicarlo: he oido de ti que tienes gran luz para interpretarlos.* Contestó modestamente José: *Yo nada sé: Solo Dios sabe, sin mí, dar al rey una interpretación satisfacto-*

© Biblioteca Nacional de España

ria. Contadme, no obstante, vuestros sueños. Refirióle, pues, Faraón lo que había visto: *Parecíame*, dijo, *que estaba sobre la ribera del río Nilo, y que subían de la orilla de él siete vacas hermosísimas y en extremo gordas, luego otras siete macilentas y escuálidas, que devoraron á las gordas. Asimismo me parecía ver siete espigas, llenas y hermosas, que fueron comidas por otras siete vacías y secas.* Respondió José: *Los dos sueños del rey significan la misma cosa. Las siete vacas hermosas y las siete espigas llenas indican siete años de abundancia. Las vacas flacas y las espigas delgadas son siete años de hambre, que han de venir. Entonces la extrema carestía absorberá la extraordinaria abundancia. El azote se dejará sentir en toda la nación. Ahora, escuchad lo que dice el Señor: «Elija el rey un varón sabio y activo, que, en los años de fertilidad, recoja y ponga en reserva, en los almacenes, lo necesario para proveer á vuestros pueblos, en los futuros años de carestía.»*

Triunfo de José. — Esta interpretación agradó tánto al rey, que, dirigiéndose á José, le dijo: *¿Dónde podré encontrar otro hombre mejor que tú, tan lleno de espíritu del Señor? A ti encomiendo el gobierno de todo Egipto: mis súbditos todos obedecerán tus órdenes: yo te seré superior, sólo en el honor del trono.*

Dicho esto, el Rey se quitó el anillo y lo puso en el dedo de José. En seguida mandó que, vestido de púrpura, con un collar de oro al cuello, fuese lle-

© Biblioteca Nacional de España

vado en triunfo por la ciudad, y que un pregonero fuese delante de él gritando: *Éste es el salvador de Egipto*. Tenía entonces José 30 años de edad.



De esta suerte el Señor hace servir todas las cosas para bien de quien le ama. (A. del M. 2289).

Terrible carestía. — Los siete años de fertilidad llegaron muy pronto, como había sido anunciado. Las cosechas de trigo fueron muy abundantes, y José almacenó la quinta parte en los graneros públicos. Pero llegaron también muy pronto los años de carestía: y fué ésta tan terrible, que todos los pueblos cercanos padecieron muchísimo. Entonces abrió José sus almacenes, y suministró pan á todo el Egipto y á cuantos allí acudían para hacerse de alimentos. La carestía afligió también el país

© Biblioteca Nacional de España

de Canaán, donde residía Jacob, el cual, para no morirse de hambre, tuvo que mandar á sus hijos á Egipto á comprar trigo. Pero, como después de la pérdida de José tenía un cariño especial á Benjamín, quiso que éste se quedara con él, temiendo que le acaeciera algún mal en el camino. (A. del M. 2297).

CAPÍTULO SEXTO

Los hermanos de José en la cárcel. — Son puestos en libertad. — Vuelven á Egipto con Benjamín. — José les da un opíparo banquete. — La copa de plata. — Angustias que ésta causa. — José se manifiesta á sus hermanos.

Los hermanos de José en la cárcel. — Los hijos de Jacob, cuando llegaron á Egipto, se presentaron á José; y, como ya no le conocían, se inclinaron ante él respetuosamente. Él los conoció luego, y, acordándose de los sueños que había tenido en otro tiempo, adoró los admirables designios del Señor.

Fingiendo, sin embargo, hablar con personas extranjeras y desconocidas, les dijo con alguna aspereza: *Vosotros sois espías, que habéis venido á reconocer los parajes menos fortificados de esta tierra.* — *Señor, no es así*, respondieron ellos,

© Biblioteca Nacional de España

sino que tus siervos han venido á comprar qué comer. Éramos doce hermanos; el más joven se ha quedado con nuestro padre, y el otro, respondieron con algún temor, *el otro ya no existe.*

José les respondió: *Yo no puedo fiarme de vuestras palabras. Si es verdad que tenéis otro hermano, mandad á uno de vosotros para que lo traiga: entre tanto, los demás quedaréis presos hasta que vuelva.* Mandó, pues, que se los metiese y custodiase en la cárcel.

José, al obrar así, no tenía en vista otro objeto, que corregir á sus hermanos.

José pone en libertad á sus hermanos. Al tercer día de haberlos metido en la cárcel, los sacó de ella, y, haciéndolos ir á su presencia, les dijo: *Yo temo á Dios, y no soy injusto con nadie. Si sois gente leal, volved á vuestras casas con el trigo que habéis comprado, y traedme á vuestro hermano menor; uno solo quede en rehenes hasta que me sea traído vuestro hermano menor; entonces daré fe á lo que decís.*

Aceptaron esta condición, y, pensando que no los comprendía, hablaban mientras tanto, entre sí, en su propia lengua, y decían: *Justamente padecemos esto, por haber pecado contra nuestro hermano; y porque, al ver las angustias de su alma, cuando nos rogaba que tuviésemos compasión de él, nosotros no le escuchamos; por esto nos ha sobrevenido esta tribulación.* José comprendió muy bien sus palabras, y se conmovió tanto, que

© Biblioteca Nacional de España

tuvo que retirarse, para dar curso á sus lágrimas. Pero pronto se serenó, y, habiendo vuelto, les habló otra vez; y, conservando en rehenes á Simeón, mandó á sus criados que llenasen de trigo los costales, y dió orden, en secreto, que también el dinero de cada uno lo metiesen dentro de los sacos de los demás; dióles además víveres para el camino, y los despidió. Llegados á casa, narraron á su padre todo lo que les había acontecido; y quedaron asombrados, cuando, al vaciar los sacos, todos hallaron atado el dinero en la boca de los costales.

Vuelven á Egipto con Benjamín. — Cuando se trató de dejar partir á Benjamín, el buen anciano se afligió muchísimo: *Vosotros*, exclamaba, *vosotros queréis dejarme sin hijos: José ya no existe, Simeón está en cadenas, y queréis aún quitarme á Benjamín. No, no irá mi hijo Benjamín con vosotros.* Entre tanto, el hambre afligía cruelmente toda la tierra de Canaán: y, consumidos los víveres traídos de Egipto, Jacob hacía instancias á sus hijos para que volviesen á Egipto. Respondió Judá: *No nos atreveremos á presentarnos al intendente, si no viene con nosotros el hermano menor. Envíe, pues, conmigo al chico para que podamos ponernos luego en camino; yo respondo del muchacho; pídame á mí cuenta de él.* — *Si así es preciso*, les dijo al fin Jacob, *haced lo que quisiereis. Tomad en vuestras vasijas los frutos más exquisitos de esta tierra, para ofrecer presentes á aquel señor; llevad también doblada cantidad de dinero, y devolved el que hallasteis en los sacos; no sea que haya suce-*

© Biblioteca Nacional de España

dido eso por equivocación. En fin, llevaos á vuestro hermano, é id á aquel señor. Ojalá el Dios mio todopoderoso os le depare propicio, y deje volver con vosotros á vuestro hermano que tiene allí preso, y á este mi Benjamin. Id enhorabuena; y yo, mientras tanto, quedaré como quien pierde á todos sus hijos. (A. del M. 2298).

José da á sus hermanos un opíparo banquete. — Partieron, pues, los hijos de Jacob, y, cuando llegaron á Egipto, se hicieron anunciar á José. Éste, al oír que venía con ellos Benjamín, dió órdenes al mayordomo para que hiciese preparar un opíparo banquete. Mientras esperaban á José, sus hermanos prepararon los dones que llevaban, y, luego que le vieron, se los ofrecieron, postrados en tierra. Saludándolos él con afabilidad, les preguntó: *¿Cómo está vuestro padre? ¿vive todavía aquel buen anciano?* Ellos contestaron: *Nuestro padre, tu servidor, vive todavía; y está bien.*

Y, viendo á Benjamín, preguntó: *¿Es éste vuestro hermano pequeño, de quien me hablasteis?* É inmediatamente añadió: *Dios te dé su gracia, hijo mío, y te bendiga.* Cuando hubo dicho estas palabras, salió á toda prisa; porque la presencia de Benjamín, á quien tiernamente amaba, le conmovió tanto, que se le saltaban las lágrimas: así es que tuvo que retirarse á un lugar apartado, para poder desahogar libremente la emoción que le embargaba. Cuando se hubo tranquilizado y enjugado las lágrimas, volvió donde estaban sus hermanos, y los hizo sentar á la mesa, por orden de edad; lo que no dejó

© Biblioteca Nacional de España

de sorprenderlos mucho. Al repartir los manjares, dióse á Benjamín una porción cinco veces mayor que la de sus hermanos. Todos comieron y bebieron con alegría. A la mañana siguiente, pusiéronse, muy contentos, en marcha para su tierra, con nuevas provisiones, dentro de las cuales, dió orden José que se pusiese otra vez el dinero. En el saco de Benjamín, además del dinero, hizo esconder una copa ó vaso de plata, que fué para ellos causa de grandes sinsabores.

Angustias por esta copa. — Cuando estuvieron á cierta distancia de la ciudad, mandó José á su mayordomo que fuese al alcance de sus hermanos, y los reprendiera severamente, por haber robado una copa. Cuando éste los hubo alcanzado, les dijo: *¿Cómo os habéis atrevido á volver mal por bien? habéis hurtado la copa en que mi amo bebe. Os habéis portado pésimamente.* Atónitos, al oír estas palabras, respondieron: *¿Quién se ha atrevido á pensar que nosotros hayamos cometido una tan grande maldad? Cualquiera de tus siervos, en cuyo poder fuere hallado lo que buscas, muera; y nosotros quedaremos por esclavos de tu amo.* Y, echando, á toda prisa, los costales en tierra, abrió cada uno el suyo; puesto que todos tenían limpia la conciencia, y nada temían. Registráronse todos los sacos, y hallóse la copa en el costal de Benjamín.

¿Quién puede expresar la sorpresa y el espanto de que todos quedaron poseídos? Cargando cada uno su trigo, volvieron á José, que los reprendió, diciendo: *¿Por qué os habéis atrevido á hacer tal cosa?*

© Biblioteca Nacional de España

Contestó Judá: *¿Que responderemos á mi señor, ó qué hablaremos, ni de qué modo podremos justificarnos? Dios nos ha encontrado culpables en su presencia, y nos castiga: esclavos somos todos ya de mi señor.* Respondió José: *Líbreme Dios de hacer tal cosa; el que robó mi copa, ése sea mi esclavo: los demás, id libres á vuestro padre.*

Consternado Judá, al oír estas palabras, acercándose más á José, le dijo: *Permite, ¡oh señor mío! que tu siervo hable una palabra, y no te enojes de tu esclavo: porque tú eres después de Faraón. Tú nos mandaste traer á nuestro hermano menor. Mi padre lo permitió, con pesar; porque le ama más que á su vida. Yo me hice responsable de él. Permite, pues, que sea yo personalmente tu esclavo, en lugar del muchacho, y que él pueda volverse con sus hermanos; porque yo no puedo volver á mi padre sin el muchacho, por no presenciar la extrema aflicción que ha de acabar con él.*

José se manifiesta á sus hermanos. — Enternecido José, al oír las tiernas expresiones de Judá, no podía ya reprimir su emoción; por lo que mandó retirarse á todos los presentes, y, en quedando solo con sus hermanos, dió un grito con gran llanto, y dijo: *Yo soy José, vuestro hermano, á quien vendisteis.* A estas palabras, sus hermanos se llenaron de terror y de espanto, porque sabían muy bien cuál era el castigo que merecía su crimen. Pero José los consoló, y con semblante apacible: *Llegaos á mí,* les dijo, *y no temáis; porque, por vuestro bien, dispuso Dios que viniese yo á Egipto, para preservar-*

© Biblioteca Nacional de España

os del hambre y de la muerte. Apresuraos, pues, y volved luego á mi padre; decidle que yo vivo todavía; que Dios me ha hecho señor de toda la tierra de Egipto; que venga á mí y no se detenga. Establecerá su residencia en la región más her-



mosa de este país; y estará cerca de mí con todos sus hijos, porque la carestía durará aún cinco años. Apresuraos, pues, y volved pronto, y conducidme aquí á mi padre. Abrazó tiernamente á Benjamín; y después, uno á uno, á todos sus demás hermanos. Las lágrimas de amor y de alegría, por una parte; las de consuelo y de arrepentimiento, por otra, fueron muchas: y sus gemidos se oían en los alrededores. La voz de que José había encontrado á sus hermanos llegó á oídos del rey, y se alegró

© Biblioteca Nacional de España

muchísimo. Al saber, más tarde, que el padre de José aún vivía, y que éste deseaba tenerle consigo en Egipto, le exhortó á que lo llamase y á que le proveyese de cuanto necesitara para trasladarse á Egipto, con su familia y sus bienes.

CAPÍTULO SÉPTIMO

Encuentro de Jacob con José. — Muerte de Jacob. — Sus funerales. — Muerte de José.

Encuentro de Jacob con José. — El buen anciano aguardaba con ansiedad la vuelta de sus hijos. Al principio le pareció un sueño el oír que su hijo José vivía, y que era virrey de todo el Egipto. Pero no es para decirse á qué dulces trasportes de alegría se abandonó, cuando se cercioró plenamente de ello, al ver llegar los carros y todo el aparato de las cosas remitidas por José; revivió su espíritu y dijo: *Bástame á mí que viva todavía José, mi hijo. Iré y le veré, antes que me muera.* Dió las debidas gracias á Dios, y en seguida se puso en viaje con su numerosa familia. Al llegar á los confines de la Cananea, ofreció Jacob un sacrificio al Señor, el cual en esta ocasión le dijo que bajase sin temor á Egipto, y le confirmó en sus bendiciones. Precedióle Judá, para anunciar su llegada á José, que salió sin demo-

© Biblioteca Nacional de España

ra á su encuentro con sus dos hijos: y cuando lo vió, saltó de su coche y se arrojó á su cuello, derramando abundantes lágrimas de gozo. Jacob le dijo: *Ya moriré contento, porque he visto tu rostro.*

José, aunque levantado á tan alta dignidad, no se avergonzó del humilde estado de su padre. Antes bien, después de los más dulces desahogos de amor filial, lo llevó consigo á la ciudad y lo presentó á Faraón. El rey se alegró mucho de ver al padre de un hijo tan virtuoso, y le señaló para su residencia la región más hermosa de Egipto, la tierra de Gesén, pues era ésta la más conveniente para el apacentamiento de ganados, ocupación que constituía su riqueza y la de su familia. (A. del M. 2298).

Muerte de Jacob. — Jacob vivío todavía diez y siete años en Egipto, en medio de la mayor prosperidad. Al sentir que se aproximaba el tiempo de su muerte, llamó á José y á sus hijos Efraím y Manasés. Como se ofreciera Jacob para bendecir á éstos, José puso á su derecha á Manasés, que era el mayor, y á Efraím á la izquierda. Pero Jacob, cruzando los brazos, puso la mano derecha sobre la cabeza de Efraím y la izquierda sobre la de Manasés, prediciendo así que el mayor serviría al menor. En seguida, estrechándolos tiernamente contra su pecho, los besó y los bendijo. Habló luego así á José: *Yo muero; Dios, empero, estará con vosotros, y os restituirá á la tierra de nuestros padres.* Después predijo á todos sus hijos, que estaban alrededor del lecho, lo que sería de su posteridad. Y, por último, dió á todos la bendición paterna. Entre las ben-

© Biblioteca Nacional de España

diciones que dió Jacob á sus hijos, es muy particular la de Judá, en la cual predijo que de su estirpe nacería el Mesías, esto es, el Salvador del mundo. La profecía se halla expresada con estas palabras: EL CETRO, esto es, el poder soberano, NO SERÁ QUITADO DE JUDÁ HASTA QUE VENGA AQUEL QUE HA DE SER ENVIADO, QUE SERÁ LA ESPERANZA DE LAS NACIONES (1). Y concluyó diciendo á todos: *Cuando yo esté muerto, llevad mi cuerpo á la tierra de Canaán y sepultadlo con mis padres en la cueva doble de Masfa, cerca de Ebrón.* Dicho esto, dejóse caer en el lecho, y plácidamente murió á los 147 años de edad. (A. del M. 2315).

Funerales de Jacob. — Luego que José vió á su padre muerto, se arrojó llorando sobre su cuerpo, y el llanto fué general en Egipto por setenta días. Cuarenta se emplearon en embalsamar el cadáver,

(1) Esto quiere decir que el poder soberano permanecería en la tribu de Judá, hasta la llegada del Mesías. Así aconteció. Este poder comenzó en David, cabalmente de la tribu de Judá, y se extinguió treinta y un años antes del nacimiento de Jesucristo, cuando Herodes el Grande, extranjero de nación, asumió el mando de los Hebreos.

Débese notar aquí que, para conservar viva la fe en el futuro Salvador, Dios especifica cada vez más su descendencia, á medida que se aproxima el tiempo de su llegada. Este Mesías, prometido en general á la descendencia de Adán, limítase más tarde á la posteridad de Seth. Como ésta fuera después muy numerosa, Dios fija la genealogía del Salvador en la familia de Noé. Sem es elegido primogénito de esta familia. Pero como ésta también se multiplicara, las divinas promesas se determinan á la de Abraham, después á la de Isaac, luego á la de Jacob. Éste es padre de doce hijos, y Dios demuestra que Judá debía ser el ascendiente del Mesías.

© Biblioteca Nacional de España

como lo hacían los Egipcios. Después José, con licencia del rey y con numeroso séquito, compuesto de todos los descendientes de Jacob y de muchos Egipcios, acompañó el cadáver de su padre hasta la ciudad de Ebrón. Celebradas allí exequias solemnes, que duraron siete días, en medio de un llanto general, sepultáronle en una cueva, esto es, en una tumba muy grande, que Abraham había comprado para sí y para su familia.

Últimas palabras y muerte de José. — Los hermanos de José, temerosos de que éste, después de la muerte de su padre, quisiera vengar los ultrajes que le habían hecho, enviáronle á pedir humildemente perdón, suplicándole que, por la feliz memoria de su padre, se dignara olvidar el crimen que habían cometido. *Yo temo á Dios*, les dijo luego José; *no tenéis que temer. Dios lo trocó todo en bien. Yo seré vuestro protector, y os proveeré de cuanto necesitéis vosotros y vuestras familias.* José murió á los 110 años de edad, cincuenta y cuatro después de la muerte de su padre, habiendo gozado siempre del cariño y de la veneración de sus parientes, como también de todo el Egipto. Al sentir cercano su fin, habló así á sus hermanos: *Pronto voy á morir. Dios vendrá indudablemente á visitaros y os llevará á la tierra que prometió á nuestros padres; entonces trasportad de este lugar mis huesos con vosotros.* Dicho esto, lleno de fe en las divinas promesas, con el rostro tranquilo y sereno, dejó de vivir. (A. del M. 2369). El hombre virtuoso no teme la hora de la muerte.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO OCTAVO

Job. — Sus infortunios. — Su heroica paciencia. — Dios le recompensa. — Su santa muerte

Job. — Vivía por aquellos tiempos en Us, ciudad de Idumea, entre la Cananea y el Egipto, Job, hombre justo, muy célebre por su heroica paciencia y su fidelidad á Dios. Era jefe de una crecida familia, compuesta de siete hijos y tres hijas. Poseía siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, un gran número de criados y otras muchas riquezas, que hacían su nombre ilustre en todos los pueblos de Oriente. Todos los días ofrecía á Dios oraciones y sacrificios, para que preservara á sus hijos de toda mancha de pecado.

Infortunios de Job. — Quiso Dios probarlo con grandísimos trabajos, y permitió al demonio que enviara sobre él todas las aflicciones que podía, menos quitarle la vida. Un día llegó á la casa de Job un mensajero, muy cansado, y le dijo: *Estaban tus bueyes arando, y las asnas paciendo cerca de ellos, cuando los Sabeos lo han robado todo, y han pasado á cuchillo á los mozos, y he escapado solo yo para que pueda darte tan triste noticia.*

Estando aún éste hablando, llegó otro hombre y

© Biblioteca Nacional de España

dijo: *Fuego ha caído del cielo, y ha reducido á cenizas á las ovejas y pastores.* — Todavía estaba éste con la palabra en la boca, cuando entró otro diciendo: *Los Caldeos se han arrojado sobre los camellos y se los han llevado, después de haber pasado á cuchillo á los mozos.* — No había éste acabado de hablar, cuando llegó otro que dijo: *Tus hijos y tus hijas estaban comiendo en la casa del hermano mayor, en santo regocijo; cuando he ahí que de repente ha venido un impetuoso viento que ha derrumbado la casa, y aplastado á todos tus hijos.*

Ante todas estas calamidades, Job, aunque muy afligido, no se turbó en lo más mínimo. El demonio, irritado al ver tanta constancia, llagó todo su cuerpo con una úlcera tan asquerosa, que, habiéndose vuelto insoportable hasta á sus mismos parientes, fué llevado á un muladar. En este triste estado tuvo aún que sufrir los insultos de su mujer y las reprensiones de sus amigos, que lo creían culpable de algún pecado.

Su heroica paciencia. — Firme en su confianza en Dios, la paciencia de Job permaneció inalterable en medio de todas estas calamidades. A su mujer que le injuriaba, decía: *Si de Dios hemos recibido los bienes, ¿por qué no recibimos tambien los males, cuando á él place enviárnoslos?* Y exclamaba con admirable resignación: *Desnudo nací, desnudo moriré. El Señor me lo dió todo, el Señor me lo ha quitado. Se ha hecho lo que es de su agrado, bendito sea el nombre del Señor.*

© Biblioteca Nacional de España

La paciencia recompensada.—Movido Dios finalmente á piedad, quiso premiar la paciencia de su siervo, aun en esta vida. Le devolvió la salud, el doble de las riquezas que había perdido, y siete hijos y tres hijas. Job rogó al Señor que perdonase á los que le habían afrentado en sus miserias, y fué escuchado. Vivió aún muchos años en la prosperidad y en la abundancia, y murió á los 210 años, después de haber visto á los hijos de sus hijos hasta la cuarta generación. Job había sido dotado también de espíritu profético, y habló del Salvador, como si hubiera vivido con Él. Se cree que Job fuese el cuarto descendiente de Esaú y contemporáneo de Moisés, al cual se atribuye el libro que recuerda sus acciones.

CAPÍTULO NOVENO

Opresión de los Hebreos. — Moisés salvado de las aguas. — Huye á Madián. — Va á librar á su pueblo.

Opresión de los Hebreos. — Los descendientes de Jacob que se habían multiplicado mucho, se dividieron en doce tribus ó familias, cada una de las cuales tomó el nombre de uno de los doce hijos de aquél. Entre tanto, había subido al trono otro Fa-

© Biblioteca Nacional de España

raón (1), el cual no se acordó de los beneficios y servicios que había prestado el buen José; y, temiendo que aquel pueblo extranjero se hiciera demasiado poderoso, tomó la resolución de oprimirlo cruelmente para exterminarlo. Con este objeto, obligó á los Hebreos á hacer trabajos forzados, cortar piedras, hacer ladrillos, y otros servicios del campo más duros aún. A pesar de eso, viendo que su número crecía siempre, dió la cruel orden de que todos los niños varones de los Hebreos, no bien nacieran, fueran ahogados en el río Nilo. (A. del M. 2427).

Moisés salvado. — Una mujer hebrea, de la tribu de Leví, llamada Jocabed, tuvo un hijo muy hermoso; y, no sabiendo resolverse á ahogarle en las aguas, lo tuvo escondido tres meses. Pero, no pudiéndolo ocultar por más tiempo, tejió una cestilla de juncos, la calafateó con pez y betún, colocó dentro al infantillo, y expúsole en un carrizal de la orilla del Nilo. *¡Tal vez*, dijo para sí, *el Señor envíe á alguien que se compadezca de mi pequeñuelo!*

María, hermana del niño, colocada á cierta distancia, estaba observando lo que sucedería. Dios, que quería salvar á aquel niño, dispuso que la hija del rey fuese á pasear por la orilla del río. Así que vió la cestilla en el carrizal, envió por ella á una de sus criadas; y, habiéndosela traído, la destapó y vió al niño que daba tiernos vagidos. Compadecióse de él, y dijo muy conmovida: *¡Oh, sin duda debe de ser éste algún niño de los hebreos!* María, que había

(1) Faraón es un nombre genérico, equivalente á rey ó príncipe.

© Biblioteca Nacional de España

visto la bondad de la princesa, y la compasión que había manifestado por el niño, se acercó entonces y le dijo: *¿Quieres que te vaya á buscar una mujer hebrea, que pueda criar á este niño?—Sí, ve aprisa*, respondió ella.

La niña, llena de gozo, corrió á su casa y contó á su madre todo lo acaecido; y ésta fué presto adonde estaba la hija del rey, para tomar al niño. Dióselo de buena gana á su madre, que no conocía, y le dijo: *Toma este niño y criámelo; yo te recompensaré de lo que hagas por él.* Fué criado por la madre con el mayor esmero, y todos le querían por sus excelentes cualidades. Crecido ya, la hija del rey hízole ir á la corte, le adoptó por hijo, y le dió el nombre de Moisés, esto es, *hijo del agua ó salvado de las aguas.* (A. del M. 2433).

Moisés en Madián. — Como Moisés se había instruído mucho en las ciencias de los Egipcios, era muy apreciado en la corte de Faraón. Pero profundamente afligido por la opresión que pesaba sobre sus hermanos los israelitas, los cuales eran tratados como esclavos, quiso más bien sufrir con el pueblo de Dios, que participar con los impíos de los bienes de Egipto. Un día vió á un egipcio que golpeaba atrozmente á un hebreo. Conmovido Moisés ante ese espectáculo, tomó la defensa del hebreo; vino á las manos con el egipcio, y, en el calor de la lucha, lo mató. Este hecho acarreó sobre él la cólera del rey, que quería darle muerte. Viendo Moisés que su vida ya no estaba segura en la corte, huyó de Egipto, y fué á Madián, pueblo de Arabia. El Señor, que

© Biblioteca Nacional de España

veía la recta intención de su siervo, no le abandonó. Habiéndose refugiado en la casa de un sacerdote, llamado Jetró, fué cortésmente recibido. Éste lo tuvo consigo, y le dió por esposa á su hija Séfora. Cuando Moisés huyó de Egipto, tenía 40 años. (Año del Mundo 2437).

Moisés va á librar á su pueblo. — Permaneció Moisés en Madián 40 años, empleado especialmente en apacentar las obejas de su suegro. Movido finalmente Dios á compasión, por las oraciones y gemidos de los Hebreos, quiso por medio de Moisés librarlos de la horrible esclavitud á que estaban sometidos. Un día que había llevado sus rebaños al desierto y llegado hasta las faldas del monte Oreb, cerca del Sinaí, vió una zarza que ardía sin consumirse.

Sorprendido ante tal espectáculo, quería acercarse; pero una voz, que salía de en medio del fuego, le llamó por su nombre: *Moisés.—Aquí me tienes*, respondió él. — *No te acerques acá*, prosiguió la voz; *quítate el calzado de los pies, porque la tierra que pisas es santa. Yo soy el Dios de tu padre; el Dios de Abraham, de Isaac, de Jacob. He visto la tribulación de mi pueblo en Egipto y oído sus clamores, y he bajado á librarlo de las manos de los Egipcios, y hacerle pasar de aquella tierra á una tierra buena y espaciosa, á una tierra que mana leche y miel, al país de Canaán. Ve, pues, á Faraón, y dile lo que te pondré en los labios.*

Respondió Moisés con voz temblorosa: *Y si el*

© Biblioteca Nacional de España

pueblo me preguntare: «¿quién te ha enviado?» ¿que le diré? Respondió Dios: El que es (esto es, el que existe por sí mismo y no fué criado), *me ha enviado á vosotros para libertaros.*

Moisés replicó: *¿Con qué señal podré demostrar que Vos me habéis enviado?* Contestóle Dios: *Echa á tierra esa vara que tienes en tu mano.* Echóla, y se convirtió en una serpiente. Díjole el Señor: *Coge á la serpiente por la cola.* Así lo hizo Moisés, y volvió á ser la vara de antes. Moisés hacía esfuerzos, con el objeto de ver si podía sustraerse de tamaño encargo, y alegó que no tenía la lengua expedita, esto es, que balbuceaba. Pero Dios concluyó diciéndole que estaba con él, y que le daría por compañero á su hermano Aarón, de quien se podría valer para hablar al pueblo y al rey. Cerciorado de esta suerte de la protección del cielo, acató Moisés las órdenes del Señor, y, tomando su vara, se despidió de su suegro Jetró, para ponerse en marcha hacia Egipto. (A. del M. 2513).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO DÉCIMO

Moisés y Aarón recibidos por el pueblo. — Moisés y Aarón en presencia de Faraón. — Plagas de Egipto. — El cordero Pascual. — Muerte de los primogénitos. — Fin del cautiverio de los Hebreos. — Institución de la Pascua. — Observaciones.

Moisés y Aarón recibidos por el pueblo. — Al llegar Moisés á un desierto halló á su hermano Aarón, á quien comunicó las grandes cosas que Dios le había manisfestado. Aarón ya había sido instruído de todo por el Señor; por esto fueron, sin titubear, á Egipto, reunieron á los ancianos de Israel, en cuya presensia repitió Aarón todas las palabras del Señor, y Moisés obró diferentes prodigios, en confirmación de lo que anunciaba su hermano. El pueblo les prestó fe, y, lleno de alegría, se postró en el suelo y adoró al Señor. Moisés tenía ochenta años, y Aarón ochenta y tres, cuando tuvieron lugar estos sucesos.

Moisés y Aarón en presencia de Faraón. — Habiéndose presentado los dos al rey, le anunciaron las órdenes divinas en estos términos: *El Señor Dios de Israel te hace saber, por medio de nosotros, que dejes salir á su pueblo, para que vaya á ofrecerle un sacrificio en el desierto.* A estas palabras el rey orgullosamente contestó: *¿Quién es ese Señor para que yo haya de escuchar su voz y dejar salir*

© Biblioteca Nacional de España

á Israel? No conozco á tal Señor, ni dejaré ir á Israel.

Para convencer á Faraón de que eran realmente enviados de Dios, obró Aarón muchos milagros en su presencia. Primeramente echó la vara á tierra,



y se convirtió en culebra. Entonces Faraón llamó á sus hechiceros, que también, á fuerza de sortilegios, ó con el concurso del demonio, echaron sus varas al suelo, y se trasformaron en serpientes; pero aconteció que la de Aarón se arrojó sobre las demás y las devoró, y después se tornó, de nuevo, vara. Sin embargo, el rey no paró mientes en este prodigio, y, con el pretexto de que los israelitas eran holgazanes, usó con ellos de mayor severidad. Dios, en castigo de la obstinación de Faraón, hirió sucesivamente á

© Biblioteca Nacional de España

su reino con diferentes azotes, conocidos comúnmente bajo el nombre de *las diez Plagas de Egipto.*

Plagas de Egipto. — 1.ª Moisés, por orden de Dios, tocó las aguas de Egipto, que se convirtieron todas en sangre y se pudrieron, de suerte que ya ninguno pudo beberlas, y murieron todos los peces.

2.ª Una increíble multitud de ranas, salidas del río, de los arroyos y de los pantanos, llenaron los campos, las casas, las camas, los hornos y hasta la comida, de suerte que todo lo infestaron.

3.ª Un número infinito de pequeños y punzantes insectos, brotados del polvo, se pegaban á los hombres y á los animales, causándoles espantosos tormentos.

4.ª Azotó el Señor á todo el Egipto con una nube de moscas muy molestas, y tábanos insoportables á los hombres y á los animales.

5.ª Una horrible peste dió muerte á muchísimos animales.

6.ª Los hombres y los animales se hallaron cubiertos de úlceras y de llagas, que les causaban agudísimos dolores.

7.ª Se desencadenó sobre el Egipto un huracán, acompañado de truenos, fuego y granizo desolador, tal, que nunca se había visto semejante.

8.ª Una multitud asombrosa de langostas devoró las hierbas y las plantas, y acabó con todo lo que no había perecido con el granizo.

9.ª Horribles tinieblas cubrieron por tres días todo el Egipto.

Todas estas calamidades (¿quién lo creyera?) no

© Biblioteca Nacional de España

bastaron para ablandar el corazón obstinado de Faraón. Cuando se veía oprimido por el azote, prometía dejar salir á los Israelitas; pero no bien estaba libre de él, no cumplía su promesa. Después de la novena plaga, se llenó de cólera, y dijo á Moisés: *Quítateme de delante, y guárdate de comparecer otra vez en mi presencia, so pena de muerte si vuelves acá.*

El cordero Pascual.—Estas amenazas no atemorizaron á Moisés, pues Dios le había hecho saber que la última plaga, con la cual movería finalmente á Faraón, era la muerte de todos los primogénitos de los Egipcios. Por eso le mandó que diese orden á todos los jefes de familia de los Hebreos que tomasen un cordero de aquel año, y sin mancha; lo asasen, y con su sangre rociasen todas las puertas. *Esta noche,* decía Moisés á su pueblo, *haréis asar el cordero, y lo comeréis con pan ázimo* (ó sin levadura); *tendréis ceñidos vuestros lomos, puesto el calzado en los pies, y un báculo en la mano, y comeréis aprisa, como gente á quien apura la salida. Pero nadie ponga el pie fuera de la puerta antes que amanezca, porque esta noche el Ángel del Señor herirá á los Egipcios; y donde hallare las puertas teñidas con sangre no entrará, y pasará adelante. Entonces el rey nos dejará salir.*

Los Israelitas que habían quedado libres de los azotes que hirieron á los Egipcios, al oír estas cosas se postraron en tierra y adoraron al Señor.

Muerte de los primogénitos. — Cumplióse el último castigo de la manera más espantosa. Era me-

© Biblioteca Nacional de España

dia noche; todos los Israelitas, cumplidas las órdenes del Señor, estaban esperando el castigo amenazado; y hé aquí que voces quejumbrosas, y grandes alaridos de desolación se dejan oír en todo el Egipto. El Ángel del Señor había herido de muerte repentina á todos los primogénitos, desde el hijo de Faraón hasta el del último de sus esclavos, y también á todo primer nacido de las bestias. No había casa en donde no hubiera algún muerto.

Fin del cautiverio de los Hebreos. — Institución de la Pascua.— Despavorido el rey se despierta, y, temiendo mayores castigos para sí y para su reino, envía luego por Moisés y Aarón. *Daos prisa,* les dice, *salid de mi reino vosotros y todos los hijos de Israel: llevaos vuestros ganados y provisiones como pedisteis*; *idos, y rogad por mí.*

Los mismos Egipcios, aterrorizados, no solamente dejaron salir á los Israelitas con todo lo que les pertenecía, sino que los estrechaban para que saliesen prontamente del país. De esta suerte, los Hebreos, después de una larga y dura opresión, pudieron poner término á su esclavitud. En memoria de este acontecimiento, Moisés, por orden de Dios, instituyó la solemnidad de la Pascua, que se debía celebrar todos los años el día catorce de la luna de marzo. Pascua es una palabra hebrea, que quiere decir pasaje, porque el Ángel exterminador, en la matanza de los Egipcios, viendo una casa cuyos dinteles estaban teñidos con la sangre del cordero, pasaba sin hacer mal alguno á los que en ella habitaban. Los cristianos celebramos la Pascua en memoria de la Re-

© Biblioteca Nacional de España

surrección del Salvador, que nos libró de la esclavitud del pecado. El Cordero Pascual es la figura del Salvador, que con su sangre nos rescató de la muerte y nos abrió el camino de la salud eterna. (Año del Mundo 1513.)

Observaciones.— Es digno de observarse: 1.° Que los Hebreos, que formaban una sola familia, se multiplicaron extraordinariamente, y conservaron constantemente la verdadera Religión, la creencia en el futuro Redentor, al cual ofrecían sacrificios y erigían altares con muchas señales de culto externo; 2.° Que, si se exceptúan los Israelitas y otros pocos hombres, el resto del mundo estaba envuelto en las tinieblas de la idolatría; 3.° Que ya florecían los imperios de Egipto, de China, de Asiria y otros.

© Biblioteca Nacional de España

CUARTA ÉPOCA

Desde la salida de los Hebreos de Egipto (2513) hasta la fundación del templo de Salomón (2993). Abraza 480 años

CAPÍTULO PRIMERO

Salida de los Hebreos de Egipto. — Faraón persigue á los Hebreos. — La columna de nubé. — Paso del Mar Rojo. — Faraón sepultado en las aguas.— Aguas amargas vueltas potables. — El Maná. — Agua prodigiosa. — Derrota de los Amalecitas. — Jueces del pueblo.

Salida de los Hebreos de Egipto.—La columna de nube. — Trescientos quince años después de la ida de Jacob á Egipto, tras tantas señales de protección divina, el pueblo Hebreo se vió libre de la esclavitud de Faraón, y marchaba glorioso hacia el Mar Rojo, ó golfo Arábigo. Componíase de seiscientos mil hombres en estado de tomar las armas, sin contar las mujeres, los ancianos y los niños. Al salir de Egipto una nube prodigiosa lo precedía, señalándole el camino. De día parecía una densa niebla que ponía á los Hebreos al abrigo de los rayos

© Biblioteca Nacional de España

del sol; y de noche tomaba la forma de brillante columna, que iluminaba sus pasos. Indicaba la dirección y el tiempo de pararse y de moverse. Al llegar Moisés á orillas del Mar Rojo, dispuso sus pabellones entre dos montañas.

Faraón persigue á los Hebreos.—No bien hubieron salido los Hebreos de Egipto, Faraón se arrepintió de haberlos dejado en libertad, y, aprestando con la mayor premura un numeroso ejército, á la cabeza del cual se puso él mismo con sus oficiales, se apresuró á darles alcance en el valle donde estaban acampados. Era de noche, y los Hebreos se hallaron con el paso cerrado por todas partes, pues estaban en una garganta, y tenían delante el mar y detrás al enemigo. Todos se llenaron de espanto, y la desesperación ya los llevaba á rebelarse contra Moisés; pero éste, firme en la confianza en Dios, les dijo: *No temáis; el Señor combatirá por nosotros*. La columna de nube, del lado que miraba á los Hebreos era muy resplandeciente; pero del lado que miraba á los Egipcios se presentaba como densas tinieblas, de suerte que éstos no pudieron acercarse á aquéllos durante la noche.

Paso del Mar Rojo.— Faraón sepultado en las aguas.—Dios libró á su pueblo de un modo muy prodigioso: Moisés, de conformidad con las órdenes divinas, golpeó con su vara las aguas del mar, y hé aquí que en un instante las aguas se dividieron y alzaron á manera de muros á uno y otro lado, dejando abierto un camino ancho, que un viento fuerte y abrasador secó enteramente. Los Hebreos, al ver abrirse ante sus ojos un camino tan inesperado y

© Biblioteca Nacional de España

prodigioso, entraron sin titubear en él con sus vituallas, y fácilmente pasaron á la otra orilla.

Faraón, que había avanzado, viendo tan bonito camino, juntamente con su ejército persiguió á los Hebreos hasta dentro del mar; pero no bien estuvieron éstos en salvo, Moisés, por orden de Dios, vuelve á golpear las olas con su vara, y de improviso salen de la columna prodigiosa rayos y truenos, que hieren á los Egipcios y hacen caer sus carros; las aguas, que se habían separado, vuelven á juntarse con estrépito, y cubren y sepultan al rey, á los caballos, á los caballeros y á los carros; el ejército fué completamente destruído y todo pereció en los abismos, de suerte que ni un solo hombre se pudo salvar. Entonces Moisés compuso un célebre himno que todos cantaron llenos de alegría en acción de gracias á Dios por la maravilla que había obrado en su favor. En seguida dejaron las playas del Mar Rojo, y se pusieron en marcha por un inmenso desierto de Arabia, en donde anduvieron errantes cuarenta años antes de poder entrar en la tierra prometida. (A. del M. 2514).

Aguas amargas vueltas potables. — El Maná. —Dios obró en aquel desierto muchos y brillantes milagros en favor de los Hebreos. Al llegar á un punto llamado *Sur*, que era una inmensa soledad, completamente estéril, empezaron á murmurar de Moisés, porque las aguas eran muy amargas y no se podían beber. Dios señaló entonces un palo que, sumergido en ellas, las tornó dulces y potables.

Habíanse concluído también las provisiones, y

© Biblioteca Nacional de España

ya se empezaba á sentir el hambre; ¿dónde se hallaría alimento para tántos miles de personas? *Yo,* dijo el Señor, *haré bajar del cielo vuestro sustento.* Y hé aquí que, una hermosa mañana, vieron los Hebreos la tierra cubierta de una capa de rocío singular, compuesto de una cantidad innumerable de delgados y diminutos granos blancos, como la escarcha, que tenía todos los sabores agradables. *¿Qué es esto?* preguntábanse estupefactos los unos á los otros. *Este es*, contestó Moisés, *el pan que os da el Señor para vuestro sustento.* Todos empezaron á recogerlo, y guardaba cada uno la cantidad suficiente para las necesidades del día, lo demás se pudría. Tan sólo el Sábado se conservaba, porque, como quería Dios que dicho día se consagrase todo á Él, y se emplease en obras de religión, no hacía caer el maná: por esto todos recogían cantidad doble el viernes. El tiempo que permanecieron los Israelitas en el desierto, el Señor los sustentó con esa comida, llamada *Maná*, de la voz hebrea *Manhú*, que quiere decir: *¿qué es esto?* Palabra que pronunciaron los Hebreos, cuando lo vieron por primera vez.

Agua prodigiosa.—Después de un largo trecho de camino, faltaron nuevamente las aguas. Moisés, por mandato divino, hirió con su vara una piedra, en presencia de todo el pueblo, y salieron luego de ella abundantes aguas, con las cuales todos apagaron la sed. De esas aguas se sirvieron cuarenta años los Hebreos.

Derrota de los Amalecitas. — Jueces del pue-

© Biblioteca Nacional de España

blo.—Casi en aquel mismo sitio, los Amalecitas, descendientes de Esaú, que habitaban aquellos parajes, fueron á disputar el paso á los Israelitas, y empezaron á llevar el ataque sobre los que el cansancio hacía quedar atrás del grueso del ejército. Entonces Moisés mandó á Josué que fuese al encuentro del enemigo con su gente, al paso que él con Aarón y Ur, subía al monte á invocar el auxilio del Señor. Mientras oraba Moisés con los brazos levantados, Josué vencía; pero cuando los bajaba por cansancio, vencían los Amalecitas. En vista de esto, Aarón y Ur hicieron sentar á Moisés sobre una piedra, y, colocados ellos á uno y otro lado, sostuvieron sus brazos hasta el anochecer. De esta suerte los Amalecitas fueron completamente derrotados y dispersos.

Al bajar Moisés del monte, viendo que no podía él solo decidir las controversias de tanta muchedumbre, siguió el consejo de su suegro Jetró, y escogió algunos hombres prudentes y temerosos de Dios, á quienes constituyó Jueces en las causas ordinarias, reservando para sí las causas de mayor importancia.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SEGUNDO

El monte Sinaí. — El Decálogo. — El becerro de oro.—Las Tablas de la ley.—El Tabernáculo.— El Arca de la Alianza. — Sacrificios y fiestas de los Hebreos. — Los ministros del culto divino. — El castigo del fuego. — Los sepulcros de la concupiscencia.— Los exploradores de la tierra prometida. — Rebelión y castigo de Coré, Datán y Abirón. — La Vara de Aarón. — La Serpiente de bronce. — El blasfemo y el profanador de las fiestas, castigado. — Balaam. — Últimas acciones de Moisés. — Su muerte.

El Monte Sinaí. — El Decálogo. — Cuando los Israelitas hubieron llegado á los pies de una montaña muy alta de Arabia, llamada Sinaí, Dios ordenó á Moisés que, al tercer día, al toque de las trompetas, reuniese á todo el pueblo en las faldas de esa montaña, para oír los preceptos que iba á dar, y que él solo subiese á la cumbre. Que entre tanto todos, por medio de las ceremonias sagradas y con ayunos, se preparasen á celebrar aquella gran solemnidad de Pentecostés; esto es, el quincuagésimo día de la salida del pueblo de Egipto. En la mañana del tercer día empezaron á retumbar los truenos, y á brillar los relámpagos; una densa nube cubrió la cima de la montaña. Óyese también de allá arriba el

© Biblioteca Nacional de España

horroroso sonido de una trompeta, y la voz de Dios se dejó oír entre llamas y rayos. Habiendo sucedido un profundo y repentino silencio, con gran majestad empezó á hablar así: *Yo soy el Señor, tu Dios, y no tendrás otro Dios delante de mí. No tomarás en vano el nombre de tu Dios. Acuérdate de santificar el Sábado* (es decir, el día de fiesta). *Honra á tu padre y á tu madre, para que vivas largo tiempo sobre la tierra. No matarás. No fornicarás. No robarás. No levantarás falso testimonio. No desearás la persona de otro. No codiciarás los bienes ajenos.*



El pueblo, temblando, exclamó: *Haremos todo lo que el Señor nos ha dicho*. Estas órdenes que

© Biblioteca Nacional de España

dió Dios á Moisés constituyen la ley que nosotros llamamos *Decálogo;* esto es, *diez mandamientos,* en los cuales se hallan compendiados todos los preceptos de nuestra santa Religión. Los Hebreos celebraron todos los años la solemnidad de Pentecostés, en memoria de la bajada del Señor sobre el monte Sinaí para dar la ley á su pueblo. Los Cristianos celebramos la misma solemnidad en memoria de la bajada del Espíritu Santo, para poner término á la ley antigua y llenar á los fieles de sus celestiales dones.

El becerro de oro.—Las Tablas de la ley.— A tan señalados favores correspondió el pueblo Hebreo con la ingratitud más monstruosa. Para aprender de Dios todas las cosas necesarias al gobierno de su pueblo, Moisés permaneció cuarenta días en el monte Sinaí. Cansados los Israelitas de tánta tardanza, se presentaron á Aarón y le dijeron: *Ea, haznos Dioses que nos guíen, ya que Moisés no baja.* Aarón, por temor de sus amenazas, condescendió, y, habiendo mandado que le llevaran los pendientes de oro de las mujeres, los fundió y fabricó un becerro, que los Hebreos, con sacrificios, fiestas y algazara, comenzaron á adorar. Miró Dios su perversidad, y dijo á Moisés: *Anda, baja, pecado ha Israel; este pueblo es verdaderamente ingrato; deja que mi furor se encienda y lo destruya.* Moisés rogó al Señor que se apiadara de su pueblo, y fué atendido.

En seguida bajó del monte, llevando dos tablas de piedra, en las cuales había escrito el Señor, por

© Biblioteca Nacional de España

mano de un Ángel, los preceptos del Decálogo. Pero, al ver Moisés la algazara y los gritos de alegría con que se festejaba al becerro de oro, en un arrebato de justa indignación echó por tierra las dos tablas y las rompió, considerando indigno de tamaño favor á quien había cometido tan enorme



pecado. Reprendió luego acerbamente á Aarón, y, arrojándose sobre el becerro, lo hizo pedazos, lo redujo á polvo y lo arrojó en las aguas que bebían los hijos de Israel; y dijo en seguida: *El que sea del Señor, júntese conmigo.* Se juntaron en su derredor todos los Levitas, los cuales, tras sus órdenes, se arrojaron sobre los delincuentes obstinados, y dieron muerte á cerca de veintitrés mil. El pueblo entonces, confundido y aterrorizado, se arrepintió, lloró amargamente su pecado, y el Señor se apiadó de él. (A. del M. 2513).

© Biblioteca Nacional de España

Las Tablas de la ley.—El Tabernáculo.—El Arca de la Alianza. — Aplacado el Señor, llamó nuevamente á Moisés á la cima de la Montaña, donde permaneció otros cuarenta días; y, habiendo recibido otras dos tablas de la ley, volvió al campamento. En esto, todos fueron espectadores de otra maravilla: aparecieron en la frente de Moisés dos rayos, tan resplandecientes, que no se le podía mirar á la cara. Por esto, desde entonces, cuando hablaba al pueblo para explicar la voluntad del Señor, se cubría el rostro.

Para mayor esclarecimiento de la historia, es bueno advertir que, habiendo vivido los Hebreos hasta entonces como peregrinos, no habían podido fijar lugar alguno para congregarse y adorar al Señor. Cuando querían darle solemnes gracias por algún beneficio recibido, tomaban piedras ó leña, construían una especie de altar, y en él ofrecían sacrificios. Pero, como quisiera Dios que su pueblo tuviese un lugar determinado, y ritos y ceremonias para que sus ministros le tributasen un culto externo, público y regular; dió orden á Moisés que fabricase un tabernáculo. Era éste un pequeño templo, con la forma de pabellón portátil. Moisés propuso al pueblo que contribuyese con alguna oferta á la construcción del mismo. Todos ofrecieron espontáneamente aquello que poseían de más precioso, en oro, plata, y otros metales, piedras preciosas y vestidos. Con estas ofertas se fabricó el tabernáculo, el arca de la alianza, dentro de la cual estaban las tablas de la ley, los vasos sagra-

© Biblioteca Nacional de España

dos, el candelabro, la mesa y todo lo necesario para el servicio divino.

Concluído todo esto, ofrecióse un solemne sacrificio al Señor, el cual, en señal de agradecimiento, hizo bajar del cielo una nube resplandeciente, que envolvió el tabernáculo. Á todas partes donde iban los Hebreos llevaban siempre consigo el tabernáculo, en torno del cual solíanse congregar para oír los mandatos que les daba Moisés, en nombre de Dios, para celebrar las solemnidades y llenar sus deberes religiosos. El tabernáculo constituyó el centro del culto del verdadero Dios hasta que se llevó á cabo, en Jerusalén, la construcción del templo de Salomón.

Sacrificios y fiestas de los Hebreos. —De dos clases eran los sacrificios entre los Hebreos: *Cruentos*, ó con derramamiento de sangre; en los cuales se inmolaban bueyes, cabras, ovejas y otros animales. *Incruentos*, ó sin derramamiento de sangre; en los que se ofrecían á Dios, tortas, pan, vino y otros comestibles y frutas de la tierra.

Las fiestas instituídas por Moisés eran cuatro: las de Pascua y Pentecostés, de las cuales se ha hablado ya; *y las de los Tabernáculos y de la expiación.* La fiesta de los Tabernáculos se celebraba en memoria de la permanencia de los Israelitas en el desierto; duraba siete días, los Hebreos vivían bajo tiendas campestres ó enramadas. La fiesta de la expiación era un día de penitencia pública, en el cual el sumo sacerdote ofrecía á Dios un becerro por sus pecados, é inmolaba un macho cabrío en expiación de los pecados del pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

Ministros del culto divino.—El primer ministro era el sumo sacerdote, esto es, el Pontífice, del cual dependían todos los demás ministros inferiores. Moisés consagró á Aarón sumo sacerdote, ungiéndolo con aceite bendito y vistiéndolo con ornamentos sagrados.—Los *simples sacerdotes* eran los hijos de Aarón y de sus descendientes. Éstos ofrecían á Dios los sacrificios ordinarios.—Los *Levitas*. Bajo este nombre se comprendían todos los descendientes de la tribu de Leví, que ejercían en el tabernáculo, y más tarde en el templo, las funciones de orden inferior. Asimismo en la Iglesia Católica se halla establecida una jerarquía, de la cual es jefe el sumo Pontífice, Vicario de Jesucristo. Vienen después de él, y de él dependen, los obispos, los sacerdotes, los diáconos y los demás ministros inferiores.

El castigo del fuego.—Los sepulcros de la concupiscencia.—Corría ya el tercer año que el Señor sustentaba á los Israelitas con el maná en el desierto. Aunque fuera de exquisito sabor, llegó, sin embargo, á hastiar á ese pueblo infiel, el cual volvió á murmurar contra Dios y contra Moisés: *¡Oh, quién nos diera carnes para comer!* decíanse los unos á los otros: *se nos vienen á la memoria los cohombros, y los melones, y los puerros, y las cebollas, y los ajos de Egipto; ya nada ven ahora nuestros ojos, sino este nauseabundo maná*. Indignado el Señor, envió un fuego del cielo que redujo á cenizas una parte del ejército. Moisés oró, y cesó el fuego exterminador. Pero, como continuaran

© Biblioteca Nacional de España

lamentándose los Hebreos de que no tenían carne, hizo aparecer el Señor una gran cantidad de codornices, sobre las cuales el pueblo se arrojó con avidez, comiendo en demasía. Aún tenían la carne en la boca, cuando una gran parte de aquellos murmuradores, heridos de Dios, quedaron muertos. El sitio donde los sepultaron se llamó: *sepulcros de la concupiscencia.*

Los exploradores de la tierra prometida. — Moisés recibió de Dios el mandato de enviar doce exploradores á la tierra prometida, para que se informasen de la naturaleza del país y de la fuerza de sus habitantes. Entre ellos iban Josué y Caleb, entrambos muy apreciados del pueblo por su virtud. Partieron para la Palestina, y visitaron toda aquella tierra, prometida por Dios á los Hebreos. Para dar á conocer su prodigiosa fertilidad, volvieron llevando algunos productos, como granadas, higos; y un racimo de uva, que, colgado de un palo, apenas dos hombres podían llevarlo. No disimularon, por otra parte, que poblaban aquella tierra hombres muy fuertes y guerreros. Los otros diez comenzaron á divulgar la noticia de que aquellos pueblos de Canaán eran muy fuertes, que había allí gigantes invencibles, y que era imposible vivir entre ellos, porque la misma tierra tragaba á los habitantes. Estas palabras amotinaron al pueblo, el cual ya quería elegir otro jefe y volver á Egipto. Josué y Caleb, que trataron de apaciguar á los tumultuosos, fueron amenazados de ser apedreados. Sumamente irritado el Señor por estas repetidas murmuracio-

© Biblioteca Nacional de España

nes, hirió de muerte á los diez exploradores, y juró que sólo Josué y Caleb entrarían en la tierra prometida; y que todos los de veinte años arriba andarían vagando cuarenta años por el desierto, y allí





sepultarían sus cadáveres. Sentencia severa, pero justa é irrevocable. (A. del M. 2514).

Rebelión y castigo de Coré, Datán y Abirón. — Tres elevados personajes, llamados Coré, Datán y Abirón, ávidos de sobresalir entre el pueblo, tramaron una conjuración contra Moisés y Aarón; y los calumniaron de haber usurpado el poder en perjuicio de los demás. Doscientos cincuenta hombres más tomaron parte en la sublevación. Éstos pretendían ofrecer incienso á Dios: oficio sacerdotal que había sido confiado solamente á Aarón y á sus descendientes. Sabedor de esto Moisés, se dirigió al Señor, el cual le dijo: *Manda á todo el pueblo que se retire de las tiendas de Coré, Datán y Abirón.*

© Biblioteca Nacional de España

Todos se alejaron. Entonces se abrió la tierra bajo los pies de los rebeldes, y los tragó vivos con sus familias. Además de eso, un fuego bajado del cielo consumió á los otros 250, que, con los incensarios en la mano, estaban ofreciendo el incienso, contra la voluntad de Dios.

La vara de Aarón. — Dios para dar á conocer mejor su voluntad de que tuviesen el honor del sacerdocio Aarón y sus descendientes, habló á Moisés y le dijo: *Habla con los hijos de Israel y haz que te entreguen una vara por cada tribu, y escribirás el nombre de ella en su vara. El nombre de Aarón estará en la vara de la tribu de Leví. Las pondrás en el Tabernáculo delante del Arca en donde te hablaré: La vara de aquel que yo eligiere entre ellos florecerá mañana.* Moisés cumplió las órdenes que había recibido. Al día siguiente, al entrar en el tabernáculo, halló que la vara de Aarón había florecido de suerte que, arrojando pimpollos, brotaron flores, de las que, abiertas las hojas, se formaban almendras. Entonces todo el pueblo conoció cuál era la voluntad de Dios, y cesaron las discordias. La vara milagrosa fué puesta nuevamente en el Arca Santa, y se conservó hasta la destrucción del templo de Salomón.

La serpiente de bronce. — Ante hechos tan maravillosos, parece que los Hebreos hubieran debido apaciguarse; no pasó, sin embargo, mucho tiempo sin que se rebelaran nuevamente contra Moisés, lamentándose por qué los había sacado de Egipto y diciendo que estaban ya cansados del Maná. Para

© Biblioteca Nacional de España

castigar esta murmuración envió el Señor contra ellos serpientes venenosas, que mordían á los culpables y á muchos daban la muerte. Atemorizados por este azote, acudieron á Moisés para que impetrase misericordia en su favor. Viendo Dios que estaban arrepentidos, mandó á Moisés que hiciese una serpiente de bronce muy grande, y la colocase en un lugar elevado para que la pudiese ver la multitud, y prometió que todos los que, habiendo sido mordidos por las serpientes, mirasen la de bronce, quedarían sanos. Con este medio los Israelitas se vieron libres de aquel terrible azote. La serpiente de bronce era una figura de Nuestro Señor Jesucristo, el cual debía ser levantado en la cruz en el Monte Calvario, y con su muerte salvaría á todos los que en Él pusieran su esperanza. (A. del M. 2552).

El blasfemo y el profanador de las fiestas, castigados. — Después de haber dado Dios ejemplo de su terrible severidad con la muerte de Coré, Datán y Abirón, dió otros dos en medio del pueblo de su rigurosa justicia. Mientras algunos jueces se hallaban cuestionando entre sí, uno de ellos llevado de su enojo, blasfemó contra el santo nombre del Señor. Conducido el culpable delante de Moisés, se consultó luego al Señor acerca del castigo que se le debía dar. Recibió Moisés la contestación de que se sacase del campamento al blasfemo y se le diese inmediatamente muerte á pedradas. Después de ese hecho Dios estableció que los blasfemos fuesen en lo venidero apedreados por el pueblo.

Otro ejemplo de su gran severidad tuvo lugar po-

© Biblioteca Nacional de España

co después con un profanador del día de fiesta, durante el cual, Dios, poco tiempo antes, había prohibido toda obra servil. Un Sábado, se halló en el campo á un hombre que recogía paja y ramas secas para sus necesidades. Conducido también ante Moisés y Aarón, no se sabía si, por una falta al parecer tan pequeña, se le debía dar muerte. Consultaron al Señor, y la contestación fué que se le sacara del campamento y fuese apedreado por el pueblo. ¡Terrible ejemplo para los que se atreven á blasfemar el santo nombre del Señor, y profanar los días que le están consagrados! Los mismos ó quizá mayores castigos les aguardan, si no en ésta, en la otra vida.

Balaam. — Después de haber Moisés padecido tantos trabajos de parte de su pueblo, aún debía, antes de morir, experimentar los que le darían los falsos profetas. En efecto, hallándose acampados los Hebreos cerca de los Moabitas; el rey de éstos, Balac, llamó á Balaam y le ofreció muchos dones para que fuese á maldecir al pueblo de Israel. Pero Dios le prohibió que maldijese á un pueblo á quien Él mismo había bendecido. Esto, no obstante, el príncipe volvió á enviar al profeta aún más copiosos dones. El desventurado Balaam, alucinado por tan preciosos regalos, consintió en ello; pero el ángel del Señor se atravesó en el camino delante de él. Balaam no lo vió. La burra, empero, sobre que él andaba, lo vió, paróse y se echó al suelo; y como Balaam enfurecido le pegaba para hacerla andar, dispuso el Señor que la burra hablase, y dijo á Balaam: *¿Qué te he hecho? ¿Por qué me pegas injustamente?* En esto vió Balaam al

© Biblioteca Nacional de España

ángel que le estorbaba el paso y que le amenazaba de muerte. Entonces, humillándose, le dijo que estaba pronto á volver sobre sus pasos, si así él se lo mandaba; pero el ángel le permitió que siguiera su camino, con la condición de no decir sino aquello que Dios le daría á conocer, como en efecto aconteció; y, por más esfuerzos que hiciera Balac para obligarlo á maldecir á los Israelitas, Dios no permitió que saliesen de su boca sino bendiciones á los Hebreos; moviendo en esto su lengua, como poco antes la de su burra. Sin embargo, el temor de perder las recompensas que el rey le había prometido, indujo al desventurado profeta á aconsejar á Balac que hiciese ir entre los Israelitas á las mujeres de Madián, á fin de que, adorando ellos también las falsas divinidades, ofendiesen á Dios; y éste los entregase en las manos de sus enemigos: ¡funesto consejo! Aquellas mujeres idólatras, ganando con sus halagos á los Hebreos, corrompieron antes sus almas y después también sus cuerpos. De esta suerte, el falso profeta, que se despachaba por oráculo de la divinidad, hubiera sido la causa de la ruina del pueblo de Dios; si Finees, verdadero ministro del Señor, no se hubiese con santo celo declarado contra él. Viendo aquél á un judío que pecaba con una madianita, los trapasó á ambos con su espada, y con este sacrificio aplacó la ira de Dios. Este pueblo, dice san Ambrosio, fué con mayor prodigio salvado por un solo sacerdote, que no había sido corrompido por un falso profeta, y la piedad del uno tuvo más fuerza, que la avaricia y los engaños del otro. (A del M. 2553).

© Biblioteca Nacional de España

Últimas palabras de Moisés al pueblo. — Moisés condujo al pueblo hasta los confines de la tierra prometida, pero no entró en ella en castigo de una ligera desconfianza. Como faltara agua á los Israelitas y Dios le ordenara que golpease con su vara una piedra, él dudó un momento que el Señor quisiera obrar un milagro tan grande en favor de gente tan proterva, y la golpeó dos veces, como si no hubiese sido suficiente una sola. Por esta pequeña falta de fe, el Señor no le permitió entrar en la tierra prometida. Cuando Dios reveló á Moisés que se hallaba cercana su muerte, éste reunió á todos los hijos de Israel alrededor del tabernáculo, y, en su calidad de padre bondadoso, les dirigió estas palabras: *Vosotros veis que yo voy á morir en este lugar en que estoy. Yo no pasaré el Jordán; vosotros sí que lo pasaréis y poseeréis aquella excelente tierra que el Señor os ha prometido. Sed siempre fieles á vuestro Dios, que os dió tantas pruebas de benevolencia y obró tantos prodigios en vuestro favor. Amad al Señor, escuchad su voz, y guardad sus preceptos y mandamientos. Si le guardáis fidelidad, os bendecirá; si quebrantareis su ley, caerán sobre vosotros grandes males.*

En seguida, después de haber nombrado por orden de Dios á Josué para que le sucediera, extraordinariamente conmovido, dió al pueblo de Israel su paternal y última bendición.

Muerte de Moisés. — Este varón portentoso, grande, santo, sumo profeta, legislador insigne, obrador de estupendos milagros, después de haber

© Biblioteca Nacional de España

sufrido, por muchos años, toda clase de insultos y calumnias de parte de su pueblo, y haber padecido por él muchísimos trabajos, llegó al término de su carrera mortal. Dios le dijo que subiera al monte Nebo. Allí se le apareció el Señor, y, mostrándole todas las bellezas de la tierra prometida: *Mira*, le dijo, *el país que prometí á Abraham, á Isaac y á Jacob: tú lo has podido ver con tus ojos, pero no entrarás en él*. La vista de una tierra tan hermosa llenó de verdadero júbilo el ánimo de Moisés, que pensaba en la feliz suerte de su pueblo que iba á establecer allí su residencia. Después dió gracias á Dios, de los grandes beneficios que había recibido, y, con la esperanza de la felicidad eterna, durmióse tranquilamente en la paz de los justos, á los ciento veinte años de su edad. Su cuerpo fué sepultado por los ángeles en un lugar desconocido hasta hoy día. (A. del M. 2553).

Moisés escribió la Historia Sagrada desde la creación del mundo hasta su muerte. Esta historia se halla dividida en cinco libros, llamados *Pentateuco:* palabra griega que quiere decir obra en cinco volúmenes. Moisés es el escritor más antiguo cuyas obras aún se conservan, de suerte que los autores de historias sagradas y profanas tienen que recurrir á él para saber la verdad acerca de los hechos que acontecieron desde la creación del mundo hasta aquel tiempo. Entre las demás cosas que escribió Moisés es notable la predicción de que vendría un profeta mucho mayor que él, que haría prodigios más grandes y más brillantes que los suyos. Este profeta extraordinario es el Mesías, esto es, Jesucristo.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO TERCERO

Paso del Jordán.—Fertilidad de la tierra prometida.—Toma de Jericó.—Estratagema de los Gabaonitas.—Josué hace parar el sol.—Últimas acciones de Josué.

Paso del Jordán.— Hallándose Moisés próximo á su muerte, por mandato de Dios constituyó á Josué jefe del pueblo, con orden de llevarlo á la tierra prometida. Por esto los Hebreos, después de haber llorado treinta días la muerte de su Jefe y libertador, pusiéronse bajo la dirección de Josué, que tuvo la gloria de ponerlos en posesión de la tierra prometida. El Señor le había asegurado que lo mismo que había estado con Moisés estaría con él. Al principio de su gobierno envió pregoneros al campamento á anunciar que todos estuviesen preparados para emprender la marcha al tercer día. Cuando llegaron al río Jordán, viéronse en serios aprietos para pasarlo, pues carecían de embarcaciones, y no lo podían vadear porque era muy profundo y las aguas estaban en su mayor altura. No se desalentó por esto Josué, y, poniendo toda su confianza en Dios, mandó á los sacerdotes que marchasen delante del pueblo, llevando el arca de la alianza, y que no bien entraran en el río, se detuviesen en él.

© Biblioteca Nacional de España

Apenas hubieron tocado sus aguas, se obró una gran maravilla: las aguas superiores se levantaron en forma de montaña, y las inferiores, siguiendo su curso, dejaron el lecho en seco. De esta suerte todo el pueblo pudo pasar á pie enjuto á la otra orilla. Josué, para conservar la memoria de tan glorioso acontecimiento, ordenó que se sacasen del lecho del río doce grandes piedras, y que con ellas se levantase un monumento, en el sitio donde habían puesto los pies los sacerdotes que conducían el Arca.—Si vuestros hijos, decía al pueblo, os preguntaran qué significa ese montón de piedras, les contestaréis: *Hemos pasado este rio á pie enjuto, y esas piedras las hemos puesto allí para eterna memoria del hecho y para que nuestros descendientes conozcan cuán grande es la potencia del Señor*. (A. del M. 2553).

Fertilidad de la tierra prometida.—La tierra de Canaán, ó Palestina, tantas veces prometida por Dios á Abraham y á sus descendientes, era un país muy fértil. Fuentes y arroyos bajaban de las montañas y fecundizaban los valles; crecían en grande abundancia la cebada y el trigo; las vides, los granados y las higueras la adornaban en todas partes, y el aceite y la miel se recogían en grandes cantidades. La Sagrada Escritura, para expresar su fertilidad, dice que por aquella tierra corrían ríos de leche y miel. Pasado el Jordán, cuando los Israelitas pudieron alimentarse con los sabrosos frutos de aquel país, dejó de caer el maná que tan milagrosamente les había llovido del cielo por espacio de cuarenta años. El desierto en el cual los Israelitas anduvieron erran-

© Biblioteca Nacional de España

tes por ese espacio de tiempo, es una imagen de la peregrinación que hacen los hombres en este mundo. La tierra prometida nos recuerda el paraíso, donde en la abundancia de todos los bienes gozaremos y alabaremos á Dios por toda la eternidad. El haber cesado el maná significa que en el cielo, con la plenitud de todos los bienes, gozaremos de la presencia real de Jesucristo, no ya bajo las especies del pan y del vino, figurados en el maná, sino real y material, como cuando vivía sobre la tierra.

Toma de Jericó.—Después de haber pasado el Jordán, antes de poder entrar en posesión de la tierra prometida, era necesario tomar la ciudad de Jericó, que se hallaba bien fortificada y valerosamente defendida. Dios, á quien todo es fácil, dijo á Josué. *Yo he puesto en tu mano á Jericó y á todos sus habitantes*. Id con todo el ejército y dad la vuelta á la ciudad durante seis días: el séptimo tomarán los sacerdotes siete trompetas y caminarán delante del Arca, tocando por largo rato y con gran algazara, todo el pueblo levante el grito, y entonces Jericó quedará destruída hasta sus fundamentos.

Ejecutáronse las órdenes de Dios, y en forma de numerosa procesión dióse la vuelta á Jericó por seis días; el séptimo se dió la misma vuelta seis veces y siempre observando el mismo silencio. En la última vuelta, al comenzar los sacerdotes á tocar con estrépito las trompetas, todo el ejército levantó un formidable grito, y los muros de la ciudad se derrumban, cáense las torres, y todo es saqueado y quemado. Tan sólo se salvó una mujer llamada Raab, con

© Biblioteca Nacional de España

su familia, porque había prestado beneficios á los Hebreos que Josué había enviado á explorar á aque-



lla ciudad. Al tener noticia de tan prodigioso acontecimiento, todos los habitantes de la Cananea se sobrecogieron de terror por la proximidad de los Hebreos.

Estratagema de los Gabaonitas.—Los habitantes de la ciudad de Gabaón, distantes unas cuatro millas de Jerusalén, al tener noticia de que los Hebreos, por divino mandato, exterminaban á cuantos pueblos hallaban á su paso, trataron de evitar el común exterminio por medio de una estratagema. Fingiendo que venían de muy lejos, con los vestidos y calzados, los odres y sacos rotos, el pan muy duro y cubiertos de polvo, como si acabasen de hacer un

© Biblioteca Nacional de España

largo viaje, se presentaron á Josué pidiéndole paz y alianza. Josué dió fe á sus palabras, y creyendo que no estaban comprendidos entre los pueblos que por orden de Dios tenía que exterminar, juró salvarlos. Tres días después, supo que la ciudad donde vivían se hallaba muy cerca; pero les perdonó la vida, por no faltar á su juramento; en castigo, sin embargo, de su engaño, los condenó á acarrear el agua y la leña que necesitasen los Hebreos.

Josué hace parar el sol.—Señalada victoria. —El rey de Jerusalén y cinco reyes más juntaron sus fuerzas para oponerse á Josué, su común enemigo. Éste empezó el combate, y, después de haber luchado con encarnizamiento, puso en fuga al ejército aliado. Hasta el cielo combatió en favor de los Hebreos, pues cayó repentinamente una espantosa lluvia de piedras que aplastó á una gran parte de los enemigos. Pero aún quedaban muchos que vencer, y la noche, que se aproximaba, hubiera sido muy ventajosa al ejército enemigo. Entonces Josué, viendo que faltaba el tiempo para que la victoria sobre sus enemigos fuera más completa, lleno de confianza en Dios, y en la presencia de los hijos de Israel, exclamó en voz alta: *Párate, oh sol; y tú, luna, no te muevas.* Dichos planetas obedecieron al poder divino invocado por Josué, y detuvieron su carrera por espacio de veinticuatro horas: jamás se vió un día tan largo, antes ni después. Los cinco reyes fueron capturados y muertos, y todos los enemigos que se hallaron, perseguidos y dispersos. Después de este hecho, nadie pudo ya oponer resis-

© Biblioteca Nacional de España

tencia á la espada de Josué. Venció, y, según las órdenes de Dios, dió muerte á treinta y un rey, y en corto espacio de tiempo entró en posesión de la tierra, que quinientos cincuenta años antes el Señor había prometido á Abraham y á su posteridad.

Últimas acciones de Josué.— Después de haber entrado en posesión de una región tan fértil, Josué la dividió entre las doce tribus, y convocó á todo el pueblo en el campo de Silo, donde colocó el tabernáculo y el arca de la alianza y ofreció á Dios un solemne sacrificio, en acción de gracias por los muchos favores recibidos.

Josué siguió gobernando en paz al pueblo, amado y venerado por todos: lleno de méritos y de años, y conociendo que su fin se acercaba, recordó al pueblo los beneficios que había recibido de Dios. Y, habiendo por fin obtenido la promesa de que todos se conservarían fieles al Señor, murió apaciblemente á los 110 años de edad. (A. del M. 2561).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO CUARTO

Los Hebreos bajo los Jueces.—Débora y Sísara. —Gedeón.—Sus victorias.—Su muerte.—Abimelec.—Sacrificio de Jefté.

Los Hebreos bajo los Jueces.—Después de la muerte de Josué, los Hebreos no tuvieron jefe por el espacio de trescientos cuarenta y ocho años; pero eran gobernados por algunos de los hombres más insignes, llamados jueces, que tenían la incumbencia de administrar justicia y hacer observar las leyes. Bajo el gobierno de éstos, los Hebreos pasaron por muchas vicisitudes, ya prósperas, ya adversas. Cuando despreciaban la ley divina, Dios los abandonaba en manos de sus enemigos, que los esclavizaban: y en volviendo á Dios, recuperaban su perdida libertad.

Débora y Sísara.—Habiendo echado en olvido los Hebreos los santos consejos de Moisés y de Josué, el Señor los hizo caer en manos del rey de los Cananeos, el cual los trató con mucha dureza por el espacio de 20 años. Dios, empero, como viera á su pueblo humillado y arrepentido, quiso libertarlo por medio de una mujer apellidada Débora. Guiada por el espíritu de profecía, se presentó á un ilustre general llamado Barac, y le dijo que Dios lo había

© Biblioteca Nacional de España

elegido para que fuera el libertador de su pueblo. Barac creyó en la palabra de Dios, y, reunidos con toda presteza diez mil combatientes, marchó contra Sísara, jefe de las tropas cananeas. La acción tuvo lugar á los pies del monte Tabor; y Dios, en cuyas manos están los destinos de los hombres, infundió tal espanto entre los Cananeos, que en corto tiempo fueron derrotados y dispersos.

Sísara trató de salvarse huyendo, y fué á esconderse en la tienda de una mujer hebrea llamada Jael. Después de haber tomado algún alimento, creyéndose en lugar seguro se durmió; entonces Jael, echando mano de un clavo largo, á fuerza de martillazos le traspasó las sienes, clavando su cabeza en el suelo. De esta suerte el orgulloso Sísara, que quería oprimir al pueblo de Dios, por mano de una mujer pasó del sueño á la muerte. (A. del M. 2719).

Gedeón.—Vueltos los hijos de Israel á la infidelidad, el Señor hízolos caer en manos de los Madianitas, los cuales los trataron cruelmente y muchas veces los dejaron hasta sin el necesario sustento. Pero como se humillaran, Dios se compadeció de ellos, y envió un ángel á Gedeón, de la tribu de Manasés, á manifestarle que lo había escogido para libertar á su pueblo. Estaba entonces Gedeón en la era aventando el trigo, y, no pudiendo imaginarse que Dios lo hubiera escogido para tan ardua empresa, rogó al ángel que confirmara sus palabras con algún prodigio. Dicho esto, fué á preparar un cabrito con pan ázimo para ofrecer á Dios un sacrificio. El ángel le mandó que pusiese la carne cocida

© Biblioteca Nacional de España

sobre una piedra, y que derramase sobre ella el caldo. Hecho esto, el ángel extendió la vara que llevaba en la mano, y tocó la carne, la cual al instante fué consumida por un fuego prodigioso; el ángel desapareció. Gedeón quedó tan aterrorizado, que se creía que iba á morir. Si embargo, como quisiera cerciorarse mejor de su misión, rogó á Dios que se sirviese asegurarle más con este otro milagro: pondría él un vellón, esto es, la lana de una oveja esquilada, en la era, y Dios haría caer rocío del cielo de tal suerte que mojara tan sólo el vellón y dejara en seco el terreno que lo rodeaba. Aconteció como Gedeón lo había deseado. Éste volvió á rogar al Señor que hiciese otro milagro contrario al anterior, esto es, que el rocío mojase toda la tierra cercana y dejase en seco el vellón, también Dios lo satisfizo en esto. Cerciorado Gedeón del mandato de Dios, ya no pensó más que en las órdenes divinas. Preparó un ejército de treinta mil hombres, y se dirigió al encuentro de los Madianitas que lo estaban esperando en número de treinta y cinco mil.

Victoria extraordinaria. — Queriendo Dios que se atribuyera la victoria á su poder y no á la fuerza de los soldados, ordenó á Gedeón despachase á todos los que por miedo quisieran volver atrás. No quedaron sino diez mil. Este número pareció á Dios demasiado crecido todavía, y por esto dijo á Gedeón que llevara sus soldados á un arroyuelo; y que se quedase solamente con aquellos que bebiesen el agua con el hueco de la mano, y despachase

© Biblioteca Nacional de España

á los que, para mayor comodidad, se hincaran para beber. Fueron aquéllos trescientos. Con éstos, le dijo el Señor, vencerás á los Madianitas.

Gedeón dividió á su gente en tres cuerpos, dió á cada soldado una trompeta y un cántaro vacío que llevaba dentro una luz escondida, y les previno que hicieran lo que le vieran hacer á él. Llegada la media noche, Gedeón toca la trompeta, rompe el cántaro y aparece el hacha que tenía dentro encendida. Todos siguen su ejemplo: hacen sonar las trompetas, quiebran los cántaros, y firmes en sus puestos, levantan á una este grito: *La espada del Señor es la espada de Gedeón.* A tan espantoso ruido, y súbita aparición de las luces, los Madianitas, que se hallaban durmiendo, se despiertan, y, creyendo ser atacados por un formidable ejército, se desordenan, échanse á huír desbandados, y en la oscuridad de la noche, no conociéndose los unos á los otros, se hieren entre sí. Entonces Gedeón con los suyos cae sobre el enemigo, mata á los que halla al paso y persigue á los fugitivos. Todos los Madianitas fueron pasados á filo de espada. ¡Cuán poderoso es el hombre, cuando cumple la voluntad de Dios! (A.del M. 2759).

Muerte de Gedeón.—Abimelec. — Después de esa memorable jornada, el pueblo quería hacer rey á Gedeón; pero él lo rehusó diciendo que sobre Israel reinaba el Señor, y todos debían obedecerle. Gobernó después felizmente nueve años á los Israelitas, y murió en la paz del Señor muy entrado en años, dejando muchos hijos, entre los cuales se

© Biblioteca Nacional de España

cuenta el feroz Abimelec, autor de muchas crueldades. Éste hizo degollar sobre una piedra á todos sus hermanos, excepto al más joven, que felizmente huyó. Habiendo conseguido hacerse proclamar rey, tiranizó al pueblo tres años; pero Dios le quitó la vida de la manera más humillante, pues dispuso que le diera muerte una mujer, con una piedra que le arrojó desde lo alto de una torre. (Año del Mundo 2771).

Sacrificio de Jefté. — Después de la muerte de Abimelec el mando de los judíos pasó á Tola, y después á Jaír, al cual sucedió Jefté. El Gobierno de éste se señaló por una guerra que sostuvo contra los Amonitas. Hallándose acampado frente á sus enemigos, muy superiores en número, quiso asegurarse de la victoria, é hizo voto á Dios de que le sacrificaría lo primero que hallara de su casa, al volver de la guerra. Fué, combatió y alcanzó victoria. Pero ¡cuál no sería su pesar cuando á su vuelta vió á su propia hija que cantando y bailando, con otras doncellas, le salía al encuentro para darle la bienvenida! Se arrepintió del voto que había hecho tan inconsideradamente; pero ya era tarde. La hija, cuando supo la promesa que había hecho su padre, se ofreció de buena gana á ser sacrificada; y sólo pidió que se le permitiera pasar dos meses con sus compañeras en las montañas para llorar su prematura muerte. Pasado ese tiempo volvió á su casa, y su padre cumplió el voto. Este hecho nos debe enseñar á no hacer votos sino después de haber pedido consejo á personas juiciosas; como tam-

© Biblioteca Nacional de España

bién á no hacer promesas de cosas inciertas ó que no se pueden cumplir sin pecado, como fué cabalmente el voto de Jefté. (A. del M. 2817).

CAPÍTULO QUINTO

Sansón. — Hostiliza á los Filisteos. — Diligencias que practican para capturarlo. — Es traicionado por Dálila. — Su muerte. — Ruth.

Sansón. — Este hombre maravilloso y de fuerza sin igual, fué suscitado por Dios para libertar á los Israelitas de la opresión de los Filisteos, en cuyo poder habían sido abandonados por sus culpas. El primer ensayo de su fuerza prodigiosa fué desgarrar con sus manos las quijadas de un león, que se había arrojado sobre él en el camino para devorarlo. Hostilizó de muchas maneras á los Filisteos, porque injustamente oprimían á los Israelitas.

Sansón hostiliza á los Filisteos. — Empezó por tomar trescientas zorras, las ató de dos en dos por la cola, les aseguró tizones encendidos y las echó por los campos en tiempo que las mieses estaban ya en sazón. Se produjo entonces un terrible incendio: el trigo, las vides y los olivos fueron consumidos por el fuego. Los Filisteos, cuando supieron que Sansón había sido el autor de semejante

© Biblioteca Nacional de España

ultraje, pidieron con amenazas á los Hebreos que se lo entregasen. Éste consintió en que lo atasen con dos cuerdas gruesas y nuevas y lo llevasen al campamento de los Filisteos; pero luego que se halló en medio de los enemigos, como bajase á él el espíritu divino, rompió de un golpe los cordeles, y con una quijada de burro que por casualidad halló á mano, se abalanzó sobre ellos y dió muerte á mil. Como se hallara muy cansado invocó al Señor, el cual hizo brotar cerca de allí una fuente de agua cristalina, con la que apagó su sed. Después de este hecho, fué reconocido Sansón como juez y defensor de Israel. (A. del M. 2868).

Diligencias que practican los Filisteos para capturarlo. —Sansón gobernó veinte años á los Israelitas, y en ellos tuvo mucho que trabajar contra los Filisteos, que emplearon toda clase de medios para darle muerte. Un día fué á la ciudad de Gaza, y habiendo visto los Filisteos la casa donde se albergaba, la rodearon de hombres armados y cerraron las puertas de la ciudad, con el propósito de darle muerte por la mañana, cuando se dispusiera á salir. Á media noche levantóse Sansón y se dirigió á las puertas de la ciudad, que halló cerradas. Entonces arrancó sus dos hojas, juntamente con sus pilares y cerrojos las cargó sobre sus espaldas y se las llevó á la cumbre de un monte cercano de la ciudad, dando así á conocer á los Filisteos que se burlaba de ellos. Otras muchas veces dió pruebas de su fuerza extraordinaria, mientras permaneció con Dios; pero cuando le fué infiel perdió su vi-

© Biblioteca Nacional de España

gor y fué traicionado por una mujer, que lo entregó en las manos de sus enemigos.

Sansón traicionado. — Los Filisteos prometieron una crecida recompensa á una mujer llamada Dálila, si llegaba á descubrir en qué consistía la enorme fuerza de Sansón. Éste la engañó tres veces; ya diciéndole que perdería su fuerza, si le ataban con siete cuerdas de nervios todavía húmedos; ya, si con cuerdas nuevas; y ya, si se le atara á un clavo con siete trenzas de su cabello. Pero cuando Dálila, después de haber hecho lo que le decía Sansón, llamaba á los Filisteos para que lo capturasen, él rompía sus ataduras como si fuesen hilos de telaraña. Aunque ya había sido traicionado tres veces, cedió sin embargo á las repetidas instancias de aquella mujer inicua y le manifestó que su fuerza consistía en sus cabellos y que si se los cortaban sería igual á los demás hombres.

Aquella pérfida mujer aguarda á que se duerma, le corta las siete trenzas en que traía partido el cabello, y se pone á gritar: *¡Levántate, Sansón, que vienen sobre ti los Filisteos!* Éste despierta, quiere deshacerse de las ataduras; pero se halla sin fuerzas, porque el espíritu del Señor se había alejado de él. En vista de esto se arrojan sobre él los Filisteos, le sacan los ojos, le encierran en una cárcel, y le condenan á dar vueltas á una rueda de tahona.

Muerte de Sansón. — Conoció Sansón la mano de Dios que lo había castigado por sus pecados, y pidió de ellos humildemente perdón. El Señor com-

© Biblioteca Nacional de España

padecido de él, le volvió su antigua fuerza con el crecer de sus cabellos. Un día que los Filisteos fueron á hacer un solemne sacrificio al templo de Dagón, llevaron á Sansón para mofarse de él y hacerlo juguete de los niños. Cansado é irritado Sansón de tantos insultos y burlas, pidió al niño que lo conducía de la mano que lo acercara á las dos columnas que sostenían el templo, con el pretexto de apoyarse en ellas y descansar un poco. Llegando allí tomó las dos columnas una con cada mano, invocó el auxilio divino, y las sacudió diciendo: *Muera Sansón y los Filisteos;* en esto todo el templo se derrumbó, aplastando á Sansón y á tres mil Filisteos. (A. del M. 2887).

Ruth en el campo de Booz. — Por este mismo tiempo vivió Ruth, moabita de nación, mujer de gran virtud. Es muy elogiada porque no titubeó en abandonar á sus padres y su patria para acompañar á su suegra Noemi, cuando desde la tierra de los Moabitas fué á Belén, su patria. Era pobre, y para conseguir el sustento fué á espigar en el campo de un pariente suyo muy rico, llamado Booz, y se puso detrás de los segadores. Habiendo observado Booz su modestia y modales, lejos de echarla, dijo á sus segadores que de intento dejasen caer espigas y que permitieran á Ruth recogerlas: sabedor Booz de las virtudes y bellas cualidades de Ruth, la tomó por esposa. De este matrimonio nació Obed, y de Obed, Isaí, padre del rey David.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SEXTO

Los malvados hijos de Elí. — El virtuoso Samuel. — Castigo de Elí y de sus hijos. — Dagón y el arca del Señor. — El arca en Betsames y en Gabaa. — Saúl, primer rey de Israel. — Su infidelidad

Los malvados hijos de Elí. — Después de la muerte de Sansón se distinguió Elí, el cual fué Juez y sumo Sacerdote, esto es, gobernó al pueblo en las cosas espirituales y temporales. Tenía éste dos hijos, llamados Ofni y Finees, dedicados como él al ministerio del tabernáculo. Eran hijos de un buen padre, pero en nada se le parecían. Además de los disgustos que le causaban en privado, insultaban también á las personas que iban al templo á ofrecer sacrificios al Señor, apropiándose con violencia de la porción de la víctima que pertenecía al pueblo. Estos hechos, repetidos con frecuencia, eran causa de grande escándalo; porque alejaban á los hombres de los ejercicios de la religión. Elí los reprendió muchas veces, pero fué demasiado indulgente y no los corrigió con la necesaria severidad; por esto el Señor decretó castigar al padre y á los hijos y suscitar á otro pontífice que le sirviese con más fidelidad.

© Biblioteca Nacional de España

El virtuoso Samuel. — El siervo fiel que Dios había escogido para suceder á Elí en el sacerdocio fué Samuel, hijo de Anaó y de Elcana, de la tribu de Efraím. Sus padres presentáronlo niño aún al sacerdote Elí, para que lo consagrase al Señor y á Él solo sirviese en el templo toda su vida. El virtuoso Samuel, obediente á todo, servía al altar con mucha edificación, y nunca se dejó seducir por los malos ejemplos de los hijos de Elí. Por esto era acepto á Dios y á los hombres. Una noche, mientras dormía, oyó una voz que decía: *¡Samuel, Samuel!* Como no sabía de dónde venían aquellas palabras y creyendo que Elí lo llamaba, se levantó y fué luego á él, diciéndole: *Aquí me tienes á tus órdenes*. Elí le dijo: *Yo no te he llamado, hijo mío; vuelve á dormir*. Lo mismo aconteció tres veces. Finalmente Elí le dijo: *Si oyes que de nuevo te llaman, contesta: Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha.* Oyendo de nuevo que lo llamaban, dijo: *Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha;* y el Señor le contestó: *Ha llegado el tiempo en que yo quiero castigar á Elí y á sus hijos, porque él conocía su mala conducta y no los corrigió eficazmente.*

Al amanecer, Elí llamó á Samuel y le habló así: *Dime todo lo que te ha revelado el Señor, no calles nada*. Samuel, obligado por este mandato, se lo dijo todo.

Castigo de Elí y sus hijos. — No tardaron mucho tiempo en cumplirse las divinas amenazas; pues habiendo entrado en batalla con los Filisteos, llevaron los Israelitas la peor parte. Trenta y cuatro mil

© Biblioteca Nacional de España

quedaron muertos en el campo de batalla, y entre ellos los hijos de Elí. Hasta el arca de la alianza, objeto de tanta veneración para los Hebreos, quedó en poder de los enemigos. Un soldado que había logrado escapar con vida de la refriega se apresuró á llevar la triste noticia á Elí, el cual, oyéndole, cayóse de la silla en que estaba sentado, y dió tan fuerte golpe en el suelo con la cabeza, que quedó muerto. El Señor castiga á veces aun en esta vida á los padres indolentes, y acorta la vida á los hijos indisciplinados. (A. del M. 2888).

Dagón y el arca del Señor. — Cuando los Filisteos tuvieron en su poder el Arca de los Hebreos, hicieron una gran fiesta, la llevaron á la ciudad de Azoto, y la colocaron en un majestuoso templo al lado del ídolo Dagón, la principal divinidad que ellos tenían. Pero Dios les hizo luego conocer cuán grande es la diferencia que hay entre Él y los falsos dioses; porque al otro día hallaron á Dagón en el suelo, al lado del Arca.

Acudieron los Filisteos á socorrer al pobre Dagón y lo volvieron á colocar en su lugar; pero al día siguiente lo hallaron peor parado que antes. Aún más, queriendo Dios dar á conocer cuánto detestaba la sacrílega aproximación del Arca á aquella estúpida divinidad, hirió á los habitantes de la ciudad con una llaga vergonzosa. Al mismo tiempo hizo salir del suelo una innumerable cantidad de ratones, que, sobre ser muy molestos á los hombres, destruían todos los frutos de la tierra. Asustados los habitantes de Azoto ante esas plagas, sacaron inmediatamente

© Biblioteca Nacional de España

el Arca del templo y la llevaron á otra ciudad; pero en todas partes producía los mismos desastres. Temerosos los Filisteos de que les diese á todos la muerte, convocaron á sus adivinos para consultarlos acerca del partido que debían tomar. Éstos fueron de sentir que el Dios de los Hebreos había enviado aquellas plagas, porque no quería que el Arca se quedase entre ellos; que se devolviese, pues, el Arca, y con ella una cajita, que contuviese cinco figuras de los ratones que los habían molestado, y otras cinco de las llagas recibidas.

El Arca en Betsames y en Gabaa. — Los Filisteos recibieron con agrado el consejo. Prepararon inmediatamente un carro nuevo, cargaron en él el Arca con las cajitas de dones, y uncieron á él dos vacas que tenían terneros pequeños. Estos animales venciendo la ternura hacia sus crías, sin pararse en lugar alguno, siguieron camino hasta Betsames, primera ciudad de la frontera, perteneciente á los Hebreos. Los Betsamitas recibieron con júbilo aquel depósito; pero tan sólo por curiosidad, no por devoción. Por esto el Señor los castigó dando muerte á cincuenta mil, únicamente porque habían mirado con irreverencia el Arca del Señor. Espantados los Betsamitas y temerosos de que les sobrecogiera á todos la muerte, exclamaban: *¿Quién puede estar en la presencia de la santidad de este Dios? ¿A quién se entregará esta Arca cuando salga de entre nosotros?* Enviaron, pues, por los habitantes de Cariatiárim, rogándoles que vinieran y se la llevasen. Éstos no titubearon en ir, y la llevaron á la casa de

© Biblioteca Nacional de España

un ciudadano piadoso, apellidado Abinadab, que residía en Gabaa, collado de Cariatiárim. Este pueblo, obrando con el respeto que era debido al Arca del Señor, se vió libre de las plagas que habían herido á los Filisteos y á los Betsamitas. (Año del Mundo 2888).

Saúl, primer rey de los Hebreos. —Muerto Elí, recibió Samuel el cargo de Juez, y gobernó muchos años á los Hebreos con intachable justicia. Anciano ya, pidióle el pueblo que antes de morir le diese un rey. Negóse al principio; pero, como conociera más tarde que era esa la voluntad del Señor, consintió. El primer rey de los Hebreos fué Saúl, de la tribu de Benjamín. Su elevación al trono aconteció de la manera siguiente: Habiendo ido en busca de unas burras que se habían extraviado á su padre, y no pudiendo hallarlas, fué á consultar á Samuel para que le dijera dónde podían estar. Samuel, inspirado por Dios, hízole saber que las burras ya habían sido halladas, y lo invitó á que permaneciera con él un día. Al otro le significó que el Señor lo había elegido por rey de su pueblo, y habiéndole ungido la cabeza con óleo sagrado, lo despidió. (Año del Mundo 2909).

Infidelidad de Saúl. —Con aplauso universal fué recibido Saúl como rey de los Israelitas, y mientras siguió los sabios consejos de Samuel y permaneció fiel á Dios, consiguió notables victorias de sus enemigos y los derrotó en repetidos encuentros. Pero, cuando empezó á quebrantar las órdenes del Señor, se oscureció su gloria, y su gobierno fué de

© Biblioteca Nacional de España

mal en peor. Hasta quiso inmiscuirse en las cosas sagradas, y ofrecer á Dios un sacrificio que tan sólo el sumo Sacerdote debía ofrecer. Sumamente indignado por esto el Señor, mandó á Samuel que le dijera estas tremendas palabras: *Has obrado como necio, has desechado la palabra de Dios; por esto Él te desechará á ti, te quitará el reino, y se lo dará á otro más fiel que tú.* Dicho esto, Samuel se alejó llorando la suerte de Saúl, que había sido reprobado por Dios. (A. del M. 2839).

CAPÍTULO SÉPTIMO

David. — El cetro en la tribu de Judá. — David en la corte de Saúl. — Contrae amistad con Jonatás. — Vence al gigante Goliat. — Ingratitud de Saúl. — Su trágica muerte.

David. — Isaí, de quien hemos hablado en la vida de Ruth, era de la tribu de Judá. Vivía en Belén con siete hijos, el menor de los cuales era David. Frisaba éste en los quince años, y se dedicaba á la custodia del ganado, cuando Samuel fué enviado por Dios para consagrarlo rey en lugar de Saúl. Llamado de la montaña donde estaba apacentando los ganados de su padre, se presentó á Samuel, el cual con aceite bendito lo consagró rey, en medio de

© Biblioteca Nacional de España

sus hermanos; pero obró esto en secreto para que no llegaran noticias del hecho á oídos de Saúl. Desde aquel día el Espíritu del Señor descansó muy particularmente sobre David. Saúl, por el contrario, vióse sobrecogido por un espíritu de tristeza y melancolía, que con frecuencia hacíale caer en arrebatos de furor. Todos esos males cayeron sobre Saúl, porque había dejado los caminos del Señor y no escuchaba ya los avisos del santo profeta Samuel. (A. del M. 2941).

El cetro en la tribu de Judá. — La elevación de David, de la tribu de Judá, á la dignidad real, forma una época muy importante en la historia; pues con este hecho comienza á cumplirse la profecía de Jacob, el cual había predicho que la autoridad soberana pasaría á la tribu de Judá, y no saldría de ella hasta la llegada del Mesías. Con el objeto, además, de conservar viva la fe en ese Mesías, y señalar más claramente su descendencia, el Señor manifestó á David, no solamente que Aquél nacería de un descendiente de la tribu de Judá, sino de su misma familia y descendencia: lo cual se cumplió como veremos.

David en la corte de Saúl. — Como David cantaba muy bien y tocaba el arpa con suma habilidad, le invitaron á ir á la corte, para disipar, con la melodía del canto y la armonía de la música, el espíritu maligno y las tristezas que con frecuencia atormentaban á Saúl. David, obtenida la licencia de su padre, dejando la guarda del rebaño, fué á la corte del rey, del cual le hicieron paje. Cuando el espíri-

© Biblioteca Nacional de España

tu maligno turbaba á Saúl, David echaba mano del arpa, y con la música lo recreaba en medio de sus agitaciones. De esta suerte preparaba el Señor á un simple pastorcillo, que había de obrar grandes cosas.

David y Jonatás. — La cortesía y reverencia que profesaba David á Saúl, fueron causa de que éste lo amase mucho; pero mucho más lo amó Jonatás, hijo del rey. Éste trabó con él una tierna amistad; su amor era recíproco, y ni las adversidades fueron parte para aminorarlo, porque era sincero y estaba fundado en la virtud. El uno servía de estímulo al otro para adelantar en el bien obrar, y excitábanse mutuamente á la práctica de acciones virtuosas y otras obras que cuadran á los varones valientes y temerosos de Dios. Ejemplo muy digno de ser imitado especialmente por los jóvenes, que no deberían escoger más amigos que los que practican la virtud.

David vence al gigante Goliat. — Entre los hechos memorables del reinado de Saúl, hállase una guerra que se suscitó entre los Israelitas y Filisteos. Mientras ambos pueblos se estaban preparando para emprender una sangrienta batalla, un hombre de altura gigantesca, (tenía más de tres metros y medio de altura), cubierto con una armadura formidable, adelantóse hacia los Israelitas y desafiábalos con arrogancia, diciendo: *Si hay alguno entre vosotros que se atreva á combatir conmigo cuerpo á cuerpo, que se presente. Si me mata, los Filisteos seremos vuestros esclavos; si yo lo mato, lo seréis vosotros nuestros.*

© Biblioteca Nacional de España

Por espacio de cuarenta días siguió insultando á los Hebreos con estas palabras, de suerte que Saúl y todo su ejército temblaban al sólo verle. Solamente David se sintió inspirado por Dios para oponerse á aquel terrible enemigo. Habiendo vuelto por aquellos días á su pueblo, su padre le mandó llevar algunos alimentos á sus hermanos, que estaban en el ejército. Ante las injurias y baladronadas de aquel Filisteo, lleno de santa indignación, exclamó: *¿Quién es ése que se atreve á insultar el pueblo del Señor? Yo iré á luchar con él.* Llegaron á oídos del rey estas palabras, y le envió á buscar; entonces David le narró que apacentando el ganado había tenido ocasión de luchar y dar muerte con sus propias manos á osos y leones, y que con el socorro de Dios tenía esperanzas de hacer lo mismo con aquel orgulloso gigante. En vista de esto, el rey consintió que se hiciese esa prueba, que sería la decisiva. Lo revistió, pues, con su real armadura, púsole un yelmo de bronce en la cabeza, ciñóle una fuerte coraza y una espada. Pero David que no estaba acostumbrado á llevar esas armaduras, se halló completamente embarazado; despojóse, pues, de ellas, y, tomando su cayado y una honda y cinco pies dras, lleno de confianza en Dios, se adelantó valerosamente hacia el gigante.

Éste, luego que lo vió, díjole con acento de desprecio: *¿Soy tal vez un perro, que vienes á mí con un palo? ¡Acércate y daré tu carne á comer á las aves del aire y á los animales de la tierra!* Contestóle David: *Tú vienes contra mí, confiando en tu*

© Biblioteca Nacional de España

lanza y en tu espada; mas yo vengo contra ti en el nombre de aquel Dios á quien tú has ultrajado y que te pondrá en mis manos. Muévese el gigante Goliat hacia David; pero éste corre presuroso á su encuentro, echa mano á la honda, pone en ella una piedra, y después de hacerla girar sobre su cabeza, la suelta y hiere á Goliat en la frente, que cae aturdido al suelo. David, que no tenía espada, sacó inmediatamente de la vaina la del gigante, y con ella le cortó la cabeza. Ante este espectáculo el ejército de los Filisteos echó á correr despavorido, é Israel vencedor, acompaña en triunfo hasta la ciudad á David, que llevaba en una mano la espada y en la otra la cabeza del gigante, dando solemnes gracias á Dios. Quien confía en el Señor obra grandes prodigios.

Ingratitud de Saúl. — En lugar de manifestar alegría por una victoria tan ventajosa para él, Saúl fué preso de tal envidia y odio contra David, que no tardó mucho tiempo en descubrir sus efectos. Dominado poco después por el espíritu maligno, mientras David trataba de apaciguarlo, como solía, con el tañido del arpa, enfurecido le arrojó una lanza, y lo hubiera traspasado, á no haber David evitado el golpe con destreza. Saúl atentó en repetidas ocasiones contra la vida de David, de suerte que éste se vió obligado á huír al desierto y buscar su salvación en los bosques. En medio de todos sus peligros siempre permaneció fiel á Dios, y, depositando en él toda su confianza, cantaba con alegría: *El que confía en el Altísimo vive seguro y nada*

© Biblioteca Nacional de España

teme. Más de una vez se le presentó la ocasión de dar muerte á su enemigo; pero veneró siempre en Saúl al rey elegido por Dios para su pueblo, al ungido del Señor, al cual nadie puede ofender sin delito.

Trágica muerte de Saúl. — Había muerto Samuel; y Saúl, no sabiéndose dominar y dejándose arrastrar por su odio implacable á David, hacíale perseguir en todas partes. Hubiera podido alcanzarlo y darle muerte, si Dios no lo hubiese asistido y defendido. Un día que Saúl había acampado con su ejército en las faldas del monte Gelboé, frente á los Filisteos, que le habían declarado nuevamente la guerra, conturbado é incierto en vista de su innumerable muchedumbre, consultó al Señor, que no dió contestación. Fué en busca de consejo á una Pitonisa, esto es, á una hechicera, para que le hiciese aparecer la sombra de Samuel y saber de él el éxito de la batalla. Mientras la hechicera se disponía á hacer los sortilegios de práctica, para engañar á Saúl, Dios, no por virtud de ella sino por inescrutable decreto, dejó oír al impío rey la voz del venerando Profeta, el cual le habló en estos términos: *¿Por qué me has inquietado, haciéndome aparecer? ¿Por qué me preguntas, habiéndose el Señor retirado de ti? Mañana todo tu ejército caerá en poder del enemigo, y tú y tus hijos estaréis conmigo.* Todo se verificó: al día siguiente se empeñó el combate, y los Israelitas fueron derrotados. El valiente Jonatás y dos hermanos suyos, después de haberse batido con valentía, sucumbieron. Saúl,

© Biblioteca Nacional de España

viéndose en peligro de caer en manos de los Filisteos, dijo á un escudero que lo pasara con su espada; pero como éste se negó á desempeñar tan cruel ministerio, Saúl, desesperado, desenvainó la suya, la fijó por la empuñadura en tierra, se arrojó sobre ella, y murió. (A. del M. 2949).

Si Saúl hubiese permanecido fiel á las órdenes del Señor, manifestadas por boca del profeta Samuel, no hubiera llegado á tales extremos.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO OCTAVO

David llora á Saúl.— El Arca de la Alianza en el monte Sión.—Victorias de David.—Su caída y penitencia.—Rebelión de Absalón.—Peste en Israel.— Santa muerte de David.

David llora á Saúl. — Cuando David tuvo noticia de la muerte de Saúl, afligióse profundamente. Rasgó por el dolor las vestiduras, cubrióse la cabeza con ceniza, y lloró la muerte de su rey, no menos que la de su fiel amigo Jonatás. Proclamado en seguida su sucesor en todo Israel, se dedicó con el mayor celo á volver al pueblo á la práctica de la virtud y al santo temor de Dios.

El Arca de la Alianza en el monte Sión. — En prueba de reconocimiento al Señor, del cual confesaba haber recibido toda su grandeza, comenzó David por establecer lo que concernía al culto divino. Entre otras cosas, levantó un magnífico pabellón en el monte Sión, que es el lugar más elevado de Jerusalén, para trasladar allá con gran pompa el Arca de la Alianza. Ésta había estado muchos años en casa de Abinadab, en Gabaa; de allí fué llevada á la de Obededón, donde permaneció tres meses, siendo ocasión de que Dios llenase de bendiciones á Obededón y su familia. Todo el pueblo

© Biblioteca Nacional de España

tomó parte en aquella grande solemnidad; el mismo rey, al són de las trompetas, y de otros instrumentos de música, iba delante del Arca cantando y bailando. Todos manifestaban su alegría acompañando el Arca triunfalmente.

Victorias de David. —Su caída y penitencia. —Cuando David hubo derrotado á todos los enemi-



gos que habitaban en la tierra prometida, dirigió sus armas contra los Filisteos, y consiguió repetidas victorias. Subyugó á los Moabitas, á los Idumeos y á los Sirios, y les impuso un tributo anual que le proporcionó grandes cantidades de oro y plata para la futura fábrica del templo.

David afirmó su reinado, valiéndose especialmente de la piedad, de la religión y de la elección de

© Biblioteca Nacional de España

buenos ministros. Sin embargo, por haber permanecido algún tiempo ocioso, cometió graves pecados que le acarrearon un severo castigo de Dios. Corregido, empero, por el profeta Natán, detestó sinceramente sus culpas, é hizo rigurosa penitencia. En expiación de sus faltas, permitió Dios que le sobreviniesen graves desgracias de familia, y entre ellas la rebelión de su hijo Absalón.

Rebelión de Absalón. — Guiado Absalón por la ambición de reinar y siguiendo malos consejos, llegó á cometer los más graves excesos. Empezó por dar muerte á su hermano Amón; después se hizo proclamar rey por una parte del pueblo, y declaró guerra abierta á su padre, el cual se vió obligado á abandonar el palacio real y huír. Pero Dios maldice á quien desprecia á sus padres. El éxito de aquella guerra fué muy desgraciado para Absalón; puesto que, habiéndose puesto en persecución de su padre para presentarle batalla, su ejército quedó derrotado. Veinte mil rebeldes fueron muertos. El mismo Absalón halló la muerte en la larga cabellera que cuidaba con vanidad y que llevaba con soberbia; pues mientras huía á caballo á todo escape, en medio de una selva, enredáronsele los cabellos, llevados por el viento, en una frondosa encina, y quedó suspendido entre el cielo y la tierra. Sabedor de esto Joab, general del ejército de David, no cuidándose de la orden del rey de no dar muerte á su hijo, aunque rebelde, corrió al lugar del hecho y clavó tres flechas en su corazón. Espantoso ejemplo para los jóvenes que se atreven á desobedecer los mandatos

© Biblioteca Nacional de España

de sus padres. David lloró, desconsolado, la pérdida de este su ingratísimo hijo. (A. del M. 2972).

Peste en Israel.—Hallándose David pacíficamente en posesión de su trono, rodeado de gloria y esplendor, deseó saber el número de sus súbditos. Indignado el Señor por esta orgullosa curiosidad, envióle un profeta que le propuso en su nombre la elección de uno de los tres siguientes castigos: siete años de carestía, tres meses de guerra desastrosa, ó tres días de peste. David, reconociendo su falta, quiso escoger el castigo del cual más difícilmente se pudiera eximir, esto es, la peste. La mortandad fué espantosa; perecieron más de setenta mil hombres, y hubiera sido mayor el número de muertos, si David, arrepentido, no hubiese aplacado al Señor con oraciones y sacrificios, cesando así la mortandad. (A. del M. 2987).

Santa muerte de David.—David tenía gran deseo de fabricar un templo para colocar en él el Arca santa; pero no pudo llevarlo á cabo, por las muchas guerras en que tuvo que tomar parte. Habiendo sabido, empero, del Señor, que esa gloria estaba reservada á su hijo Salomón; dióse con toda solicitud á juntar oro, plata, bronce, hierro, madera, mármoles y piedras preciosas, para tan grandiosa empresa. Conociendo que se aproximaba la hora de su muerte, recomendó á Salomón algunas cosas que se debían observar en la fabricación del templo, como también en la administración de la justicia. *Hijo mío*, concluyó diciéndole, *camina en las vías del Señor*, *observa sus mandamientos, y Él te*

© Biblioteca Nacional de España

concederá un feliz éxito en tus empresas. Dicho esto, durmióse en el Señor, á los setenta años de su edad. (A. del M. 2990).

David fué consagrado rey á los quince años; á los treinta empuñó las riendas del estado; reinó siete años en Ebrón, y treinta y tres en Jerusalén. Por su rectitud, piedad y justicia, propónese como modelo á todos los monarcas de la tierra. Escribió muchos salmos, que la Iglesia canta en las funciones sagradas. Contiénense en ellos muchas cosas concernientes á la venida del Salvador, que debía descender de su estirpe, y que él vió claramente en espíritu.

© Biblioteca Nacional de España

QUINTA ÉPOCA

Desde la fundación del templo de Salomón (año 2993), hasta la cautividad de los Judíos en Babilonia (año 3416). Abraza un período de 423 años.

CAPÍTULO PRIMERO

Salomón recibe de Dios la sabiduría. — Primer rasgo de justicia. — Edificación del templo. — Solemne dedicación. — La reina de Sabá. — Prevaricación y fin desgraciado de Salomón.

Salomón recibe de Dios la sabiduría. — Salomón sucedió á su padre David en el trono. No bien hubo librado á la nación de los enemigos que la molestaban, estando todo en paz dió gracias al Señor con un sacrificio solemne de mil víctimas. Agradó mucho á Dios este holocausto, y la noche siguiente se le apareció y le dijo: *Pídeme lo que quieras, y te lo otorgaré. Señor,* contestó Salomón, *vos veis que yo estoy en medio de vuestro pueblo como un niño; dadme, pues, la verdadera sabiduría para que pueda juzgar con rectitud, y discernir*

© Biblioteca Nacional de España

entre lo bueno y lo malo. Plugo á Dios la petición, y contestó: *Pues que no me has pedido honores y riquezas, juntamente con la sabiduría recibirás tantos honores y riquezas, que nadie jamás ha sido ni será semejante á ti.*

Primer rasgo de justicia.—Muy pronto tuvo



ocasión Salomón, de dar á conocer su extraordinaria sabiduría. Presentáronse á él dos mujeres con dos niños, el uno vivo, y muerto el otro. *Esta mujer*, dijo la una llorando, *ahogo anoche á su hijo, y, mientras yo dormía, vino y se llevó á mi hijo vivo y dejó el suyo muerto. Manda, oh rey, que me devuelva á mi hijo.*—*Mientes*, dijo la otra, *tú has dado muerte á tu hijo y este vivo es el mío.* El pleito era difícil de resolver, porque no había

© Biblioteca Nacional de España

testigos. Salomón hizo que le llevaran una espada, y pronunció la siguiente sentencia: Puesto que las dos afirmáis que este niño es el vuestro, *córtese por medio en dos partes iguales, y tome cada una la suya.* La mujer que no era su madre aceptó la sentencia con placer, mas no así la que lo era. *¡Ah no*, exclamó al instante, *no deis muerte á mi pobre hijo; dádselo más bien á ella, vivo y entero!* Entonces Salomón hizo salir de su presencia á la falsa madre, y dió á la verdadera el niño. Cuando se divulgó esta sentencia, todos admiraron la sabiduría de Salomón. Habiéndose enriquecido mucho, dióse prisa á cumplir el piadoso deseo de su padre que consistía en levantar á Dios un templo en Jerusalén, de una magnificencia asombrosa, que constituyera una de las maravillas del mundo. (A. del M. 2993).

Templo de Salomón. — Reunidos los materiales que pudo hallar en su reino y en los demás reinos vecinos, echó Salomón los cimientos de aquel hermoso templo. Trabajaron en su construcción, durante siete años, ciento sesenta mil obreros, estando de superintendentes tres mil trescientos prefectos. Tenía tres artesonados, y sus paredes eran de piedras perfectamente escuadradas y labradas. Las paredes, el santuario, el altar, los querubines que estaban cerca del Arca, hallábanse cubiertos de planchas de oro magistralmente entalladas. En la parte exterior había un gran pilar de bronce, redondo, que por su magnitud se llamó mar, sostenido por doce bueyes del mismo metal. Dentro y

© Biblioteca Nacional de España

fuera del templo todo era muy precioso, ya por los materiales empleados, como por la obra de arte.

Solemne. dedicación — Concluído el templo, celebró Salomón su dedicación con una solemnidad de catorce días. Se sacrificaron veinte mil bueyes y cien mil ovejas. El Arca, en donde se hallaban las tablas de la ley, fué conducida procesionalmente del Monte Sión al templo, y colocada bajo las alas de los querubines. Mientras con armoniosos acordes y melodiosas voces se cantaba con alegría: *Dad gloria al Señor porque es bueno, porque su misericordia es eterna;* la majestad Divina se manifestó por medio de una prodigiosa nube, que cubrió todo el templo. Ante ese hecho, Salomón postróse en el acatamiento del Señor, y, levantando en seguida sus manos al cielo, exclamó: *Dios mío, puesto que os habéis dignado aceptar esta casa, que os he edificado; os ruego que escucheis á todos los que, oprimidos por angustias, ó apretados por alguna necesidad, vengan á suplicaros en este lugar santo.* Dió Dios á conocer su beneplácito con otro milagro: envió fuego del cielo que abrasó las víctimas, preparadas para el sacrificio.

La Iglesia Católica, fiel intérprete de la divina voluntad, apoyada en este y otros hechos, dedica al culto divino los edificios sagrados con ritos y ceremonias análogas y de los libros santos. Siguiendo el ejemplo también de lo que había ordenado Dios en la ley antigua, suelen usarse en las Iglesias cristianas pilas para el agua bendita, altares, candeleros, incensarios, incienso, estatuas. Esto de-

© Biblioteca Nacional de España

muestra cuánto se equivocan aquellos que, so pretexto de seguir una religión pura, excluyen todo acto externo, introduciendo un culto contrario al que se nos ha revelado en la Sagrada Biblia.

La Reina de Sabá.—Terminado el templo, construyó Salomón el palacio real, y con tal magnificencia, que el oro, la plata, el marfil y las perlas preciosas brillaban en todas partes. Semejante esplendor, unido á su sabiduría prodigiosa, hacía ir á muchos extranjeros á Jerusalén. Entre otros, se halla la reina de Sabá, en Arabia, que, atraída por la fama de sus riquezas y de su ciencia, fué con un gran séquito y llevando ricos dones, á visitarlo. Luego que hubo visto la majestad y esplendor de la corte, los preparativos para los sacrificios, las riquezas de su mesa, la buena disciplina de sus criados, y otras maravillas por el estilo, pero especialmente la gran sabiduría del rey en resolver enigmas y pleitos difíciles; atónita y casi fuera de sí, exclamó: *¡Bienaventurados tus criados y tus gentes, que están siempre contigo y oyen tu sabiduría! Mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama que yo había oído. Bendito sea el Señor, que te ha puesto sobre el trono de Israel.* (A. del M. 3023).

Prevaricación y fin desgraciado de Salomón.—Después de haber trabajado mucho para la mayor gloria de Dios, y dado muchas pruebas de sabiduría, virtud y santidad; anciano ya, dejóse Salomón alucinar por las mujeres idólatras, y se alejó por completo de las leyes del Señor. Su ceguera le llevó hasta edificar templos y altares á los ídolos, espe-

© Biblioteca Nacional de España

cialmente á uno muy suntuoso, á Moloc, en el monte de los Olivos. De esta suerte, el ungido del Señor, el inspirado de Dios, el gran Salomón doblegóse hasta ofrecer profano incienso á las falsas divinidades. El Señor le avisó y le amenazó más de una vez; pero él, por no contrariar á aquellas malvadas mujeres, persistió en el mal. Muchos enemigos hicieron armas contra él; y el infeliz Salomón murió el año 70 de su edad, después de cuarenta de reinado, dejando mucho que dudar acerca de su eterna salvación. (A. del M. 3029).

Este hecho nos enseña á preferir la miseria de Job al trono de Salomón, porque en Job se admira un modelo de virtud, que corona á los santos; al paso que en Salomón se llora la caída de un hombre, que, con poseer la más sublime sabiduría no supo guardarse de la soberbia y del veneno de la prosperidad.

CAPÍTULO SEGUNDO

Observación.—División del reino de Israel.—Reinos de Roboam y de Jeroboam.—Cisma Samaritano.

Observación.—Para tener una idea clara de la Historia Sagrada, es necesario observar que á la muerte de Salomón el gobierno de los Hebreos se dividió en dos reinos, el de Judá y el de Israel.

© Biblioteca Nacional de España

Éste duró cerca de 254 años, y fué gobernado por diecinueve reyes, entre los cuales la historia recuerda especialmente á Jeroboam, Acab, Jehú y Oseas. El reino de Judá floreció hasta la cautividad de los Hebreos en Babilonia.

División del reino de Israel.—Roboam, hijo de Salomón, sucedió á su padre en el trono. Después de su prevaricación, Salomón impuso al pueblo enormes tributos. Cuando murió, el pueblo se reunió para pedir al nuevo rey que los disminuyera: *Tu padre,* decía, *nos impuso muy pesados tributos; disminúyelos y seremos fieles servidores tuyos.* Roboam contestó: *Id, y volved dentro de tres días.* En este ínterin convocó á los ancianos consejeros de su padre, y les consultó acerca de la respuesta que debía dar. Aconsejáronle que fuera condescendiente con ellos, que les hablara con palabras suaves y aligerara el yugo con que su padre los había agobiado. No le agradó este consejo, y siguió más bien la opinión de los jóvenes que se habían criado con él entre delicias y placeres. Éstos le dijeron que hablara al pueblo con amenazas; que de esta suerte ya no se atreverían á volverse á quejar. Así lo hizo. Reunióse á los tres días el pueblo, y Roboam, echando en olvido el consejo de los ancianos, siguió el de los jóvenes orgullosos, sin experiencia, y contestó que él sabía cómo había de gobernar á sus súbditos, y que les impondría un yugo aún más pesado. Indignado el pueblo al oír estas amenazas se sublevó, y diez de las tribus proclamaron rey á Jeroboam, siervo de Salomón. Solamente las tribus

© Biblioteca Nacional de España

de Judá y Benjamín permanecieron fieles á Roboam. Éste se llamó rey de Judá, y aquél rey de Israel. (A. del M. 3029).

No acudamos nunca en busca de consejo á las personas orgullosas y sin experiencia.

Reino de Roboam y de Jeroboam. — Roboam, rey de Judá, por haber querido seguir el consejo de jóvenes inexpertos, fué, durante su reinado, molestado por continuas guerras, y antes de morir vió con pesar al rey de Egipto entrar en Jerusalén y hacer botín de todos los tesoros del templo y de la casa real para llevarlos á su país.

Mucho más desgraciada fué le muerte de Jeroboam, rey de Israel. Apenas escaló el poder, temiendo que las tribus que le obedecían, si frecuentaban el templo de Jerusalén, volverían á la obediencia de su legítimo soberano, prohibió ir allá; y para dar á sus súbditos un simulacro de religión, levantó dos becerros de oro, y ordenó que se adoraran en lugar del verdadero Dios. Este hecho desagradó en extremo al Señor, el cual envió al rey un profeta para anunciarle que aquellos ídolos y aquel altar juntamente con los sacerdotes serían destruídos algún día. Al oír esto Jeroboam, extendió la mano para ordenar el arresto del profeta; pero quedó seca al instante, y no pudo volverla á encoger sino mediante la oración del profeta. A pesar de esto, Jeroboam no se corrigió de su impiedad, y, en castigo de su crimen, fué herido por el Señor y exterminada toda su familia. (A. del M. 2050).

Cisma Samaritano. — La división de las doce

© Biblioteca Nacional de España

tribus en los reinos de Israel y de Judá, dió motivo al cisma, esto es, separación de los Samaritanos. Jeroboam trataba de alejar á sus súbditos del verdadero Dios y de hacerles practicar la idolatría. Y como la ciudad de Samaría fué elegida por capital de su reino, esta separación se llamó cisma Samaritano. Esa fué la causa por qué los Samaritanos vivieron separados del reino de Judá por religión y gobierno, y por qué miraron siempre con aversión á los habitantes de Jerusalén, capital del reino de Judá, donde se conservaba el culto del verdadero Dios.

CAPÍTULO TERCERO

Elías reprende á Acab y predice una sequía.— Es alimentado por cuervos. — Milagros de Elías. — Confunde á los profetas de Baal. — Consigue de Dios la lluvia.

Elías reprende á Acab y predice una sequía. — Es alimentado por cuervos. — Acab, rey de Israel, deshonró su nombre con muchos crímenes, que le hicieron culpable delante del Señor. Entre otras cosas mandó erigir un altar á Baal, é hizo toda clase de esfuerzos para alejar al pueblo del culto del verdadero Dios, y hacerle seguir las torpes

© Biblioteca Nacional de España

supersticiones de la idolatría. Casóse con Jezabel, mujer malvada que, por conseguir que todos adorasen á Baal, hizo dar muerte á todos los profetas del Señor que le fué dado hallar. Elías, que era el único que había logrado escapar á las pesquisas de aquella reina impía, presentóse intrépidamente á Acab, y le dijo: *En nombre del Señor, en cuya presencia estoy, no caerá en estos años lluvia ni rocío, hasta que yo lo diga.* Al oír las palabras y las amenazas del santo profeta, montó en cólera el rey y trató de hacerlo matar; pero Elías, avisado por Dios, se escondió cerca del arroyo de Carit, al lado del Jordán. Como no tuviese allí con qué alimentarse, envióle el Señor algunos cuervos que, mañana y tarde, le llebavan pan y carne.

¡Hé aquí cómo Dios cuida con solicitud de los suyos! Sirvamos al Señor y Él nos proveerá en todas nuestras necesidades.

Milagros de Elías. — No pasó mucho tiempo sin que sobreviniese la sequía que había anunciado; debido á esto secóse también el arroyo de Carit, y Elías empezó á padecer la sed. Avisado por el Señor, fué á morar en Sarepta, ciudad de Fenicia. Al llegar cerca de las puertas halló á una viuda que recogía leña, y le dijo: *Dame, por favor, un poco de agua para beber.* La mujer, que era caritativa y servicial, corrió á buscar agua; pero el profeta gritó á su espalda. *Tráeme también, te ruego, un bocadito de pan.* Ella contestó: *Sabe Dios que no tengo pan en casa, sino un poco de harina en una artesa y un poco de aceite en la aceitera: he recogido esta leña para ir á*

© Biblioteca Nacional de España

cocerlo para mí y para mi hijo y comérnoslo, y después morirnos. Dicho esto, se echó á llorar amargamente. Elías le dijo: *No temas; no te turbes: ve y hazme con esa harina una torta.* Obedeció la mujer, preparó lo que le había mandado el hombre de Dios, y comió Elías, ella y su hijo, estando todos llenos de reconocimiento hacia el Señor. Desde aquel día ya no faltó harina en la artesa, ni aceite en la aceitera mientras duró la carestía.

Algún tiempo después el hijo de la viuda enfermó de gravedad y murió; sumamente dolorida la desconsolada madre, acudió á Elías, el cual invocó el nombre del Señor, y volvió la vida al niño. ¿Puede haber algo imposible para el Señor? Aquel que da la vida puede restituírla, cuando se ha perdido.

Elías y los profetas de Baal. — Ya habían trascurrido tres años y medio sin que cayera una sola gota de agua. Secáronse todos los pozos y las fuentes; los campos semejaban áridos desiertos, todo el país estaba en la mayor desolación. Elías, por mandato de Dios, presentóse nuevamente á Acab, el cual, más irritado aún, apenas lo vió le dijo: *¿No eres tú, malvado, el que conturbas á Israel?* Y comenzó á amenazarlo; Elías contestó con entereza: *No soy yo, sino tú, el que conturbas á Israel, pues has abandonado al Dios de tus padres para adorar á Baal; y para que se conozca cuál es el verdadero Dios, haz que se reúnan en el monte Carmelo todos los sacerdotes de Baal.* Condescendió el rey, y con los sacerdotes se juntó todo el pueblo de Israel. Llegado allí, volvióse Elías al pueblo y dijo: *¿Hasta cuándo*

© Biblioteca Nacional de España

habéis de cojear hacia dos partes? Si el Señor es Dios, seguidle; y si lo es Baal, seguid á éste. Es, pues, necesario probar cuál es el verdadero Dios. Levanten los sacerdotes de Baal un altar, depositen en él la leña; pero sin aplicarle fuego. Yo haré otro tanto. Cada uno invocará á su Dios, y el que enviare fuego del Cielo para consumir la víctima, será el verdadero. Todo el pueblo dió á conocer que aceptaba la propuesta, exclamando: *Bien dices.*

Tomaron los profetas de Baal un buey, lo descuartizaron y le pusieron sobre el altar, y desde la mañana al mediodía no cesaron de gritar: *Baal, óyenos; Baal escúchanos.* Rezaban, daban vueltas alrededor del altar, se arrodillaban y heríanse, según sus ritos, con lancetas de hierro. Pero todo era en vano, porque Baal no respondía. Elías se mofaba de ellos y les decía: *Gritad más alto, porque quizá ese vuestro Dios está de conversación, está encerrado ó va de camino, ó cuando no, estará dormido y no os oye. Gritad fuerte para que despierte.* Llegó el mediodía, y aún no habían conseguido nada. Juntó entonces Elías doce piedras, y construyó con ellas el altar del verdadero Dios, que había sido demolido por los idólatras, puso sobre él la leña y la víctima, é hizo derramar tanta agua que quedó mojado todo el altar y llena la zanja que había hecho hacer á su alrededor. En seguida se acercó al altar y oró de esta manera: *Señor Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, dígnate oirme y haz conocer hoy á este pueblo que tú eres el verdadero Dios.*

© Biblioteca Nacional de España

Aún no había acabado de hablar, cuando cayó de improviso fuego del Cielo que consumió el holocausto, las piedras, y hasta el agua que había en la zanja. Cuando el pueblo vió tan asombroso portento, lleno de admiración exclamó: *El Dios de Elías es el verdadero Dios*. Mandó entonces Elías que prendiesen á los sacerdotes de Baal, que eran cerca de cuatrocientos cincuenta, los hizo llevar al torrente Cisón, y en castigo de sus perversas doctrinas y de las blasfemias que habían vomitado contra el verdadero Dios, dió orden que todos fueran muertos.

Lluvia prodigiosa.—Concluída la matanza de los profetas de Baal, Elías se dirigió á Acab y le anunció que estaba próxima la lluvia. Subió luego al Carmelo á hacer oración, y envió siete veces á su criado á que mirara hacia el mar para ver si aparecía alguna nube. La séptima vez apareció una nubecilla parecida á la planta de un hombre, que subía del mar, envió luego á decir á Acab que enganchase los caballos y se marchara, para que no le cogiese la lluvia. En efecto, aquella nubecilla se dilató de tal suerte que el cielo se encapotó por completo y cayó una lluvia deshecha, que restauró al país de la espantosa sequía por que había pasado.

El que acude á Dios con fervor por medio de la oración, obtiene muchas gracias, y aun milagros.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO CUARTO

Huida de Elías. — Eliseo lo sigue. — Asesinato de Nabot. — Muerte de Acab y fin desventurado de Jezabel.

Huída de Elías. — Exacerbada Jezabel por la muerte de los sacerdotes de Baal, juró que tomaría venganza contra Elías, que había sido su autor. Sabido esto por Elías, se salvó huyendo al desierto. Fatigado por el camino y hastiado de la vida, echóse á la sombra de un enebro y se quedó dormido. Envióle Dios un ángel para consolarlo, el cual después de haber puesto pan y agua á su lado, le despertó diciéndole: *Elías, levántate y come.*

Elías comió y bebió; pero, habiéndose acostado, volvió á dormirse. Despertólo nuevamente el ángel y le ordenó que comiese más, porque le quedaba aún mucho que andar. El profeta comió y bebió segunda vez, y con las fuerzas recibidas del alimento, viajó cuarenta días con sus noches hasta llegar al monte Oreb.

Esta comida de Elías es una figura de la Santísima Eucaristía, que nos dejó el Señor para fortificarnos y ayudarnos á caminar en la vía del Cielo; no basta tomarla una sola vez, sino que es necesario hacerla con frecuencia.

Eliseo sigue á Elías. —Elías permaneció al-

© Biblioteca Nacional de España

gún tiempo en el monte Oreb, escondido en una cueva, hasta que Dios le mandó que fuera adonde estaba Eliseo y lo consagrara profeta para que le sucediera. Eliseo era agricultor, le halló arando en el campo. Elías pues se acercó á él, y poniéndole el manto sobre las espaldas, le manifestó las órdenes del Señor. Después de haberse despedido de sus padres y hecho á Dios un sacrificio con los bueyes y el arado, Eliseo se marchó con Elías, del cual fué discípulo y fiel compañero.

Asesinato de Nabot. —Acab, á más de haber caído en la idolatría, manchóse también con la injusticia más enorme. Cerca de su palacio poseía Nabot una viña, la cual agradó mucho al rey, que se la pidió vendida ó en cambio. Nabot no se la quiso dar, porque era herencia de sus padres y la conservaba con cariño. Disgustado por esto el rey, ó más bien encolerizado y rabioso, echóse en la cama con el rostro vuelto á la pared, resuelto á no tomar alimento alguno. Viendo Jezabel á Acab tan apesadumbrado, escribió á sus cortesanos que acusasen á Nabot de blasfemo, para que en calidad de tal, fuese apedreado; como así se ejecutó con la mayor prontitud, para secundar los malvados deseos de Acab. Pero mientras éste iba á tomar posesión de la viña con tan inicuas artes adquirida, presentóse Elías delante de él y le dijo: *Hé aquí lo que dice el Señor: «Aquí donde los perros han lamido la sangre de Nabot, lamerán también la tuya. Jezabel será igualmente devorada por los perros, y toda tu descendencia exterminada.»*

© Biblioteca Nacional de España

Muerte de Acab. —Muy pronto se cumplieron las amenazas de Dios. Al oír Acab las palabras de Elías, dió señales de arrepentimiento; pero eran señales fingidas. Tres años más tarde se salió con Josafat, rey de Judá, para combatir con Benadad, rey de Siria. Para conocer el éxito de la empresa consultó á cuatrocientos falsos profetas, los cuales le predijeron que alcanzaría victoria.

Josafat, empero, que adoraba al verdadero Dios, quiso consultar á un profeta del Señor; y Acab para darle gusto hizo llamar á Miqueas, hombre lleno del Espíritu divino, el cual le predijo una completa derrota. En vez de escuchar al profeta, Acab mandó que fuera encerrado en una cárcel y que no se le diera más alimento que pan y agua, para matarle no bien volviera de la guerra. *Me conformo*, dijo el profeta, *si es que vuelves*. Partió Acab para la infausta campaña, y una flecha disparada al acaso fué á herirle en el pecho, y al poco tiempo murió. Su casco, sus armas y las bridas de su caballo quedaron ensangrentadas, y su sangre fué lamida por los perros, como lo había predicho Elías. (A. del M. 3107).

Fin desventurado de Jezabel. —Pasados algunos años de la muerte de Acab, fué elegido rey de Israel un ilustre capitán, llamado Jehú. Después de haber hecho muchas conquistas, entró triunfante en la ciudad de Jezrael, donde residía Jezabel. Al recibir la noticia la ambiciosa reina se vistió con sus mejores galas y se puso á la ventana del palacio, creyendo ganar al rey con sus lisonjas. Cuando

© Biblioteca Nacional de España

Jehú pasó, levantó los ojos, y luego que la vió, dijo: *Echadla abajo*. Echáronla en seguida por el balcón y su cuerpo fué pisado por los caballos, y poco después pasto de los perros. Ordenó también Jehú que se exterminara toda la estirpe de Acab, se pasara á filo de espada los sacerdotes de Baal y se destruyera hasta en sus cimientos el templo dedicado á las falsas divinidades. De esta suerte se cumplieron las amenazas que hizo el Señor á Acab por boca de Elías.

Todo crimen injuria á la divina Justicia, y nos hace acreedores á grandes castigos, que, si no nos los envía Dios en la vida presente, debemos temerlos aún mayores en la futura.

CAPÍTULO QUINTO

Elías predice la muerte de Ococías. — Es arrebatado al cielo. — Eliseo endulza milagrosamente las aguas de Jericó. — Insolencia castigada. — Milagros del aceite, de la sopa y de los panes. — Resurrección de un niño. — Naamán Siro. — Mentira castigada.

Elías predice la muerte de Ococías. — A Jehú, que murió después de 28 años de reinado, sucedió en el trono su hijo Ococías, que siguió las huellas criminales del impío Acab. Habiendo enfermado

© Biblioteca Nacional de España

gravemente, envió mensajeros á consultar á Beelcebub, que era una falsa divinidad. Por divino mandato salió Elías al encuentro de los emisarios y con acento amenazador les dijo: *¿Acaso no hay Dios en Israel? ¿para qué vais á consultar á Beelcebub? Volved, pues, y anunciad á vuestro rey que no bajará del lecho, sino que morirá en él.*

Refiriéronle la amenaza sin conocer al que la había pronunciado, pero Ococías echó de ver por las señas que debía de ser Elías, y mandó un capitán con cincuenta hombres para que lo prendiese y llevase á su presencia. Elías rogó á Dios que lo defendiese, y luego bajó fuego del cielo que redujo á cenizas al capitán y á toda su gente. Ococías envió otro, y le aconteció lo mismo. Finalmente, el tercero, temeroso de que aconteciese la misma cosa con él y los que le acompañaban, rogó humildemente al siervo de Dios que acatara las órdenes de su Señor. Se avino á ello el Profeta, y cuando estuvo delante del rey, en nombre del Señor le habló de esta manera: *Porque has enviado á consultar á Beelcebub y no al Señor, no te levantarás más de esa cama, y ahí morirás.* Cumplióse de allí á poco la profecía, y Ococías murió á los dos años de reinado.

Elías es arrebatado al cielo.—Conociendo Eliseo que la carrera mortal de Elías se hallaba próxima á su fin, permanecía siempre á su lado para ver cómo concluía. Un día que de Jericó habíase ido á las playas del Jordán, tomó Elías su capa y con ella tocó las aguas del río, que luego se dividieron

© Biblioteca Nacional de España

á uno y otro lado, de suerte que ellos pasaron á pie enjuto por el medio. Cuando estuvieron en la otra orilla, dijo Elías á Eliseo: *Pide lo que quieras, antes que sea separado de ti.* Contestóle Eliseo: *Pido que pase en mí doblado tu espíritu y doblados también los dones que has recibido del Señor. Cosa difícil has pedido*, replicó Elías; *sin*



embargo, la tendrás si me vieres cuando sea separado de ti.

Mientras caminaban conversando de esta suerte, hé aquí que de repente baja del cielo un carro de fuego, tirado por caballos alados y chispeantes. Subió á él Elías, y en seguida se elevó en el aire en medio de una nube. Le veía subir Eliseo y gritaba: *¡Padre mío! ¡Padre mío!* y lo siguió con la vista hasta que desapareció. Fué tal su dolor, que rasgó sus vestiduras y prorrumpió en copioso llanto; tomó después la capa que Elías había dejado caer,

© Biblioteca Nacional de España

y volvió al Jordán. — Tocó con ella las aguas, y éstas se separaron de nuevo, dejándole libre y seco el paso hasta la otra orilla. Allí fué recibido con gran veneración por sus discípulos, los cuales echaron de ver por esta maravilla, que verdaderamente había pasado á él el espíritu de Elías. (Año del Mundo 3108).

Eliseo endulza milagrosamente las aguas de Jericó. — Con muchos portentos dió á conocer Eliseo que había pasado á él la virtud de Elías. Hé aquí los principales: Un día que fué á Jericó, salieron presurosos á recibirlo los habitantes; y, al manifestarle la alegría con que le recibían en su ciudad, le dijeron también que las aguas que tenían eran tan amargas, que nadie las podía tomar sin peligro de muerte. Deseando Eliseo beneficiar á aquellos habitantes, hizo oración al Señor; dió en seguida orden que le trajeran una vasija con sal, y echando de ella en la fuente, endulzáronse por divina voluntad las aguas, volviendo así á los campos su primitiva fecundidad.

Insolencia castigada. — En otra ocasión, mientras subía Eliseo á Betel, una turba de muchachos insolentes se echó á correr tras él gritando: *¡Sube, calvo! ¡Sube, calvo!* El Señor no dejó impune tamaña falta, pues inmediatamente salieron dos osos que se arrojaron sobre los muchachos, despedazando á cuarenta y dos.

¡Espantoso ejemplo para los que se atreven á escarnecer á los mayores en edad y á los ministros del Señor!

© Biblioteca Nacional de España

Milagro del aceite. — El acreedor de una pobre viuda que no podía pagar las deudas contraídas por su esposo, la amenazaba con quitarle sus dos hijos y esclavizarlos. Oprimida ésta por el dolor acudió á Eliseo, el cual la consoló diciéndole: *Anda y pide prestadas á tus vecinos muchas vasijas; éntrate en seguida en tu casa con tus hijos y cierra la puerta. Tomarás de ese poco de aceite que aún te queda, y lo echarás en todas las vasijas hasta que estén llenas.* La viuda puso por obra las órdenes del hombre de Dios, y multiplicóse el aceite maravillosamente. Con él pudo pagar sus deudas y aún sobró para ella y sus hijos.

Sopa mejorada. — Multiplicación de panes. — Un día suministraron á sus discípulos una sopa de yerbas tan amargas, que nadie la podia tomar. Él no hizo más que mezclar un poco de harina, y le quitó toda la amargura. En otra ocasión llevóle cierto hombre caritativo un regalo que consistía en veinte panes. Eliseo le ordenó que los distribuyera al pueblo. *¿Qué son*, dijo aquél, *veinte panes para cien personas?* Eliseo repitió la orden. Distribuídos, no sólo hubo pan suficiente para todos, sino que sobró aún mucho. (A. del M. 3109).

Resurrección de un niño. — Al entrar en la ciudad de Suna, fué Eliseo muy cortésmente recibido por dos esposos, que, usando especial hospitalidad para con el siervo de Dios, teníanle preparado un aposento para que se hospedase en él siempre que por allí pasara. No tardó mucho Dios en recompensar la caridad obrada en favor de su

© Biblioteca Nacional de España

profeta. Al hijo único de dicha mujer, que había ido al campo con su padre en tiempo de las mieses, le sobrecogió un tan fuerte dolor de cabeza, que le causó la muerte. La afligida madre corrió llorando donde se hallaba el profeta Eliseo, el cual fué en persona á la casa de la acongojada mujer para consolarla. Después de haber hecho oración al Señor, extendióse sobre el cuerpo frío del niño, que comenzó á bostezar, y abrió los ojos, y finalmente, resucitó y volvió á estar bueno como antes.

Naamán Siro. — La fama de los milagros de Eliseo, hacía acudir á él gente de todas partes. Naamán, general del ejército del rey de Siria, había enfermado de lepra, enfermedad repugnante y contagiosa. Púsose en viaje hacia Samaría, llevando consigo mucho oro y plata, para regalárselo al Profeta. Al llegar á la casa de Eliseo, éste envió á él á uno de sus criados para que le dijera: *Ve y lávate siete veces en el Jordán, y quedarás sano.* El orgulloso Naamán, poco satisfecho de tan sencilla acogida, contestó: *¿Para qué me he de lavar en el Jordán? ¿No valen tanto Nuestros ríos de Siria como las aguas de Israel?* Dicho esto, quería marcharse; pero sus criados le aconsejaron que obedeciese. Lavóse, pues, siete veces en el Jordán, y la lepra desapareció. Sobremanera contento de su curación, volvió á la casa del hombre de Dios, para ofrecerle preciosos dones, oro, plata y riquísimas vestiduras. Pero Eliseo le dijo: *En el nombre del Señor, yo no he de aceptar cosa alguna; vete en paz.*

© Biblioteca Nacional de España

Castigo de la mentira. — Guiezi, siervo de Eliseo, ávido de dinero, dejó que se alejase Naamán; después corrió en su seguimiento, y alcanzándole le dijo: *Mi Señor me manda para pedirle un talento y dos mudas de vestidos para dos jóvenes que acaban de llegar.* Dióle luego Naamán aún más de lo que pedía. Vuelto á casa, hablóle Eliseo de esta manera: *¿De dónde vienes, Guiezi?* A lo que éste contestó: *No he ido á parte alguna. Pues bien*, le dijo, *pronto recibirás la recompensa que se merecen tu mentira y avaricia.* En aquel instante quedó cubierto de lepra, y fué expulsado para siempre del servicio del profeta.

La mentira nos deshonra delante de Dios y de los hombres.

CAPÍTULO SEXTO

Los soldados de Benadad en Samaria. — Sitio y liberación de esta ciudad. — Muerte de Eliseo; sus reliquias. — Jonás profeta. — Su predicación en Ninive.

Los soldados de Benadad en Samaria. — Benadad, rey de Siria, que había vuelto á levantarse en armas contra Zoram, rey de Israel, meditaba una celada. Avisado Zoram por el profeta, envió al lugar gente para que lo hostilizara. Indignado por

© Biblioteca Nacional de España

esto Benadad, envió sobre la marcha un gran número de soldados á arrestar al santo profeta. Éste rogó á Dios que lo defendiera, y Dios cegó á todos los soldados. Salió entonces Eliseo á su encuentro y los guió á la ciudad de Samaría. Al llegar allí, rogó á Dios que les abriera los ojos. Es imposible expresar cuál fué la admiración y el espanto que les sobrecogió al conocer que se hallaban en medio de los enemigos. Eliseo prohibió, por otra parte, que se les hiciera daño alguno; antes bien, hízoles dar alimento y bebida, y libres los mandó á su campamento.

Sitio y liberación de Samaría. — Benadad no quiso reconocer el poder divino en lo que había acontecido á sus soldados, y, obstinado, fué á poner sitio á la ciudad de Samaría. En corto tiempo, los habitantes se vieron reducidos á tales extremos, que la cabeza de un burro llegó á valer ochenta monedas de plata, (cerca de cuarenta duros), y dos madres hasta llegaron á echar suertes para dar muerte y comerse uno tras otro sus propios hijos para acallar el hambre. En medio de esta terrible carestía, Eliseo predijo una tarde que al otro día habría abundancia de víveres. *Eso no podría verificarse,* dijo un capitán del rey, *aunque Dios hiciera llover trigo del cielo.* Contestóle Eliseo que él lo vería con sus propios ojos, pero que no lo podría gustar. A la mañana siguiente hallóse el campo enemigo cubierto de víveres y de riquezas, y sin un solo soldado. Durante la noche había dejado Dios oír un grande estrépito de armas, que

© Biblioteca Nacional de España

asustó y ahuyentó al enemigo. El pueblo corrió presto en busca de alimentos para satisfacer el hambre. Los había allí en tanta abundancia, que cada uno pudo hacerse con lo que deseaba; solamente el capitán incrédulo no los pudo gustar, porque fué ahogado por la multitud que se apresuraba á salir, mientras se hallaba de guardia en las puertas de la ciudad.

Muerte de Eliseo; sus reliquias.—Habiendo enfermado Eliseo, fué á visitarlo Joás, rey de Israel, y al verlo se deshizo en llanto y exclamó: *Padre mío, tú eres el carro de Israel y el que lo dirige.* Eliseo, para consolarle, le prometió que vencería tres veces, con mucha ventaja al rey de Siria. Lo cual se cumplió y trajo una paz universal en Israel. Eliseo murió plácidamente, y fué enterrado en el campo, en una cueva abierta con este objeto. Año del M. 3165).

Al año de su muerte, algunos hombres llevaban á enterrar un cadáver, y al ver á unos ladrones, les sobrecogió tal miedo que echaron el muerto en el sepulcro de Eliseo. El cadáver, no bien tocó el cuerpo del Santo profeta, volvió á la vida. Este hecho y el prodigio obrado con la capa de Elías, en las aguas del Jordán, dan á conocer cuánto place al Señor que se veneren las reliquias de sus Santos: están, pues, muy engañados los que dicen que no se les debe prestar culto alguno.

Jonás profeta.—Casi contemporáneo de Eliseo fué Jonás profeta, célebre por su misión en Nínive, capital de la Asiria. Esta populosa ciudad habíase

© Biblioteca Nacional de España

entregado á los más grandes excesos, y sus pecados habían provocado sobremanera la cólera de Dios. Para que se convirtiera, envióle Dios al profeta Jonás á predicar penitencia, con la amenaza de que la destruiría si no volvía sobre sus pasos. Ya sea por las dificultades del viaje, ó por temor de que fuera inútil su predicación, no obedeció Jonás á los mandatos del Señor, y en lugar de ir á Nínive se embarcó en una nave para Tarso, ciudad de Cilicia. Pero, ¿quién puede esconderse á los ojos de un Dios todopoderoso, y resistirse á sus deseos? No bien se hizo á la vela la nave, levantóse una espantosa tempestad que sumió á todos los marineros en la más grande consternación. Hallábase el buque en inminente riesgo de hundirse. Todos los pasajeros se pusieron á trabajar: unos aligeraban el buque, otros rezaban; solamente Jonás, en tan grave peligro, dormía tranquilamente. Los marineros, que eran paganos, echaron suertes para saber quién de los pasajeros era la causa de tanto mal. El Señor permitió que la suerte cayese sobre Jonás. Declaró éste su pecado, y les dijo: *Arrojadme al mar, y cesará la tempestad.* Los marineros se horrorizaron; sin embargo, dando voces al cielo para que no les imputara su muerte, lo tomaron y lo arrojaron al mar; que se apaciguó al instante. El Señor, empero, que sabe castigar y salvar, envió un pez de colosal tamaño, que se tragó á Jonás y lo llevó consigo al fondo del mar. En ese momento, Jonás reconoció su pecado, se arrepintió y pidió por él humildemente perdón al Señor, que no desoyó sus súplicas. Después de estar

© Biblioteca Nacional de España

tres días y tres noches en las entrañas de aquel pez, el Señor dispuso las cosas de modo que le vomitara sano y salvo en la playa, á poca distancia de Nínive.

Predicación de Jonás. —Obedeciendo entonces Jonás á los divinos mandatos, dirigióse sin demora á la ciudad, y, llegado allí, recorrió todo un día las calles, gritando: *Pasados cuarenta días, Nínive será destruída.* Al oír tales amenazas, llenáronse de temor los habitantes y reconocieron sus culpas. El mismo rey se vistió con un saco, bajó del trono y se cubrió de ceniza; ordenó un ayuno público y general, y exhortó á todos á que dejasen el pecado y rogasen al Señor que se apiadase de ellos. *¿No podrá ser*, decía, *que el Señor nos escuche, nos perdone y, aplacado su furor, revoque la sentencia que ha pronunciado contra nosotros?* Conmovióse Dios, en efecto, en vista de la penitencia de los Ninivitas, apiadóse de ellos y no envió sobre la ciudad el castigo con que la había amenazado. (Hacia el año 3220).

Dios es misericordioso, y fácilmente otorga el perdón, con tal que el hombre se arrepienta y haga penitencia.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SÉPTIMO

Fin del reino de Israel.—Los Israelitas en Asiria. —Virtud de Tobías. — Su paciencia. — Recuerdos de Tobías. — Envía su hijo á Rages. — Su curación y su muerte.

Fin del reino de Israel. — El reino de Israel duró doscientos cincuenta y cuatro años, y ocuparon el trono diez y nueve reyes á cuál más impíos. Dios les envió con frecuencia profetas para reprenderlos y para hacerlos volver, juntamente con sus súbditos, al culto verdadero; pero en vano, pues despreciaron las amenazas de los profetas, cuando no los aherrojaron, desterraron ó dieron muerte. Tantas iniquidades cansaron la misericordia del Señor, de suerte que abandonó al rey y al pueblo en las manos de sus enemigos. Oseas fué el último rey de Israel. Éste trató al principio de sacudir el yugo de los Asirios, de los cuales era tributario. Indignado por esto el rey Salmanasar, sitió á Samaría con un poderoso ejército. Después de tres años de cerco se apoderó de la ciudad, se apoderó de Oseas y lo cargó de cadenas. Subyugó en seguida á su antojo á todo el reino de Israel, y juntamente con Oseas se llevó cautivos á los Israelitas á Asiria y Media, de donde ya no volvieron. (A. del M. 3283.)

© Biblioteca Nacional de España

Los Israelitas en Asiria. —Los Israelitas tuvieron en Asiria que sufrir una dura esclavitud; muchas veces hasta llegó á faltarles un pedazo de pan con qué acallar el hambre, y un vestido con qué cubrirse. Muchos fueron muertos y sus cadáveres arrojados fuera de los muros de la ciudad, para servir de pasto á las aves de rapiña y á otros animales feroces, sin que fuera posible darles sepultura; pues lo prohibía una ley atroz. De esta suerte, ese pueblo que permaneció sordo á los repetidos avisos de los profetas, expió la pena de sus infidelidades.

Virtudes de Tobías. —Dios, que siempre es bueno, envió un consolador á los pobres Israelitas. Fué éste el piadoso Tobías, hombre educado en el santo temor de Dios, y que ha despertado la admiración de todos por su heroica piedad y paciencia. Llevado esclavo con los demás de su nación, en vista de la opresión que padecían sus hermanos, didicábase á consolar á los afligidos, á dar comida y vestido á los necesitados, y sepultura á los muertos. No bien llegaba á su conocimiento que el cadáver de algún Israelita se hallaba en algún rincón insepulto, dejaba cuanto tenía entre manos, iba en su busca, y, hallándolo, lo llevaba á su casa y lo enterraba, amparado por la oscuridad de la noche. Como llegaran á oídos del impío rey los caritativos oficios del buen Tobías, dió orden de que se le despojara de todos sus bienes y se le diera muerte. A pesar de esto el Señor lo salvó, y, eludiendo la cólera del rey, vivió escondido con su mujer é hijo en la casa de unas piadosas personas. Habiendo, des-

© Biblioteca Nacional de España

pués de algún tiempo, muerto asesinado aquel príncipe cruel, pudo Tobías reanudar el hilo de sus caritativas solicitudes. Un día que acababa de sentarse á la mesa, fué su hijo á anunciarle que yacía un cadáver en la plaza. Levantóse luego, llevó ocultamente el cadáver á su casa, y dióle sepultura durante la noche, dando de esta suerte á conocer cuánta era su constancia y su ardor en el ejercicio de la caridad.

Paciencia de Tobías. — El Señor puso á prueba la virtud de Tobías, enviándole grandes trabajos. En cierta ocasión que volvía á su casa hacia el amanecer, después de haber pasado toda la noche sepultando muertos, rendido por el cansancio se acostó cerca de una pared, sobre la cual había un nido de golondrinas. Mientras dormía cayó sobre sus ojos un poco de estiércol caliente de esos pájaros, y quedó ciego. En este infeliz estado permaneció fiel á Dios. Nada temía más que el pecado, y huía hasta de lo que tenía sombra de él. Su mujer, que le suministraba el sustento con el trabajo de sus manos, llevó un día á su casa un cabrito que le había sido regalado. El ciego Tobías lo oyó balar, y dijo á su mujer: *Ten cuidado que ese cabrito no sea hurtado; si es así, haz luego diligencias para devolvérselo á su dueño. Porque no es lícito tocar lo que no nos pertenece, por poco que sea.*

Recuerdos de Tobías. — Agobiado Tobías por tantas desgracias, rogó al Señor que lo llamase á sí, y, creyendo que Dios había escuchado su oración, dirigió á su hijo estos consejos: *Hijo mío, te reco-*

© Biblioteca Nacional de España

miendo que honres á tu madre y te acuerdes de lo que ella padeció por ti. Anda siempre en la presencia de Dios y guárdate de consentir jamás en pecado y de quebrantar los mandamientos divinos. Sé compasivo con los pobres, y Dios lo será contigo. Haz limosna. Si tuvieres mucho, da mucho; si poco, darás lo que pudieres; pero de buena gana. La limosna libra de todo pecado, hace hallar misericordia ante Dios y conduce á la vida eterna. En las dudas pide consejo al hombre prudente y no te juntes jamás con los impíos. Huye de la soberbia y guárdate de la impureza. El hijo, sumamente conmovido, contestó: *Padre mío, haré cuanto me habéis dicho:* y observó fielmente su promesa.

Tobías envía su hijo á Rages.—El buen Tobías no murió entonces, como creía: sino que el Señor le conservó la vida para hacerle gozar dulces consuelos de parte de su hijo, llamado también Tobías. *Hijo mío,* díjole un día su padre, *te hago saber que he prestado diez talentos de plata á Gabelo, que vive en Rages, ciudad de la Media. Aquí tienes el recibo firmado de su mano, preséntaselo y luego te devolverá el dinero. Pero como tú no sabes el camino ve á buscar algún fiel amigo que te sirva de guía.* El hijo obediente, luego que salió de su casa se halló con un joven, que estaba pronto para emprender viaje. No sabiendo que era éste un ángel del Señor, díjole con mucha afabilidad: *¿Quién eres, buen joven? ¿Sabes el camino que va á la región de los Medos? Yo soy israelita,*

© Biblioteca Nacional de España

contestó, *sé el camino de que hablas y he estado en casa de Gabelo que mora en Rages*. El hijo con el consentimiento de su padre, partió con el ángel Rafael, que, en forma humana sin darse á conocer, se ofreció á acompañarle. Al llegar á las márgenes del Tigris, un monstruoso pez se abalanzó sobre el joven Tobías, para devorarlo; pero el ángel le dijo



que nada temiera, sino que le cogiera y le desentrañara y sacara el hígado para preparar un remedio á su padre. Un viaje empezado bajo tan buenos auspicios no podía tener sino un feliz y dichoso resultado. En efecto, no sólo consiguió el ángel que Tobías recibiera el dinero que había ido á cobrar, sino que también le hizo contraer matrimonio con una doncella muy rica y virtuosa, llamada Sara, hija única de Raquel.

Vuelta del hijo. Duración y santa muerte del padre.—Tobías y su mujer esperaban con ansiedad

© Biblioteca Nacional de España

la vuelta de su hijo, y empezaban á apesadumbrarse por su tardanza. Muchas veces la madre, desde la cumbre de una montaña, miraba á lo lejos para ver si lo vería venir; pero en vano. Finalmente, cierto día, lo vió en lontananza, y corrió presurosa á dar la noticia á su esposo. El anciano Tobías, aunque ciego, quiso ir al encuentro de su querido hijo, y apenas llegó lo abrazó tiernamente como también su madre. Eran estas las primeras pruebas de los consuelos que Dios quería hacer gustar al anciano Tobías. Ungió en seguida el hijo, con la hiel del pez, los ojos de su padre, que al instante los abrió nuevamente á la luz del día; y vió no sólo el amable rostro de su hijo, sino también las singulares dotes de su esposa y las cuantiosas riquezas que consigo traía. Apenas cundió la noticia de la vuelta del hijo de Tobías, y como su anciano padre había recuperado la vista, reuniéronse todos sus parientes para dar gracias á Dios y festejar la vuelta. En presencia de éstos enumeró el hijo los señalados beneficios que recibiera de su compañero de viaje, el cual aún era tenido por un hombre. Y como quisieran de alguna manera recompensarlo, le rogaron que se dignara aceptar la mitad de los bienes que había traído consigo el hijo. Entonces el ángel se dió á conocer y vuelto al padre, le dijo: *Es ya tiempo de que manifieste la verdad. Cuando tú dabas sepultura á los muertos y te ocupabas en hacer obras piadosas y fervorosa oración, yo lo ofrecía todo al Señor. Y porque te amaba, quiso que la ceguera aumentase tus merecimientos; en seguida me*

© Biblioteca Nacional de España

envió á mí, para que te curara y consiguieras todos estos bienes. Yo soy el ángel Rafael, uno de los siete espíritus que estamos de continuo en la presencia de Dios. Bendecid, pues, al Señor, y contad á todos sus maravillas. Dicho esto, desapareció; y ellos permanecieron tres horas postrados en tierra bendiciendo al Señor.

Tobías vivió aún cuarenta y dos años; al conocer que se acercaba la hora de su muerte, llamó á su hijo; y, después de haberle encomendado que permaneciese fiel al servicio de Dios, murió dulcemente en la paz del Señor, á los ciento y dos años de su edad.

Su hijo alcanzó los noventa y nueve años. Así él, como sus hijos y sus nietos, imitaron las virtudes del padre; por esto siempre fueron amados de los hombres y bendecidos de Dios.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO OCTAVO

Abias y Asa reyes de Judá. — Piedad de Josafat. —Fin funesto de Joram y Ocozias.—Joás y Joyada. — Depravación y fin funesto de Joás.— Impiedades de Amasias. — Ozias castigado: Joatán justo: Acaz impío. — Isaias profeta.— Enfermedad y curación de Ezequías.—Castigo del blasfemo Senaquerib. — Santa muerte de Ezequias.

Abías y Asa reyes de Judá. — Constituyendo los reyes de Judá la serie de los descendientes de quien debía nacer el Salvador, juzgamos muy conveniente poner aquí algunos datos del orden con que se sucedieron y de sus principales hechos. No fueron todos impíos, como los de Israel; pues algunos dieron señales de adhesión al culto del verdadero Dios. Ya hemos visto cómo, debido á la soberbia é imprudencia de Roboam, tuvo lugar la división del pueblo hebreo en los dos reinos de Judá é Israel. A Roboam sucedió su hijo Abías, que ocupó el trono tres años siguiendo los malos ejemplos de su padre. A Abías sucedió su hijo Asa, que fué piadoso, destruyó los ídolos y anuló los vergonzosos ritos, introducidos por su madre. Debido á sus ruegos, el Señor desbarató y puso en fuga un ejército de Etíopes que, con un millón de

© Biblioteca Nacional de España

infantes y trescientos carros, habían ido á presentar batalla al rey de Judá. También se batió con los Israelitas, á quienes venció, recogiendo mucho botín.

Piedad de Josafat.—Muerto Asa, el cetro pasó á su hijo Josafat, que fué muy amado de Dios por su piedad. Prohibió la idolatría en su reino; y envió á todas las ciudades hombres doctos y piadosos, para que instruyesen al pueblo y le inculcasen la observancia de la ley divina. Cometió, sin embargo, un error, al estrechar alianza con el impío Acab y ayudarlo en la guerra que tenía empeñada contra el rey de Siria. Esta alianza le causó graves daños y le puso en peligro de perder la vida. En la batalla en que pereció Acab, Josafat se vió rodeado de sus enemigos; y ya estaba para caer en sus manos, cuando al verse en tan grande peligro dió un grito é invocó al Señor, el cual acudió luego en su auxilio. Vuelto después á Jerusalén, reprendiólo Dios, por medio del profeta Jehú, con estas palabras: *Tú has prestado socorro á un impío, y contraído alianza con gente que odia al Señor. Por esto merecías ser castigado; pero has sido perdonado, porque se han hallado en ti buenas obras, y has invocado al Dios de tus padres.* El trato frecuente con malos compañeros expone á grandes peligros.

Fin funesto de Joram y de Ocozías. El joven Joás.—Todo lo contrario de Josafat fué su hijo Joram, el cual, habiendo tomado por esposa á Atalía, hija de Acab, lo imitó en sus impiedades. Por esto Dios le envió una grave enfermedad, que muy pronto le quitó la vida.

© Biblioteca Nacional de España

Después de él, empuñó las riendas del gobierno su hijo Ocozías, pero también por corto tiempo; porque, á ejemplo de su impía madre Atalía, se entregó á los vicios y pereció miserablemente. A su muerte, la desnaturalizada Atalía, para apoderarse del trono, dió orden para que se hicieran perecer atrozmente á todos los hijos de Ocozías. Tan sólo Joás, niño aún, fué librado del común exterminio y entregado al sumo sacerdote Joyada, para que lo educase secretamente en el templo. Hombre piadoso y fiel á los deberes de la justicia, cuando conoció Joyada que Joás había llegado á los siete años de edad, reunió en el templo á los principales del pueblo, é indicándoles el legítimo rey, hízolo proclamar solemnemente. Cuando supo lo acontecido Atalía, corrió al templo para disolver la conjuración; pero fué arrastrada por la multitud fuera del lugar santo y muerta. ¡Justo castigo de sus maldades!

Depravación y fin funesto de Joás. — Mientras siguió Joás los consejos de Joyada, se conservó fiel á Dios, destruyó el altar de Baal, adornó el templo del Señor y lo enriqueció con muchos vasos sagrados. Pero, cuando murió Joyada, abandonó la verdadera Religión, engañado por la adulación de sus cortesanos. Y, olvidando los beneficios que había recibido de Joyada, hasta llegó á hacer apedrear bárbaramente á su hijo Zacarías, porque le aconsejaba con rectitud. Indignado Dios, á causa de esto, envió contra él al rey de Siria, el cual le acometió con poca gente, se apoderó de Jerusalén, saqueó el palacio y el templo, dió muerte á los cortesanos

© Biblioteca Nacional de España

aduladores, y el mismo Joás fué asesinado por sus siervos y privado de sepultura real.

Impiedades de Amasías. — A Joás sucedió Amasías, el cual por algún tiempo observó la divina ley, y fué de Dios admirablemente favorecido. En efecto, mientras marchaba contra los Idumeos á la cabeza de un numeroso ejército, advirtióle un profeta que confiase más en el socorro de Dios, que en la muchedumbre de sus soldados; en vista de esto despidió á la mayor parte, y, aunque trabó la batalla con muy pequeño número, derrotó al enemigo y consiguió una señalada victoria. Pero, en vez de dar gracias á Dios por ello, se enorgulleció de tal suerte, que olvidó la divina ley y se dedicó al culto de los ídolos. Queriendo Dios castigarlo por sus muchas maldades, suscitó contra él guerras y rebeliones, de cuyas resultas huyó á la ciudad de Laquis donde fué perseguido y muerto.

Ozías castigado. Joatán justo. Acaz impío.— Ozías, hijo y sucesor de Amasías, bendecido de Dios, venció en repetidos encuentros á los Filisteos, á los Árabes y á los Amonitas: adquirió grandes riquezas y poder, y fué muy temido de las naciones vecinas. Pero, enorgullecido también por tantas prosperidades, quiso ejercer los oficios sacerdotales y amenazó al sacerdote que lo amonestaba. Ostinado Ozías en su pecado, un día que tenía en la mano el incensario para ofrecer incienso y daba gritos de amenaza á los sacerdotes, fué castigado por Dios con una lepra vergonzosa, que lo obligó á separarse del consorcio de los hombres y á entregar las riendas del

© Biblioteca Nacional de España

gobierno á su hijo Joatán. Éste administró con mucha sabiduría la justicia. Sucesor de Joatán fué el impío Acaz que, habiendo abandonado el culto del verdadero Dios, se entregó al de los ídolos y murió deshonrado después de diez y seis años de gobierno.

Isaías profeta.—Bajo el reinado de Acaz empezó á profetizar Isaías. Entre otras profecías, un día dirigió la palabra á toda la estirpe de David y, hablando de la Madre del Salvador, dijo: *El Señor obrará un gran prodigio. Hé aquí que una Virgen concebirá y dará á luz un niño que se llamará Emanuel, esto es, Dios con nosotros.* Con estas palabras el profeta predijo que el Mesías nacería de una Virgen y que habitaría entre nosotros como Dios.

Isaías siguió profetizando bajo el reinado de Ezequías sucesor de Acaz, y habló del Salvador tan claramente, que al que leyere sus escritos le parecerá leer la vida de Jesucristo tal como se halla relatada en el santo Evangelio. No sólo predijo que el Mesías debía nacer de una Virgen, sino también que obraría grandes maravillas, sería contrariado, aherrojado por los de su nación, cubierto de llagas; que su sangre nos salvaría, que se le daría muerte entre dos ladrones, y que un hombre rico le daría sepultura. A su debido tiempo veremos cómo todas estas cosas se cumplieron en el divino Salvador.

Enfermedad y curación de Ezequías. — Ezequías se valió mucho de los sabios consejos de Isaías. Bajo su dirección restableció en todo el reino el orden y la justicia. Dejó libre el ejercicio del

© Biblioteca Nacional de España

ministerio á los sacerdotes, hizo abrir de nuevo y purificar el templo y se esforzó en reparar los daños que su padre Acaz había ocasionado á la Religión. De esta suerte se hizo muy célebre por su piedad. Habiendo caído gravemente enfermo, Isaías lo fué á visitar y le dijo que se preparase para la eternidad, porque pronto moriría. Pero, como el rey hiciera fervorosa oración al Señor, presentósele nuevamente el santo profeta y le dijo que Dios había escuchado sus oraciones y visto sus lágrimas, y que por esto le otorgaba aún quince años de vida. En confirmación de esa promesa Isaías obró un milagro, é hizo retroceder de diez grados la sombra del sol en el meridiano.

Castigo del blasfemo Senaquerib. — Senaquerib, rey de los Asirios, puso sitio á Jerusalén con un formidable ejército. En vano trató Ezequías de aplacarlo con dones, cada día más enorgullecido, enviaba sus soldados bajo los muros de la ciudad para intimar al pueblo á que se rindiese; porque ninguno podría resistir á la fuerza de sus armas. *¿Podrá acaso vuestro Dios*, decían ellos, blasfemando, en nombre del rey, *libertaros de las manos de Senaquerib? No prestéis oídos á Ezequías que os seduce diciéndoos que el Señor os libertará.* Al oír estos improperios el piadoso Ezequías, rasgó sus vestiduras y, cubierto de un saco, fué al templo á hacer oración. Escuchóle el Señor, y avisóle, por Isaías, que tomaría su defensa y que nada temiera de Senaquerib. En efecto, la noche siguiente entró el ángel del Señor en el campo de los Asirios y

© Biblioteca Nacional de España

dió muerte á ciento ochenta y cinco mil soldados. A la luz del nuevo día, cuando se presentó ante los ojos de Senaquerib tan espantoso estrago, confuso y aterrorizado huyó á Nínive donde fué asesinado por sus mismos hijos, en un templo de los ídolos. (Año del Mundo 3295).

Así castigó Dios al orgulloso Senaquerib, por la blasfemia que había pronunciado contra su santo nombre.

Santa muerte de Ezequías. — Libre Ezequías de estos peligros, pasó el resto de su vida en el mayor sosiego. Amaba al Señor, y el Señor estaba con él, por cuya razón todas las cosas le salían bien. Puesta toda su confianza en Dios, en todas la obras que hacía sólo miraba la gloria de su santo nombre. Después de veintidós años de reinado, murió plácidamente á los cincuenta y cuatro de su edad. Fué llorado amargamente por el pueblo, y en señal del afecto que le profesaban le colocó en el sepulcro de sus antepasados; pero en un lugar más elevado que el de los otros reyes. Considérase como modelo de príncipes religiosos. (A. del M. 3306).

Durante el reinado de Ezequías tuvo fin el reino de Israel.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO NOVENO

Impiedad de Manasés; su conversión. — Muerte de Holofernes. — El impío Amón; el piadoso Josías. — Joacaz y Joaquín hermanos. — El profeta Jeremías. — Desventurado fin de Joaquín. — Celo de Jeremías. — Ananías, falso profeta. — Jeconías en Babilonia. — Sedecías. — Sitio y saqueo de Jerusalén.

Impiedad de Manasés y su conversión. — Al piadoso rey Ezequías sucedió su hijo Manasés, el cual, degenerando de la piedad de su padre, no hubo pecado que no cometiese. Abandonando el culto del verdadero Dios, obligó al pueblo á adorar á los ídolos: y dedicóse á la magia y á otras supersticiones por el estilo. El Señor envió sus profetas para que le amonestaran, peró él, cada vez más fuera de sí, hizo asesinar cruelmente á muchos de ellos.

Habiendo reprendido sus iniquidades Isaías, y llevado de santo celo, le anunciara inminentes castigos de Dios, en vez de enmendarse, dió la cruel orden de que se aserrara por medio al santo profeta, con una sierra de madera. Pero el Señor no tardó en vengar los ultrajes inferidos á sus siervos. Manasés fué vencido por los Asirios, los cuales le llevaron prisionero á Babilonia, encadenado de manos y pies. Acompañábale, empero, la misericordia de Dios. En los horro—

© Biblioteca Nacional de España

res del calabozo volvió sobre sus pasos, conoció la mano divina que lo había castigado, y rogó humildemente al Señor que tuviera piedad de él.

El Señor, que siempre escucha á los que le invocan arrepentidos, lo libertó de sus enemigos y lo volvió á sentar en el trono de Judá. Manasés, reconocido al Señor, empleó el resto de sus días en reparar los ultrajes que había causado al honor divino, y permaneció fiel á Dios hasta su muerte. (Año del M. 3361).

Muerte de Holofernes. — Durante el reinado de Manasés, una ilustre mujer, llamada Judit, dió á conocer un valor heroico, cortando la cabeza de un formidable general, llamado Holofernes. Para apoderarse de Betulia, habíala éste estrechado de tal suerte, que, cerrados los acueductos que llevaban el agua á la ciudad, todos los ciudadanos estaban dispuestos á rendirse para no morir de sed. Habiendo oído Judit, mujer de singular virtud, la resolución que la miseria inspirara á sus conciudadanos, vistióse de cilicio, y, cubierta de ceniza la cabeza, postróse delante del Señor y le rogó que le sugiriese lo que debía hacer para librar á su pueblo. El Señor le inspiró una magnánima empresa. Acompañada de su criada, dirigióse á los campamentos de Holofernes. A la vista de su belleza y valor quedó prendado el guerrero; y le preguntó qué le había guiado hasta él, y usó con ella de mucha bondad. Además, para complacerla, dió orden á sus soldados de que le dejaran libre el paso aun de noche, para que fuera á hacer oración á Dios. El Señor guiaba sus pasos. La

© Biblioteca Nacional de España

noche del cuarto día, queriendo Holofernes dar una opípara cena, invitó también á su mesa á Judit; y, después de haberse llenado de vino sin medida, echóse en la cama y pronto quedó profundamente dormido. Entonces Judit apostó á su criada á la



entrada de la tienda, y, levantando sus manos al cielo, oró así: *Tú, oh gran Dios de Israel, da fuerza á mi brazo, y haz que de cumplimiento á lo que me atreví á hacer, confiada en tu socorro.* Dicho esto, se llegó á una de las columnas de la cama donde estaba colgado el alfanje de Holofernes, lo desenvainó, y, asiendo de los cabellos á aquél, con la mano izquierda, cortóle con la otra mano la cabeza. Envolvióla luego en una de las cortinas del lecho, se la entregó á la criada para

© Biblioteca Nacional de España

que la escondiera en su saco, y se marchó precipitadamente, con dirección á Betulia, pasando entre las guardias enemigas. Admirados de tanto valor los de Betulia, invocaron con fe el divino socorro, y salieron al amanecer á presentar batalla á los enemigos. Éstos corrieron á avisar á su general, y halláronlo decapitado y nadando en su sangre. Ante tal vista, quedaron consternados, y en la mayor confusión, sólo pensaron en ponerse en salvo con la fuga. Los que no pudieron huir fueron pasados á cuchillo.

De esta suerte, valiéndose el Señor de una débil mujer, concluyó con el poder del guerrero más poderoso y soberbio de aquellos tiempos.

Nada son todos los poderes de la tierra, sin el socorro del cielo.

El impío Amón. El piadoso Josías. — Amón heredó el trono de su padre Manasés, y le siguió en su perversidad; mas no en su conversión. Por esto fué asesinado por sus criados, después de dos años de reinado, y se proclamó, en su lugar, al piadoso rey Josías. Luego que subió al trono, dirigió todas sus solicitudes á destruír los ídolos y borrar todo recuerdo de culto profano. Restauró el templo de Dios y le devolvió su antiguo esplendor. Mandó que se leyera al pueblo la ley de Moisés y quiso que todos prometiesen observarla fielmente.

De esta manera, después de corto tiempo, tuvo el consuelo de ver á sus súbditos profesar nuevamente la religión de sus padres. A pesar de tan buenas cualidades, cometió una imprudencia que le costó

© Biblioteca Nacional de España

la vida. Sin causa justa, á pesar de los avisos del Señor, presentó batalla al rey de Egipto y quedó gravemente herido; fué llevado á toda prisa á Jerusalén donde murió, llorado por todo el pueblo de Judá. (A. del M. 3394).

Joacaz y Joaquín hermanos.— Al piadoso Josías sucedió el impío Joacaz, que, dejado de la mano de Dios, fué vencido por Necao, rey de Egipto, el cual lo hizo encadenar y llevó consigo esclavo á Egipto, donde murió. Joaquín, su hermano y sucesor, siguió sus huellas y se mantuvo obstinado á las amenazas de Jeremías.

Jeremías. — Este santo profeta era natural de Anatot, ciudad muy próxima á Jerusalén. A los quince años envióle el Señor á anunciar á Jerusalén los grandes males que le sobrevendrían. *¡Ay de Jerusalén*, gritaba, *ay del pueblo de Judá, si no se convierte!* Por orden de Dios presentóse también al rey y le dijo: *¡Ay de aquel que fabrica su casa en la injusticia, oprime á su prójimo y no da el salario á los obreros! Tú prestas oídos á la avaricia y á la calumnia, y derramas la sangre inocente; por esto hé aquí lo que dice el Señor: «Tu sepultura será como la de un jumento.»* Estos avisos no hicieron mella alguna en Joaquín, que continuó viviendo en la iniquidad. Habiéndole enviado Jeremías un libro en el cual estaban escritas las amenazas del Señor, tomóle el rey, lo hizo pedazos, y lo arrojó á las llamas.

Fin funesto de Joaquín. — ¡Desgraciado del que no escucha los avisos del Señor! Las amenazas,

© Biblioteca Nacional de España

anunciadas por Jeremías, se cumplieron muy pronto. Nabucodonosor, rey de Babilonia, sitió á Joaquín en Jerusalén, tomólo prisionero, le dió muerte, y su cuerpo fué arrojado en una zanja, cumpliéndose así la profecía de Jeremías que había dicho que su sepultura sería igual á la de un jumento. (A. del M. 3405).

Celo de Jeremías. El falso profeta Ananías.—Creciendo la impiedad del pueblo de Judá, aproximábase cada vez más el castigo con que Dios lo había amenazado. A fin de desviar á esa nación del camino de la impiedad, Jeremías, por mandato de Dios, se presentó en el templo con un yugo al cuello, y las manos atadas con cadenas, y expuso la palabra del Señor á los sacerdotes, al pueblo, y al rey. Un tal Ananías, que se jactaba de profeta, quitóle el yugo, lo quebró y dijo: *Hé aquí lo que dice el Señor: «De esta suerte quebraré el yugo de Nabucodonosor de sobre el cuello de las naciones dentro de dos años.»* A lo que Jeremías replicó: *Tú, que haces confiar á este pueblo en tu mentira, morirás este año, porque has hablado contra el Señor.* Así aconteció.

Llevado del celo de la gloria de Dios, Jeremías no cesaba de predecir y amenazar la destrucción de Jerusalén, á causa de los crímenes que se cometían: pero todo en vano. Encarcelaron al intrépido profeta, que estuvo en la cárcel hasta la toma de Jerusalén. Nabucodonosor, aunque pagano, apreció mucho á este santo varón y, cuando se apoderó de la ciudad, lo sacó de la cárcel, y lo dejó en libertad de ir á

© Biblioteca Nacional de España

Babilonia ó permanecer en la Judea. Jeremías prefirió quedarse con sus hermanos, para llorar con ellos y consolarlos en la aflicción que á todos amargaba. Como muchos de ellos, más tarde, se refugiaran en Egipto, para librarse del yugo de Nabucodonosor, él también se trasladó allá para conservar entre ellos el santo temor de Dios. Dejó escritas muchas profecías, entre otras la de que el pueblo de Judá sería llevado cautivo á Babilonia y allí permanecería setenta años, al cabo de los cuales el Señor le volvería á su patria.

Jeconías es llevado esclavo á Babilonia. — A Joaquín sucedió su hijo Jeconías, que hizo no menos daño que su padre. Indignado el Señor, impulsó á Nabucodonosor á ir á poner sitio á Jerusalén. Después de haber apurado todos los recursos, rindióse Jeconías á discreción. Nabucodonosor se apoderó de los tesoros y vasos sagrados del templo y de la casa real y los llevó á Babilonia. Ya se había llevado esclavos á tres mil Judíos; llevóse entonces al rey y á la madre, y mujer de éste, á los príncipes más valientes del ejército de Judá, y á los ciudadanos más ricos, en calidad de prisioneros.

Sitio y saqueo de Jerusalén. — Sedecías, último rey de Judá, fué igualmente impío, é intentó sacudir el yugo de Nabucodonosor. Irritó esto aún más al monarca, que cayó de improviso sobre Jerusalén, con un formidable ejército y le puso cerco. Los ciudadanos se vieron reducidos á tales extremos, y el hambre se hizo tan cruel, que no titubearon en comer carne humana. Los mismos padres lle-

© Biblioteca Nacional de España

garon á alimentarse con la carne de sus propios hijos y éstos con la de sus padres. Finalmente, el enemigo dió un formidable asalto á la ciudad y se apoderó de ella. En ese momento, en todas partes se oyeron gritos lastimeros pidiendo piedad; pero los enemigos, con fiereza de leones, á nadie respetaron y cometieron toda clase de venganzas. El estrago fué muy grande; el templo, después de saqueado, fué reducido por las llamas á un montón de escombros. El palacio del rey, las torres, las casas de la ciudad, todo fué quemado y deshecho. Los habitantes que escaparon con vida fueron llevados esclavos á Babilonia. A Sedecías le arrancaron los ojos y lo arrastraron á Babilonia, donde murió. Cumpliéronse así las palabras del profeta Ezequiel, que había dicho que Sedecías moriría en Babilonia, pero sin verla.

De esta suerte, terminó la gloria del reino de Judá, debido á la maldad de sus reyes y á las reiteradas impiedades del pueblo, después de una duración de 468 años, á contar desde David, y 388 desde el cisma de las diez tribus. (A. del M. 3416).

© Biblioteca Nacional de España

SEXTA ÉPOCA

Desde la total cautividad de los Hebreos, en Babilonia, el año de la Creación 3416, hasta el nacimiento del Salvador, año 4000 de la Creación. Abraza un período de 584 años.

CAPÍTULO PRIMERO

Observaciones. — Daniel en la corte de Nabucodonosor. — Libra á Susana.—Daniel explica el primer sueño á Nabucodonosor. — Es elevado á grandes honores. — Los tres jóvenes en el horno. — Segundo sueño de Nabucodonosor.— Cúmplense las divinas amenazas.

Observaciones. — Es bueno recordar aquí la célebre profecía del patriarca Jacob, con la cual predijo que el poder soberano y legislativo de los Hebreos permanecería en la tribu de Judá hasta el nacimiento del Mesías. No se extinguió dicho poder á la caída del reino de Judá, se disminuyó solamente: porque esta esclavitud fué para los Hebreos un castigo, pero no un exterminio. Durante la esclavitud tenían jueces de su misma nación, de la tribu de Judá, que gobernaban al pueblo,

© Biblioteca Nacional de España

según las leyes de Moisés. Muchos de ellos fueron elevados á las mayores dignidades, como Ananías, Misael, Azarías y el profeta Daniel, que gozaron de mucha fama entre los Hebreos, y hasta en la misma corte de Nabucodonosor.

Daniel en la corte de Nabucodonosor. — El Señor, que había destinado á Daniel y á sus compañeros para cosas grandes, dispuso que fueran llamados á la corte del rey. Éste había dado orden al Jefe de sus eunucos ó criados, que, entre los prisioneros hebreos, escogiese á los más robustos y hermosos, para que fuesen á vivir en el palacio; que se alimentasen con las viandas de su real mesa, y, cuando estuviesen bien educados é instruídos en las ciencias y en el idioma de los Caldeos, se admitieran en la corte á su servicio.

Siendo de estirpe real, fueron preferidos á todos los demás, Daniel, Ananías, Misael y Azarías. Una cosa, empero, traía muy turbados á estos virtuosos jóvenes, y era el tener que comer viandas de la mesa real, prohibidas por la ley de Moisés. Pidieron, pues, al que cuidaba de ellos que, en lugar de la comida del rey, les diera sólo legumbres y agua. Pero, habiéndoles éste advertido que, si el rey los veía flacos y macilentos, le condenaría á muerte; Daniel le contestó. *Haz una prueba durante diez días, y, después que hubieres probado, obrarás como te guste.*

El prefecto aprobó el plan; y á los diez días, fueron hallados más sanos, robustos y de más hermoso semblante que todos los demás. Dióles, además, el Se-

© Biblioteca Nacional de España

ñor, sabiduría y entendimiento superiores á todos los sabios de aquella nación; especialmente á Daniel, á quien comunicó la interpretación de las visiones y sueños que vienen de Dios. Por esto, después de tres años, los cuatro jóvenes fueron llevados á la presencia del rey, que los halló de hermosa presencia, de talento y mucho más sabios que todos los letrados y adivinos de su imperio.

Este hecho da á conocer cómo bendice Dios la templanza, y cuánto aprovecha á las falcultades del entendimiento y á la salud del cuerpo.

Daniel libra á Susana. — Daniel comenzó á manifestar su sabiduría en Susana. Ésta, heroína de la castidad, fué, por dos jueces del pueblo, acusada en falso de un tan enorme delito, que merecía ser apedreada. Condenada á muerte, ya la llevaban al suplicio entre una muchedumbre de pueblo, cuando Daniel, joven aún de doce años, por divina inspiración levantó la voz, en medio de la multitud, y dijo: *Yo soy inocente de la sangre de esta mujer; separad á los dos acusadores, y yo los juzgaré.* Y, habiéndolos interrogado, por separado, pronto cayeron en contradicción, porque los dos mentían. Reconocida de esta suerte la inocencia de Susana, fué puesta inmediatamente en libertad; y, en seguida, volvióse Daniel al pueblo y exclamó: *Ya se ha hecho bastante manifiesta la mentira de estos dos jueces; á vosotros os toca ahora darles el merecido castigo.* Regocijado el pueblo de que se hubiera descubierto la inocencia de Susana, indignóse tanto contra los dos ancianos, que los apedreó.

© Biblioteca Nacional de España

Así protege el Señor al inocente; y en esta vida y en la otra da el merecido castigo á los perversos.

Daniel explica el primer sueño á Nabucodonosor. — Algún tiempo después tuvo Nabucodonosor un sueño que olvidó enteramente. Mandó convocar todos los magos y adivinos del reino para que le recordasen el sueño, y luego se lo interpretasen. Éstos contestaron que interpretarían el sueño siempre que se les expusiera antes, pero que les era imposible adivinarlo é interpretarlo. Indignado el rey, á quien no gustaba se le contrariase en nada, mandó que se diera muerte á todos los sabios de su imperio, sin distinción alguna. Ya había empezado la cruel carnicería, cuando Daniel se presentó al monarca y le rogó que tuviera á bien suspender por algún tiempo el fatal decreto; pues él tenía esperanzas de satisfacerlo.

Consintió el rey, y Daniel fué con presteza á avisar á sus tres compañeros que dirigiesen fervientes súplicas á Dios, para que se apiadara de ellos. Consiguió lo que deseaba; pues, durante la noche, le fué revelado el sueño de Nabucodonosor, con su interpretación.

Apenas alumbró la luz del nuevo día, Daniel, sumamente reconocido al Señor, se presentó ante el rey y le dijo: *Majestad, lo que tú preguntas no lo puede saber el hombre; pero hay en el cielo un Dios, que ve todos los secretos, y puede revelar las cosas que sucederán en lo venidero. Éstas te las ha hecho ver, cabalmente como á mí*

© Biblioteca Nacional de España

han sido reveladas. Hé aquí el sueño: Te parecía ver una estatua de colosal tamaño y de muy terrible aspecto. Tenía la cabeza de oro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de cobre, las piernas de hierro, y los pies parte de hierro y parte de barro. Mientras tú la mirabas, desprendióse del monte una pequeña piedra, que hirió á la estatua en los pies y la desmenuzó por completo. La piedra fué aumentando poco á poco y se trocó en un gran monte que cubrió toda la tierra. Este es el sueño. Escucha ahora su interpretacion: Tú eres, oh rey, la cabeza de oro, pues el Dios del cielo ha puesto bajo tu poder un imperio muy grande y rico. Despues de tu reino se levantará otro menor que el tuyo, y es el que está representado por la plata. El tercero será de cobre y dominará toda la tierra. El cuarto será de hierro y subyugará á los precedentes. La pequeña piedra simboliza otro reino, que suscitará el Dios del cielo, y que dominará á los demás y durará eternamente.

En los cuatro primeros reinos, profetizados por Daniel, se significan cuatro dominaciones que debían sucederse una tras otra; esto es, la de los Asirios, simbolizada por el oro, la de los Persas por la plata, la de los Griegos por el bronce, y la de los Romanos por el hierro; á ésta sucedió la quinta que es la Iglesia de Jesucristo. Ésta parecía al principio una diminuta piedra; pero hiriendo al imperio de los Romanos lo deshizo, dilatándose por toda la redondez de la tierra; durará hasta la consuma-

© Biblioteca Nacional de España

ción de los siglos para eternizarse después en el cielo.

Daniel es elevado á grandes honores.— Admirado Nabucodonosor al ver que Daniel había sabido adivinar é interpretar tan bien el sueño, postróse ante él para adorarle, y exclamó: *Vuestro Dios es verdaderamente el Señor de los reyes, y el que revela los misterios; pues tú has sabido descubrir este arcano.* En seguida elevó á Daniel á grandes honores, lo nombró príncipe de las provincias de Babilonia y maestro de todos los sabios. Desde entonces residió Daniel en el palacio del rey, ante el cual ninguno podía presentarse, sin que aquél se lo permitiera. Ananías, Misael y Azarías fueron nombrados á su vez superintendentes de los agricultores de la provincia de Babilonia.

¡Cuántos prodigios obra Dios, en favor de los que le guardan fidelidad!

Los tres jóvenes en el horno de Babilonia.— Nabucodonosor no fué constante en el bien; después de algún tiempo, llevado de su orgullo, mandó hacer una estatua de colosal tamaño; y dió orden de que, al sonido de los instrumentos de música, todos se postraran para adorarla, so pena de muerte á quien no obedeciera. Ananías, Misael y Azarías sabían que era pecado muy grande tributar á la estatua del rey un honor que á solo Dios es debido, y por esto declaraban que se hallaban dispuestos á morir antes que adorarla. Al saber esto, ordenó Nabucodonosor que llevaran inmediatamente á los tres jóvenes á su presencia, y, con acento indignado, les dijo: *¿Es verdad*

© Biblioteca Nacional de España

que no queréis adorar mi estatua? Pues bien, si al primer sonido de los instrumentos no os postráis para adorarla, seréis arrojados en un horno de fuego. ¿Y cuál será el Dios que os librará de mis manos?

Aquellos intrépidos jóvenes le contestaron: *El Dios que adoramos puede sacarnos del horno de fuego y librarnos, oh rey, de tus manos; y aun cuando no quisiera, ten entendido, oh rey, que no adoramos tu estatua.* Entonces el rey, rebosando de furor, mandó que se encendiese el horno siete veces más que de costumbre y que se arrojara en él á los tres jóvenes. Pero Dios obró un grande milagro. Cuando Ananías, Misael y Azarías cayeron en el horno abrasador, un ángel bajó del cielo, y, colocándose entre ellos, separó las llamas é impidió que les causaran el menor daño. Y ellos muy contentos se paseaban en medio de las llamas del horno, alabando y bendiciendo al Señor; al paso que aquéllas envolvieron á los ejecutores del real decreto y los redujeron á cenizas. Nabucodonosor, que ardía en deseos de saber la suerte que había cabido á los tres jóvenes, se acercó al horno y vió á los tres, vivos, acompañados de un ángel que alejaba de ellos las llamas. Reconoció en esto la mano del Altísimo, y, acercándose cuanto pudo á la boca del horno, los llamó, y les dijo que saliesen afuera. Volvióles á dar sus antiguos empleos, y decretó que todo el que en adelante blasfemara contra el Dios de Ananías, Misael y Azarías, fuera condenado á muerte; porque Éste era el verdadero Dios.

© Biblioteca Nacional de España

Segundo sueño de Nabucodonosor. — Nabucodonosor olvidóse de nuevo del verdadero Dios: por esto, en otro sueño que tuvo, se le anunció que caería muy pronto sobre él un terrible castigo. Parecióle ver un árbol gigantesco cuya copa llegaba al cielo y cuyas ramas se extendían sobre toda la tierra. Como era de hermoso follaje, y estaba cargado de frutos, los pájaros hallaban en él su alimento y albergaban en sus ramas. Mas hé ahí que baja un ángel del Cielo y grita: *Cortad este árbol, desgajad sus ramas, sacudid sus hojas, esparcid sus frutos, huyan las bestias de su sombra y las aves de sus ramas. Dejad en la tierra sus raíces para que sea atado, bañado con el rocío del cielo y viva en el campo en compañía de las fieras. Su corazón sea cambiado en corazón de fiera, hasta que hayan pasado siete tiempos.*

En vano el rey trabajó para que le interpretasen el sueño los adivinos de Babilonia. Tan sólo Daniel, iluminado por Dios, se lo supo explicar: *Terrible es, oh rey, este sueño*, le dijo, *te anuncia grandes desastres. Tú eres este árbol, cuya altura llegó hasta el cielo y cuyo poder se extiende por toda la tierra. Cortado serás; esto es, no solamente depuesto del trono, sino separado del trato de los hombres. Siete años vivirás entre fieras, alimentándote, como ellas, con hierbas y heno. Sin embargo quedará la raíz, porque, después de haber pasado siete años, cuando hayas conocido que existe un Dios, Señor de todos los reinos, los cuales da á quien le place, recobrarás tu primer estado y el*

© Biblioteca Nacional de España

trono. Sigue, pues, mi consejo, oh rey, y aleja de ti, con buenas obras, el castigo que te aguarda; y, con limosnas, alcanza el perdón de tus pecados; tal vez el Señor se apiade de ti.

Cúmplense las divinas amenazas. — El rey no se cuidó de aplacar la cólera de Dios, como se lo había aconsejado Daniel; por esto las amenazas divinas se cumplieron, tal como fueron anunciadas. Un día Nabucodonosor paseábase en su palacio, henchido de soberbia, al contemplar su grandeza, y decía: *¿No es esta acaso la gran Babilonia, edificada por mí, para sede de mi imperio, en el esplendor de mi poder y en la gloria de mi magnificencia?* No había aún acabado de hablar, cuando oyó una voz del cielo que decía: *¡A ti te hablo, oh rey: dejarás tu reino, y los bosques serán tu morada; tu compañía las fieras, y la yerba y el heno tu alimento. Así permanecerás hasta que conozcas que los reinos de los hombres están en manos de Dios.* En ese mismo momento Nabucodonosor se cambió en bestia y le crecieron las uñas como á una fiera. Expulsado del palacio, huyó á los bosques; y vivió siete años con las fieras, alimentándose con heno y yerbas.

Pasado este tiempo, volvió Nabucodonosor sobre sí, levantó los ojos al cielo, y pidió al Señor que se apiadara de él y que le perdonara, confesando que Él solo era el rey del cielo y de la tierra.

Escuchóle el Señor, le devolvió la forma de hombre, y lo sentó nuevamente en el trono, con mayor brillo y gloria que antes. (A. del M. 3442).

Solo Dios es todopoderoso y puede ensalzar á los humildes y humillar á los soberbios.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SEGUNDO

Banquete sacrílego de Baltasar. — Daniel en el lago de los leones. — Destruye el ídolo de Bel. — Daniel es arrojado de nuevo en el lago de los leones. — Se salva.

Banquete sacrílego de Baltasar. — Baltasar fué más impío que Nabucodonosor, á quien sucedió en el trono. En un banquete, ofrecido á los grandes del reino, quiso que se hiciera uso de los vasos sagrados, robados por su predecesor en el templo de Jerusalén, y, por escarnio, bebieron en ellos él y sus convidados. Mientras bebían apareció una mano, que, con letras desconocidas, escribió tres palabras en la pared que estaba en frente del rey. Espantado al ver esto, llamó á todos sus sabios, para que le leyesen y explicasen aquel escrito; pero nadie lo pudo comprender.

Llamaron á Daniel, á quien el rey hizo grandes promesas, si satisfacía su deseo. *Quédense para ti tus dádivas, le dijo Daniel; yo te daré la explicación de esa enigmática escritura: pero sábete que en ella se contiene la condenación de tus impiedades, á las cuales hoy has puesto el colmo, con la profanación de los vasos sagrados.* MANE, THECEL, PHARES, *son las palabras escritas en la pared. He*

© Biblioteca Nacional de España

aquí su explicación: MANE: *tu reino ha terminado;* THECEL: *has sido pesado por Dios en la balanza y has sido hallado falto;* PHARES: *tu reino será dividido y entregado á los Medos y Persas.*

Aquella misma noche los Medos se apoderaron de Babilonia; Baltasar fué muerto, y Darío el Medo se apoderó del trono.

Aprendamos de este hecho á guardar el debido respeto á las cosas sagradas.

Daniel en el lago de los leones.—Los cortesanos del rey, dominados de la envidia por los honores tributados á Daniel, deliberaron hacerle perecer á toda costa. Presentáronse á Darío y obtuvieron un decreto en el cual se establecía que, por treinta días, no se debía de hacer oración á dios alguno sino al rey, y que todo el que prestara adoración á cualquier otro hombre ó divinidad, fuese condenado á muerte. Daniel, que, aun en medio de las grandezas, tenía siempre presente el temor de Dios, abría tres veces al día las ventanas de su aposento que daban al templo de Jerusalén, y allí, arrodillado, adoraba y hacía oración á su Dios.

Al saber esto los envidiosos cortesanos, acudieron presurosos al rey y acusaron á Daniel como violador de la ley, y, por consiguiente, reo de muerte. Darío, que conocía la gran virtud de Daniel, lo amaba mucho; y no podía decidirse á dar cumplimiento á tan atroz decreto. Suspendió toda resolución hasta llegada la noche, y estudió el modo de ponerlo en salvo. Pero, como le manifestaran que un decreto del rey no podía sufrir alteración, se vió obligado á aprobar la sentencia. En medio

© Biblioteca Nacional de España

de su sentimiento, exhortó á Daniel á que confiara en Dios que le salvaría. Atáronle y lo pusieron en el lago ó cueva de los leones, para que éstos le dieran muerte. Y, á fin de que ninguno de sus acusadores pudieran hacerle daño alguno, si, como el rey



confiaba, las fieras lo dejaban con vida, quiso que se sellase la cueva con su sello y el de sus ministros. Volvió en seguida á su palacio y en toda la noche no pudo dormir ni tomar alimento. Al rayar el día se encaminó á la cueva para saber lo que había sido de Daniel. Llegado, con voz trémula y doliente, gritó: *Daniel, ¿por ventura ha podido tu Dios salvarte de la boca de los leones?* Daniel, desde el fondo de la cueva, le contestó: *Oh rey, vive para siempre; mi Dios ha enviado un ángel, el cual*

© Biblioteca Nacional de España

cerró las bocas de los leones y no permitió que me hiciesen mal alguno.

Trasportado el rey de gozo, viendo que Daniel vivía, dió orden de que lo sacasen inmediatamente de la cueva, y arrojasen, en su lugar, á sus acusadores, los cuales fueron despedazados por los leones, antes de que llegaran á tocar tierra.

De esta suerte se conoció la inocencia de Daniel, y el castigo cayó sobre sus inicuos acusadores. (A. del M. 3466).

Daniel destruye el ídolo de Bel. — El rey y los ciudadanos de Babilonia adoraban un ídolo, llamado Bel, que tenía la forma de una estatua colosal y monstruosa. Todos creían que se comía diariamente doce medidas de harina, cuarenta ovejas, y seis medidas de vino (1).

Un día que Daniel se hallaba á la mesa con el rey, éste le dijo: *¿Por qué razón no adoras al dios Bel? Porque yo,* contestó Daniel, *no adoro á un ídolo, hecho por los hombres, sino al Dios vivo, Criador del cielo y de la tierra.* Replicó el rey: *¿Y crees tú que viva el dios Bel que todos los días tánto come y bebe?* A lo que respondió Daniel sonriéndose: *No vivas engañado, oh rey, Bel es de barro por dentro, y de bronce por fuera; y no come nunca.* Airado el rey llamó á su presencia á los sacerdotes de Bel y les dijo: *Si no me mani-*

(1) Estas medidas, llamadas comúnmente *metretas,* eran de forma cóncava, y contenía cada una cerca de sesenta libras; de modo que ofrecíanse doscientos sesenta kilogramos de harina, y un hectolitro con sesenta y seis litros de vino.

© Biblioteca Nacional de España

festáis quién se come y bebe lo que á Bel se presenta, moriréis. Mas si me hacéis ver que Bel come, morirá Daniel; porque ha blasfemado contra Bel. Eran los sacerdotes de Bel setenta, y no les puso en cuidado esta amenaza del rey, porque estaban persuadidos de que ninguno conocía sus secretos; contestaron, pues, con gran resolución: *Nosotros saldremos del templo; y tú, oh rey, harás poner en él las ofrendas: y cerradas las puertas, las sellarás. Si, á la mañana siguiente, hallares que no lo ha comido todo Bel, nos matarás á todos; y, si acontece lo contrario, morirá Daniel.* Aceptada por el rey la propuesta, se colocaron las ofrendas sobre el altar y se sellaron las puertas del templo. Pero Daniel tuvo la precaución de esparcir, con un cedazo, una capa muy delgada de ceniza en todo el pavimento del templo, para descubrir las pisadas de los que entraran en él.

Muy de mañana, el rey y Daniel fueron al templo y hallaron las puertas cerradas y selladas; y, cuando hubieron entrado, también hallaron que habían desaparecido las ofrendas. *Grande eres, oh Bel, y no hay en ti engaño alguno*, exclamó el rey. Rióse Daniel y, deteniendo al rey para que no entrase, le dijo: *¿Qué ves en el pavimento?—Veo*, contestó el rey, *pisadas de hombres, de mujeres y de niños.—Por aquí puedes conocer, pues, quién se ha comido las ofrendas.*

Llamó entonces Darío á los sacerdotes, y les obligó á que le revelasen dónde estaba el paso secreto por el cual penetraban, durante la noche, en

© Biblioteca Nacional de España

el templo, para llevarse y comerse con sus familias aquellas ofrendas. Y, sobremanera indignado, los condenó á todos á muerte. En seguida entregó el ídolo en poder de Daniel, que lo destruyó juntamente con el templo.

Daniel es arrojado de nuevo en el lago de los leones. — Había también en Babilonia un gran dragón, en forma de serpiente, al cual adoraban como á una divinidad muy poderosa. Dijo el rey á Daniel: *No me podrás negar, Daniel, que Dragón es un Dios vivo.—No negaré yo que vive, respondió Daniel, pero sí, que sea Dios; pues, si tú me lo permites, yo lo mataré sin palo ni espada.*

Consintió el rey. Tomó entonces Daniel pez, sebo y pelos, hizo cocer todo esto en una olla, y, luego que estuvo cocido lo echó en la boca del dragón, que murió inmediatamente.

Ante tales hechos, en vez de abrir los ojos á la verdad y reconocer al verdadero Dios, se amotinaron los Babilonios, rodearon el palacio del rey, y le amenazaron á muerte si no les entregaba á Daniel. El rey se vió forzado á abandonarlo á las iras de aquella muchedumbre, que lo tomó y arrojó de nuevo á la fosa de los leones. Por exceso de crueldad no dieron á estos animales el ordinario alimento, para que, estimulados por el hambre, concluyeran más pronto con él. Allí permaneció Daniel siete días.

Se salva. — Aquel Dios que no abandona jamás á sus fieles siervos, alimentó á Daniel con un prodigio. Vivía en Judea un hombre, llama-

© Biblioteca Nacional de España

do Abacuc, el cual había preparado comida para sus segadores, y se la llevaba al campo. Apareciósele un ángel y le dijo: *Lleva esta comida, que tienes preparada, á Daniel que se encuentra en la fosa de los leones, en Babilonia.* Contestóle Abacuc: *No sé donde está Babilonia ni Daniel.* Asióle entonces el ángel de los cabellos y lo llevó en un momento á Babilonia, sobre la fosa de los leones. *Daniel, siervo de Dios*, gritó Abacuc, *toma la comida que el Señor te envía.* Daniel dió gracias á Dios, comió, y en seguida el ángel volvió á llevar á Abacuc al lugar donde lo había tomado.

Al llegar el séptimo día, el rey fué á llorar á Daniel á la fosa de los leones: pero, con grande admiración suya, lo vió sentado tranquilamente, en medio de los leones. Fuera de sí por la alegría, exclamó: *¡Cuán grande eres, Señor Dios de Daniel!* Hízolo sacar inmediatamente de aquella horrible fosa, y dió orden de que se arrojaran en ella en su lugar á los autores de la sedición, que, con la rapidez del rayo, fueron devorados por los leones.

El rey publicó después la siguiente ley: *Adoren todos mis súbditos al Dios de Daniel, Dios salvador, que hace grandes prodigios y maravillas sobre la tierra.*

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO TERCERO

Ester y Mardoqueo. — Salvación de los Hebreos. — Castigo de Amán. — El profeta Ezequiel. — Los doce profetas menores. — Ciro pone en libertad á los Hebreos. — Reedificación del templo. — Palabras de Ageo. — Reedificación de Jerusalén. — Los Hebreos después del Cautiverio. — Alejandro Magno en Jerusalén.

Ester y Mardoqueo. —Ester era una joven hebrea, de singular hermosura. Huérfana de padre y madre, desde su niñez había sido educada en el temor de Dios, por un tío suyo, llamado Mardoqueo, uno de los esclavos Hebreos, llevados á Babilonia. El Señor, que tenía reservada á esta joven para obrar grandes cosas hizo de suerte que llegaran á los oídos del rey Asuero sus extraordinarias virtudes, la tomara por esposa y nombrara reina de todo el imperio. Entre los magnates de la corte hallábase un ministro muy orgulloso, llamado Amán. Acostumbrado á que todos se arrodillasen delante de él cuando pasaba, para adorarlo; se indignó en extremo, porque Mardoqueo se negaba á prestarle este obsequio, que en verdad no se debía sino á Dios. Para vengarse de Mardoqueo consiguió del rey un decreto, en el cual se ordenaba que to-

© Biblioteca Nacional de España

dos los judíos, dispersos en aquel reino, debían ser muertos en un mismo día.

Pero Dios, que cuida de la salvación de los inocentes, descubrió las tramas de este malvado.

Salvación de los Hebreos. Castigo de Amán. —Cuando supo Mardoqueo la fatal nueva, rasgó sus vestiduras, se puso un saco de cilicio, se cubrió de ceniza y fué al palacio real, y lo llenó de lamentos. La reina, aun en la encumbrada dignidad en que se hallaba, seguía siempre los consejos de su tío; por esto, al oír sus gritos, preguntó la causa. Cuando supo lo que pasaba, invocó el auxilio divino; y, puesta su confianza en Dios, presentóse al rey para pedirle que salvara su vida y la de su pueblo. Pero al principio sólo le pidió que se dignase asistir con Amán á un banquete que había preparado. El rey aceptó, y, después que hubo comido opíparamente, dijo á la reina: *Pídeme ahora con libertad lo que quisieres, y lo conseguirás.* Ella contestó: *Pídote la vida para mí y para mi pueblo. Este pérfido Amán nos ha condenado á cruel muerte, y á un total exterminio.* Al oír estas palabras encolerizóse el rey, y dió orden para que sin dilación fuese muerto Amán y colgado sobre una horca que él mismo había hecho preparar para Mardoqueo. Habiendo sabido además el rey que Mardoqueo era tío de Ester y que había prestado muy importantes servicios en la corte, quiso elevarlo á grandes honores; y revocó el fatal decreto. Hé aquí al humilde ensalzado, y al soberbio humillado.

El profeta Ezequiel.—Entre los muchos é

© Biblioteca Nacional de España

ilustres varones que trabajaron con denuedo, para sostener el culto del verdadero Dios entre los Hebreos, durante los setenta años de esclavitud, se distinguió el célebre profeta Ezequiel. Profetizó por espacio de veintidós años, once de ellos con Jeremías. Pertenecía á la estirpe sacerdotal, y fué de los primeros llevados á Babilonia con Jeconías, rey de Judá. En aquella tierra extranjera predicó á sus compañeros de destierro, y tuvo visiones muy sublimes, que siempre han sido muy difíciles de penetrar. Por esta razón estaba prohibido, entre los Hebreos, leer el principio y fin de sus escritos á quien no hubiera alcanzado los treinta años de edad. Entre sus visiones se halla la siguiente: *El espíritu de Dios llevó á este profeta á una vasta y extensa llanura, cubierta de huesos descarnados y secos. Despues de haberle hecho dar una vuelta por aquel campo, díjole que mandase á aquellos huesos que se juntasen y colocasen cada uno en su lugar. El profeta dió la orden, en nombre del Dios á quien están sujetas todas las cosas y á cuyo poder nadie puede resistir; y vióse luego cumplida con espantoso ruido. Todos aquellos huesos se juntaron, y volviéronse á cubrir de nervios, de músculos, de carne y de piel. Formáronse de esta suerte cuerpos perfectos, á los cuales no faltaba sino la vida. Entonces el profeta, por nueva orden, recibida de Dios, llamó sobre aquellos cuerpos el espíritu que una vez diera al hombre vida, cuando fué formado de la tierra, y todos se levantaron á una y quedaron vivos.*

© Biblioteca Nacional de España

Con esto quiso el Señor darnos una idea de lo que acontecerá en el memorable día del juicio último y universal; puesto que la fe nos asegura que al fin del mundo todos los hombres resucitarán, por divina virtud, volviendo á tomar los mismos cuerpos que antes tenían.

Los doce profetas menores.—Además de los cuatro profetas mayores, Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, suscitó Dios otros doce, de los cuales se conservan escritas las profecías; se llamaron menores porque sus escritos son pocos, en comparación de los que dejaron los cuatro primeros. Estos profetas florecieron en un período de cuatrocientos nueve años, y muchos de ellos desempeñaron, durante todo un siglo, el ejercicio de su ministerio. Hé aquí sus nombres, según el orden en la Biblia; pero no en el que tienen cronológico.

I. Oseas, profetizó bajo Roboán II, rey de Israel, y predicó casi un siglo entero, habiendo empezado ochocientos veinticinco años antes de Jesucristo.

II. Joel, aunque no se sabe á punto fijo bajo qué reyes predicó; parece, sin embargo, que fué contemporáneo de Oseas; esto es, que vivió ochocientos años, más ó menos, antes de Jesucristo.

III. Amós profetizó bajo el reinado de Ozías, rey de Judá, cerca de setecientos ochenta años antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo.

IV. Abdías no ha indicado su tiempo; pero se cree que haya sido contemporáneo de Oseas, esto es, que vivió ochocientos años, más ó menos, antes de nuestro señor Jesucristo.

© Biblioteca Nacional de España

V. Jonás empezó á profetizar desde muy joven, puesto que predijo á Joás, rey de Israel, cuando este reino gemía bajo la opresión de los Sirios, más de ochocientos veinticinco años antes de Nuestro Señor Jesucristo, que sería librado por su hijo Jeroboam II. Su misión en Nínive tuvo lugar más tarde.

VI. Miqueas profetizó bajo Joatán, setecientos cincuenta y ocho años antes de Jesucristo. Indicó claramente que el Salvador nacería en Belén.

VII. Nahum vivió por los años setecientos cuarenta antes de Jesucristo, bajo el rey Acaz.

VIII. Abacuc fué contemporáneo de Jeremías y de Daniel, seiscientos años antes de Nuestro Señor Jesucristo.

IX. Sofonías vivió también por el mismo tiempo.

X. Ageo profetizó quinientos veinte años antes de Nuestro Señor Jesucristo. Terminado el cautiverio de los Hebreos, contribuyó mucho animando con sus exhortaciones á la reedificación del templo; según veremos más adelante.

XI. Zacarías fué contemporáneo de Ageo. Habla con mucha claridad de Nuestro Señor Jesucristo, á quien precedió quinientos años.

XII. Malaquías fué el último de los profetas, y después de él no apareció otro hasta san Juan Bautista, vaticinado por él en sus profecías.

Todos estos santos varones demostraron con sus profecías que estaban animados de un mismo espíritu, y que su misión era reprochar con igual ener-

© Biblioteca Nacional de España

gía los pecados de los hombres, y prometer con igual certidumbre el anhelado Mesías ó Salvador del mundo.

Ciro pone en libertad á los Hebreos.—Ciro, rey de Persia, al subir al trono de Babilonia, quedó muy maravillado al saber que el profeta Isaías, hablando de él, doscientos años antes, había predicho que daría libertad á los Hebreos. Decretó, pues, que les permitía volver á su patria y reedificar la ciudad y el templo. Ordenó al mismo tiempo que se les restituyeran los vasos sagrados, sacados de Jerusalén por Nabucodonosor. Esparcida tan fausta nueva, cuarenta mil Hebreos, guiados por Josué, sumo sacerdote, y por Zorobabel, jefe de la tribu de Judá, volvieron á Jerusalén, y, aunque quedaron bajo el dominio del rey de Persia, tenían amplias facultades para elegir sus pontífices, sus capitanes y magistrados. Al llegar á su patria fué su primer cuidado echar los cimientos del nuevo templo. (Año del M. 3468).

Reedificación del Templo. Palabras de Ageo.—Después de empezado el nuevo templo, los enemigos del pueblo de Dios atrasaron su reconstrucción muchos años, hasta que subió al trono de Persia otro rey llamado Darío. Éste favoreció mucho á los Hebreos y, con un edicto especial (1), prohibió que se les molestase, permitiéndoles reanudar los trabajos de reedificación. En cuatro años se ultimó la obra del

(1) Este edicto fué promulgado el año 3486 del Mundo, precisamente cuando terminaban los setenta años de cautiverio, profetizados por Jeremías, y que comenzaron el 3416.

© Biblioteca Nacional de España

templo y se dedicó con solemnes fiestas. Pero los Hebreos, que, por tan largo y penoso cautiverio, habían sido reducidos á extrema pobreza, no pudieron construír el segundo templo con el esplendor y magnificencia del primero. Por este motivo, los ancianos que habían visto el de Salomón, lloraban sin consuelo al ver el nuevo templo muy inferior á aquél. Los consoló, empero, el Señor, enviándoles el profeta Ageo, que reanimó su valor, y les aseguró que el nuevo templo sería más glorioso y célebre que el primero, porque sería honrado con la presencia del Salvador. Hé aquí las palabras del profeta: *Animaos, dice el Señor, y trabajad aún un poco de tiempo, y vendrá el Deseado de las Naciones. Yo llenaré este templo de gloria, y sobrepujará la del primero y en este lugar daré la paz*, *esto es*, *toda bendición*, *por medio del Salvador*, *que vendrá á visitarlo.*

Reedificación de Jerusalén. — Artajerjes Longimano, deseando favorecer también á los Hebreos, permitió á Neemías que volviera á levantar los muros y las fortificaciones de la ciudad de Jerusalén. Los Samaritanos, eternos enemigos de los Judíos, se mofaban de ellos al principio, y no creían que la empresa pudiera llevarse á cabo; pero, cuando vieron que la obra progresaba rápidamente, amenazaron oponerse á ella con la fuerza. Entonces Neemías mandó á todos los Judíos que se armasen, y que una parte estuviese en guardia contra el enemigo, mientras la otra continuaba los trabajos; pero siempre sobre aviso y pronta también á tomar las armas

© Biblioteca Nacional de España

y rechazar cualquier asalto del enemigo. Los Samaritanos, en vista de esto, cesaron de molestarlos, y terminóse la construcción con increíble rapidez, en el espacio de cincuenta días, y se celebró su solemne dedicación con extraordinaria pompa. (A. del M. 3550).

Los Hebreos después del Cautiverio. — Concluído el templo, poblada y fortificada la ciudad, reconocieron los Hebreos que la dura esclavitud que acababan de sufrir la habían merecido á causa de sus pecados, y por esto renovaron la alianza con Dios y se conservaron más fieles á Él hasta la venida del Mesías. La autoridad suprema de la tribu de Judá permaneció en el Sumo Sacerdote y gran Sanedrín ó Consejo de los Ancianos, que era una especie de Senado. Pasaron por muchas vicisitudes, y fueron tributarios primeramente de los Persas y después de los Griegos, cuando Alejandro de Macedonia, llamado el Grande, venció á Darío.

Alejandro el Magno en Jerusalén. —Después de haber alcanzado muchas y gloriosas victorias, pidió Alejandro socorro á los Judíos que no pudieron prestárselo, por lo que se irritó tanto, que se dirigió sobre Jerusalén, con el propósito de tomar venganza. Al oír esto Jaddo, sumo pontífice, divinamente inspirado, ordenó que todo el pueblo, con vestiduras blancas, él vestido de pontifical, y los sacerdotes con sus sagradas vestiduras, se dirigieran al encuentro de aquel terrible conquistador. Al avistar tan espléndido y devoto cortejo se apaciguó Alejandro y, penetrado del más profundo respeto, se

© Biblioteca Nacional de España

acercó al Pontífice, y le suplicó que ofreciera un sacrificio en el templo.

Habiendo quedado admirados por este acto de benignidad los que le acompañaban, díjoles que en aquella misma forma en que se le acababa de presentar el Pontífice, habíasele aparecido una noche el Señor animándole á empeñar la guerra contra la Persia. Jaddo le mostró una profecía de Daniel, en la cual anunciaba que un príncipe Griego derrocaría el imperio de los Persas. Creyendo Alejandro que él era ese príncipe se retiró muy satisfecho, después de haber hecho ricos dones al templo y otorgado algunos favores á los Judíos. (A. del M. 3670). (V. José Flavio. Ant. Jud. lib. XI, cap. VIII).

CAPITULO CUARTO

Heliodoro azotado en el templo.—Funestos presagios de persecución.—Empieza la persecución de Antioco. — Martirio del anciano Eleázar.— Los siete Macabeos.

Heliodoro azotado en el templo.— Habiendo sabido Seleuco, rey de Siria, por un Judío apóstata, esto es, traidor de su religión, que en el templo de Jerusalén había grandes tesoros, envió á Heliodoro para que se apoderase de ellos y los llevase á An-

© Biblioteca Nacional de España

tioquía, capital de sus estados. El Sumo Sacerdote Onías hizo observar á Heliodoro que aquellas riquezas y tesoros habían sido confiados á la santidad del templo, para que se distribuyeran á las viudas, á los huérfanos y á los pobres, y que por esto no se debía traicionar á los que los habían depositado en un lugar sagrado, honrado por todo el mundo. Sordo á estas palabras, Heliodoro entró á la fuerza en el templo para apoderarse de todo. Ante tan sacrílego atentado, se horrorizaron los ciudadanos de Jerusalén é invocaron el socorro del cielo. Prestóselo el Señor con un admirable prodigio.

Mientras Heliodoro y los suyos trabajaban para romper las puertas del tesoro, hiriólos la ira divina y cayeron todos aturdidos al suelo. En el mismo momento apareció un hombre á caballo, de espantosa presencia, ceñido con armas de oro, que se adelantó hacia Heliodoro; el caballo levantó las manos y las descargó fuertemente sobre él. Aparecieron también dos jóvenes de sobrehumano semblante, que lo azotaron á porfía, dejándole cubierto de heridas y como muerto, en cuyo estado fué sacado fuera del templo. Algunos criados de Heliodoro suplicaron á Onías que se dignara rogar al Altísimo por la vida de su señor. Onías ofreció un sacrificio al Señor, y, mientras oraba, aparecieron aquellos mismos jóvenes, que habían azotado á Heliodoro, y le dijeron: *Agradéceselo al Pontífice Onías, pues por él te ha concedido el Señor la vida. Y ahora anuncia en toda la tierra la grandeza y el poder de Dios.*

© Biblioteca Nacional de España

Heliodoro dió cordiales gracias al Señor y á Onías, y se volvió á su rey, publicando en todas partes las grandes cosas obradas por Dios, y que él mismo había presenciado. (A. del M. 3828).

Funestos presagios de persecución.—Por este tiempo se levantó contra los Judíos una terrible persecución, precedida desde mucho tiempo de señales espantosas. Por espacio de cuarenta días, viéronse en el aire, sobre Jerusalén, grupos de guerreros á caballo, armados con lanzas y espadas, que se aproximaban para combatir unos con otros. También aparecieron escuadrones de soldados con las armas en la mano, agitando lòs escudos y arrojando flechas. Estos prodigios infundieron tan grande espanto en el ánimo de los ciudadanos, que todos rogaban al Señor volviera en bien aquellas espantosas señales. (A. del M. 3834).

Empieza la persecución de Antíoco. — Dió origen á esta persecución el hecho siguiente: Habiendo corrido entre los Judíos la voz de que había muerto Antíoco, rey de Siria, muchos de ellos dieron señales de grande alegría, al creerse ya libres de este opresor. Pero la voz era falsa, y Antíoco lleno de cólera, marchó sobre Jerusalén con un poderoso ejército. Habiendo logrado apoderarse de la ciudad, ordenó á sus soldados que pasaran á filo de espada á cuantos ciudadanos cayesen en sus manos. En aquella carnicería murieron ochenta mil Judíos, y cuarenta mil fueron reducidos á la esclavitud. Subió en seguida al templo, robó y profanó los vasos sagrados, el altar, la mesa y los objetos más san-

© Biblioteca Nacional de España

tos. No satisfecha aún su perfidia, promulgó un edicto, mandando á todos los Judíos que abandonasen la ley de Moisés y viviesen según el rito de los gentiles; hizo quemar los libros santos, levantó en toda la Judea altares á las falsas divinidades; dedicó á Júpiter Olímpico el templo de Jerusalén, é impuso pena de muerte á quien permaneciese fiel á la ley del verdadero Dios.

Durante esta persecución, algunos Judíos atemorizados por la atrocidad de los tormentos, tuvieron la debilidad de prevaricar; y otros, para evitar los peligros, huyeron al desierto; pero la mayor parte permanecieron fieles y sufrieron cruelísimos tormentos, antes que hacer algún acto contrario á la divina ley.

Martirio del anciano Eleázar. — Entre los que padecieron un glorioso martirio en esta cruel persecución, cuéntase un anciano, llamado Eleázar, y una madre con sus siete hijos, apellidados Macabeos. Era Eleázar un anciano de noventa años, admirado de todos por su sabiduría. Llevado á la presencia del rey, se le quería forzar á quebrantar la ley del Señor, y hasta llegaron á abrirle la boca para que comiese carne prohibida por la ley. Pero él permaneció firme en la negativa. Algunos amigos suyos, movidos de falsa compasión, se ofrecieron á traerle carne que no estaba prohibida, para que, comiendo, hiciera creer al rey que obedecía, y escapara de la muerte. Pero él les contestó: *No es digno de mi edad el fingir y dar este escándalo á los jóvenes, los cuales dirían que Eleázar prevaricó á*

© Biblioteca Nacional de España

los noventa años, y pasado al paganismo. Si yo siguiese vuestro consejo, me libraría de los suplicios de los hombres, pero de la mano del Omnipotente no me libraría, ni vivo ni muerto. Dichas estas palabras, fué llevado inmediatamente al suplicio, donde, después de padecer atroces tormentos, murió gloriosamente, dejando un raro ejemplo de fortaleza y virtud, que fué, más tarde, seguido por otros. (A. del M. 3837).

Martirio de los siete Macabeos. — El ejemplo de Eleázar fué imitado por una familia conocida comúnmente bajo el nombre de los siete Macabeos. Antíoco puso por obra toda clase de crueldades para hacerlos prevaricar. Mandó ante todo que les presentaran carne vedada, so pena de muerte si no la comían. Aquellos valientes jóvenes, aunque fueron azotados con varas y nervios, mostráronse constantes en el padecer; el mayor de ellos protestó, en nombre de sus hermanos, que estaban dispuestos á morir, antes que cometer culpa alguna. Encendido de enojo, ordenó el rey que se cortara la lengua al que había osado hablar de esta suerte, que se le arrancara la piel de la cabeza junto con el cabello, que se le cortaran las extremidades de las manos y de los pies, y que el cuerpo, de tal suerte mutilado, fuese puesto en una olla de cobre hecha ascuas, en presencia de su madre y hermanos. Con igual género de martirio murió el segundo, y al arrojar el último suspiro, se volvió al rey y le dijo: *Tú nos haces perder la vida presente, pero nos dará otra aquel Dios por cuya ley nos sacrificamos.*

© Biblioteca Nacional de España

Hicieron ir al tercero y le mandaron que sacase la lengua y extendiese las manos. Obedeció sin tardanza, y dijo: *Entrego con gusto estos miembros que me ha dado el Señor, porque espero volverlos á recibir*. De igual suerte fueron sacrificados, uno tras otro, el cuarto, quinto y sexto, prediciendo todos ellos al tirano que Dios le atormentaría, como él los atormentaba á ellos. Todos los circunstantes y hasta el mismo rey, estaban admirados de la constancia y valor de aquellos jóvenes que no daban importancia alguna á los más crueles tormentos.

Martirio del más joven y de la madre. — De los siete hermanos aún quedaba el más joven. Antíoco, viendo que nada podía conseguir con amenazas, quiso ensayar con el último los halagos y las promesas. Empezó por agasajarlo prometiéndole riquezas y felicidad, si abandonaba su ley; pero el intrépido joven se mostró tan insensible á las promesas como á las amenazas. En vista de esto, el rey dijo á la madre que tratase de persuadir á su hijo que obedeciese á sus órdenes. Pero ella, mofándose del tirano, le dijo en lengua hebrea á su hijo: *Hijo mío, ten piedad de mí que te he criado y educado. No seas menos que tus hermanos, no temas á ese verdugo, á Dios solo teme y confía en Él, que te dará la recompensa*. Animado el hijo con estas palabras, exclamó: *No obedezco al rey, sino á la ley; y tú*, dijo al tirano, *no te librarás de la mano de Dios todopoderoso. Tiempo vendrá en que herido por Él y vencido por lo acerbo del dolor, confesarás que eres hombre. Si nuestro*

© Biblioteca Nacional de España

pueblo no hubiera pecado contra Dios, no habríamos caído en esta desgracia; pero confío en que, aplacado Dios, dentro de poco, por mi sangre y la de mis hermanos, se reconciliará con nuestro pueblo, y, á nosotros, después de una muerte sufrida con entereza, nos dará la vida eterna. Antíoco estaba ya fuera de sí; y, lleno de coraje al verse despreciado de tal suerte, mandó que este último hermano fuese atormentado más cruelmente que todos los otros. Por último, la madre, mujer fuerte y digna de eterna memoria, después de haber exhortado á sus hijos á dar la vida por la ley de aquel Dios que se la había dado á ellos, con una muerte igualmente cruel, mezcló su sangre con la de sus hijos. (A. del M. 3837).

Estos ilustres mártires de la antigua ley fueron el modelo de los innumerables héroes de la Iglesia de Jesucristo que alcanzaron la palma del martirio.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO QUINTO

Celo y valor de Matatías.—Judas Macabeo derrota á Apolonio y á Jerón. — Derrota á Nicanor, Gorgias y Lisias. — Restauración del templo de Jerusalén.

Celo y valor de Matatías. — Era Matatías un sacerdote de vida muy ejemplar. Los emisarios del rey, para obligarle á sacrificar á los ídolos, le decían: *Tú eres muy esclarecido y grande en esta ciudad. Llégate, pues, y cumple el mandato del rey, como lo han hecho todas las gentes; y recibirás en premio oro, plata y la amistad de Antíoco.* —*No*, respondió en voz alta Matatías, *aunque todo el pueblo de Israel abandonase la ley de sus padres, yo y mis hijos la observaremos siempre.* Aún no había acabado de pronunciar estas palabras, cuando vió á un Judío que delante de todos iba á sacrificar á los ídolos. Lleno de amargo dolor y encendido en santo celo por la gloria de Dios, se arrojó sobre él y lo hizo pedazos sobre la misma ara. Mató asimismo al comisario que lo había instigado; luego en alta voz exclamó: *Todo aquel que está en la alianza del Señor, salga en pos de mí y sígame.* Y abandonó todos sus bienes, y con sus cinco hijos, Juan, Simón, Judas, Eleázar y Jona–

© Biblioteca Nacional de España

tás, huyó á los montes para no ser testigo de las abominaciones que se cometían en Jerusalén. Muchos otros, que también amaban de corazón el honor de la Religión, siguieron á Matatías, y éste se halló en poco tiempo á la cabeza de un pequeño ejército de valientes, que estaban prontos á dar la vida por libertar á su patria y defender la Religión. Destruídos varios altares, dedicados en diferentes lugares á las falsas divinidades, se ocuparon, con el mayor empeño, en restablecer el culto del verdadero Dios.

Después de haber estado un año á la cabeza de los suyos, cayó enfermo Matatías; y, llamando á sí á sus hijos, les recomendó que fueran de ánimo varonil y generoso en la defensa de la ley de Dios; nombró á Judas Macabeo jefe del ejército, y exhaló el último suspiro á los ciento cuarenta y seis años de su edad. (A. del M. 3838).

Judas Macabeo derrota á Apolonio y á Jerón. —Apenas se vió Judas á la cabeza del ejército, tuvo luego ocasión de dar pruebas de su valor peleando contra Apolonio, que gobernaba la Judea en nombre de Antíoco y había ido á atacarle con formidables aparatos de guerra; aunque con menores fuerzas, confiado Judas en el socorro del cielo, le salió al encuentro, lo derrotó, dió muerte á muchos de sus soldados y puso en fuga á los demás. El mismo Apolonio halló la muerte en el campo de batalla. Judas recogió ricos despojos, entre los cuales se hallaba la espada de Apolonio de que él hizo uso en adelante en los combates.

© Biblioteca Nacional de España

Jerón, capitán de los Sirios, ganoso de adquirir gloria, se dirigió contra Judas á la cabeza de un ejército aún más numeroso. Entonces fué cuando los soldados de Judas, espantados por el gran número de sus enemigos, trataron de huír; pero Judas, exhortándolos á confiar en el Señor, se precipitó sobre el ejército de Jerón y lo puso en fuga. (Año del Mundo 3838).

Derrota á Nicanor, Gorgias y Lisias.—Sabedor Antíoco de las victorias que Judas había alcanzado sobre sus capitanes, se encendió de cólera, y, no pudiendo ir él en persona, ordenó á Lisias que fuese sin demora á Judea, lo pusiese todo á sangre y fuego y destruyese la nación de los Judíos. Lisias envió á Nicanor y Gorgias, dos valientes capitanes, con cuarenta mil infantes y siete mil hombres á caballo. Acamparon en las cercanías de Jerusalén, y, en la certidumbre de alcanzar victoria, llevaron consigo un buen número de mercaderes para venderles á precio despreciable á los Judíos que esclavizaron. Pero el Señor dispuso de otra manera los acontecimientos. Avisado Judas de la proximidad del enemigo, reunió á los suyos, les mandó hacer un ayuno é invocó el socorro del cielo; en seguida, con pocos soldados, cayó sobre sus contrarios, los desbarató, dió muerte á muchos, puso en huída á los demás y recogió un riquísimo botín.

Al tener Lisias noticias de la nueva derrota, se exasperó sobremanera, y, atribuyendo el descalabro á cobardía de sus capitanes, determinó ponerse él

© Biblioteca Nacional de España

mismo á la cabeza de sesenta mil hombres, á dar cumplimiento á las órdenes soberanas, esto es, á exterminar la nación Judía. Judas no tenía más que diez mil soldados; sin embargo, habiendo invocado antes el socorro divino, marchó contra Lisias y en el primer encuentro le causó una baja de cinco mil hombres, puso en fuga el resto del ejército, y el mismo Lisias se vió obligado á refugiarse en Antioquía cubierto de vergüenza. Del botín quitado al enemigo hizo Judas dos partes, una para distribuír á sus soldados, y otra á los enfermos, á las viudas y á los huérfanos.

Restauración del Templo. — Después de haber expulsado y vencido á sus enemigos, Judas, que atribuía todas sus victorias á la protección recibida del cielo, dirigió todos sus cuidados á resarcir los daños que había padecido el culto del verdadero Dios. Con este propósito dirigióse con los suyos á Jerusalén, que halló convertida en una horrorosa soledad: desiertos el templo y el altar; los patios cubiertos de espinas y malezas, y destruídas las habitaciones de los sacerdotes; tal era el triste espectáculo que presentaba el gran templo del Señor.

Lleno de celo, empezó Judas por rehacer las puertas del templo, construyó un nuevo altar, sacó todo lo que había de profano, y, ultimado el edificio, hizo su solemne dedicación con himnos y cánticos, al sonido de liras, cítaras y timbales. Todo el pueblo, postrado en el suelo, adoró al Señor y le dió gracias por las victorias que le había otorgado y los nuevos beneficios, prometiéndole ser más fiel

© Biblioteca Nacional de España

en adelante á los divinos preceptos. La solemnidad duró ocho días, y Judas prescribió que se conmemorara anualmente, bajo el nombre de Encenia, que quiere decir *Restauración*. (A. del M. 3840).

CAPITULO SEXTO

Judas es visiblemente protegido por Dios.— Espantosa muerte de Antioco.—Eupátor estipula la paz con los Judios.—Valor de Eleázar.—Piedad de Judas Macabeo.—Su gloriosa muerte.

Judas es visiblemente protegido por Dios.— Dominados de la envidia porque los Judíos habían reedificado el templo, las naciones vecinas declaráronles unánimemente la guerra. Timoteo, general de Antíoco, derrotado ya por Judas en diversos encuentros, se dirigió contra ellos con cuantos hombres le fué posible reunir. Judas y los suyos se prepararon á la defensa más bien con la oración que con las armas. Fueron al templo y, postrados ante el altar, imploraron el socorro del cielo; después empuñaron las armas y salieron al encuentro del enemigo. Hallábanse frente á frente ambos ejércitos: Judas tenía al Omnipotente como garantía de su victoria; confiaba el enemigo en el número de los combatientes. En lo más reñido de la pelea,

© Biblioteca Nacional de España

vieron los soldados de Antíoco aparecer al frente del ejército de los Judíos á cinco hombres, montados en caballos con jaeces de oro que, echando pie á tierra, servían de guía á los Hebreos. Dos de ellos marchaban al lado de Judas y lo escudaban de los golpes de los enemigos, y los otros tres arrojaban flechas y rayos contra los que les disputaban la victoria, cegándolos y echándolos por tierra al mismo tiempo. Veinticinco mil infantes y seiscientos soldados de á caballo quedaron muertos en el campo. Timoteo aterrorizado trató de huír; pero, perseguido y encontrado en una cisterna, fué condenado á muerte.

Terrible muerte de Antioco. — En la muerte de Antíoco vense palpablemente las señales de la divina venganza. Á la nueva de las repetidas derrotas de sus generales, cegó de cólera, y reunió todas las fuerzas de su reino para ir personalmente á Judea y hacer, como él decía, una matanza general de los Judíos, y de Jerusalén un cementerio. Mientras marchaba y repetía estas amenazas, sorprendiéronle agudísimos dolores intestinales. Esto no obstante, como quisiera apresurar aún más la marcha, por el ímpetu que llevaban los caballos, cayó de la carroza, y, magullado el cuerpo, llevároonle en una silla de mano á la cercana ciudad de Tabes, en las fronteras de Babilonia. Los dolores que padecía interiormente aumentaban por minutos: á esto siguióse la descomposición de su cuerpo y, en pocos instantes, se convirtió en un hervidero de gusanos, exhalando un hedor tan insoportable

© Biblioteca Nacional de España

para él como para el ejército. Parece que reconoció entonces sus maldades y exclamó: *¡En qué olas de amargura, en qué mares de tristeza me veo hoy sumergido! Ahora me acuerdo de los males que hice en la ciudad de Jerusalén, que mandé destruír sin causa alguna; conozco que por esto han venido sobre mí todos estos males y muero consumido de tristeza y de dolor en tierra extraña.* Prometía además que trabajaría por la felicidad y grandeza de la nación Judía, que abrazaría la religión de los Hebreos y que, en todo su reino, haría predicar y conocer al verdadero Dios; pero, como su arrepentimiento no era verdadero, porque no nacía sino del temor de la muerte, no fué escuchado por Dios, y, creciendo cada vez más su mal, murió miserablemente entre acerbísimos dolores. De esta suerte Antíoco, antes de morir, experimentó en gran parte los tormentos que hiciera padecer al pueblo de Dios. (A. del M. 3841).

Eupátor estipula la paz con los Judíos. — Eupátor, hijo y sucesor de Antíoco Epifanes, heredó, con el trono, el odio de su padre contra los Judíos, y aprobaba cuantos ultrajes se cometían contra ellos. Para ensayar su poder envió á Lisias con un poderoso ejército contra Judas, el cual, según costumbre, después de haber implorado el divino socorro, le salió al encuentro.

Apareció entonces al frente de los soldados judíos un caballero adornado con vestidura blanca, ceñido con armas de oro, que hacía vibrar una espada desenvainada. Animados los Judíos, á la

© Biblioteca Nacional de España

vista de este prodigio, se arrojaron sobre el enemigo y dieron muerte á once mil soldados de á pie y mil seiscientos de á caballo.

Al tener noticias de esta derrota, muy indignado Eupátor, puso en pie un nuevo ejército de cien mil infantes y veinte mil caballos, con un buen número de elefantes de colosal tamaño, que daban rugidos espantosos. Ante tales aprestos no se desalentó Judás; y, saliendo á su encuentro, atacó al ejército hacia aquella parte donde estaba el pabellón del rey, y dió muerte á cuatro mil hombres, sembrando la consternación en todas las filas. Retiróse en seguida en buen orden á Jerusalén, donde sostuvo con intrepidez los esfuerzos de los sitiadores, hasta que cansado Eupátor, y llamado en sus estados por algunas turbulencias, ofreció voluntariamente la paz á los Judíos, y protestó que los dejaría vivir y gobernarse según sus leyes. Establecidas estas condiciones, entró el rey en el templo, y lo honró con sacrificios y ricos dones, en seguida abrazó á Judas y lo nombró príncipe de su nación. (A. del M. 3841).

Valor de Eleázar. —En la precedente batalla distinguióse mucho Eleázar, hermano de Judas. Como viera un elefante más corpulento que los otros, y adornado con las armas reales, creyó que fuera en él el rey, y tomó la resolución de dar la vida por su pueblo y por la Religión. A este fin, con la espada desenvainada se abrió paso por medio del enemigo, y, sembrando la muerte á derecha é izquierda, llégó hasta donde estaba el animal. Púso-

© Biblioteca Nacional de España

se debajo de su vientre y lo mató á estocadas quedando él también aplastado, por el enorme peso que le cayó encima.



Piedad de Judas Macabeo.—Respecto á este héroe de la Judea débese recordar que, agradecido por el feliz éxito de todas sus empresas á la protección del cielo, nunca se determinaba á hacer cosa alguna, sin invocar antes el divino socorro, y animar á los soldados á depositar su confianza en el Dios de los ejércitos. Todas las guerras que emprendía tenían por objeto la salvación común y el honor de la religión. Le horrorizaba la blasfemia. El impío Nicanor, al marchar contra los Judíos, extendió la mano y, blasfemando, juró que arrasaría el templo del Señor. Sumamente acongojado Judas por esto y encendido

© Biblioteca Nacional de España

en santo celo, cayó sobre él con un pequeño número de los suyos, desbarató su ejército, y cuando, entre los cadáveres de los muertos, fué hallado el cuerpo de Nicanor, mandó que le cortasen la cabeza, hicieran pedazos su lengua y la dieran de pasto á las aves, y que la mano sacrílega se colgara cerca del templo, para infundir terror á todo el que se atreviese á ultrajar el nombre del Señor, ó las cosas que le han sido consagradas.

Judas estaba íntimamente convencido de la existencia del purgatorio, que es el lugar adonde van las almas de los que mueren en gracia de Dios, pero que no han pagado aún las deudas contraídas con la divina justicia y á las cuales podemos socorrer con nuestras buenas obras. Judas Macabeo, dice el sagrado texto, animado por el santo y saludable pensamiento de que las almas de los difuntos pueden ser ayudadas y absueltas de las penas debidas por sus pecados, mediante la oración, hizo una recaudación de doce mil dracmas de plata (cerca de 1200 duros) que envió á Jerusalén, para que se ofrecieran sacrificios en sufragio de los que habían perecido en la batalla.

Gloriosa muerte de Judas Macabeo. — A fin de poner término al estado de continua incertidumbre en que se hallaban los Judíos por la opresión y mala fe de los reyes de Siria, pidió la amistad de los Romanos. Este pueblo, á quien ya había llegado la fama del héroe, recibió con placer á los legados, y contrajo con ellos la más estrecha alianza. En igual tiempo envió un decreto á Demetrio, rey

© Biblioteca Nacional de España

de Siria, prohibiendo que se molestase á los Judíos. Pero, mientras se llevaba esta orden, Judas tuvo que trabar pelea contra Báquides, que había sido enviado nuevamente á combatirlo. La muchedumbre de enemigos despertó tal pavor entre los Judíos, que, perdida la confianza en Dios, se dispersaron y dejaron solo á Judas con ochocientos hombres. Levantando entonces Judas los ojos al cielo, exclamó: *Si ha llegado nuestra hora, vamos y muramos gloriosamente por nuestros hermanos*. Ambos ejércitos vinieron á las manos y el combate fué reñidísimo desde la mañana hasta la tarde. Echando Judas de ver que el ala derecha del ejército de Báquides era la mejor dispuesta, marchó contra ella con los más valientes de los suyos para deshacerla, y lo consiguió; pero, envuelto á su vez por el ala izquierda del enemigo, tuvo que emprender de nuevo la lucha, que se volvió aún más encarnizada, hasta que él mismo cayó sobre un montón de cadáveres después de haberse batido heroicamente. Así concluyó sus días Judas Macabeo, héroe verdaderamente grande por sus hazañas y por el fin que le movío. Vivió y murió peleando por su religión y por su patria. Llorólo todo el pueblo por muchos días, y exclamaba afligido: *¡Cómo ha caído el heroe que era la salvación del pueblo de Israel!* (A. del Mundo 3843).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SÉPTIMO

Alcimo castigado en el templo. — Jonatás sucede á Judas. — Sus empresas. — Su muerte. — Simón logra poner en paz á la Judea.

Alcimo castigado en el templo. — Cuando se difundió la noticia de la muerte de Judas, sus enemigos levantaron la cabeza, y Báquides, tantas veces derrotado por él, pudo, sin mucho trabajo, apoderarse de toda la Judea, entrar en Jerusalén y elevar al pontificado á un impío israelita, llamado Alcimo. Éste, con sus pésimas obras, había causado grandes daños á su nación; y mientras que, ufano con el grado que había usurpado, se ocupaba en echar por tierra una parte de los muros del Señor, una parálisis general se apoderó de él y se le cerró de repente la boca, de suerte que, sin poder más hablar, y atormentado de agudísimos dolores, murió miserablemente. (A. del M. 3844).

Jonatás sucede á Judas. Sus empresas. — Después de la muerte de Judas, los Hebreos eligieron en su lugar á Jonatás, á fin de que los librase de los males que incesantemente les sobrevenían. Viendo éste que las tropas enemigas eran muy superiores á las suyas, llevó éstas al desierto, donde se acampó. Púsose en su seguimiento Báquides y le

© Biblioteca Nacional de España

presentó batalla diferentes veces, pero siempre llevó la peor parte; de suerte que se vió obligado á presentarle condiciones muy honrosas de paz, con la promesa de no molestar más á los Judíos. Fiel á sus promesas volvió á Antioquía y no apareció más en la Judea.

Un tal Apolonio, gobernador de la Celesiria, hábiendo armado un grande ejército, fué también á acometer á Jonatás; pero éste, á pesar de las estratagemas y engaños del enemigo, lo derrotó completamente. Mató ocho mil en un solo día, y cargado de botín, volvió con los suyos á Jerusalén.

Tanto creció la fama del valor de Jonatás, que los reyes de Siria y Egipto se apresuraron á ganar su amistad. El de Siria, llamado Alejandro Bala, lo invitó á ir á Tolemaida, donde lo vistió de púrpura, lo hizo capitán y príncipe de la India y lo despidió colmándolo de honores.

Jonatás es muerto á traición.—Jonatás tuvo que sostener muchas guerras para el bien de la patria y de la religión, y, protegido por Dios, salió siempre vencedor. Murió víctima de una traición. Trifón, general del rey de Siria, concibió el perverso designio de rebelarse contra su señor, para escalar el trono; pero temiendo que Jonatás, aliado de dicho rey, fuese un obstáculo para su empresa, determinó sorprenderle y darle muerte. Con apariencia de amistad y bajo el pretexto de tratar con él asuntos de gobierno, invitóle á pasar á Tolemaida. No bien acababa de entrar, mandó que se cerrasen las puertas, se pasasen á cuchillo á los

© Biblioteca Nacional de España

que lo habían acompañado y que Jonatás fuese encarcelado. Simón, hermano de Jonatás, animó á Israel á hacer toda clase de esfuerzos para libertarlo; pero el impío Trifón, llevando consigo á Jonatás, se internó en la Judea; y cuando vió á Simón preparado para atacarlo, envióle á decir que había arrestado á Jonatás por una deuda que había contraído con el rey y que estaba dispuesto á ponerlo en libertad, si le pagaba cien talentos y le enviaba los dos hijos en rehenes. Simón sospechó del engaño, y dió poca fe á aquellas palabras; pero, por no dejar de hacer cosa alguna que pudiera aprovechar á su hermano, envióle los dos hijos y el dinero. El pérfido Trifón, después de haber logrado lo que pedía, dió muerte á Jonatás y á sus hijos. Todo Israel se afligió profundamente, y lloró muchos días la muerte del que había entregado su vida en defensa de la religión y de la patria. (A. del Mundo 2861).

Simón pacifica la Judea. — De la familia de Matatías aún quedaba Simón, el cual, por consentimiento de todo el pueblo, fué revestido con la doble autoridad de Sumo Sacerdote y Capitán. Éste batió y expulsó de la Judea á los enemigos que le molestaban; rindió la ciudadela de Jerusalén, ocupada hacía veinticinco años por soldados enemigos, renovó la alianza con el rey de Siria, los Espartanos y los Romanos; y logró infundir tal respeto á las naciones vecinas, que ninguna se atrevía ya á moverle guerra. Libre, pues, de extranjeros la Judea, respiró y gozó la paz. El pueblo de

© Biblioteca Nacional de España

Israel, reconocido á tantos beneficios, quiso que en todas las actas, contratos y actos públicos se contasen los años por el en que había comenzado á gobernarlos Simón. Por esto se comenzó á escribir: *El año segundo de Simón, Sumo sacerdote, Gran Capitán y príncipe de los Judíos* (1).

Afianzada de esta suerte la paz, ya no pensó Simón más que en fortificar la ciudad, aliviar á los afligidos, hacer observar la ley de Moisés y florecer el culto divino. De manera que, como dice la Escritura, todos trabajaban con seguridad sus tierras, y descansaban tranquilos á la sombra de las vides y de las higueras; los ancianos se sentaban en las plazas para conversar acerca de las cosas concernientes al bien público, y no había quien los molestase.

CAPÍTULO OCTAVO

Simón asesinado por Antioco. — Gobierno de Juan Hircano. — Aristóbulo y Alejandro Janeo. — Sus sucesores hasta Herodes. — Herodes extranjero, rey de Judea.

Simón asesinado por Antioco. — Después de haber guiado muchas veces á los Hebreos á la victoria, ya contra Trifón, ya contra el rey de Siria, y

(1) Inscripciones parecidas á ésta, se hallan en las monedas que hicieron acuñar los Macabeos, muchas de las cuales han llegado hasta nosotros.

© Biblioteca Nacional de España

de haber gobernado más de veinte años á su pueblo con mucha sabiduría, acabó Simón su vida bárbaramente asesinado por orden de su cuñado, llamado Antíoco, que ambicionaba sucederle en el trono. Mientras Simón, con sus dos hijos, Judas y Matatías, se hallaban de paso en Jericó, Antíoco, que era el gobernador, los invitó á comer con él. Cuando estaban comiendo hizo entrar en el comedor á hombres armados, que se arrojaron sobre ellos y les dieron muerte. Así acabó el último sobreviviente de la familia de Matatías, que será siempre la admiración de los buenos, pues todos sus miembros dieron la vida por la salvación de la patria, y la gloria de la Religión. (A. del M. 3869) (1).

Gobierno de Juan Hircano. — Juan, hijo de Simón, y apellidado Hircano, porque subyugó la Hircania, después de la infeliz muerte de su padre fué revestido con la dignidad de Sumo Sacerdote y Pontífice de los Hebreos. Extendió los confines de sus estados, derrotó varias veces al rey de Siria, subyugó á los Idumeos, renovó la alianza con los Romanos, y después de veintinueve años de glorioso gobierno, murió en paz el 3898 de la Creación.

Aristóbulo y Alejandro Janeo. — Aristóbulo, hijo de Juan, sucedió á su padre en el pontificado y en el gobierno, y tomó el título de rey; pero su

(1) Desde la muerte de Simón hasta la venida de Jesucristo, nada dicen los libros sagrados; por esto el rápido bosquejo que hacemos de aquel tiempo, para enlazar los hechos del Antiguo con los del Nuevo Testamento, lo sacamos de autores profanos y especialmente de Josefo Flavio, docto escritor Judío.

© Biblioteca Nacional de España

reinado duró tan sólo un año y en él cometió muchas maldades. Hizo perecer á su madre por meras sospechas, dió él mismo muerte á su hermano Antígono y encarceló á los otros. En pena de tan enorme delito castigóle Dios en el lugar mismo donde le había cometido, permitiendo muriera de un vómito de sangre. Más cruel aún fué su hermano y sucesorAlejandro Janeo, y, en castigo de su crueldad, murió consumido por una trabajosa enfermedad y aborrecido de todos. (A. del M. 3926).

Otros sucesores hasta Herodes.—Muerto Alejandro Janeo, su mujer Alejandra empuñó las riendas del estado y reinó nueve años, al cabo de los cuales sentó en el trono á su hijo Hircano II, á quien había ya creado Sumo Pontífice. Después de la muerte de Alejandra, Aristóbulo, hijo de Alejandro, obligó á Hircano, su hermano mayor, á renunciar en favor suyo la tiara y el cetro, asumiendo de tal suerte la calidad de Rey y Pontífice. Estos dos hermanos se volvieron enemigos irreconciliables, hasta que Pompeyo, capitán de los ejércitos romanos, penetró en Judea, tomó á Jerusalén, mandó á Aristóbulo y sus hijos á Roma y devolvió el pontificado y el trono á Hircano; aunque quedó tributario de los Romanos. De esta suerte perdió la Judea su independencia y se convirtió en provincia romana. Antígono, sobrino de Hircano, usurpó el trono de su tío; pero, después de algunos años de reinado, fué depuesto y desterrado á Babilonia; de donde más tarde lo llamó Herodes y lo hizo matar bárbaramente.

© Biblioteca Nacional de España

Herodes extranjero, rey de la Judea.—Herodes, apellidado el Grande, nombre que tan sólo puede convenirle por sus crueldades, era hijo de Antípatro, Idumeo de nación, y de humilde cuna. Habiendo ido á Roma, á fuerza de intrigas y engaños logró hacer creer que Antígono era enemigo del pueblo romano; y, con el favor de Antonio, consiguió para sí el título de rey de Judea, mediante el desembolso de ochocientos talentos. Antígono fué llevado á Antioquía y decapitado, á instancias de Herodes. (A. del M. 3967).

Así concluyó la dominación de los Macabeos en la Judea, y el cetro de Judá pasó de esta tribu á manos extranjeras, esto es, á Herodes Idumeo. Esta circunstancia es digna de memoria, porque, según la profecía de Jacob, señala la época venturosa del nacimiento del Salvador del mundo.

Por consiguiente el año treinta y tres del reinado de Herodes nació en la ciudad de Belén, hacia el año cuatro mil de la creación del mundo, el Mesías, nuestro divino Redentor Jesucristo, nombre que debe pronunciarse con grandísima veneración.

© Biblioteca Nacional de España

NUEVO TESTAMENTO

Profecías que se cumplieron en Nuestro Señor Jesucristo

Caídos nuestros primeros padres Adán y Eva del estado de inocencia en que habían sido criados por Dios, ellos y su posteridad tuvieron que gemir, durante muchos siglos, bajo la dura esclavitud del demonio. No les quedaba más medio de salvación que la fe en aquel futuro Libertador que la bondad divina les había prometido. Pero á fin de que permaneciese, entre los hombres, viva la fe de este Libertador, renovó Dios, en repetidas ocasiones, la misma promesa, indicando el tiempo, el lugar y muchas otras circunstancias de su venida: de suerte que toda la historia del Antiguo Testamento puédese con razón llamarse una fiel preparación del género humano para el extraordinario acontecimiento del nacimiento del Mesías. Aunque, acerca de esto, ya se haya dicho mucho en el curso de esta historia, como la Venida del Salvador constituye el dogma más importante y en el cual se funda nuestra Católica Religión, juzgamos de suma utilidad apuntar aquí las principales profecías que le conciernen, observando como se han cumplido en la persona de Jesucristo.

Los profetas anunciaron: —1.º El origen temporal, el tiempo, y el lugar del nacimiento del Mesías. — 2.º Su estado y carácter personal. — 3.º Que obraría grandes milagros, y sería sumamente contrariado por los de su nación. 4.º Que los Judíos le darían muerte. 5.º Que resucitaría. 6.º Que los Judíos serían desechados por Dios, por haber dado muerte al Mesías, y que los gentiles, esto es, todas las naciones idólatras, serían llamadas á la verdadera fe, en lugar de los infieles Hebreos.

1. **Origen, tiempo, y lugar del nacimiento del Me-**

© Biblioteca Nacional de España

sias.—En muchos pasajes del Antiguo Testamento se lee que el Mesías nacería de la tribu de Judá y de la estirpe de David. Jacob, al morir, señaló el tiempo del nacimiento del Mesías con estas palabras: *El cetro,* esto es, *la potestad soberana y el poder legislativo, no saldrá de Judá, ni el principado de su posteridad hasta la venida de* AQUEL *que debe ser enviado, y* ÉSTE *será el esperado de las gentes.* (Gen. c. 49). Daniel anunció que no pasarían 490 años antes de su venida y de su muerte. (Dan. c. 9). Miqueas predijo que nacería en Belén. (Miq. c. 5).

Cumplimiento de estas Profecías.—Si echamos una ojeada á la genealogía del Salvador, tal como se halla en el Evangelio, veremos que Jesucristo era de la tribu de Judá y de la estirpe de David: que nació en Belén cerca de treinta y cinco años antes de cumplirse el tiempo anunciado por Daniel, cuando un príncipe extranjero (Herodes natural de Idumea) reinaba en la tribu de Judá.

2. Nacimiento, estado y carácter del Mesías.—Isaías (cap. 7) anunció que el Mesías debía nacer de una Virgen; Zacarías, que sería pobre, pero que se distinguiría entre los demás hombres, sobre todo por su dulzura. (Cap. 9).

Cumplimiento de estas profecías.—Los que han leído el Evangelio saben que Jesucristo nació por obra del Espíritu Santo, de una Virgen llamada María; que nació en un pesebre; vivió del trabajo de sus manos, y que todas las virtudes, pero especialmente la bondad y la dulzura, constituyeron su carácter.

3. Milagros y trabajos del Mesías.—Isaías dice claramente que el Mesías obraría prodigios jamás vistos, y que, á pesar de esto, sus compatriotas, los cuales más que ninguna otra gente debían creerle, le harían grandísima oposición. (Isaías, cap. 6, 8, 35).

Cumplimiento de estas profecías.—En el curso de esta historia veremos que Jesucristo pasó los tres últimos años de su vida empeñado en la obra de la predicación y obrando muchísimos milagros; y que los fariseos, los sacerdotes y los ancianos del pueblo Judío le contradijeron siempre y le persiguieron cruelmente.

4. Los Judíos perseguirían al Mesías y le darían muerte.—Dice Isaías que el Mesías se entregaría espontáneamente en manos de sus perseguidores, y que, en medio

© Biblioteca Nacional de España

de los oprobios y tormentos, callaría cual inocente cordero; que sus llagas y su muerte salvarían al mundo y que sus padecimientos y su muerte le harían padre de una muchedumbre de Justos. (Isaías, cap. 53).

El profeta David predijo que se levantaría contra el Mesías una espantosa persecución; que le agujerearían las manos y los pies; que sus huesos crujirían por la violencia de los tormentos que le harían padecer; que sería escarnecido y burlado en medio de sus padecimientos; que se dividirían sus vestiduras y echarían suerte sobre ellas. (Salmo 21).

Cumplimiento de estas profecías.—El mismo Jesucristo, antes de su muerte, declaró muchas veces que moría por su voluntad. Dijo también que daría su vida por la salvación de los hombres. A las calumnias, injurias y ultrajes de sus enemigos contestó con el silencio, con la mansedumbre y rogando por ellos. Jesucristo muriendo fundó su Iglesia y fué Jefe de todos los justos, que fueron y son todavía sus principales miembros. Los príncipes de los sacerdotes se coligaron contra Jesús para darle muerte. Lo colgaron en la cruz agujereando sus manos y pies con agudos clavos; y permanecieron al pie de la cruz para insultarlo mientras padecía los más crueles tormentos. Los soldados que lo habían crucificado dividieron entre sí sus vestiduras y echaron suerte sobre ellas.

5. El Mesías había de resucitar.—Isaías predijo que el sepulcro del Mesías sería glorioso; David dijo que Dios no permitiría que su carne padeciese corrupción. (Salmo 15).

Cumplimiento de estas profecías.—Los cuatro Evangelistas están acordes en afirmar que Jesucristo realmente resucitó tres días después de su muerte así como él lo había afirmado. Acerca de este milagro no puede caber duda alguna, como veremos en el curso de esta historia.

Otras cosas acerca del Mesías.—Entre otras muchas cosas, anunciaron los profetas que los Judíos serían reprobados de Dios por haber dado muerte al Mesías (Dan. c. 9); que los gentiles, esto es, todas las naciones idólatras, serían llamadas á la verdadera fe, en lugar de los infieles Hebreos. (Isaías c. 65). Estas profecías se cumplieron literalmente, como se puede ver en la Historia Eclesiástica, por la cual cons-

© Biblioteca Nacional de España

ta que el pueblo Judío, pocos años después de la muerte del Salvador se dispersó enteramente, y aun hoy día se halla sin templo, sin rey y sin sacerdocio. Y mostrándose obstinados en no creer las verdades de la fe; los Apóstoles, en cumplimiento de las órdenes del Señor, fueron á predicar el Evangelio á los gentiles, los cuales entraron á porfía en la Iglesia de Jesucristo de modo que, aun en vida de los Apóstoles, la luz del Evangelio esparcía ya sus benéficos rayos en toda la tierra.

Consecuencias.—De lo dicho se debe deducir: 1.° Que Dios prometió realmente el Mesías. 2.° Que los profetas predijeron muchas cosas que le concernían. 3.° Que todas estas cosas se cumplieron en la persona de Jesucristo. 4.° Que, por consiguiente, Jesucristo es el verdadero Mesías, prometido por Dios, anunciado por los profetas, nacido en la época en que toda la tierra esperaba un Reparador; que el cetro ya no estaba en la tribu de Judá, cerca de treinta y cinco años antes que terminase el tiempo establecido por Daniel. 5.° Que debemos poner en Jesucristo, que es el Salvador enviado por Dios, toda nuestra fe y las esperanzas de nuestra salvación.

EL EVANGELIO Y LOS APÓSTOLES
S. MATEO, S. LUCAS, S. MARCOS, S. JUAN

Evangelio es una palabra griega, que quiere decir buena noticia ó buena nueva. Llámanse así los cuatro libros dictados por el Espíritu del Señor á los cuatro escritores sagrados que narraron la vida, la predicación y la muerte de Jesucristo. Son éstas para los cristianos buenas nuevas, porque en ellas se les anuncia la venida del Salvador, el cual, librándolos de la esclavitud del pecado, les cerró el infierno y les abrió las puertas del paraíso. Para la predicación y propagación del Evangelio, el Salvador escogió doce *Apóstoles.* Es ésta también una palabra griega que significa enviado, porque los Apóstoles fueron enviados por el Señor á todas las naciones de la tierra, para cumplir el sagrado ministerio de la predicación Evangélica. A los Apóstoles añadió el Salvador setenta y dos discípulos, que eran como escolares, ó alumnos suyos y de los Apóstoles.

Muchos fueron los escritores que nos dejaron consigna-

© Biblioteca Nacional de España

dos los hechos del Salvador; pero la Iglesia Católica no reconoce sino á cuatro Evangelistas, esto es, á cuatro escritores del Evangelio, asistidos por el Espírtu Santo. Éstos son san Mateo, san Juan, san Marcos, san Lucas; los dos primeros eran Apóstoles.

San Mateo.—El primero de los cuatro Evangelistas, recibidos en todos tiempos en el canon de las divinas Escrituras es el de san Mateo. Era éste hijo de Alfeo, de profesión publicano, esto es, recaudador de impuestos. Llamado por Jesucristo al apostolado fué testigo ocular de todos los hechos que de Él nos dejó escritos en su historia evangélica. Generalmente se cree que después de la Ascensión del Salvador, predicó la fe en Etiopía, en Persia y entre los Partos. Antes que saliese de la Judea fué invitado por los fieles y por los mismos Apóstoles á escribir su Evangelio. Esto tuvo lugar cerca de ocho años después de la Ascensión de N. S. Jesucristo; el cuarenta y uno de la Era vulgar. Escribiólo en lengua hebrea, y se dice que él mismo ó Santiago el Mayor lo tradujo al griego. La versión latina que hoy tenemos es muy antigua y está aprobada por la Iglesia.

San Marcos.—El segundo Evangelista es san Marcos, Judío de nación; créese que fué uno de los setenta y dos discípulos del Salvador. Compañero fiel de San Pedro, lo siguió en sus viajes hasta Roma. Allí fué un secretario é intérprete y le ayudó á predicar la fe, en la capital del imperio romano. Para alivio de los fieles de esta ciudad, escribió, hacia el año 44, su Evangelio en griego, idioma muy conocido de los Romanos en aquellos tiempos. Concluído el trabajo, entrególo á su padre espiritual y maestro san Pedro que lo aprobó y lo dió á las Iglesias, para que lo leyeran como escritura auténtica. La versión más acreditada del Evangelio de san Marcos se remonta hasta los primeros siglos de la Iglesia y es la traducción latina aprobada por la Iglesia.

San Lucas. — Era natural de Antioquía, y médico de profesión. Fué ganado á la fe por S. Pablo, el Apóstol de las gentes, de quien fué fiel compañero en sus largas y fatigosas peregrinaciones. Predicó el Evangelio en Dalmacia, en Italia, en las Galias, y finalmente en Macedonia y en Acaya. En este último punto alcanzó la corona del martirio á los ochenta y cuatro años de su edad. Escribió su Evange-

© Biblioteca Nacional de España

lio el año 53 de nuestra Era, recogiendo las noticias de testigos oculares y de las narraciones de san Pablo. Créese también que la Sma. Virgen le enseñó algunas cosas importantes. En efecto, debemos á san Lucas muchas preciosas noticias concernientes á la infancia de Jesús, y á la misma Virgen María: de lo cual nada han escrito los demás Evangelistas. Algunos han atribuído á san Pablo el Evangelio de san Lucas. Pero esto, dice Tertuliano, débese entender tan sólo en el sentido en que las obras de los discípulos suelen atribuírse á los maestros. Cuando san Pablo cita su Evangelio, entiéndese el Evangelio de san Lucas, aprobado por él, de tal suerte que lo considera como obra suya.

San Juan Evangelista.—Fueron padres de san Juan, Zebedo y María Salomé, y hermano suyo Santiago el Mayor. Era natural de Betsaida y ejerció con su padre el oficio de pescador hasta que, muy joven aún, fué llamado por el Divino Maestro para que lo siguiera. Profesóle Jesucristo un cariño particular por la inocencia de sus costumbres y la virtud de la pureza que conservó intacta. Por este motivo el Salvador, pendiente de la cruz, dió á Juan por hijo á María, y á María por Madre á Juan. En la persona de este santo Apóstol hállanse representados todos los fieles cristianos de quienes es María madre piadosa. Después de la Ascensión del Divino Maestro predicó especialmente en el Asia Menor, y fijó su residencia en Éfeso, que gobernó como obispo hasta pasados los cien años de edad, y donde murió el año 107. Movido por divina inspiración, y á ruego de los fieles, en los últimos años de su vida, escribió su Evangelio contra algunos herejes que negaban la divinidad de N. S. Jesucristo. Detiénese en efecto, con preferencia en exponer las acciones del Salvador que más lo dan á conocer como verdadero Dios. Habla muchas veces de sí, pero sin nombrarse jamás; escribió en griego, y narró cosas vistas por él.

Después de haber hablado de los cuatro Evangelistas acaba así san Jerónimo: «Propónese san Mateo describir los hechos de N. S. Jesucristo como hombre, y teje su genealogía llamándolo: *hijo de David, de Abraham;* san Lucas empieza por el Sacerdocio de Zacarías; san Marcos por las profecías de Malaquías y de Isaías. Por esto el primero lleva por símbolo el rostro de hombre; el segundo el rostro de becerro, que indica el sacrificio que solía hacer el sacerdote

© Biblioteca Nacional de España

levítico, el tercero el rostro de león, á causa de la voz de san Juan Bautista que gritaba en el desierto: *Preparad el camino del Señor y enderezad sus senderos.* San Juan lleva por símbolo el águila, porque como águila levanta su vuelo hasta el Padre Eterno diciendo: *En el principio era el Verbo y el Verbo estaba con Dios y Dios era el Verbo.*

© Biblioteca Nacional de España

SÉPTIMA ÉPOCA

Desde el nacimiento de N. S. Jesucristo, el año 4000 de la Creación, hasta la destrucción de Jerusalén el año 4070 de la Creación, y 70 de N. S. Jesucristo.

CAPÍTULO PRIMERO

María Santísima y San José.—Nacimiento del Salvador. — Adoración de los reyes. —Presentación de Jesús en el templo.

María Santísima y san José. — María Santísima, hija de san Joaquín y santa Ana, descendientes ambos de la real estirpe de David, de la tribu de Judá, fué madre del Salvador del mundo, como lo habían anunciado los profetas. Aquellos dos buenos consortes eran muy ancianos ya y no tenían prole, cuando Dios, en premio de las fervientes oraciones que le dirigían, quiso consolarlos concediéndoles una hija que llamaron María. A los tres años de edad la presentaron en el templo, para que se dedicase con otras vírgenes á trabajos de manos y á las cosas del divino servicio y se preparase á ser digna Madre de Dios. (San Juan Damasceno.)

© Biblioteca Nacional de España

Habiendo llegado á la edad de tomar estado, respondiendo á una voz celestial, fué desposada con san José, varón santísimo, oriundo de Nazaret, quien vivió con ella como si fuese su hermano. Después de breve tiempo el Arcángel Gabriel fué enviado á anunciar á María la sublime dignidad



de Madre del Salvador, con estas palabras: *Dios te salve, María, llena de gracia; el Señor es contigo; bendita eres entre todas las mujeres*. María se turbó al ver al Arcángel, y se turbó aún más al oír sus palabras, pero éste la tranquilizó diciéndole: *No temas, María, porque has hallado gracia delante del Señor. Serás Madre de un hijo al cual llamarás Jesús. Será grande, y será Hijo del Altísimo; reinará eternamente en la casa de Jacob, y su reino no tendrá fin*. Cerciorada María de que todo era obra del Espíritu Santo, y que ella conservaría siempre intacta su

© Biblioteca Nacional de España

virginidad, sometióse á la voluntad del Altísimo, diciendo al ángel: *Hé aquí la esclava del Señor; cúmplase en mí según tu palabra.*

Nacimiento del Salvador. — Hacia el año 4000 de la Creación del mundo, habiendo paz en todas partes y empuñando el cetro de Judea Herodes el Grande, bajo el imperio de César Augusto, María Santísima y san José, según la predicción de los profetas, obedeciendo las órdenes del emperador romano, se trasladaron á Belén, para inscribir sus nombres en los registros del imperio. Estando todas las posadas de la ciudad llenas de forasteros, tuvieron que salir de ella y refugiarse en una cueva que servía de establo, donde se hallaban dos animales. En tan humilde vivienda nació el Hijo de Dios, el Verbo eterno, el Señor de cielos y tierra, para confundir así la soberbia de los hombres. (Este hecho memorable tuvo lugar hacia la media noche del 25 de Diciembre, en que se conmemora todos los años con la fiesta llamada de Navidad). En aquel mismo instante, un ángel rodeado de luz deslumbradora, se manifestó á algunos pastores que velaban custodiando sus rebaños, y les anunció el nacimiento del Mesías, señalándoles el lugar donde le hallarían. Al mismo tiempo una multitud de Ángeles hacía resonar el aire con aquellas alegres palabras: *Gloria á Dios en las alturas, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.* Al recibir este anuncio, los pastores llenos de alegría corrieron presurosos á Belén, y encontraron allí al celestial niño. Después de haberlo adorado y reco-

© Biblioteca Nacional de España

nocido como su verdadero Dios y Salvador, llenos de alegría, volvieron á sus rebaños. A los ocho días de su nacimiento el Divino Salvador fué circuncidado, imponiéndosele el adorable nombre de Jesús, que quiere decir Salvador, así como el Ángel lo había ordenado.

Adoración de los reyes. — A los pocos días



algunos sabios de Oriente, vulgarmente llamados los tres Magos, guiados por una estrella prodigiosa, que apareció en sus comarcas, dirigiéronse á Jerusalén para adorar al recién nacido Mesías. Al llegar á Jerusalén preguntaron á Herodes por el lugar donde había nacido el rey de los Judíos. A tan extraña pregunta turbóse Herodes; reunió los Príncipes de los Sacerdotes y Doctores de la ley y

© Biblioteca Nacional de España

les preguntó dónde había de nacer el Mesías. La Asamblea contestó que debía nacer en Belén de Judá, según la profecía de Miqueas, el cual, hablando del nacimiento del Mesías, dijo: *Y tú, oh Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de ti nacerá el caudillo que gobernará mi pueblo de Israel.*

Con tales informes salieron de Jerusalén los piadosos reyes, y siguiendo el curso de la estrella milagrosa, llegaron donde se hallaba el divino Infante; y humildemente postrados, ofreciéronle oro, incienso y mirra. En seguida, avisados por un Ángel, regresaron por otro camino á su patria, sin poner el hecho en conocimiento de Herodes, el cual con pérfidos designios, habíales encargado que volviesen á informarle de lo que habían visto.

La presencia de los Magos en la gruta de Belén, recuérdase anualmente en la fiesta de la Epifanía.

Presentación de Jesús en el templo. — A los cuarenta días de su nacimiento, Jesús fué presentado en el Templo por José y María, los cuales depositaron al divino Infante en los brazos del anciano Simeón, á quien había sido revelado que antes de morir vería al suspirado Mesías. Estrechando aquél al Niño contra su corazón, exclamó lleno de júbilo: *Ahora, Señor, deja á tu siervo morir en paz; porque mis ojos han visto al Salvador enviado por ti para iluminar las gentes y traer á Israel la salvación.* Hallábase también en el Templo una mujer anciana, de singular vir-

© Biblioteca Nacional de España

tud, llamada Ana, favorecida con luces extraordinarias del Espíritu Santo. Reconociendo en el Niño



al verdadero Dios hecho hombre, lo dió á conocer á todos los que lo esperaban.

En memoria de la presentación de Jesús al Templo celébrase anualmente la fiesta de la Purificación.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SEGUNDO

Degüello de los Inocentes. — Huída de la Sagrada Familia á Egipto. — Fin Funesto de Herodes. — Jesús disputa con los doctores.

Degüello de los Inocentes. — Al despedir á los reyes Magos, les encargó Herodes que á la vuelta le dieran noticias del nuevo Rey; pero con intención perversa. Temiendo que otro soberano le disputara el trono, quería á todo trance hacerlo morir, pero en vano esperó la vuelta de los Magos. Oyendo quizás lo acaecido en el Templo, y agitado por mil sospechas, dictó un decreto en que ordenaba el degüello de todos los infantes que, no habiendo llegado aún á los dos años de edad, se hallaran en Belén y sus cercanías, lisonjeándose con la esperanza de que en el degüello general iría incluído también el niño Jesús.

Huída de la Sagrada Familia á Egipto.—Pero vanas son las trazas de los hombres cuando contradicen la voluntad de Dios. ¡Para dar muerte á uno se degüella á una multitud, y tan sólo el perseguido se salva! Porque avisado José, mientras dormía, de las malvadas disposiciones de Herodes, huyó á Egipto con María y el Niño; y de allí no volvió hasta que el Ángel le anunció la muerte del perseguidor.

© Biblioteca Nacional de España

Entonces la Sagrada Familia volvió á Nazaret, su patria, cumpliéndose de esta suerte la profecía de Oseas que había dicho en nombre de Dios: *Desde Egipto he llamado á mi hijo.*

Fin funesto de Herodes. — La crueldad de que dió pruebas Herodes con sus semejantes, con su familia y hasta consigo mismo, atrajo sobre él la ira de Dios, cuyos efectos experimentó aun en esta vida. Muchas revueltas suscitadas en sus estados pusieron en peligro su trono. Cayeron sobre su familia grandes desgracias, á las cuales él mismo puso el colmo dando muerte á su mujer y á su hijo. Un malestar continuo y un fuego ardiente lo consumían interiormente. Padecía tan grande hambre que nada bastaba para hartarlo. Sus entrañas se cubrieron de úlceras, su aliento corrompido no permitía que nadie se acercase á él; su cuerpo hecho un hervidero de gusanos, exhalaba un hedor insoportable. En semejante estado, sufriendo un infierno anticipado, cesó de vivir sin dar señal alguna de arrepentimiento.

De esta suerte refiere José Flavio la muerte del cruel Herodes, autor del degüello de los Inocentes.

Jesús disputa con los doctores. — María y José juntamente con Jesús, vivían tranquilos en su pueblo ganando el pan con el trabajo de sus manos. A la edad de doce años, habiendo ido Jesús con sus padres á Jerusalén para celebrar la Pascua, se perdió; José y María lo buscaron por tres días, y al fin lo encontraron en el templo disputando con

© Biblioteca Nacional de España

los doctores, y llenándolos de admiración por sus sabias preguntas y respuestas. No bien lo vió díjole María: *Hijo mío, ¿por qué lo has hecho así?* Y Jesús le contestó: *¿No sabíais que yo tengo que ocuparme en las cosas que atañen á mi Padre celestial?*



Este es el último hecho que se refiere de la infancia de Jesús. Vuelto á Nazaret, vivió hasta los treinta años, bajo las órdenes de María y José, ocupado en los trabajos de un humilde artesano.

La historia de la juventud de Jesús se halla compendiada en estas palabras: *Jesús obedecía á María y José, y crecía en sabiduría y edad ante Dios y los hombres.* Dedicaos, jóvenes, á la imitación de Jesús en la obediencia; sea Él vuestro único modelo; y sed, como Él, dóciles y piadosos.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO TERCERO

San Juan Bautista. — Bautismo de Jesús.—Cambia el agua en vino. — La tentación en el desierto. — Martirio de san Juan Bautista. — Jesús expulsa del templo á los mercaderes. — Elección de los Apóstoles.

San Juan Bautista. — Cuando el ángel anunció á María la sublime dignidad de Madre de Dios, díjole también que su prima Isabel daría á luz un niño, destinado por Dios para preparar á las gentes á recibir el Mesías. María fué sin pérdida de tiempo á visitar á Isabel, y estuvo con ella tres meses, sirviéndola como una humilde sierva. Seis meses antes que el Salvador, nació el hijo prometido que se llamó Juan y fué apellidado después *el Bautista*, porque administraba el bautismo. Había sido escogido como precursor del Mesías. Niño aún, para evitar los tumultos del siglo se retiró al desierto, donde llevó una vida angelical. Formaban su alimento langostas y miel silvestre, y una piel de camello y un cinturón de cuero su vestido. Al cum-

© Biblioteca Nacional de España

plir los treinta años de edad recibió Juan del Señor la orden de pasar á las orillas del Jordán á predicar la penitencia y anunciar la venida del Mesías. Todos acudían á oír sus sermones, y conmovidos y arre-



pentidos de sus pecados, se convertían y recibían el bautismo.

Bautismo de Jesús. — A la edad de treinta años fué Jesús al desierto, para que san Juan le bautizase. Aunque éste no le conocía de vista, sin embargo, iluminado por el Espíritu Santo, salió á recibirle á orillas del Jordán y le dijo: *¿Tú quieres ser bautizado por mí, cuando yo habría de serlo por ti?* Jesús respondió: *Deja hacer ahora, pues conviene que cumplamos toda justicia.* Juan consintió y, no bien Jesús fué bautizado, abriéronse de repente los cielos, y el Espíritu Santo bajó sobre Él en forma de paloma. Oyóse, al mismo tiempo

© Biblioteca Nacional de España

una voz que dijo: *Éste es mi hijo querido en quien tengo todas mis complacencias.*

De esta suerte Jesucristo fué solemnemente



declarado verdadero Hijo de Dios, enviado para salvar á los hombres.

Cambia el agua en vino.—Como el milagro es una obra que no puede proceder sino de Dios, nuestro divino Salvador para demostrar al mundo que era Hombre y Dios omnipotente, dió principio á su predicación obrando milagros. El primero tuvo lugar en Caná, pequeña ciudad de Galilea. Jesús había sido convidado para asistir con su madre á unas bodas, en la casa de personas no muy ricas á lo que parece, porque á la mitad de la comida faltó el vino para los

© Biblioteca Nacional de España

convidados. Compadecida María de ellos, dijo á Jesús: *No tienen vino*. Jesús, que no niega nada á su madre, dijo á los criados que llenasen de agua unas vasijas de piedra que allí estaban, y ellos las llenaron



hasta el borde. Jesús añadió: *Ahora sacad*. Sacaron y hallaron que se había cambiado en vino, y de mejor calidad que el que habían tomado.

Este fué el primer milagro que obró Jesús, y por medio de él comenzó á manifestar su poder divino y á dar á conocer á todos cuán eficaz es la protección de María Santísima.

La tentación en el desierto. — Aunque era Dios omnipotente, quiso Jesús, como hombre, sujetarse á

© Biblioteca Nacional de España

las miserias de nuestra naturaleza. Después de recibir el bautismo fué al desierto, y allí pasó cuarenta días y cuarenta noches, dedicado á la oración y al ayuno, sin gustar cosa alguna; al fin tuvo hambre. Queriendo conocer el demonio si Jesús era el Mesías, se presentó ante Él y le dijo: *Si tú eres Hijo de Dios, manda que estas piedras se vuelvan panes*. Jesús rechazó la tentación con estas palabras: *No de solo pan vive el hombre sino de toda palabra que sale de la boca de Dios*. Jesús permitió también que el demonio lo llevara al pináculo del Templo, que era una especie de balcón que se hallaba en la parte más elevada de aquel sagrado edificio y daba á la plaza. El demonio, dudando aún de que Jesús fuese el Mesías, le dijo: *Si tú eres hijo de Dios échate de ahí abajo, porque escrito está que los ángeles te sostendrán, para que no caigas en las piedras*. Jesús le contestó: *No tientes al Señor, tu Dios*. Viéndose de este modo confundido, por segunda vez, llevó el demonio al Salvador á la cumbre de una elevada montaña, desde donde le mostró todos los reinos de la tierra en su mayor esplendor, y le dijo: *Te daré todos los reinos del mundo, si postrado me adorares.—Vete, Satanás*, contestó Jesús, *porque escrito está: «Adorarás á tu Dios y á Él solo servirás.»* No pudiendo ocultar su vergüenza, huyó el demonio. En ese mismo momento presentóse á Jesús una turba de ángeles, que le sirvió lo que necesitaba para alimentarse.

Si alguien quisiera darnos todo el mundo para inducirnos á adorar á Satanás, esto es, á cometer

© Biblioteca Nacional de España

un solo pecado, rechazemos con horror cualquier oferta.

Martirio de san Juan Bautista. — Jesús había bajado á la tierra para destruír el pecado; y san Juan, como precursor, predicaba con el celo más encendido contra los vicios del pueblo. Herodes Antipas, hijo de aquel otro Herodes que había ordenado la matanza de los inocentes, había, en repetidas ocasiones, seguido sus consejos. Pero, instigado por la malvada Herodías, su cuñada, hízole encerrar en un calabozo hasta que esta mujer halló modo de darle muerte. Hé aquí de qué tomó ocasión. Celebró Antipas un solemne banquete el día de su cumpleaños y la hija de Herodías bailó tan diestramente en la presencia de los invitados, que todos le colmaron de elogios. El rey mismo, medio ebrio, díjole que le pidiese lo que quisiera, aunque fuese la mitad de sus estados, jurando que se la daría. Entonces la pérfida Herodías dijo á su hija que pidiera la cabeza de Juan el Bautista. El rey, aunque á pesar suyo, otorgó lo que se le pedía, y Juan fué decapitado.

Hé aquí los resultados de los bailes y deshonestidades. El elogio de este gran mártir de la verdad y de la justicia lo hizo el mismo Jesucristo, cuando dijo: *Entre los nacidos de mujer no apareció jamás mayor que Juan Bautista.*

Dios no dejó impune tamaña maldad. Cuentan acreditados autores que Herodes, habiendo caído de la confianza de los Romanos, fué depuesto de su dignidad y desterrado, muriendo así miserablemente él y su impía familia.

© Biblioteca Nacional de España

Jesús expulsó del templo á los mercaderes.— Habiendo ido Jesús á Jerusalén para celebrar la Pascua, se dirigió al Templo y vió que estaba profanado por los mercaderes. Unos vendían en él bueyes, ovejas, palomas; y otros cambiaban monedas. Vivamente indignado el divino Salvador ante este espectáculo, hizo como unos azotes con algunos cordeles, expulsó del Templo á los vendedores y echó por tierra las mesas de los cambistas, gritando: *Escrito está: mi casa se llamará casa de oración; y vosotros la habéis trocado en una cueva de ladrones.*

¡Cuánto deberemos respetar, pues, nuestras iglesias, que son inmensamente más dignas de respeto que el antiguo templo!

Elección de los Apóstoles. — Una gran muchedumbre de hombres, atraídos por los luminosos milagros obrados por Jesús, hiciéronse discípulos suyos. Entre éstos escogió doce, conocidos comúnmente con el nombre de los doce apóstoles. Son sus nombres: Pedro y Andrés, su hermano; Santiago el Mayor, y Juan el Evangelista, hijos de Zebedeo; Felipe, Bartolomé, Mateo, Tomás; Santiago el Menor, hijo de Alfeo; Simón, apellidado el celoso; Judas Tadeo, hijo de Santiago; y Judas Iscariote, que más tarde hizo traición al Divino Maestro. A éstos se unieron más tarde otros setenta y dos discípulos, destinados también para la predicación del Evangelio. Después de haber hecho esta elección, el Salvador nombró á Pedro jefe de los Apóstoles y de los discípulos, y luego dió comienzo á su maravillosa predicación.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO CUARTO

Las bienaventuranzas.—Continuación del sermón del monte. — Intención del buen cristiano. — Cuidados del cristiano. — Juicios temerarios. — Fin del sermón del monte. — Jesús reprende á los Fariseos.—Jesús habla del juicio universal.—Jesús perdona á la Magdalena. — Jesús es el verdadero amigo de los niños.

Las bienaventuranzas.— La predicación del Salvador puede dividirse en razonamientos, parábolas y milagros. Indicaremos lo más importante. Al principio de su predicación el Salvador llevó á sus apóstoles á la cumbre de un monte. Una oleada de pueblo que le seguía se reunió á su alrededor para escucharlo. En esta ocasión pronunció aquel admirable discurso, que se conoce con el nombre de *Sermón del monte*. Abraza en compendio toda la moral del Evangelio. Comenzaremos por las ocho bienaventuranzas, que son las siguientes:

I.—Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.

II.—Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra.

III.—Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

© Biblioteca Nacional de España

IV.—Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.

V.—Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

VI.—Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán á Dios.

VII.—Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

VIII.—Bienaventurados los que padecen persecución por la justicia, porque de ellos será el reino de los cielos.

Continuación del sermón del monte.—Dirigiendo la palabra á sus discípulos, Jesús continuó así: *Vosotros sois la sal de la tierra. Ahora bien, si la sal se vuelve insípida, ¿con qué se salará? De nada sirve, sino para ser arrojada al camino y pisoteada por la gente. Vosotros sois la luz del mundo; no se enciende la luz para ponerla bajo el celemín, ni para esconderla debajo de la cama ó dentro de un tonel, sino que se pone en el candelabro, para que ilumine á todos los de casa. Así debe brillar vuestra luz ante los hombres, á fin de que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.*

Vuelto nuevamente al pueblo, prosiguió: *No penséis que haya venido á anular la ley de Moisés, ó los oráculos de los profetas; al contrario, he venido para cumplirlos. En verdad os digo que, si vuestra justicia no fuere más abundante que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. Habéis oído que se dijo á los antiguos:*

© Biblioteca Nacional de España

«No matarás.» Pero yo os digo que el que se irritare con su hermano será sometido á juicio; y quien le dijere loco será reo del fuego del infierno. Si estás á punto de presentar tu oferta en el altar, y te acuerdas que tu hermano tiene algo contra ti,



pon tu oferta á los pies del altar, y ve antes á reconciliarte con tu hermano, y luego vuelve á presentar tu oferta. Cuando vais á orar perdonad antes á los demás sus faltas, para que vuestro Padre Celestial, de igual modo, perdone vuestros pecados. Mas, si vosotros no perdonáis, tampoco os perdonará vuestro Padre Celestial.

Habéis oído que se dijo: «Amarás á tu prójimo;» y los escribas han añadido: «Odiarás á tu enemigo.» Mas yo os digo: Amad á vuestros enemigos, haced

© Biblioteca Nacional de España

bien á los que os aborrecen, bendecid á los que os maldicen y orad por los que os persiguen y calumnian, para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, el cual envía la luz del sol á buenos y malos, y la lluvia á justos y pecadores. Porque si amáis solamente á los que os aman, ¿qué mérito tendréis? ¿No hacen lo mismo los publicanos? Y si saludáis tan sólo á vuestros hermanos, ¿qué hacéis más que los demás? ¿No hacen lo mismo los gentiles? Sed, pues, perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos.

Intención del buen cristiano.—*No hagáis las obras buenas para que os vean los hombres. Cuando haces limosna, no toques la trompeta, antes bien ignore tu mano izquierda lo que hace tu derecha; de suerte que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve en el secreto, te dará la recompensa.*

Y cuando haces oración, entra en tu aposento y ora en secreto á tu Padre; y tu Padre, que ve en el secreto, te dará la recompensa.

Cuando ayunas no pongas cara triste, para que no echen de ver los hombres que tú ayunas; y tu Padre, que ve en el secreto, te dará la recompensa.

Cuidados del cristiano.—*No acumuléis tesoros en la tierra, donde los consume el orín y la polilla, y donde los ladrones los desentierran y roban; sino haceos tesoros en el Cielo, donde no los puede consumir el orín ni la polilla, ni pueden los ladrones desenterrarlos ni robarlos. Porque en donde está tu tesoro allí está tu corazón. Nadie pue-*

© Biblioteca Nacional de España

de servir á dos señores; no podéis, pues, servir á Dios y á las riquezas.

No os afanéis, diciendo: «Qué comeremos, con qué nos vestiremos?» ¡Mirad los pájaros del aire! no siembran, no siegan ni recogen en trojes; y sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta. ¿No sois acaso más que ellos? ¡Mirad los lirios del campo! No trabajan, ni hilan; sin embargo, os digo que ni Salomón, en toda su gloria, se vistió como uno de éstos. Ahora bien; si Dios viste de tal suerte la hierba del campo, que hoy es y mañana será arrojada á las llamas, ¿no os vestirá con mayor razón á vosotros, hombres de poca fe? No os angustiéis como los gentiles.

Buscad, ante todo, el reino de Dios y su justicia, y lo demás se os dará por añadidura.

Juicios temerarios.—*No queráis juzgar, y no seréis juzgados; no queráis condenar, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Con la misma medida que midiereis, seréis medidos.—¿Cómo ves una paja en el ojo de tu hermano y no echas de ver la viga que tienes en el tuyo? ¡Hipócrita! Quita antes de tu ojo la viga, y luego podrás tratar de quitar la pajuela del ojo de tu hermano. Haced, pues, á los demás lo que quisieras que se os hiciere á vosotros mismos. En esto consiste la ley y los profetas.*

Habéis oído que se fué dicho á los antiguos: «No seáis perjuros.» Mas yo os digo: «de ningún modo queráis jurar, mas sea vuestro hablar: sí, sí, no, no; porque lo que excede de esto, del mal procede.»

© Biblioteca Nacional de España

Fin del sermón del monte.—Después de haber dado estas y otras instrucciones, concluyó Jesús su sermón con estas palabras: *El que escucha mis palabras y las practica, es semejante al hombre sabio que fundó su casa sobre piedra. Cae la lluvia y los vientos azotan dicha casa; pero no logran derribarla, porque está fundada sobre una roca firme. Al contrario, el que escucha mis palabras y no las practica es semejante al hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cae la lluvia, desencadénanse los vientos, la casa cruje y su ruina es espantosa.*

Cuando hubo concluído de hablar, quedaron las turbas extáticas de admiración, porque les había hablado con autoridad divina.

Jesús reprende á los fariseos. — Los profetas anunciaron que el Mesías sería contradicho por su pueblo, y especialmente por los que más obligados estaban á creer en él, los Escribas y los Fariseos (1), enemigos jurados del Salvador.

(1) En los tiempos del Salvador cuatro sectas dominaban entre los Judíos: la de los Saduceos, llamados así de Sadoc, del cual se consideraban discípulos. Negaban la inmortalidad del alma, la resurrección de los muertos, la existencia de los espíritus y otras muchas verdades. La de los Fariseos, que hacían consistir toda su piedad en el porte exterior, creyendo lícita toda maldad, con tal que se hiciese en secreto. Una parte de los Judíos de nuestros días sigue aún la doctrina de los Fariseos. Á los Escribas estaba encomendado escribir la ley, interpretarla y explicársela al pueblo. La mayor parte eran Fariseos.

La de los Herodianos, los cuales creían que era necesario

© Biblioteca Nacional de España

Hallándose Jesús en Galilea, fueron allá algunos Fariseos de Jerusalén para censurar sus acciones. Habiendo observado que sus discípulos se ponían á comer sin lavarse antes las manos, le dijeron: *¿Por qué quebrantan tus discípulos la tradición de nuestros antepasados, comiendo sin lavarse antes las manos?* Jesús, conociendo la maldad de su corazón les contestó: *¡Hipócritas! bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: «Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.» Observáis las tradiciones de los hombres lavándoos las manos y los vasos, y no observáis los Mandamientos divinos. Dijo Dios por Moisés: «Honra á tus padres; el que maldijere á su padre ó á su madre, será castigado de muerte.» Pero vosotros enseñáis que quien ofrece al Templo lo necesario para el sustento de sus padres, cumple este mandamiento. De esta suerte por vuestra avaricia violáis los preceptos de Dios.* Y vuelto á la muchedumbre, dijo: *Escuchad y comprended: No mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que de ella sale; porque del corazón y de la boca proceden los malos pensamientos, los homicidios, los hurtos, la avaricia, las maldades, los fraudes, los falsos testimonios, las impurezas, la soberbia y las blasfemias; cosas todas que hacen inmundo al hombre y dan muerte al alma;*

someterse al dominio de los Romanos, y que se podían seguir las prácticas de los paganos.

Y por último la de los Esenios, que practicaban algunas virtudes, pero negaban la resurrección de los cuerpos.

© Biblioteca Nacional de España

y no el comer sin haberse lavado antes las manos. En otra ocasión preguntáronle los fariseos: *Maestro, ¿es lícito ó no, pagar el tributo al César?* Creían que diría que no, y por esto pensaban acusarle como enemigo del César, esto es, del Emperador Romano. Conociendo Jesús su malicia, les contestó: *Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Mostradme la moneda con que pagáis el tributo.* Se la presentaron. Y Jesús dijo: *¿Qué imagen se presenta en esa moneda?—El César,* le contestaron. —*Pues si es así,* concluyó Jesús: *dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.* Los Fariseos se callaron.

Otras muchas veces intentaron sorprenderle en sus palabras, pero quedaron siempre vergonzosamente confundidos.

Jesús habla del juicio universal.—Hablando un día Jesús del Juicio universal, le preguntaron los Apóstoles cuándo tendría lugar y qué señales le precederían. Jesús les contestó: *Tened mucho cuidado para que nadie os engañe, porque vendrán varios que dirán: «Yo soy el Cristo,» y seducirán á muchos. Oiréis hablar de guerras, de sediciones; se rebelerá una nación contra otra y un reino contra otro reino; habrá pestes, hambres, terremotos en diferentes lugares. El cielo dará señales de grande espanto, pero esto no será sino el principio de los males. Cuando se haya predicado el Evangelio en todo el mundo, entonces vendrá el fin. Veréis la abominación en la ciudad Santa; la tribulación será grande, cual no la ha habido*

© Biblioteca Nacional de España

desde el principio del mundo ni la habrá jamás. Se levantarán falsos Cristos y falsos Profetas; los cuales obrarán tales prodigios y maravillas que engañarían hasta á los elegidos, si posible fuera. Pero acordaos que os lo he dicho; no les creáis. Si os dijeren: «Cristo está aquí. Cristo está allí,» no salgáis. Después de la tribulación de aquellos días se obscurecerá el sol, la luna perderá su luz, caerán las estrellas del cielo, los elementos del aire estarán revueltos y los hombres temblarán de espanto. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Salvador á quien todas las tribus de la tierra, golpeándose el pecho, verán venir sobre las nubes, con grande majestad. Él enviará á sus Ángeles quienes, con toques de trompeta y sonora voz, reunirán á los elegidos de los cuatro vientos, desde un extremo á otro de los cielos. Vendrán numerosisimos escuadrones de ángeles, sentados con Él en el trono de su gloria. Reunidas todas las naciones delante de Él, separará á los buenos de los malos; y el Rey de la gloria dirá á los que están á su derecha: «Tenía hambre y me disteis de comer; tenía sed y me disteis de beber, estaba desnudo y me vestisteis, era peregrino y me hospedasteis.» Dirán los justos: «¿Cuándo hemos hecho esas obras?» Jesús contestará: «Lo que hicisteis á los desgraciados á mí lo hicisteis. Vosotros, pues, benditos de mi Padre celestial, venid á poseer el reino que os está preparado, desde el principio del mundo.» Volveráse, después, á los que están á la izquierda, los repro-

© Biblioteca Nacional de España

chará duramente, porque no tuvieron caridad con los pobres, y luego les dirá: «Apartaos de mí, malditos, id al fuego eterno.» Respecto al día en que acontecerán estas cosas nadie lo sabe, sino mi Padre celestial y aquellos á quienes le pluguiere revelárselo. Velad, pues, y orad, para que no os sorprenda. En verdad os digo que pasarán el cielo y la tierra, pero mis palabras no pasarán.

Jesús perdona á la Magdalena.—María Magdalena pertenecía á una rica familia de Betania. Tenía un hermano, llamado Lázaro, y una hermana, por nombre María, ambos de mucha virtud. Ella, sin embargo, se dejó alucinar por el mundo y se hizo una pública pecadora. Movida de la gracia divina, fué á pedir perdón de sus culpas al Salvador. Hallóle en la ciudad de Naím, en la casa de un fariseo, llamado Simón, que lo había convidado á comer con él. No bien vió á Jesús, arrojóse María á sus pies, y comenzó á lavárselos con sus lágrimas, á enjugarlos con sus cabellos, y á perfumarlos con bálsamo. Al ver esto Simón, dijo para sí: *Si éste fuera profeta, sabría quién es esa mujer.* Jesús, que, como Dios, conoció sus pensamientos, vuelto á él, le dijo:—*Simón, tengo que decirte una cosa.—Hablad, Maestro,»* contestóle. Jesús prosiguió: «*Dos deudores debían á un acreedor, el uno quinientos denarios y el otro cincuenta; el acreedor perdonó la deuda á entrambos. ¿Quién de los dos debe quedarle más agradecido?»* Contestó Simón: —*Aquel á quien perdonó más.—Has hablado bien, replicó Jesús: pues á ésta le son*

© Biblioteca Nacional de España

perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Y, vuelto á ella, le dijo: *Tus pecados te son perdonados; tu fe te ha salvado, vete en paz.*

Este hecho nos enseña que por más numerosos que sean nuestros pecados, si nos presentamos arrepentidos á los pies de Jesús, y nos confesamos con firme voluntad de enmendarnos, alcanzaremos misericordia.

Jesús es verdadero amigo de los niños. — Aunque el hijo de Dios se hizo hombre para salvar á todos los hombres; dió, sin embargo, á los niños, muestras de especial benevolencia. Una turba de jovencitos levantaba cierto día tanto ruido á su alrededor, que, fastidiados los Apóstoles, quisiéronla dispersar. Jesús les dijo: *No, no los alejéis; dejad que los niños se acerquen á mí, porque de ellos es el reino de los cielos.* Los llamaba, les hacía caricias y les daba su bendición. Aconteció también que los Apóstoles andaban á porfía por saber quién de ellos sería el mayor en el reino de los cielos. Jesús llamó á un niño, púsole en medio de ellos y dijo: *En verdad os digo que si no os hiciereis humildes y sencillos como niños, no entraréis en el reino de los cielos. El que se hiciere pequeño, como uno de estos niños, será el mayor en el reino de los cielos. Quien recibe á uno de estos niños en mi nombre, á mí me recibe; y el que á mí me recibe, recibe á Aquel pue me envió, esto es, á mi Padre celestial.*

Y continuó: *Al que escandelizare á uno de estos pequeñuelos que creen en mi, más le valiera*

© Biblioteca Nacional de España

que, atándole al cuello una rueda de molino, le arrojaran al profundo del mar. ¡Ay del que da lugar á esos escándalos! Desgraciadamente hay



escándalos en el mundo; ¡mas ay del que los produce! Cuidaos mucho, pues, de despreciar á uno de éstos pequeñuelos, porque os digo que sus Ángeles custodios siempre ven en el cielo la faz de mi Padre celestial. También obró muchos milagros en beneficio de los niños.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO QUINTO

El leproso y el criado del centurión. — Jesús resucita la hija de Jairo. — Jesús resucita el hijo de una viuda. — Multiplicación de los panes. — Otras curaciones milagrosas. — Vuelve Jesús la vista á un ciego de nacimiento. — Resurrección de Lázaro.

El leproso y el criado del centurión.—Los hechos referentes á nuestro divino Salvador que hasta ahora hemos relatado nos lo dan á conocer, especialmente como hombre. Pero los milagros nos lo dan á conocer como Dios, puesto que, siendo los milagros efectos que superan á toda fuerza criada, no pueden venir sino de Dios, único Sér que no ha sido criado, único Sér omnipotente y Señor de todas las cosas, y único que, por consiguiente, puede suspender las leyes de la naturaleza.

Entre los milagros obrados por el Redentor, encuéntrase el de la curación de un leproso. Acercóse éste al divino Maestro, le adoró, y, sumamente afligido, le dijo: *Señor, si queréis, podéis curarme.* Jesús extendió la mano y lo tocó diciendo: *Quiero, sé sano;* é inmediatamente se curó de la lepra. Pero Jesús prosiguió: *No digas esto á nadie; ve, preséntate al sacerdote, y ofrece el dón que mande*

© Biblioteca Nacional de España

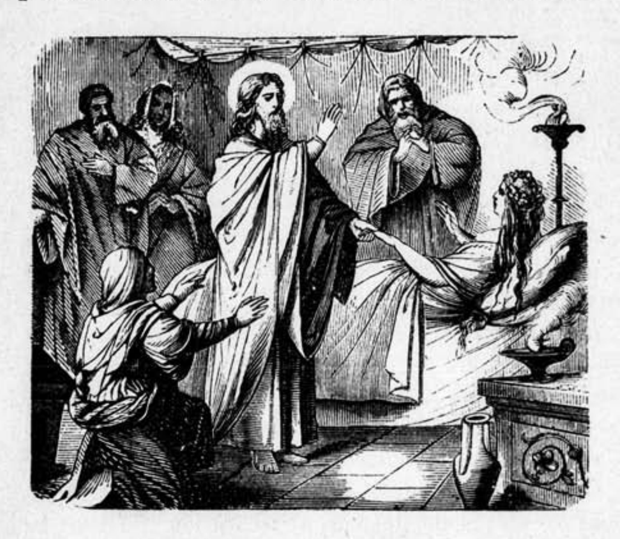
Moisés. En la antigua alianza, cuando un leproso curaba tenía que presentarse á los sacerdotes, los cuales le declaraban limpio y absuelto. Esta absolución es figura de la absolución sacramental que en la ley nueva se da á los leprosos espirituales, esto es, á los pecadores.

Después de esto volvió Jesús á Cafarnaúm, y hé aquí que se presentó á él un Centurión romano, el cual le rogó diciéndole: *Señor, mi criado está paralítico, postrado en cama y padece agudos dolores.* Jesús le contestó: *Yo iré y le curaré.* El Centurión replicó: *Señor, yo no soy digno de que tú entres en mi casa, mas di una sola palabra y mi criado quedará sano.* Al oír estas palabras dijo Jesús á los que le seguían: *En verdad os digo que no hallé tanta fe en Israel. Y os aseguro que muchos vendrán de Oriente y Occidente, y con Abraham, Isaac y Jacob se sentarán al banquete del reino de los cielos: al paso que los hijos del reino serán arrojados á las tinieblas exteriores, donde habrá llanto y crujir de dientes.* Dijo después al Centurión: *Ve, y que se haga según has creído:* y en el mismo momento el criado quedó sano.

Jesús resucita á la hija de Jairo.—Jairo, jefe de la Sinagoga de Cafarnaúm, tenía una hija de doce años, enferma de muerte; y, como llegara á sus oídos que Jesús entraba en la ciudad, corrió á arrojarse á sus pies, y le rogó que fuera á su casa á curarla. Jesús se puso luego en marcha, seguido de la multitud, entre la cual iba una mujer que

© Biblioteca Nacional de España

por espacio de doce años padecía flujo de sangre. Corría para alcanzarlo y decía entre sí: *Si llego á tocar el ruedo de su manto, quedaré sana.* Cuando estuvo cerca, tocó el ruedo, y en el instante quedó perfectamente curada; miró Jesús á su derredor



para ver quién lo había tocado, y asustada la mujer y temblorosa, se echó á sus pies. Jesús le dijo: *Alégrate, hija, tu fe te ha salvado.*

Entre tanto llegó la nueva de que la hija de Jairo había muerto; así, pues, al llegar Jesús á casa de aquél, halló á hombres y mujeres llorando y preparando las cosas necesarias para el entierro. Disponiéndose á obrar un milagro, dijo Jesús: *Apartaos, porque la niña no ha muerto, sino que duerme.*

© Biblioteca Nacional de España

Quería con esto decir que la resucitaría con la misma facilidad con que se despierta á una persona que duerme. Luego que hubo despachado á todos, entró en el aposento de la difunta con el padre y la madre de la niña, y los tres apóstoles Pedro, Juan y Santiago. Tomóla de la mano y dijo: *Niña, levántate.* Y al instante se levantó, y empezó á caminar; y comió en presencia de todos, curada ya de todo mal.

Jesús resucita al hijo de una viuda. — Cierto día, entrando Jesús en la ciudad de Naím, encontró á una gran multitud, que acompañaba á la sepultura á un difunto. Era éste un joven, hijo único de madre viuda, la cual seguía el féretro, llorando sin consuelo, y lo acompañaba con otras muchas personas. Jesús se compadeció de ella y le dijo: *No llores.* Y, acercándose al ataúd, detuvo á los que lo llevaban, los cuales se pararon y lo pusieron en el suelo. Entonces el Salvador exclamó en voz alta: *Te mando, joven, que te levantes.* Y el joven inmediatamente se levantó y comenzó á hablar. Tomólo Jesús de la mano y se lo devolvió á su madre, la cual se llenó de gozo. Todos los que se hallaron presentes á este milagro, glorificaron á Dios diciendo: *Un gran profeta ha aparecido entre nosotros. Verdaderamente el Señor ha visitado á su pueblo.*

Jesús multiplica los panes. — Habiendo ido Jesús se dirigió un día al desierto, acompañado de una inmensa muchedumbre que le seguía de todas partes. Al ver tanta gente, comenzó á instruírla

© Biblioteca Nacional de España

en la fe y á curar á los enfermos, y, sin que nadie lo echara de ver en esas obras, los sorprendió la noche. Dijéronle los discípulos que despachara á aquellas turbas, porque se hallaban en un lugar desierto, faltos de todo sustento. Jesús les contestó: *No conviene que se marchen en ayunas, pues podrían desfallecer en el camino; dadles de comer.* Felipe replicó: *No son suficientes doscientos denarios de pan para dar un pedazo á cada uno.* Preguntóles Jesús: *¿Cuántos panes tenéis?* Andrés le contestó: *Hay aquí un joven que tiene cinco panes y dos peces. ¿Pero qué es esto para tánta gente?* Dijo Jesús: *Traédmelos y hacedlos sentar á todos sobre la hierba.* Sentáronse, y había allí cerca de cinco mil hombres sin contar las mujeres y los niños. Tomó Jesús los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, y se los entregó á los Apóstoles, para que los distribuyeran entre la multitud. Los panes y los peces se multiplicaron de tal suerte, que todos quedaron satisfechos. Luego que hubieron comido mandó Jesús que recogiesen lo que había sobrado, llenándose doce canastos. Al presenciar este milagro, decían estupefactas las turbas: *Este es verdaderamente el profeta que debía venir al mundo.* Entre tanto querían hacerlo rey; mas Él se retiró á un monte á hacer oración.

El mismo milagro repitió en otra ocasión, alimentando abundantemente con pocos panes á algunos millares de personas.

Otras curaciones milagrosas.—Algunas enfer-

© Biblioteca Nacional de España

medades puede curarlas el hombre, con tiempo y con remedios adecuados; pero devolver la salud al instante y sin remedio alguno, es sólo propio de Dios autor de la vida y de la muerte. Por esto Jesús, siendo verdadero Dios, curó de este modo enfermedades que hasta se tenían por incurables, y resucitó también á algunos muertos. Á los milagros referidos añadiremos los siguientes:

En la ciudad de Sidón le llevaron un sordo-mudo para qué lo curase. Jesús lo sacó aparte, púsole los dedos en las orejas, tocóle la lengua con su saliva, y alzados los ojos al cielo, dijo: *Abrios;* y de súbito se abrieron sus oídos, se soltó su lengua y comenzó á hablar claramente.

En Betsaida le presentaron un ciego; habiéndole tocado los ojos también con saliva é impuéstole las manos, le devolvió el uso de la vista.

Había en Cafarnaúm un endemoniado que daba gritos contra Jesús; Éste le dijo: *Calla y sal de este hombre.* El demonio echó inmediatamente á aquel hombre al suelo, dejándolo como muerto, pero después salió de su cuerpo y quedó aquél perfectamente sano.

En la misma ciudad estaba la suegra de Pedro, postrada en cama, con fiebre muy fuerte. Mandóle Jesús que se levantase, y al instante quedó sana.

De todas partes llevaban á él enfermos de toda clase y endemoniados, que siempre curaba. En Cafarnaúm quisiéronle algunos presentar un paralítico; pero, como se lo estorbara la muchedumbre que lo rodeaba, subieron sobre el tejado de la casa don-

© Biblioteca Nacional de España

de estaba, y desde allí lo bajaron en su catre á los pies del Salvador. Al ver la fe de estos hombres, Jesús dijo al paralítico: *Hijo, perdonados te son tus pecados.* Al oír estas palabras dijeron los fariseos para sus adentros: *Este blasfema. ¿Quién puede perdonar los pecados sino solo Dios?* Jesús, que, como Dios, adivinaba todos sus pensamietos, añadió: *¿Es más fácil decir: Te son perdonados tus pecados, ó levántate y anda? Ahora bien; para que sepáis que tengo poder de perdonar los pecados: Levántate,* dijo al paralítico, *toma tu lecho, y vete á tu casa.* A este mandato divino levantóse el paralítico, y en presencia de todo el pueblo tomó su lecho y se fué á su casa glorificando á Dios por el gran favor recibido. En todas las curaciones obradas por el Divino Salvador debemos admirar la singular bondad con que primero curaba los males del alma y después los del cuerpo, dándonos de esta suerte la importante lección de que debemos limpiar nuestra conciencia antes de acudir á Dios en nuestras necesidades corporales.

Jesús da la vista á un ciego de nacimiento. —Había un hombre ciego de nacimiento, á quien Jesús tocó los ojos con un poco de lodo y dijo: *Ve y lávate en la piscina de Siloé.* Fué, y, habiéndose lavado, recibió la vista. Los obstinados Fariseos le llamaron y le dijeron: *¿Quién te ha curado?* Contestóles. *Ese hombre, que se llama Jesús, me ha curado. Da gloria á Dios,* le replicaron, *nosotros sabemos que el que te ha curado es un pecador.* Él les dijo: *Yo no sé si es pecador, pero es lo cierto*

© Biblioteca Nacional de España

que yo estaba ciego y ahora veo la luz. Volviéronle á preguntar: *¿Qué te ha hecho? ¿cómo te abrió los ojos?—Ya os he dicho*, les contestó, *que aquel hombre que se llama Jesús hizo lodo y me cubrió los ojos con él, diciéndome que fuera á lavarme á la piscina de Siloé, y así cobré la vista. ¿Por qué me preguntáis esto otra vez? ¿Queréis, tal vez, ser también vosotros sus discípulos?* Al oir estas palabras maldijéronle y le contestaron: *Sé tú su discípulo, si quieres: nosotros seguimos las doctrinas de Moisés. Éste no sabemos de dónde es.* A lo que dijo aquél: *Es extraño que no sepáis su origen, habiéndome dado la vista. Si éste no fuese de Dios, no podría obrar tales cosas*. Irritados y confundidos los Fariseos, contestaron: *Estás lleno de pecados desde tu nacimiento ¿y quieres ser nuestro maestro?* Y lo echaron fuera. Mas él, habiendo hallado á Jesús y sabido que era el Mesías esperado, postróse á sus pies, lo adoró y se hizo discípulo suyo.

Resurrección de Lázaro. — La casa de Lázaro, especialmente después de la conversión de la Magdalena, era el albergue de los predicadores del Evangelio, y hasta el Salvador mismo habíase más de una vez hospedado en ella. Mientras predicaba, al otro lado del Jordán, fueron á anunciarle que Lázaro estaba gravemente enfermo. Jesús tardó un poco, antes de ir á verle, y llegó á los cuatro días de haberle sepultado. María Magdalena estaba triste en su casa en compañía de algunos Judíos que habían ido de Jerusalén para consolarla. Su herma-

© Biblioteca Nacional de España

na Marta, sabedora de que Jesús iba á visitarlas, salió á recibirle, y luego que lo vió, le dijo: *Señor, si tú hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto*. Jesús se turbó á la vista de aquel llanto y, habiendo preguntado dónde estaba, lo llevaron al



sepulcro que había sido cerrado con una losa. Al ver esto, el Salvador se conmovió de suerte que ya empezaba á llorar. Por esto dijeron los Judíos: *¡Ved cómo lo amaba!* Otros decían: *Éste que abrió los ojos del ciego de nacimiento, ¿no habría podido impedir que muriese?* Jesús se conmovió nuevamente, y mandó luego que se quitara la losa que cubría el sepulcro. Entonces dijo Marta: *Há cuatro días que está muerto, y ya hiede*. Replicó Jesús: *¿No te he dicho acaso que, si tuvieres fe,*

© Biblioteca Nacional de España

verías la gloria de Dios? Quitaron la piedra, y alzados los ojos al cielo, y después de haber dado gracias al Padre, que siempre lo había escuchado, gritó: *Lázaro, sal fuera*. A estas palabras, *Lázaro* salió inmediatamente fuera, atado de pies y manos, y cubierto el rostro con un velo. Jesús dijo á los Apóstoles: *Desatadle y dejadle ir*. Así tuvo lugar la resurrección de Lázaro. Lázaro en el sepulcro es imagen del hombre en pecado. Puede resucitar de la muerte del alma, si corresponde á la voz del Señor que lo llama á penitencia, y, en absolviéndolo los sacerdotes, quedará libre de sus pecados.

CAPITULO SEXTO

Parábola de la oveja descarriada.—Del hijo pródigo.—De las diez vírgenes.—Del rico Epulón.

La oveja descarriada.—Son las parábolas ejemplos, ó símiles, tomados de lo que generalmente acontece entre los hombres. Usábanse mucho en la antigüedad, especialmente entre los Judíos; y el Salvador sirvióse con frecuencia de ellas para explicar las verdades de la fe. Cumplióse en esto lo que dijo un profeta del Mesías con estas palabras: *Abri-*

© Biblioteca Nacional de España

rá su boca y con parábolas pondrá de manifiesto su doctrina.

Habiéndose hecho Jesucristo hombre para salvar á los pecadores, de muy buena gana se entretenía con ellos, y á veces iba á sus casas á comer. Pero los escribas y fariseos, sus jurados enemigos, murmuraban de Él, porque los recibía con tanta benevolencia. Para confundirlos Jesús y significarles al mismo tiempo cuánto deseaba la vuelta del pecador á penitencia, expuso una parábola, donde, cual buen pastor de las almas, va en busca del pecador, representado en la ovejilla extraviada.

Dijo así: *Un pastor llevó á apacentar cien ovejas, y al volverlas al aprisco, echó de ver que no había más que noventa y nueve. Con el corazón adolorido dejó á éstas en el camino, y fué por valles y montes en busca de la que se había alejado de las otras. Luego que la encontró, se la echó al hombro, y llegado á casa, llamó á sus amigos y vecinos y les dijo: «Regocijaos conmigo, porque he hallado á mi ovejilla extraviada.» De igual suerte digo á vosotros*, concluyó el Salvador, *que habrá más regocijo en el cielo por un pecador que se convierte, que por noventa y nueve justos que no necesitan penitencia.*

Parábola del hijo pródigo.—Para demostrar la suma benignidad con que la divina misericordia recibe á los pecadores arrepentidos, dijo el Salvador la siguiente parábola: *Un padre tenía dos hijos á los cuales daba con abundancia cuanto les era necesario. El más joven, llevado por el deseo de sa-*

© Biblioteca Nacional de España

cudir el yugo paterno, presentóse un día á su padre y le dijo: «Padre, dame la parte de herencia que me pertenece.» Diósela el padre, con mucho pesar. Entonces el incauto joven, reunido todo lo que le había tocado, fuese á tierras lejanas, y entregándose á los vicios derrochó en poco tiempo todo su haber. Sobrevino en aquellas comarcas una gran carestía y vióse obligado el joven á entrar al servicio de un amo, que lo mandó á guardar cerdos en su granja. Trabajado el infeliz por el hambre, deseaba sustentarse con las bellotas que servían de pasto á aquellos inmundos animales; pero no podía satisfacer con ellas su hambre. Reflexionando entonces, iba diciendo: «¡Cuántos siervos en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me muero de hambre! ¡Ah! quiero dejar este miserable estado, volveré á mi padre y le pediré perdón.» Dicho esto, se puso en marcha hacia la casa de su padre. Afligido éste por la ausencia del hijo, esperábalo todos los días; y no bien lo vió venir de lejos, corrió á él conmovido, lo abrazó y lo besó. El hijo, arrepentido, postróse á sus pies y le dijo: «Padre, pequé contra el cielo y contra ti, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.» El padre lo levantó sin contestar, y lleno de alegría dijo á sus domésticos: «Traed luego aquí el mejor vestido, ponedle el anillo en el dedo y los zapatos en los pies, matad el ternero más gordo, convidad á los amigos y hagamos fiesta; porque este hijo mío había muerto, y ha resucitado; se había perdido, y ha sido hallado.»

© Biblioteca Nacional de España

El hijo mayor, que siempre había sido fiel á su padre, al volver del campo oyó la música y vió la alegría que reinaba en su casa, y cuando supo que todo esto se hacía porque su hermano derrochador había vuelto, se lamentó con su padre, como si hubiese usado de más bondad con aquel hijo



díscolo que con él, que siempre le había obedecido. Su padre le contestó: «Hijo mío, tú siempre estás conmigo; todo lo que poseo te pertenece. ¿No era conveniente hacer fiesta hoy que tu hermano ha vuelto? Estaba muerto, y ha resucitado; se había perdido, y ha sido hallado.»

La acogida que hizo este padre á su hijo es figura de la que hace Dios al pecador cuando vuelve á Él arrepentido.

Parábola de las diez vírgenes. — Para animarnos el Salvador á mirar con solicitud todo aquello

© Biblioteca Nacional de España

que atañe á nuestra salvación, propuso la parábola de las diez vírgenes, de la manera siguiente: *El reino de los cielos es semejante á diez vírgenes, que salieron con sus lámparas á recibir al esposo y á la esposa. Cinco de ellas eran necias, y cinco prudentes. Las primeras tomaron las lámparas, pero no aceite. Las segundas tomaron lo uno y lo otro. Tardando en llegar el esposo, echáronse á descansar y se durmieron. A media noche dejóse oír una voz que dijo: «Hé aquí que llega el esposo, salid á recibirlo.» Levantáronse todas y arreglaron sus lámparas; las necias dijeron á las prudentes: «Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.» Aquéllas les contestaron: «Para que no llegue á faltarnos á nosotras y á vosotras, id más bien á los que venden y compradlo.» Mientras iban llegó el esposo, y las prudentes lo acompañaron y entraron con él á las bodas y se cerró la puerta. Al poco rato llegaron las otras y dijeron: «Señor, abridnos también á nosotras.» Mas él les contestó: «En verdad os digo que no os conozco.»*

Por el reino de lós cielos se entiende el presente estado de la Iglesia, y en las vírgenes prudentes están representados los que, viviendo en el mundo, tratan de adornarse de virtudes para la otra vida, y por esto serán recibidos en las bodas del esposo celestial que es Jesucristo. Las vírgenes necias son una imagen de los que se apegan en demasía á las cosas del mundo, de suerte que, cuando comparecerán ante el divino Juez, se hallarán privados de

© Biblioteca Nacional de España

buenas obras, y serán, por consiguiente, excluídos del Paraíso.

Parábola del rico Epulón. — Con la parábola del rico Epulón, el Salvador quiso enseñarnos el buen uso que debemos hacer de las riquezas.



Había un hombre, dijo, *que vestía con mucho boato, y todos los días se complacía en preparar opíparos banquetes. Había asimismo un mendigo, llamado Lázaro, cubierto de llagas, que yacía á la puerta del rico, y que muerto de hambre deseaba hartarse con las migajas que caían de la mesa del rico, pero no había quién se las diera. Los perros, más compasivos que el amo, iban y le lamían las llagas. Poco tiempo después murió Lázaro y fué llevado por los ángeles al seno de*

© Biblioteca Nacional de España

Abraham; esto es: al lugar donde descansaban las almas de los justos que morían antes de la venida del Redentor.

También murió el rico, pero su alma fué sepultada en los infiernos. En medio de los acerbísimos tormentos que allí se padecen, permitió Dios que el rico Epulón alzase sus ojos y viera á Lázaro en el seno de Abraham. «Padre Abraham, exclamó, te ruego que me envíes á Lázaro, para que, mojando su dedo en el agua, deje caer una gota en mi lengua, porque esta llama me causa horribles tormentos.» Abraham le contestó que merecía aquellas penas, porque había usado mal de los bienes en su vida, y que era justo que Lázaro, que no había tenido más que sufrimientos, estuviese en la posesión de aquella gloria; que había un inmenso abismo entre ellos, y que no podrían jamás aproximarse. Entonces dijo el rico: «¡Ah¡ otórgame, al menos, este favor; envíalo á casa de mi padre á anunciar á mis hermanos mi miserable estado, á fin de que no vengan ellos también á padecer estos atroces tormentos.» Contestó Abraham: «Tienen á Moisés y á los Profetas; que los escuchen.» El replicó: «Si alguno de los muertos fuese á ellos harían penitencia.» Dijo por fin Abraham: «Si no creen á Moisés ni á los Profetas, tampoco creerán, aunque resucite un muerto.»

¡Ah! ¡cuán infeliz es el estado de los condenados en el infierno, donde, en tan horribles tormentos, no tienen siquiera el alivio que podría dar una pequeña gota de agua!

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO SÉPTIMO

La Transfiguración de Jesucristo.—Jesús predice su pasión y resurrección.—Concilio de los Fariseos.—Jesús entra triunfante en Jerusalén.—La última Pascua.—Institución de la Eucaristía.—Lavatorio de los pies.—La negación de Pedro y la venida del Espíritu Santo.

La transfiguración de Jesucristo.—Cierto día el Redentor condujo á Pedro, Santiago y Juan sobre el Tabor, que es un monte alto de Palestina. Sobre este monte y en presencia de dichos Apóstoles se transfiguró de tal modo, que su semblante resplandecía como el Sol, y sus vestiduras quedaron blancas como la nieve. En aquel momento aparecieron Moisés y Elías que empezaron á conversar con Él. Admirado ante aquel espectáculo celestial, dijo Pedro á Jesús: *Señor, bueno es quedarnos aquí: si quieres, haremos tres tabernáculos, uno para ti, otro para Moisés, otro para Elías.* Mientras así discurría, una nube luminosa los envolvió y oyóse una voz que decía: *Este es mi hijo muy amado, en quien he puesto mis complacencias; escuchadlo.* Estupefactos los discípulos cayeron en tierra boca abajo: mas Jesús, acercándose á ellos, los tocó y les dijo: *Levantaos, no temáis.*

© Biblioteca Nacional de España

Alzados los ojos, á ninguno vieron sino á Jesús, quien, al descender del monte, les dijo: *No manifestéis esta visión á ninguno antes de mi surrección.*



Jesús predice su pasión y resurrección. — En varios pasajes del Antiguo Testamento se anuncia la pasión dolorosísima de Jesucristo de un modo tan palpable, que las predicciones de algunos profetas parecen más bien la exposición de un hecho ya acaecido. Además, él mismo, casi en los principios de su predicación, anunció á sus discípulos que iría á Jerusalén; que allí sufriría mucho de manos de los Ancianos y de los Escribas del pueblo Judío; que,

© Biblioteca Nacional de España

por último, le darían muerte, pero que había de resucitar al tercer día. Otras veces recomendaba á sus Apóstoles que no revelasen los milagros que hacía hasta después de su resurrección. Cierto día dijo á muchas personas que le escuchaban: *Así como estuvo Jonás tres días en el vientre de un pez, así estaré yo tres días en el seno de la tierra.* Y en otra ocasión: *Destruid este templo y yo lo reedificaré en tres días.*

El templo de que hablaba era su cuerpo, que había de resucitar tres días después de muerto.

Concilio de los Fariseos. — Los Fariseos trataron muchas veces de prender á Jesús, pero nunca lo consiguieron, porque aún no había llegado su hora. Un día convocaron un concilio para tratar la clase de muerte que le habían de dar, y uno de ellos, llamado Caifás, que era pontífice aquel año, dijo: *Conviene que muera uno por el pueblo, para que no perezca toda la nación.* Esto no lo decía de su propia cabeza, sino inspirado; pues, siendo pontífice aquel año, profetizó que Jesús tenía que morir para salvar á todo el mundo. Por esto ordenaron que, si alguien sabía dónde estaba, lo denunciase para capturarlo. Judas Iscariote, pérfido traidor de su maestro, se presentó á ellos y les dijo: *¿Cuánto me daréis si os lo entrego?* Mucho se alegraron los Príncipes de los Sacerdotes al oír esto, y le ofrecieron treinta dineros de plata. Judas aceptó la oferta; y, para que lo conocieran mejor, les dijo: *Aquel que yo besare es Él; prendedle.* Entre tanto aguardaba la ocasión más oportuna para llevar á cabo su traición.

© Biblioteca Nacional de España

Jesús entra triunfante en Jerusalén.—Esta entrada de Jesús en Jerusalén fué acompañada de circunstancias, anunciadas por los profetas, que redundan en su gloria. Cuando se hallaron cerca del castillo de Betfage, dijo á sus discípulos: *Id á ese*



castillo, que está enfrente de nosotros; allí hallaréis un asna atada y su pollino; desatadlos y traédmelos. Pusiéronse en marcha, hallaron la jumenta y el pollino; pusieron en él sus vestidos y subió á él Jesús, para que, entrando en Jerusalén, se cumplieran estas palabras de los profetas: *Decid á los habitantes de Jerusalén: «Hé aquí que viene á vosotros vuestro rey, sentado sobre el pollino de una jumenta.»* Cuando se supo que Jesús llegaba, un

© Biblioteca Nacional de España

numeroso pueblo salió á recibirlo. Algunos llevaban palmas en las manos, otros esparcían ramas de árboles por el suelo, y otros extendían sus vestidos por donde él tenía que pasar; y conmovidos á su vista, gritaban llenos de gozo: *Hosanna al Hijo de David. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.* Con las cuales palabras públicamente le reconocían como Mesías y Salvador de los hombres.

Jesús echó una mirada á aquella ciudad y á aquel pueblo, y, pensando en las desventuras que le aguardaban, dijo llorando: *¡Ah! ¡Jerusalén, Jerusalén! ¡si conocieras cuánto te importan para tu salvación las cosas que en este día acaecen! Mas ahora tus ojos no lo ven. Llegará día en que te sitiarán tus enemigos, te pondrán en grandes aprietos, te destruirán, matarán á tus hijos, y no dejarán de ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo de tu visita.*

Luego que hubo entrado en Jerusalén, todos los ciudadanos se conmovieron y, dando gritos de alegría, le acompañaron hasta el templo. Al llegar vió que se vendía y compraba en él públicamente, y como ya lo había hecho otra vez, echó á esos traficantes y dijo: *Mi casa se llama casa de oración, y vosotros la habéis trocado en una cueva de ladrones.* Al ver estos hechos asombrosos, hasta los niños, llenos de respeto, gritaban: *Hosanna al hijo de David.* Los príncipes y sacerdotes, que no oían esto de buena gana, decían á Jesús: *pero ¿oyes lo que dicen éstos?* — *Lo oigo,* les dijo: *pero ¿no habéis leido que de la boca de los niños se rendirá*

© Biblioteca Nacional de España

perfecta alabanza? Os digo que si éstos callaran, hablarían las piedras. El Señor se complace mucho en las alabanzas que le tributan los niños.



La última pascua.—A pesar de los manejos de los Escribas y Fariseos, Jesús no dejaba de predicar todos los días en el templo: de noche, sin embargo, se retiraba á casa de Lázaro en Betania, ó subía al monte de los Olivos. Como se acercara el tiempo en que debía empezar su pasión, quiso Jesús comer por última vez el Cordero pascual con sus discípulos. El día antes de su muerte, mandó á los apóstoles Pedro y Juan á Jerusalén, para que preparasen cuanto era necesario. Sentado á la mesa con sus discípulos, después de haber comido algo, de re-

© Biblioteca Nacional de España

pente se turbó y les dijo: *Uno de vosotros que está aquí sentado me entregará.* Al oír estas palabras, llenos de horror y tristeza, dijeron uno tras otro: *¿Soy yo tal vez, Maestro?* Jesús contestó: *El que pone conmigo la mano en el plato me entregará.* También Judas con horrible descaro se atrevió á preguntarle: *¿Soy yo, Maestro?* Y Jesús le contestó: *Sí, eres tú; mas ¡ay de aquel que me entregara! mejor le fuera no haber nacido.*

Esto no bastó, sin embargo, para hacer cambiar de propósito á Judas; antes bien se obstinó cada vez más en llevar á cabo su traición.

Institución de la Eucaristía.—En esta última cena el Salvador dió á los hombres la señal más evidente del amor que les profesaba, instituyendo el Sacramento de la Eucaristía. Hacia el fin de la cena dijo á sus Apóstoles: *Con gran deseo he deseado celebrar esta Pascua con vosotros, antes que padezca.* Y, mientras decía esto, tomó pan, dió gracias á Dios, lo bendijo, lo partió y se lo dió diciéndoles: *Tomad y comed, este es mi cuerpo.* De igual suerte tomó un cáliz, lo bendijo y se lo entregó diciéndoles: *Bebed todos de él, porque esta es mi sangre, sangre de la nueva y eterna alianza, sangre que será derramada por vosotros y por muchos en remisión de los pecados. Cuando hagáis esto, hacedlo en memoria de mí.* Así tuvo lugar la institución del Santísimo Sacramento de la Eucaristía, en que el Salvador, bajo las especies de pan y vino, nos entrega su Cuerpo y Sangre para alimento espiritual de nuestras almas, mediante la

© Biblioteca Nacional de España

facultad de consagrar, otorgada á los sacerdotes. Tengamos siempre presente que este Sacramento no es simplemente un recuerdo de lo que ha hecho Jesús, sino que en él se da al hombre el mismo Cuerpo y Sangre que Jesús sacrificó en la cruz. *El Cuerpo que será sacrificado por vosotros*, dice la Biblia.

Lavatorio de los pies.—Concluída la sagrada



Cena, Jesús se levantó de la mesa, se ciñó una toalla, echó agua en una bacía, y empezó á lavar los pies á sus discípulos. Al llegar á Pedro, éste le dijo: *¿Tú me lavas á mí los pies? Sí, Pedro*, contestó Jesús. Pedro replicó: *Yo no permitiré jamás semejante cosa. Si no te lavare los pies*, le volvió á decir Jesús, *no tendrás parte conmigo*. Entonces

© Biblioteca Nacional de España

le dijo Pedro: *Si es así lávame no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.* Cuando hubo concluído de lavar los pies á todos los Apóstoles les dijo: *¿Sabéis lo que he hecho? Si yo, vuestro Señor y Maestro, os he lavado los pies, vosotros tenéis que seguir mi ejemplo y lavaros los pies los unos á los otros.*

Con este hecho quiso el Redentor darnos ejemplo de humildad, y enseñarnos á no tener vergüenza de prestar cualquier servicio, siempre que ello importe una obra de caridad á nuestro prójimo.

La negación de Pedro y la venida del Espíritu Santo.— Concluída así la última cena, volvióse Jesús á sus discípulos y les dijo: *Poco tiempo permaneceré con vosotros. Una cosa os recomiendo encarecidamente, y ésta es que os améis los unos á los otros. Por esto todos conocerán que sois mis discípulos, si os amáis mutuamente.* Cuando dijo: *Poco tiempo permaneceré aún con vosotros*, Pedro le preguntó: *Señor, ¿adónde quieres ir? Yo te seguiré á todas partes, aunque tuviese que dar por ello mi vida.* Jesús contestó: *Simón Pedro, el demonio anda en busca de ti. En verdad te digo: Esta misma noche, antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres. Yo he rogado por ti, para que no desfallezca tu fe; y tú, una vez convertido, confirma á tus hermanos.*

Prometióles en seguida que, después de su muerte y resurrección, les enviaría el Espíritu Santo, con estas palabras: *Si me amáis, observad mis mandamientos; y yo rogaré á mi Padre celestial,*

© Biblioteca Nacional de España

el cual os enviará el Espíritu de verdad. Él os enseñará todas las cosas, y os recordará cuanto os he dicho. Si yo no supiese á mi Padre celestial, el Espíritu Paráclito no bajaría á vosotros. Cuando haya venido os enseñará toda verdad. Yo os dejo, os doy mi paz, mas no como la da el mundo. Dió después gracias á su Padre celestial, salió con sus Apóstoles del Cenáculo, y se puso en marcha hacia el monte de los Olivos, que se halla á corta distancia de Jerusalén.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO OCTAVO

Jesús en el huerto de Getsemaní.—Traición de Judas.—Es herido cruelmente en casa de Caifás. —Pedro niega á Jesús. — Desesperación de Judas. — Jesús es llevado ante Poncio Pilatos. — Es azotado, coronado de espinas y condenado á muerte. — Camino del Calvario. — Jesús en la cruz. — Conversión del buen ladrón.— Últimas palabras de Jesús.—Muere en la cruz.

Jesús en el huerto de Getsemaní. — Llegado Jesús al pie del monte de los Olivos, entró en un huerto del valle cercano, llamado Getsemaní. Encargó á los demás Apóstoles que se detuvieran, y El con Pedro, Santiago y Juan se alejó algo más para hacer oración. En este lugar fué precisamente donde el Salvador sintió todo el peso de las miserias humanas, que voluntariamente había tomado sobre sí. Oró, y, sumamente apesadumbrado, dijo á los tres discípulos: *Mi alma padece una tristeza mortal. Estaos aquí y velad conmigo*. Se alejó á la distancia de un tiro de piedra, y volvió á orar: *Padre mío, si es posible, pase de mi el amargo cáliz de la pasión; pero no se haga mi voluntad sino la tuya.*

© Biblioteca Nacional de España

Como continuase orando con más fervor cayó en agonía, y fué tan grande la vehemencia de su dolor, que tuvo un copioso sudor de sangre, que empapó sus vestiduras y llegó hasta mojar el suelo. En aquel momento se le apareció un ángel que lo consoló. Después de esta larga oración volvió donde estaban los tres discípulos, y, hallándolos dormidos, les dijo: *¿No habéis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, á fin de que no caigáis en tentación.*

Traición de Judas. — Jesús fué á orar tres veces, y concluía siempre diciendo que no se hiciera su voluntad sino la de su Padre celestial. Vuelto nuevamente á sus discípulos, y hallándolos vencidos por el sueño, les dijo: *Dormid y descansad. Ha llegado ya la hora en que seré entregado en manos de los pecadores. El que me hará traición está cerca.* Hablaba aún, cuando se le apareció Judas, acompañado de gente, armada con lanzas, palos, linternas y luces; se acercó á Él y le dijo: *Te saludo, Maestro;* y lo besó. Contestóle Jesús apaciblemente: *Amigo, ¿á qué has venido? ¿Con un beso me haces traicion?* Vuelto después á la turba, dijo con majestad: *¿A quién buscáis?* Le contestaron: *A Jesús Nazareno.* Y Él les dijo: *Yo soy.* A estas palabras cayeron todos en tierra, como heridos por un rayo. Luego añadió: *Si me buscáis á mí, dejad libres á éstos.*

Al ver que ponían las manos en su Maestro, llevado Pedro por un exceso de celo desenvainó la espada y de un golpe cortó la oreja á uno de los que

© Biblioteca Nacional de España

habían asaltado á Jesús, llamado Malco. Jesús lo reprendió, y, tocando después la oreja de Malco, lo dejó perfectamente sano. En seguida dijo á la turba: *Habéis venido á prenderme con espadas y palos, como si fuera un malhechor; he estado todos los días con vosotros en el Templo y no me habéis prendido. Pero esta es vuestra hora.* Dicho esto se entregó en sus manos, lo ataron y con malos modos lo llevaron á Anás y de allí á Caifás, el cual aquel año era pontífice de los Judíos. Presa del mayor espanto, huyeron los discípulos; solo Pedro seguía de lejos á su divino Maestro.

Aprendamos, por lo que acaeció á los Apóstoles, los grandes males que suele acarrear el descuido y la falta de la oración.

Es herido cruelmente en casa de Caifás.— Caifás interrogó á Jesús acerca de su doctrina y discípulos, y éste le contestó que nada había dicho en secreto, y que podía saber su doctrina por los que le habían oído. Uno de los ministros, creyendo que Jesús había con estas palabras faltado al respeto al pontífice, le dió una bofetada, diciéndole: *¿Así respondes al Pontífice?* Jesús, con admirable paciencia, no hizo más que contestarle: *Si he hablado mal, dímelo; y si bien, ¿por qué me hieres?*

Todos los que estaban reunidos en casa de Caifás, buscaban acusaciones para condenarlo á muerte. Mas, echando de ver el pontífice que carecían de fundamento todas estas imputaciones, dijo á Jesús: *Te conjuro en nombre de Dios que me digas si tú*

© Biblioteca Nacional de España

eres el Cristo, el hijo de Dios. Jesús contestó: *Tú lo has dicho; lo soy. Y me veréis sentado á la diestra de Dios venir sobre las nubes.* Al oír estas palabras Caifás se rasgó los vestidos y exclamó: *Ha blasfemado; ¿qué os parece?* Todos contestaron: *Reo es de muerte.* Animados los soldados por esta inicua sentencia, hicieron sufrir á Jesús, durante la noche, mil insultos y trabajos, y hasta llegaron á vendarle los ojos, y á herirle en el rostro, diciéndole: *Adivina: ¿quién es el que te ha dado?*

Pedro niega á Jesús. — Desesperación de Judas. — Por temor de que lo condenaran á la misma pena que á su Maestro, lo negó Pedro tres veces en casa de Caifás, asegurando que ni siquiera le conocía. Pero, al oír cantar al gallo dos veces, recordó lo que le había dicho el Redentor, que en ese mismo momento le dirigió una mirada cariñosa: se arrepintió de corazón, salió de aquel lugar peligroso, y lloró amargamente su pecado.

No hizo lo mismo Judas. La mañana siguiente, habiendo oído que su divino Maestro había sido declarado reo de muerte, fué adonde estaban los príncipes de la Sinagoga, y, entregándoles el dinero que le habían dado, les dijo: *He pecado, entregando la sangre de un justo.* A lo que le contestaron: *¿Qué nos va en eso? Piénsalo tú.* Él entonces, en lugar de arrepentirse, tiró los dineros en el templo, y huyendo desesperado, fué á ahorcarse en un árbol con un cabestro, y como se le abriera el vientre, sus entrañas se derramaron en el suelo.

Jesús es llevado ante Poncio Pilatos.—Aunque

© Biblioteca Nacional de España

Caifás pronunciara sentencia de muerte contra Jesús; sin embargo, como ya no tenían el poder supremo los Judíos, no podía ejecutarse si no recibía confirmación de Poncio Pilatos, enviado por los Romanos á gobernar la Judea. Conducido por este motivo Jesús ante Pilatos, fué acusado por los Judíos como alborotador de la plebe, y también de que impedía pagar el tributo al César y pretendía hacerse rey de los Judíos. Pilatos lo llamó aparte y le dijo: *¿Eres tú el rey de los Judíos?* Jesús le contestó que sí, y añadió luego: *Mi reino no es de este mundo;* esto es, yo no recibo la autoridad de los hombres, ni está mi reino constituído como los reinos de la tierra. Pilatos replicó: *¿De suerte que eres rey?* Y Jesús contestó: *Tú lo has dicho. Yo vine al mundo para dar testimonio de la verdad.* Pilatos le preguntó: *¿Qué es la verdad?* y sin aguardar contestación dijo á los que le acusaban que él no hallaba en Jesús causa alguna para condenarlo á muerte, y lo envió al rey Herodes Antipa.

Éste deseaba ardientemente verlo, confiando que obraría algún milagro en su presencia; pero Jesús no contestó á ninguna de sus preguntas. Por esto Herodes lo despreció, y hécholo vestir de blanco, cual loco, lo envió á Pilatos. Entre tanto las turbas instaban para que se le condenase á muerte; pero, conociendo Pilatos que era inocente, le quiso salvar; y como era costumbre poner por Pascua en libertad á un reo condenado á muerte, propuso al pueblo que escogiera entre Cristo y un asesino, llamado Barraqás. Creía Pilatos que salvarían á Jesús; mas el

© Biblioteca Nacional de España

pueblo instigado por los Sacerdotes y los Fariseos, pidió á gritos que se pusiera en libertad á Barrabás. Entonces dijo Pilatos: *¿Qué haré con Jesús Nazareno?* y todos gritaron: *Sea crucificado, sea crucificado. ¿Qué mal ha hecho?* preguntó Pilatos. El Pueblo frenético repitió: *Sea crucificado.*

Es azotado, coronado de espinas y condenado á muerte. — Entregado Jesús á los soldados, fué despojado de sus vestidos; y tanto lo azotaron, que el cuerpo, como anunció Isaías, quedó hecho una sola llaga. Para burlarse después de él como rey, cubriéronle con un paño de púrpura, colocaron en su cabeza una corona de agudísimas espinas, y pusiéronle por cetro una caña en la mano. Arrodillándose después delante de él, le decían: *Te saludamos, rey de los Judíos.* Fué conducido de nuevo á Pilatos, el cual, compadecido de él, lo sacó al balcón y lo presentó al pueblo diciendo: *Hé aquí el hombre.* Mas los Judíos, léjos de apiadarse, con más rabia gritaron: *Crucifícalo, crucifícalo.* A estas instancias repuso Pilatos: *¿Queréis que crucifique á vuestro rey?* Respondieron: *No tenemos más rey que el César.* Él replicó: *Tomadlo, pues, vosotros; yo no hallo en él culpa alguna.* A estas observaciones replicaron más furiosos: *No tenemos poder para darle muerte, pero según nuestra ley debe morir. Si tú lo pones en libertad, eres enemigo del César; puesto que, haciéndose rey, se rebela contra el César.*

Viendo Pilatos la inutilidad de sus esfuerzos para librarlo de la muerte, pues crecía la rabia y el

© Biblioteca Nacional de España

furor del populacho, hízose traer agua, y, en presencia de la multitud, lavóse las manos haciendo la siguiente protesta: *Soy inocente de la sangre de este Justo, arreglaos allá vosotros.* Todo el pueblo en masa, cegado por el furor, frenéticamente gritó: *La sangre de éste caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos*. Jesús fué, pues, entregado por Pilatos en manos de los verdugos, los cuales le hicieron sufrir toda suerte de tormentos y después le vistieron sus hábitos y pusieron sobre sus hombros una pesada cruz.

Camino del Calvario.—Una vez fuera de la ciudad, se encaminaron hacia el Calvario para crucificarlo. En este doloroso trayecto, exhausto Jesús de fuerzas por la mucha sangre derramada, cayó agobiado bajo el peso de la cruz. Temiendo los verdugos que se les muriese por el camino, obligaron á un hombre de Cirene, de nombre Simón, á que le ayudase á llevar la cruz. Cerca ya del Calvario encontró Jesús á unas piadosas mujeres que lloraban amargamente, al ver los escarnios y ludibrios de que era objeto. Dirigiéndoles Jesús la palabra les dijo: *No lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque vendrán días en que se dirá*: «*¡Bienaventuradas las que no tienen hijos! ¡Oh montes! ¡Oh collados! Caed sobre nosotros y sepultadnos...*» Con estas palabras anunciaba Jesús las terribles desgracias que sobrevendrían á los Judíos en la ruina de Jerusalén.

Jesús en la cruz. Conversión del buen ladrón.—Llegado Jesús al Calvario fué despojado de sus

© Biblioteca Nacional de España

vestidos, extendido en la cruz, crucificado en ella con clavos en las manos y pies y en seguida levantado entre dos ladrones que habían sido crucificados con Él. Mientras de tal suerte pendía angustiado de aquel patíbulo, fué el blanco de los insultos, burlas



y blasfemias de la plebe. Como Dios Omnipotente, podía con una sola palabra barrer de sobre la faz de la tierra á aquellos inicuos que se mofaban de Él; pero, queriendo desde la cruz enseñarnos á perdonar á nuestros enemigos, se dirigió á su Eterno Padre y rogó por los que le habían crucificado, diciendo: *Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.* Uno de los ladrones blasfemaba contra Jesús, mas el otro lo reprochó diciendo: *¿Tampoco tú temes á Dios? Nosotros recibimos la pena justa por nues-*

© Biblioteca Nacional de España

tros pecados; pero éste es inocente. Y, arrepentido de sus pecados, decía á Jesús: *Señor, acuérdate de mí cuando llegues á tu reino.* Su fe le hizo santo. En efecto, contestóle el Redentor: *Hoy estarás conmigo en el Paraíso.*

Mientras acontecía esto, los soldados se repartieron los vestidos de Jesús, pero no dividieron su túnica, porque era inconsútil; y la sortearon.

De esta suerte se cumplió la profecía de David, cuando hablando del Redentor dijo: *Repartiéronse mis vestidos y sortearon mi túnica.*

Últimas palabras de Jesús. Muere crucificado. —Estaban al pie de la cruz María, Madre de Jesús, María Magdalena, María hija de Cleofé y el apóstol Juan. Jesús miró á su madre é, indicándole con los ojos á Juan, le dijo: *Mujer, hé ahí á tu hijo.* Vuelto en seguida al discípulo amado, añadió: *Hé ahí á tu madre.* Desde aquel momento Juan consideró como Madre á la Virgen María; oscurecióse el sol y por espacio de tres horas las tinieblas cubrieron la tierra. Hacia la hora de nona, como Jesús dijera: *Tengo sed*, uno de los presentes puso una esponja empapada en vinagre, en la punta de un palo, y se la acercó á los labios. Por último gritó Jesús en voz alta: *Todo está consumado* y mientras decía: *Señor en tus manos encomiendo; mi espíritu*, dobló la cabeza y murió.

Seamos agradecidos, oh jóvenes, á nuestro Divino Salvador. Él padeció y derramó toda su sangre por nosotros. Amémosle de todo corazón y este mismo amor anímenos á guardar sus santos madamientos á costa de cualquier sacrificio.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO NOVENO

Caridad de Jesús. — Milagros que siguieron á su muerte.— Jesús en el sepulcro.— Resurrección de Jesucristo. — Jesús se aparece á la Magdalena y á las demás mujeres. — Los discípulos de Emaús.

Caridad de Jesús. — Entre las muchas virtudes de que Jesús dió brillantes pruebas en su pasión, descuella el valor con que sufrió tantos dolores sin pronunciar una sola queja, y aún más que esto el amor que profesaba á los pecadores. Judas le hace traición y, á pesar de esto, lo recibe como amigo. Malco lo prende, y él le cura la oreja. Pedro lo niega, y, con una mirada cariñosa, lo convierte. Lo azotan cruelmente, cubriendo su cuerpo una sola llaga, y calla. Los verdugos lo clavan en la cruz, le insultan, blasfeman de él, y él ruega á su Padre celestial que los perdone. Mientras agoniza en la cruz, un asesino le pide perdón, y al instante le promete el paraíso. Caridad fué esta que no puede ser sino de un Dios, y que debe animar al cristiano á padecer por Él, y á perdonar, con generosidad, á los que le han ofendido.

© Biblioteca Nacional de España

Milagros que siguieron á su muerte.—Toda la naturaleza se conmovió, cuando murió el Salvador. Además de las tinieblas, que cubrieron toda la tierra, rasgóse el velo del templo, (esto es, la cortina que separaba el altar mayor del resto del templo); tembló la tierra, partiéronse las piedras, abriéronse los sepulcros, resucitaron algunos muertos, que desde largo tiempo estaban sepultados, y se aparecieron á muchos. Los mismos soldados, sobrecogidos de espanto, y penetrados de dolor, decían: *Éste era un verdadero justo, era hijo de Dios*. En vista de tales y tantos prodigios, los que se habían hallado presentes ante aquel espectáculo volvían dándose golpes de pecho por el dolor de sus pecados.

Jesús en el sepulcro.—La ley de los Judíos prohibía que en sábado se dejaran en la cruz los cuerpos muertos; por esto se dirigieron á Pilatos para pedirle que hiciera quebrar las piernas á los que habían sido crucificados, con el objeto de que murieran más pronto y fueran sepultados. Esto hicieron con los ladrones que aún vivían, pero como Jesús ya estaba muerto, le traspasaron el costado con una lanza y de la herida salió sangre y agua. Entonces José de Arimatea, discípulo secreto de Jesús, se presentó valerosamente á Pilatos para pedirle su cuerpo y sepultarlo. Pilatos se admiró de que Jesús ya hubiera muerto y otorgó lo que se le pedía. Ayudado por Nicodemus, otro discípulo secreto de Jesús, José bajó de la cruz el cuerpo de Jesús, lo ungió, lo embalsamó, lo envolvió en una

© Biblioteca Nacional de España

sábana (1), y lo puso en un sepulcro nuevo abierto en la roca, donde ninguno aún había sido sepultado; cerró la entrada del monumento con una gran piedra, y se fué. Algunas mujeres, entre las cuales se hallaba la Magdalena, miraron bien dónde lo habían puesto y también se fueron.

Recordando los sacerdotes y los Fariseos que Jesús había dicho en vida que resucitaría, tres días después de muerto, se presentaron á Pilatos para pedirle que pusiera guardias de vista en el sepulcro. Pilatos les contestó: *Tenéis soldados, custodiadlo vosotros.* Fueron, pues, sellaron la piedra y pusieron guardias á fin de que nadie pudiese apoderarse del cuerpo de Jesús y dijera después que había resucitado. Pero Jesús era Dios omnipotente, dueño de la vida y de la muerte, y podía resucitar cuando quisiese y burlar todos los artificios de los hombres.

Resurrección de Jesucristo.—Los profetas predijeron que el Mesías, después de haber sido crucificado por los de su nación, había de resucitar gloriosamente. También se cumplió en Jesucristo ese extraordinario acontecimiento. Permaneció tres días en el sepulcro, para que todos se convencieran de que había muerto de veras. La mañana del tercer día, Domingo de Pascua, se oyó un gran terremoto. El divino Salvador resucitó por su propia virtud y

(1) Esta sábana, después de muchos acontecimientos milagrosos, fué llevada á Turín, donde aún se conserva en la capilla Real, llamada de la santa sábana, contigua á la Iglesia Metropolitana de la misma ciudad.

© Biblioteca Nacional de España

salió glorioso del sepulcro con el rostro más radiante que el sol y los vestidos más blancos que la nieve. Resucitaron con Él algunos muertos y se aparecieron á muchas personas de Jerusalén. Atemorizados, ante aquel ruido y aquel prodigio, los solda-



dos que estaban de guardia, cayeron como muertos: y vueltos en sí, huyeron y contaron á los sacerdotes lo que habían visto. Éstos trataron de comprarlos, ofreciéndoles dinero, para que dijeran que mientras dormían, habían ido los discípulos y robado el cuerpo de Jesús. ¡Necedad de la obcecación Judaica! Si dormían, dice san Agustín, ¿cómo pudieron ver? Y

© Biblioteca Nacional de España

si estaban despiertos, ¿por qué permitieron que se lo llevaran?

María Magdalena, María madre de Santiago, y María Salomé, que habían ido por la mañana al sepulcro, lo hallaron abierto. Un ángel del Señor, bajado del cielo, había sacado la piedra que lo cubría y estaba sentado sobre ella. María Magdalena se apresuró á poner esto en conocimiento de los discípulos y los otros entraron en el monumento. Mientras estaban registrándolo, dos ángeles, con hábitos resplandecientes, les dijeron: *No temáis; Jesús Nazareno, el que fué crucificado, y á quien vosotros buscáis, ya no está aquí; ha resucitado. Id á buscar á los discípulos y anunciad á Pedro su resurrección.* Ellas salieron al instante, y, con grande alegría, fueron á buscar á los Apóstoles.

Jesús se aparece á la Magdalena y á las demás mujeres.—Luego que hubo avisado á los Apóstoles que el cuerpo de Jesús no estaba ya donde le habían puesto, volvíase María Magdalena llorosa al sepulcro, ignorando lo que había acontecido. Cuando llegó, se inclinó para mirar adentro, y vió dos ángeles, que le dijeron: *Mujer, ¿por que lloras?* Ella contestó: *Porque se han llevado á mi Señor y no sé dónde lo han puesto.* Dicho esto, se volvió y vió á Jesús sin conocerlo, porque había tomado las apariencias de hortelano, el cual le habló así: *Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?* Creyendo ella que fuera el hortelano del jardín en que se hallaba, contestó que buscaba á Jesús, y que, si él se lo había llevado, por favor se lo entregara. Jesús

© Biblioteca Nacional de España

entonces la llamó por su nombre y le dijo: *¡María!* Reconocióle al pronunciar esta palabra, y llena de gozo exclamó: *¡Maestro!* Postróse luego para besarle los pies; Jesús le mandó que fuese á avisar á los Apóstoles. Mientras la Magdalena se hallaba en marcha, Jesús se apareció también á las otras mujeres y les dijo: *Dios os salve.* Ellas lo reconocieron inmediatamente, y, después de haberlo adorado, fueron á Jerusalén para referir lo acontecido á los Apóstoles.

Los discípulos de Emaús. — Hacia el anochecer del mismo día Jesús se apareció también á dos discípulos que se dirigían al castillo de Emaús, y sin que le conocieran, se acompañó con ellos, bajo las apariencias de viajero. Preguntóles de qué hablaban y por qué estaban tan afligidos. Uno de ellos le dijo: *¿Eres por ventura extranjero, que no sabes lo que ha acontecido en Jerusalén?* Y le contaron cómo Jesús Nazareno había sido condenado á muerte y crucificado. *Nosotros creíamos*, añadieron, *que salvaría á Israel, pero ya han trascurrido tres días desde que acontecieron estos hechos. Por otra parte, algunas mujeres dicen que ha resucitado.* Entonces Jesús, desconocido aún por ellos, los reprendió con estas palabras: *¡Oh necios, y tardos de corazón en creer lo que han anunciado los profetas!* Y, empezando á explicarles las Sagradas Escrituras, les demostró como había sido anunciado que Jesús padecería antes de entrar en su gloria. Cuando hubieron llegado al castillo, Jesús fingió que tenía que ir más lejos, y ellos le rogaron que no

© Biblioteca Nacional de España

los dejara, porque anochecía. Consintió en acompañarlos; y, cuando estaban en la mesa, tomó pan, lo bendijo, lo partió, y se lo dió para que comieran. Entonces se abrieron sus ojos y le reconocieron; mas él desapareció al momento.

© Biblioteca Nacional de España

CAPITULO DÉCIMO

Jesús se aparece á los Apóstoles. — La confesión de los pecados.— Duda de Sto. Tomás.— Pesca milagrosa.—S. Pedro cabeza de la Iglesia.— Misión de los Apóstoles.—Ascensión de N. S. Jesucristo.

Jesús se aparece á los Apóstoles. — La confesión de los pecados. — Los Apóstoles sabían por boca de muchos que Jesús había resucitado, pero todavía no le habían visto; y llenos de espanto, cerradas las puertas, estaban en el Cenáculo hablando de él con los demás discípulos, cuando de repente se apareció en medio de ellos y les dijo: *La paz sea con vosotros. Yo soy, no temáis.* Á esta aparición inesperada, los apóstoles quedaron sobrecogidos de espanto, pues les parecía ver un fantasma. Para apaciguarlos Jesús añadió: *¿Por qué os turbáis y todavía teméis? Mirad, observad mis manos y pies; tocad y ved que tengo carne y huesos, y que no soy como los fantasmas, que no los tienen. ¿Tenéis algo que comer?* Presentáronle un poco de pescado y un panal de miel. Luego que Jesús hubo comido en su presencia, para confirmarlos en la fe de su resurrección, tomó lo que había sobrado, lo repartió entre ellos y les dijo: *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra; así como mi Padre celestial*

© Biblioteca Nacional de España

me envió á mí, yo os envío á vosotros. Recibid el Espíritu Santo. A aquellos á quienes perdonareis los pecados perdonados les serán, y á aquellos á quienes se los retuviereis les serán retenidos. Con estas palabras confirmaba la institución del Sacramento de la Penitencia, del cual ya había hablado otras veces. Porque las palabras *perdonar* y *retener* equivalen á dar ó no dar la absolución, según las disposiciones de los penitentes. El Sacerdote, como Juez espiritual, no puede cumplir este encargo, sin que se le declaren, esto es, sin que se le confiesen las culpas internas y externas. Además el confesor, como médico de las almas, debe con frecuencia dar consejos, imponer obligaciones y desligar á los penitentes de las que no estuvieren en estado de cumplir. Esto no puede hacerlo, sin que se le manifiesten los secretos.

Duda de Sto. Tomás.—No habiendo el Apóstol Tomás estado presente á esta aparición, no creía lo que le decían los demás apóstoles, y afirmaba que no creería, si no tocaba con sus manos las llagas del Salvador. Ocho días después, hallándose reunidos los discípulos en el mismo lugar, y Tomás con ellos, apareció de nuevo Jesús y se puso en medio de ellos, y vuelto á Tomás, le dijo: *Mete tu dedo en las llagas de mis manos, y pon tu mano en mi costado, y no seas más incrédulo.* Penetrado de fe sincera, se arrojó Tomás á sus pies y dijo: *Señor mío y Dios mío*. Jesús añadió: *Tú has creído Tomás, porque has visto: bienaventurados los que creerán sin ver.*

© Biblioteca Nacional de España

Pesca milagrosa.— Después de su resurrección Jesús se apareció muchas veces á sus discípulos. Un día Pedro, Tomás, Bartolomé, Santiago y Juan con otros dos discípulos fueron á pescar en las orillas del mar de Tiberíades. Entraron en la nave y trabajaron toda la noche sin coger un solo pescado.



Al amanecer, aparecióse Jesús en la orilla, y les preguntó si tenían pescado para comer; como le contestaran que no, Él les dijo: *Echad las redes á la derecha y hallaréis*. Así lo hicieron; y fué tan abundante la pesca, que sus redes amenazaban romperse, y se hallaron ciento cincuenta y tres pescados de los más grandes. Juan dijo entonces á Pedro: *Es el Señor*. Al oír estas palabras Pedro se echó al mar, para llegar más pronto á nado adonde

© Biblioteca Nacional de España

estaba Jesús. Cuando llegaron todos á tierra, vieron un pescado sobre las brasas y pan que el Señor había preparado para que comieran.

S. Pedro cabeza de la Iglesia. — Muchas veces manifestó Jesús que elegía á Pedro como cabeza de su Iglesia, y cuando le anunció su caída añadió luego: *He rogado por ti, oh Pedro, para que no des-*



fallezca tu fe, y tú una vez levantado confirma á tus hermanos. Con estas palabras el Salvador aseguró á Pedro que su doctrina nunca podría venir á menos, esto es, que su enseñanza sería infalible, y que á él y á sus sucesores les estaba cometido confirmar á los otros apóstoles y á sus sucesores en la fe. Esta suprema autoridad confirmóla el Salvador, después de la mencionada pesca milagrosa. Jesús dijo tres veces á Pedro: *Simón, ¿me amas?* y Pedro otras tantas veces y siempre con más fuerza, contestó: *Tú sabes que te amo.* Jesús añadió: *Si me amas apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos.*

© Biblioteca Nacional de España

Este *alimento* simboliza la palabra de Dios; los corderos son los fieles que deben ser alimentados con todo lo que concierne á la fe, á las buenas costumbres y al bien espiritual de los cristianos.

Misión de los Apóstoles. — Ascensión de Nuestro Señor Jesucristo. — Acercándose el tiem-



po en que el divino Salvador tenía que subir al Cielo y entrar en su gloria, dábase prisa por interpretar las Sagradas Escrituras á los Apóstoles, y confirmarlos en la fe. Entre otras cosas les dijo: *Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra; id, pues, enseñad á las gentes y bautizadlas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espí-*

© Biblioteca Nacional de España

ritu Santo; enseñadles todo lo que habéis aprendido de mí. Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los siglos.

Lo mismo les dijo otra vez cuando les encargó que fueran á predicar el Evangelio á todas las gentes, anunciándoles la penitencia y la remisión de los pecados; luego añadió: *El que creyere y fuere bautizado será salvo, el que no creyere será condenado. Os enviaré el Espíritu Paráclito que os he prometido; permaneced vosotros mientras tanto en Jerusalén hasta que hayáis recibido sus celestiales dones.*

Dicho esto, llevólos á la cima del monte de los Olivos; y, una vez allí, extendió las manos, los bendijo, y mientras los bendecía se levantó en el aire, hasta que una nube luminosa lo rodeó y lo escondió á sus miradas. Aún estaban mirando á lo alto, cuando se les aparecieron dos ángeles, y les dijeron: *Varones de Galilea, ¿por qué estáis mirando al Cielo? Este mismo Jesús que ahora habéis visto subir, volverá un día sobre las nubes lleno de Majestad.* Con estas palabras aludía á la segunda venida de Cristo, el día del juicio universal.

Así subió al cielo Jesucristo el año 4033 de la creación.

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO UNDÉCIMO

Los Apóstoles en el Cenáculo. — Venida del Espíritu Santo. — Primeros sermones de S. Pedro. — Vida de los primeros cristianos. — Persecución de Jerusalén. — Martirio de san Esteban. — San Pedro librado de la cárcel.

Los Apóstoles en el Cenáculo. — Apenas nuestro divino Salvador subió á los Cielos, los Apóstoles volvieron á Jerusalén desde el monte de los Olivos, y se retiraron en el Cenáculo, que era una gran sala donde solían reunirse para hacer oración. Allí estaban con María Santísima y otros ciento veinte discípulos perseverando en la oración, y esperando la venida del Espíritu Santo, que Jesús les había prometido. Mientras estaban allí reunidos, Pedro ejerció el primer acto de autoridad, como Jefe supremo de la Iglesia. Dirigiéndose á los allí congregados, les dijo: *Hermanos míos, es menester que se cumpla lo que predijo el Espíritu Santo con respecto á Judas, el cual fué el jefe de los que dieron muerte á Jesús. Hizo traición á su divino Maestro y ya recibió la recompensa de su iniqui-*

© Biblioteca Nacional de España

dad; colgóse de un árbol, y reventando por medio, sus entrañas se derramaron por el suelo. Mas como ha sido anunciado que otro le debía suceder en el apostolado, es menester que elijamos á uno de los que han estado con nosotros todo el tiempo en que vivió el Señor en nuestra compañía.



Todos aprobaron lo que el príncipe de los Apóstoles había dicho, y presentaron á dos hombres de reconocida virtud y santidad, llamados *Bársabas* y *Matías*. Después de haber hecho oración á Dios para que diera á conocer á quién de los dos había elegido por su apóstol, echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías, por cuya razón fué contado con los otros once Apóstoles.

© Biblioteca Nacional de España

Venida del Espíritu Santo. — Ya habían trascurrido cincuenta días desde la Resurrección del Señor; y cabalmente en esta fecha tenía lugar la fiesta de Pentecostés: aún se hallaban en el Cenáculo reunidos en oración los Apóstoles y demás fieles, cuando, á eso de las nueve de la mañana, se oyó de repente un ruido como de viento impetuoso: al mismo tiempo aparecieron algunas llamas como de lenguas de fuego, que visiblemente fueron á posarse sobre la cabeza de cada uno de los que estaban congregados en aquel sagrado recinto. Todos quedaron llenos de los dones del Espíritu Santo, de suerte que empezaron á hablar muchas lenguas que antes no conocían, de las que se valieron para publicar las maravillas que en ellos se habían obrado y hacer conocer el Evangelio.

Primeros sermones de S. Pedro. — Por aquel tiempo un número extraordinario de Judíos había acudido á Jerusalén para celebrar la fiesta de Pentecostés. Al ruido del prodigio que se había obrado, acudieron muchos llevados de la curiosidad. S. Pedro, en su calidad de Príncipe de los Apóstoles y Cabeza de la Iglesia, púsose á predicar inmediatamente el Evangelio, y á dar á conocer á Jesús crucificado y resucitado. Al oír las palabras de san Pedro, quedaron todos sobremanera admirados y no sabían qué decir, porque siendo aquella gente de diversas naciones, cada uno lo oía hablar en su propio idioma. Este primer sermón, acompañado de la gracia de Dios, convirtió tres mil personas á Jesucristo. Hacia el oscurecer, san Pedro y san Juan

© Biblioteca Nacional de España

iban al Templo á hacer oración. Cuando llegaron á la puerta hallaron á un pobre, cojo de nacimiento, el cual, no pudiendo servirse de sus piernas, hacíase llevar todos los días á aquel lugar, para pedir limosna á los que entraban en el Templo. Compadecido Pedro de él, le dijo: *No tengo oro ni plata, pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesús, levántate y anda.* El cojo se levantó, sintió fortalecidas sus piernas, y lleno de gozo empezó á caminar. Entonces hizo san Pedro su segundo sermón, con tanta eficacia, que creyeron en Jesucristo otras cinco mil personas, sin contar las mujeres y los niños.

De esta suerte la Iglesia de Jesucristo, en pocos días, contaba ya en su seno más de ocho mil fieles. (A. de C. 33).

Vida de los primeros cristianos. — Era maravilloso el tenor de vida de aquellos primeros cristianos. Vivían de tal suerte unidos entre sí, que, según expresión de la Sagrada Escritura, formaban una sola alma y un solo corazón. No había pobres entre ellos, porque los que poseían casas ó tierras, generalmente las vendían y llevaban su importe á los Apóstoles, para que lo distribuyeran entre los que tenían necesidad. Oían con mucha atención la palabra de Dios, perseveraban en la oración y asistían con frecuencia á la fracción del pan, esto es, á la recepción de la santa Eucaristía. De esta suerte aquellos hombres que poco antes eran intemperantes, ambiciosos, avaros, voluptuosos; no bien los iluminaban las verdades del Evangelio y los fortalecía

© Biblioteca Nacional de España

la divina gracia, trocábanse en humildes y mansos de corazón, castos y mortificados, desprendidos de



los bienes de la tierra y prontos á dar la vida por el nombre de Jesucristo.

Persecución de Jerusalén. — Aunque los Apóstoles enseñaban una Religión pura y santa; hallaron, sin embargo, desde el principio de su predicación, grandes obstáculos, especialmente de parte de los Judíos. El pueblo y muchos de los principales personajes de aquella nación se convertían á la fe de Jesucristo; pero los príncipes de la Sinagoga, haciendo caso omiso de los milagros, inocencia y santidad de vida de los cristianos, levantaron contra ellos una feroz persecución. Empezaron por disputar con los Apóstoles; pero, como quedaran con-

© Biblioteca Nacional de España

fundidos, trataron de prenderlos y azotarlos cruelmente con varas. Aquellos valientes discípulos de Jesucristo, al paso que se llenaban de júbilo de ser hallados dignos de padecer por su divino Maestro, adquirían nuevas fuerzas y aun parecía que los mismos azotes les infundieran mayor valor.

Martirio de san Esteban. — San Pedro librado de la cárcel.— La primera víctima de esta persecución y el primer mártir de la fe cristiana fué san Esteban. Los Apóstoles le habían ordenado de diácono, esto es, ministro, en compañía de otros seis fervientes cristianos, para que asistieran á la mesa, cuidaran de los pobres y administraran la santa Eucaristía. Los Judíos se dieron mano para deshacerse de san Esteban, que les pareció el más celoso. Habiendo salido confundidos en una disputa que tuvieron con él acerca de la fe; de tal suerte se indignaron contra él, que le prendieron, lo arrastraron fuera de Jerusalén, y á pedradas le dieron muerte.

Llámase Protomártir, porque fué el primer mártir que dió la vida por Jesucristo.

Poco tiempo después el Apóstol Santiago el Mayor, después de haber predicado el Evangelio en España; vuelto á Jerusalén, con siete discípulos españoles, fué decapitado por orden del Rey Herodes. Los siete discípulos dichos, creados obispos por san Pedro, volvieron á España, trayendo el cuerpo de Santiago, su Maestro, y Patrón de España. Viendo Herodes que la persecución de los cristianos agradaba á los Judíos, hizo aherrojar también á san Pedro, para darle muerte después de las solemnidades pas-

© Biblioteca Nacional de España

cuales. Pero un ángel, enviado por Dios, lo libró milagrosamente, la noche anterior al día en que debía verificarse su suplicio.

De esta suerte se salvó san Pedro y se frustaron los deseos del rey Herodes.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

S. Pablo y su conversión. — Cornelio el centurión abraza la fe. — Simón Mago.

S. Pablo y su conversión. — La persecución de Jerusalén pareció mitigarse algún tanto con la muerte espantosa del rey Herodes, y con la conversión de uno de los más encarnizados perseguidores de los cristianos. Era éste Pablo, conocido antes bajo el nombre de Saulo. Había nacido en Tarso, capital de Cilicia, de padres judíos, de la tribu de Benjamín. Dotado de mente sagaz y de carácter ardiente y emprendedor, fué enviado á Jerusalén á cursar sus estudios bajo un doctor de la ley, llamado Gamaliel, fariseo en sus creencias. Pablo había contribuído mucho á la muerte de S. Esteban, y como su corta edad no le permitía arrojar piedras al santo Mártir, cuidaba de los vestidos de sus compañeros, y los animaba á darle pronta muerte. En fin, hacía cuanto estaba en su poder para que los cristianos

© Biblioteca Nacional de España

fuesen en todas partes perseguidos. Y, para perseguirlos con mayor autoridad, obtuvo licencia para irlos á buscar á la ciudad de Damasco y luego arrastrarlos encadenados á Jerusalén. Mientras se diri-



gía á Damasco respirando contra ellos amenazas y estragos, llegó el momento en que la divina Providencia quería hacer de un perseguidor un apóstol del Evangelio.

Ya había andado la mayor parte del camino, cuando de repente le circundó una luz muy brillante, y oyó una voz que le dijo: *Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?* herido Saulo por aquellas palabras, como por un rayo, cayó á tierra, y con voz temblorosa contestó: *¿Quién sois, Señor?* La voz continuó: *Yo soy Jesús Nazareno: persiguiendo á mis discípulos*

© Biblioteca Nacional de España

á mí me persigues. Dura cosa es para ti dar coces contra el aguijón.— ¿Qué queréis que haga? añadió Pablo. — *Levántate*, dijo por fin la voz, *entra en la ciudad de Damasco, y allí se te dirá lo que has de hacer.* Alzóse Pablo del suelo, abrió los ojos y conoció que estaba ciego; de suerte que se vió obligado á hacerse guiar por sus compañeros á Damasco. Allí recibió el bautismo de manos de un discípulo llamado Ananías. Mientras se le administraba este sacramento, cayéronle de los ojos unas telitas como escamas, y recobró el uso de la vista. Lleno de gratitud hacia Dios por el beneficio recibido, púsose desde luego á predicar el Evangelio. Los que habían conocido el furor con que Pablo perseguía á los cristianos, llenáronse de asombro ante aquel cambio tan repentino. Pero, venciendo él todo respeto humano, no se cuidaba de lo que decían acerca de su conversión, y disputaba con los Judíos, probándoles, con la Sagrada Escritura y con los milagros, que Jesucristo era el Mesías anunciado por los profetas, enviado por Dios á salvar á los hombres.

Cornelio el Centurión abraza la fe.—Hasta el momento presente, no habían abrazado la fe más que Judíos. Queriendo Dios llamar á todas las naciones al conocimiento de la verdadera Religión, comenzó por esparcir sus bendiciones sobre la familia de un Centurión romano, llamado Cornelio, que vivía en Cesarea, ciudad del Mediterráneo. Amado de todos por su probidad, temía á Dios, hacía abundantes limosnas y oraba con frecuencia. Un día,

© Biblioteca Nacional de España

mientras estaba en oración se le apareció un ángel y le dijo: *Tus oraciones y tus limosnas han llegado hasta el trono de Dios. Envía á la ciudad de Joppe por un tal Simón, apellidado Pedro. Él te enseñará lo que has de hacer para salvarte.* Cornelio envió á tres de sus criados á Joppe. Ya se hallaban cerca de la ciudad, cuando Dios, por medio de una misteriosa visión, dió á conocer á Pedro que tanto los Gentiles como los Judíos eran llamados al conocimiento del Evangelio. Por esto el santo Apóstol, desechando todo temor, partió en compañía de aquéllos.

Entre tanto el piadoso Cornelio había reunido en su casa á sus parientes y amigos, para recibir con más pompa al santo Apóstol. Apenas lo vió, se arrodilló humildemente. Pedro lo levantó, y entrando con él en su casa, comenzó á instruír en la fe á toda aquella gente. Aún estaba hablando, cuando bajó visiblemente el Espíritu Santo sobre sus oyentes y les comunicó el dón de lenguas, como había sucedido en Jerusalén. Por cuya razón Pedro lo bautizó inmediatamente. Fueron éstos los primeros gentiles que abrazaron la fe.

Simón Mago. — Después de los primeros tiempos de la Iglesia se levantaron hombres para esparcir errores contra el Evangelio. El primero entre éstos fué Simón, de la ciudad de Jitón, apellidado Mago, por los sortilegios que hacía para engañar á las gentes. Llegado á Samaría, se presentó á S. Pedro para comprar con dinero la virtud de obrar milagros como los Apóstoles. Lo cual le fué negado

© Biblioteca Nacional de España

con horror. *Tu dinero*, díjole Pedro, *sea contigo para tu perdición*. Entonces Simón se declaró enemigo de los cristianos, y, mientras vivió, empleó todos los medios que estaban á su alcance para oponerse á los progresos de la fe. También fué á Roma para engañar al pueblo, sumido aún en la idolatría. Para demostrar á los Romanos que poseía el poder de Dios, dijo que volaría hasta las nubes en la presencia de Nerón y de la muchedumbre; en efecto, usando de los sortilegios, alcanzó elevarse á grande altura; pero S. Pedro y S. Pablo hicieron oración á Dios, y los demonios perdieron su fuerza: el desgraciado Simón cayó vertiginosamente á tierra, y se hizo trizas.

CAPITULO DÉCIMOTERCIO

Separación y predicación de los Apóstoles. — Libros del Nuevo Testamento. — Milagros de san Pedro. — Concilio de Jerusalén. — Persecución de Nerón. — Martirio de los santos Pedro y Pablo.

Separación y predicación de los Apóstoles. — Al principio los Apóstoles se establecieron en la Judea; pero, cuando supieron que Dios quería hacer conocer su santo nombre á todas las nacio-

© Biblioteca Nacional de España

nes, se separaron y fueron á llevar la palabra de salud á los diferentes pueblos de la tierra, envueltos, desde hacía tantos siglos, en las tinieblas de la idolatría.

Después de haber san Pedro permanecido tres años en Jerusalén, fué á establecer su Sede en Antioquía, donde los discípulos de Cristo tomaron el nombre de cristianos. De allí pasó á Siria, en el Asia Menor, y después de siete años fué á Roma. San Pablo predicó en la Arabia, en el Asia Menor, en Macedonia y en Grecia; y después fué á juntarse con san Pedro, en la capital del imperio Romano. Santo Tomás anunció á Jesucristo en las Indias; san Juan Evangelista se detuvo especialmente en el Asia Menor; san Andrés predicó á los Escitas, y fué coronado con el martirio en Patras, ciudad de Grecia; san Felipe pasó al Asia; san Bartolomé á Armenia; san Mateo á la Arabia y después á la Persia; Santiago el Mayor á diversas naciones y llegó hasta España; san Judas á la Arabia, y san Matías á la Etiopía.

De esta suerte, antes de que trascurrieran treinta años desde la primera predicación del Evangelio, hecha por san Pedro en Jerusalén, el verdadero Dios tenía adoradores en todas las partes del mundo.

Libros del Nuevo Testamento.— Nuestro Señor Jesucristo, después que hubo predicado de viva voz su doctrina, subió al cielo, sin dejarla escrita ó reunida en ningún libro dictado por Él. Esto lo hizo para enseñarnos que había confiado el

© Biblioteca Nacional de España

depósito de su doctrina á los Apóstoles, esto es, á la Iglesia, á quien concernía proponerlo á los fieles. Cerca de ocho años después de la muerte del Salvador, el Apóstol san Mateo y algunos otros de los primeros discípulos se pusieron á escribir algunos libros, que, juntos, forman lo que se conoce con el nombre de Nuevo Testamento. Estos escritos contienen los cuatros Evangelios de san Mateo, san Marcos, san Lucas, y san Juan, las Actas de los Apóstoles, catorce Epístolas de san Pablo, dos de san Pedro, una de Santiago, una de san Judas, y por último tres Epístolas y el Apocalipsis de san Juan. Estos libros han sido inspirados por Dios; sin embargo en ellos no se contienen todas las verdades enseñadas por Jesucristo, ni se contienen de un modo explícito. Las otras verdades fueron legadas como sagrado depósito, por los Apóstoles á sus sucesores. Por estas razones, cuando la Iglesia propone un nuevo dogma, lo saca de la Sagrada Escritura y de la tradición que le ha sido confiada; y este dogma es nuevo, en cuanto á la obligación de creerlo; pero en sí es tan antiguo como Jesucristo y los Apóstoles. Tal es el dogma de la Inmaculada Concepción de la Bienaventurada Virgen María y el de la infalibilidad Pontificia.

Milagros de san Pedro. — Los milagros eran los principales medios de que se valían los Apóstoles para demostrar la verdad de la doctrina que predicaban, y al mismo tiempo para mover á los pueblos á abrazar esta Religión que ofrecía señales tan ostensibles del poder de Dios. San Pedro, por

© Biblioteca Nacional de España

otra parte, obraba milagros tales, que ni siquiera se lee haberlos obrado el Salvador. Era tan grande la multitud de cojos, ciegos, sordos y enfermos de toda clase que le presentaban, que no era posible acercarse á él. Por esto los llevaban en la cama á las calles ó plazas, por donde tenía que pasar san Pedro, para que al menos los tocara su sombra; bastaba esto para curarlos. Asombroso es, entre otros, el milagro obrado por él en Joppe, resucitando á una mujer, llamada Tabita, comúnmente conocida con el nombre de Madre de los pobres. Habiendo quedado viuda esta mujer cristiana empleaba sus muchos haberes en obras pías en pro de los menesterosos. Inconsolables los pobrecillos por haber perdido á la que les hacía las veces de madre, mandaron llamar á san Pedro para que la viniese á resucitar. Llegado á la casa de la difunta, rodeáronle un gran número de mendigos, que, llenos de dolor, le mostraban los calzados y vestidos con los que los había cubierto la difunta. Pedro lloró con ellos, y puesta su confianza en Dios, acercóse al cadáver y díjole en voz alta: *Levántate, Tabita.* Al instante Tabita abrió los ojos y se sentó. Esparcida la voz de este milagro, casi todos aquellos ciudadanos se convirtieron á la verdadera fe.

Concilio de Jerusalén.—Ya desde el tiempo de los Apóstoles, cuando se suscitaba alguna cuestión en materia de Religión, se acudía al Jefe de la Iglesia, que, en los asuntos de mayor importancia, solía congregar á los demás Apóstoles y Obispos, para conocer mejor la voluntad del Señor. Tres

© Biblioteca Nacional de España

veces se reunieron los Apóstoles en Jerusalén para dilucidar cuestiones concernientes al bien de los fieles. La primera fué para la elección de san Matías, en lugar del traidor Judas; la segunda para escoger y consagrar á siete diáconos, y la tercera ésta, que recibió propiamente el nombre de Concilio, y sirvió de norma á los que se celebraron en tiempos posteriores. Éste se convocó para determinar si se debían continuar observando algunos ritos de la ley mosaica, como la circuncisión y la abstinencia de ciertos manjares. La cuestión se suscitó particularmente en la ciudad de Antioquía, desde donde los Apóstoles san Pablo y san Bernabé fueron enviados en comisión á consultar á san Pedro, que residía entonces en Jerusalén. Para definir la cuestión con más acierto, san Pedro convocó á Concilio á todos los Apóstoles y Pastores que tenían mayor participación en el sagrado ministerio. Pedro, Príncipe de los Apóstoles y Vicario de Jesucristo en la tierra, presidió el Concilio. Propuso la cuestión, razonó sobre lo que había de establecerse, y después de haber oído la opinión de los demás Apóstoles, usando de la suprema autoridad de que estaba investido, pronunció la sentencia. Todos se adhirieron á su dictamen, y, juntos, redactaron el siguiente decreto que enviaron á los fieles: *Agradó al Espíritu Santo y á Nosotros no obligaros á otras observancias que á las que juzgamos necesarias; esto es, que os abstengáis de carnes sacrificadas á los ídolos, de la sangre de animales ahogados, y de la fornicación.*

© Biblioteca Nacional de España

Bueno es observar que, siendo la fornicación un pecado prohibido por el sexto precepto del Decálogo, no se hacía necesario renovar la prohibición; pero se juzgó conveniente hacerlo, porque los gentiles que entraban á profesar la verdadera fe no la tenían por tal. Después de esta decisión, cesaron la circuncisión y otras muchas observancias de la antigua ley. (Año 50.)

Persecución de Nerón.—Es condición de la Religión cristiana ser siempre combatida; pero también lo es el que salga siempre victoriosa de sus combates porque Dios es su autor, y Él mismo la asiste y la protegerá hasta el fin de los siglos. De suerte que en las persecuciones no se ha de temer por la Religión, mas sí por los hombres que están expuestos á grave peligro de prevaricar. La persecución más sangrienta créese que fué la suscitada por el emperador Nerón. Este príncipe, á quien la historia apellida *verdugo del género humano*, había entregado á las llamas la ciudad de Roma, sólo por gozar del placer de verla arder; como este hecho incalificable suscitara contra él la indignación de sus súbditos, acusó como autores á los cristianos. Nerón los odiaba en el alma, porque los Santos Pedro y Pablo habían sido causa, con sus oraciones, de la ruina de Simón Mago; y hasta habían alcanzado conversiones entre las personas del mismo palacio imperial; proponiéndose Nerón hacer prevaricar á los cristianos, puso por obra los suplicios más atroces. Entre los entregados á muerte, algunos eran envueltos en pieles de bestias feroces

© Biblioteca Nacional de España

y expuestos á perros hambrientos; y á otros, untados con pez y atados á palos, les prendían fuego, para que sirvieran de antorchas en el Circo, durante la noche.

Martirio de san Pedro y san Pablo.—En esta persecución coronaron su largo apostolado con la palma del martirio los Apóstoles Pedro y Pablo. Encerraron á ambos en la cárcel Mamertina, que es una lóbrega prisión á los pies del Capitolio. San Pedro fué condenado á ser crucificado, y, por humildad, pidió que le crucificaran cabeza abajo. El mismo día llevaron á san Pablo á un paraje denominado *Aguas Salvias*, á tres millas de Roma y allí lo decapitaron. (Año 67).

La ira de Dios, sin embargo, no tardó mucho en herir al que había sido causa de tantos males. Despertóse una indignación general contra Nerón, que para no caer en manos de sus enemigos, huyó de Roma y dióse á sí mismo la muerte. (Año 68).

© Biblioteca Nacional de España

CAPÍTULO DÉCIMOCUARTO

Profecías sobre Jerusalén. — Señales que precedieron á la ruina de Jerusalén. — Destrucción de la ciudad y dispersión de los Judíos.

Profecias sobre Jerusalén. — Habiendo sido el Deicidio el delito más enorme que jamás se haya cometido, fué castigado por Dios con un tremendo castigo. El Salvador mismo había anunciado en el Evangelio que los Júdíos, en castigo de su obstinación, serían sitiados en su propia ciudad, y reducidos á tal estado que se considerarían dichosas las madres que no tuviesen hijos; que aquel pueblo deicida andaría disperso por todo el mundo, sin príncipes, sin sacerdotes y sin templo; que aquel mismo templo, con el que tanto se envanecía, sería completamente destruído y no quedaría de él piedra sobre piedra y que todos estos males acaecerían antes que pasase aquella generación.

Señales que precedieron á la ruina de Jerusalén. —Espantosas eran estas predicaciones, y espantoso también fué su cumplimiento. Pero Dios, que es bondad infinita, quiso amonestar á los Hebreos con algunas señales horribles y extrañas que día y noche se manifestaban. El día de Pentecostés oyóse

© Biblioteca Nacional de España

en el templo una voz, que sin saberse de dónde salía hacía resonar estas palabras: *Salgamos de aquí, salgamos de aquí*. Un hombre, llamado Anán, que volvía del campo, no bien entró en la ciudad comenzó á gritar: *Ay del templo, ay de Jerusalén; voz de Oriente, voz del Occidente, voz de los cuatro vientos; ay del templo, ay de Jerusalén*. Fué preso, encarcelado y azotado, pero no cesaba de repetir las mismas palabras ya en las murallas, ya en la ciudad. Así continuó por espacio de tres años, hasta que una vez exclamando: *¡Ay de mí mismo!* fué herido por una piedra en la cabeza y murió. Una noche apareció alrededor del templo y del altar una luz tan viva, que durante media hora brilló como si fuese mediodía. Una de las puertas del templo, de bronce, y tan pesada que se necesitaban veinte hombres para cerrarla, se abrió de por sí. Algunos días después en todos los pueblos cercanos á Jerusalén viéronse en el aire ejércitos en orden de batalla, que rodeaban la ciudad. Apareció un cometa que arrojaba llamas, como rayos; y una estrella, en forma de espada, permaneció un año suspendida en el aire con la punta vuelta hacia Jerusalén. Éstas fueron las señales prodigiosas que día y noche anunciaron á esta ciudad su inminente ruina, llamándola á penitencia.

Destrucción de la ciudad y dispersión de los Judíos. —En vista de estas señales espantosas, los Judíos estaban aterrorizados; pero nadie pensaba en invocar las misericordias de Dios. Entre tanto vieron que rodeaba á la ciudad un ejercito romano,

© Biblioteca Nacional de España

guiado al principio por un célebre guerrero, llamado Vespasiano, y más tarde por su hijo Tito. Éstos fueron, sin saberlo, instrumentos de la ira de Dios, para realizar cuanto estaba escrito en el Evangelio respecto al exterminio de los Judíos. Sitiaron la ciudad á dos millas de distancia, y cerraron todas las salidas. Esto tuvo lugar hacia las solemnidades pascuales; de suerte que muchos Judíos quedaron encerrados en la ciudad, y la escasez de víveres hízose muy pronto sentir terriblemente. Los habitantes se vieron reducidos á comer cualquier clase de alimentos; y hasta se arrancaban de las manos unos á otros las cosas más asquerosas para saciar su hambre rabiosa. Para tener una idea de los excesos á que la miseria condujo á los Hebreos, basta saber lo que aconteció á una madre. Estrechada por el hambre rompió los vínculos de la sangre, holló los derechos de la naturaleza, y fijando sus ojos á su inocente hijo: *¡Desgraciado!* exclamó, *¿para que te conservo la vida? ¿Para sufrir mil tormentos antes que mueras, ó por colmo de desdicha, para que padezcas una espantosa esclavitud?* Y diciendo esto lo mata, lo descuartiza, lo cuece, come la mitad y esconde el resto. ¡Horror es este que los mismos que lo presenciaron á duras penas pudieron creerlo!

Tito, que ya se había apoderado de una parte de la ciudad, dió el asalto al Templo y prendió fuego á las puertas, dando orden de que se conservara intacto el cuerpo del edificio. Pero un soldado romano tomó un tizón ardiendo y lo arrojó á lo interior del Templo, de donde el fuego se propagó y fueron

© Biblioteca Nacional de España

vanos los esfuerzos de Tito para detenerlo; de suerte que el Templo quedó reducido á cenizas.

Los romanos dieron muerte á cuantos cayeron en sus manos, y lo pusieron todo á sangre y fuego.

Así se cumplieron las desgracias que Jesús había anunciado que caerían sobre Jerusalén. El mismo Tito confesó que el buen éxito de la empresa no era debido á él, que no había sido más que un instrumento de la ira de Dios. En la destrucción de Jerusalén murieron un millón y cien mil habitantes. Los demás Judíos se dispersaron por todo el mundo y fueron condenados á andar errando sin príncipe, sin altar y sin sacrificio, entre naciones extranjeras hasta el fin del mundo, en cuya época abrirán los ojos y reconocerán por su Dios á Aquel á quien crucificaron.

CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO

Conclusión

La Historia Sagrada nos enseña las siguientes verdades que se relacionan una con otra:

1.° El hombre fué creado por Dios en estado de justicia original, y para gozar de la felicidad eterna.

2.° De este estado cayó por la culpa original,

© Biblioteca Nacional de España

que oscureció su razón para conocer la verdad, y debilitó su voluntad para amar el bien.

3.° Compadecido Dios del hombre caído, suplió, por medio de la revelación, la oscuridad de su inteligencia, y le prometió un Mesías reparador.



4.° La primera revelación que hizo á Adán renovóla más tarde con más amplitud á los patriarcas, confirmándoles la promesa del Mesías.

5.° Pero cuando el pueblo Judío, libertado de la esclavitud de Egipto, comenzó á ser nación, dióle Dios un código religioso, esto es, la revelación Mosaica, y estableció la Sinagoga como Iglesia, para que conservase, interpretase, é hiciese cumplir la ley establecida.

© Biblioteca Nacional de España

6.° Llegado el tiempo en que debía tener cumplimiento la gran promesa, apareció el Mesías, Hombre Dios, el cual predicó su doctrina, y confió el depósito de la misma á los Apóstoles, esto es, á la Iglesia; pues Él no escribió libro alguno. La Iglesia, pues, conserva, interpreta, y aplica la nueva ley.

7.° Jesucristo nombró á san Pedro y á sus sucesores Jefes de la Iglesia.

8.° San Pedro, Jefe de la Iglesia, salió de Antioquía y fué á Roma, capital entonces del mundo entero, y allí estableció su Sede. Sus sucesores continuaron residiendo en Roma; aunque, por motivo de la persecución, tenían que vivir en las catacumbas. Después del tercer siglo de la era cristiana, el emperador Constantino abrazó la Religión de Cristo, fundó Iglesias en Roma y las dotó; trasladando su sede imperial á Constantinopla, ciudad fundada por él. Desde entonces los emperadores y los reyes que dominaron á Italia no residieron en Roma, sino que sólo pasaban por esta ciudad como viajeros y tenían la corte en Ravena, Pavía ó Milán. De tal suerte Roma, por disposición de la Divina Providencia, fué la ciudad del Vicario de Cristo.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

DICCIONARIO

de las palabras que, referentes á la Geografía ministerios y ritos religiosos, más frecuentemente se usan en la Historia Sagrada

A

Abarim, cadena de montañas que se extiende por el otro lado del Jordán hasta la Arabia. En ella escondió Jeremías el Arca de la Alianza, cuando los Caldeos tomaron á Jerusalén. También pertenece á ella el monte Nebó, donde murió Moisés.

Abba, hebraico, significa padre.

Abdón, ciudad de la tribu de Aser dejada á los Levitas.

Abel ó Abila, Abelmaím, ciudad situada al N. de Palestina entre el Líbano y el Antilíbano.

Abel Setim, valle de Moab, al lado de allá del Jordán, casi en frente de Jericó.

Abib ó Nisán, mes primero del año religioso para los Hebreos, que correspondería á una parte de nuestros meses de Marzo y Abril.

Abilene, región de la Celesiria, así llamada por su capital Abila; hoy Bellina.

Abismo, el infierno y los lugares más profundos del mar, y también el caos sobre el que flotaba el espíritu de Dios en el principio de los tiempos.

Abominación, la idolatría y los ídolos así llamados, por lo abominable de su culto y porque las ceremonias de los idólatras iban casi siempre acompañadas de desórdenes.

Acaya, hoy *Livadia*, provincia de Grecia donde S. Pablo predicó el evangelio. Su capital es Corinto.

Accarón, ciudad de los Filisteos, sobre el Mediterráneo.

Acco, ciudad llamada después Tolemaida y hoy San Juan de Acre; está asentada sobre el Mediterráneo al N. del monte Carmelo; tiene puerto.

Acor, valle en el territorio de Jericó cerca de Gálgala, donde Acán y toda su familia fueron apedreados, por haber conservado despojos de Jericó.

Acsaf, ciudad de la tribu de Aser.

© Biblioteca Nacional de España

Adama, ciudad de la Pentápolis, incendiada y sepultada bajo el mar Muerto.

Adar, duodécimo mes del año religioso para los Hebreos y sexto del civil, que corresponde casi á nuestro Febrero.

Adar, clase de moneda; su valor era de 5 dracmas ó pesetas 2'20.

Adarsa, ciudad de la tribu de Efraín.

Ader, torre ó edificio á poca distancia de Belén, donde se recogían los pastores. Allí fué donde recibieron la noticia del nacimiento del Mesías.

Adivinación, el arte de descubrir lo futuro por medio de la inspección de los astros, del canto y vuelo de las aves, de las entrañas de los animales, ó bien de otras cosas por el estilo. Dios condena la impiedad de aquellos que se sirven de medios tan ridículos para adivinar las cosas futuras.

Adom, ciudad de la tribu de Rubén, en la orilla del Jordán.

Adomim, ciudad y monte de la tribu de Benjamín.

Adonaí, nombre de Dios, que quiere decir Señor.

Àfrica, una de las tres partes del antiguo continente, poblada por Cam y sus descendientes. No era este el nombre que comúnmente se daba á aquella gran parte del globo; á lo más con el nombre de Africa se entendían la parte de tierra conocida desde el estrecho de Gibraltar hasta los confines de Egipto, sobre el Mediterráneo.

Agarenos ó *Agareos*, pueblos así llamados por descender de Agar, esclava de Abraham. También se llamaban Ismaelitas por Ismael hijo de Agar, y Sarracenos. Habitaban en la Arabia.

Àgata, piedra preciosa; toma el nombre del río donde se encuentra, y éste está en Sicilia. Hállase también dicha piedra en las Indias y en la Frigia.

Alabastro, piedra muy fina que se presta mucho para ser trabajada; hácense de ella vasos preciosos.

Albania, región situada en la Persia entre el mar Caspio y el Cáucaso. Hoy Geogirstán.

Álef, primera letra del alefato hebreo, de la que se formó la *a* de los Latinos y el *alfa* de los Griegos.

Alejandría, cap. del Egipto, fundada por Alejandro Magno; era considerada como la segunda ciudad del imperio romano, antes que Constantinopla fuera elevada á tal dignidad.

Alleluya, hebreo, Dios sea alabado: grito de santa alegría que se da especialmente cuando se dan gracias á Dios por algún favor recibido.

Alfa y *Omega*, primera y última letra del alfabeto griego. Proverbialmente significan el primero y el último; y así á Jesucristo se le llama alfa y omega, esto es, el principio y el fin de todas las cosas.

Alianza. Antigua y Nueva Alianza es lo mismo que Antiguo y Nuevo Testamento.

Amén, hebreo, verdadero, cierto. También se usa para afirmar ó jurar una verdad.

Anagogía, elevación del espí-

© Biblioteca Nacional de España

ritu á las cosas celestiales. Uno de los cuatro sentidos que se pueden dar á la Sagrada Escritura, y que consisten en explicarla con relación al fin, que siempre el cristiano debe tener presente, ó sea la vida eterna.

Anatot, ciudad de la tribu de Benjamín, patria del profeta Jeremías.

Antípolis, hoy Sámboli, ciudad entre la Macedonia y la Tracia.

Ánfora, vaso ó medida para los líquidos, correspondiente á 25 litros. A Belo se le ofrecían diariamente 6 ánforas de vino, ó sea 150 litros.

Ángel, mensajero ó enviado, nombre común á todos los espíritus celestiales, porque suelen ser enviados por Dios para comunicar sus órdenes á los hombres.

Animales, eran éstos divididos en cuatro clases por los Hebreos; cuadrúpedos, volátiles, reptiles y peces. En cada una de estas especies ellos consideraban á unos como puros, á otros como impuros; aquéllos podían ser comidos y ofrecidos al Señor, éstos de ninguna manera.

Anticristo, contra Cristo, nombre que se da al que, para perseguir á los cristianos, vendrá al fin del mundo.

Antilíbano, cordillera de la Siria y de la Fenicia, situada en frente del Líbano, y por éste separada de la Celisiria ó Baja Siria.

Antioquía, varias ciudades tuvieron este nombre; de dos hace la Escritura especial mención: *Antioquía la Grande* hoy *Antiokié*, sobre el Oronte en la Siria, á dieciocho millas del Mediterráneo. S. Pedro tuvo en ella siete años la silla apostólica. *Antioquía de Pisidia*, en el Asia menor, donde levantaron los Judíos una cruel persecución contra S. Pablo y S. Bernabé.

Año, cuatro eran las clases de años que tenían los Hebreos: 1.º Año civil, que tenía doce meses y empezaba en el mes de Tisri, Septiembre; era el que regulaba el curso de los negocios civiles. 2.º Año religioso, que servía para señalar las fiestas, y empezaba en el mes de Nisán, Marzo. 3.º Año sabatino ó del descanso, que se celebraba cada siete años; en él no se cultivaba tierra alguna y lo que ésta produjera era común á todos. Empezaba y terminaba en el mes de Septiembre. 4.º Año santo ó del Jubileo, que se celebraba cada siete semanas de años ó sea el año quinquagésimo. Gozaba del mismo previlegio que el año sabatino y además cualquiera que hubiera perdido parte ó el todo de sus bienes, de cualquier modo que esto hubiera sucedido, en él podía recuperarlos.

Aphel, hay muchas ciudades con este nombre; en la tribu de Judá había una y en ella se detuvieron los Filisteos, cuando, habiendo tomado el Arca en una batalla, la llevaban á Silos: otra en el valle de Jezrael donde acamparon los mismos Filisteos, cuando Saúl plantó sus reales en el monte Gelboé. Había otra en la Siria, célebre por la victoria de Acab sobre el rey Benadad.

© Biblioteca Nacional de España

Apocalipsis, último libro de la Biblia, que contiene los misterios que reveló Nuestro Señor á S. Juan Evangelista y que especialmente tienen relación á las persecuciones y triunfos de la Iglesia hasta la consumación de los tiempos.

Arabia, vasta península al Mediodía del Asia entre el mar Rojo, el Océano Indio y el golfo de Persia. Suélese dividir en tres partes: La Arabia *Petrea* ó de Piedra (hoy Urach) su capital; es la parte menos extensa y está situada al N. del golfo Arábigo cerca del Egipto: la *Desierta*, así denominada por la gran esterilidad del terreno; comprendía la mayor parte de la península: la Arabia *Feliz* hacia el mar de las Indias, así llamada por su gran fertilidad. Los Israelitas, al ser librados de la esclavitud de Egipto, erraron por cuarenta años por la Arabia Petrea.

Aram, comarca que recibió el nombre de Aram, quinto hijo de Sem, padre de aquellos pueblos de la Siria, que después se llamaron Armenios. Hoy Soria ó Sham.

Arán, ó *Harán*, Charán ó Chara. (V. Carán).

Ararat, monte altísimo de la Armenia, sobre el cual se paró el Arca de Noé, después del diluvio. Está á poca distancia del monte Tauro, y á 12 millas de Eribán cap. de la Turcomania. Créese que nacen de este monte los cuatro ríos del Paraíso terrestre, esto es, el Fisón, Geón, Tigris y Eufrates. (V. estos nombres).

Arat ó *Arath*, ciudad de los Amorreos, al Mediodía de la tribu de Judá hacia el desierto de Cades.

Araxes, río que nace en el monte Ararat y desemboca en el mar Caspio. Se cree que sea el Geón del Paraíso terrestre.

Arbela, ciudad en donde Alejandro obtuvo la tercera victoria sobre Darío.

Arbor scientiæ boni et mali, árbol de la ciencia del bien y del mal, que Dios había plantado en el Paraíso terrestre y cuyo fruto Dios había prohibido á Adán de tocarlo bajo pena de muerte.

Arbor vitæ, árbol de la vida; así llamado por la virtud que Dios le había comunicado, porque Dios le había dado la virtud de conservar la vida, salud y fuerzas del hombre.

Arcadia, hoy parte de la Livadia en la Morea.

Areópago, lugar y célebre tribunal de Atenas, donde se reunían los tan famosos jueces llamados los Areopagitas. S. Pablo hizo allí un maravilloso sermón y entre otros muchos convirtió á san Dionisio, uno de estos jueces.

Argos, insigne ciudad del Peloponeso, cap. de la Argólida ó reino de Argos.

Arimatea, ciudad de la tribu de Efraín, patria de José, el que pidió á Pilatos el cuerpo de Jesús para sepultarlo. Allí nació el profeta Samuel, y fué consagrado rey Saúl.

Armenia, vasta provincia del Asia, donde se cree que fueron creados Adán y Eva y colocados en el Paraíso terrenal. Se divide en Mayor y Menor. La

© Biblioteca Nacional de España

Mayor, ahora Turcomania, estaba al otro lado del Eufrates y confinaba al N. con la Cólquide y la Iberia, al E. con la Media y al S. con la Mesopotamia. La Menor tenía al S. el monte Tauro, y al O. y N. los Cordiscos: esta última era la parte de la Natolia.

Arnón, torrente que nace en las montañas de Galaad y desagua al oriente en el mar Muerto.

Aroer, ciudad de la tribu de Gad, próxima al torrente Arnón; célebre por la victoria de Jefté sobre los Amonitas.

Arquisinagogo, jefe de la Sinagoga, cuyo cargo era disponer cuanto debía hacerse en la Sinagoga: interpretar la ley, orar y castigar á los transgresores de ella.

Arquitriclino, jefe de casa, que dirigía los festines y gustaba las viandas y licores, que se daban á los convidados.

Artasata, ciudad principal de la Armenia mayor sobre el río Araxes.

Ascalona, ciudad de los Filisteos, patria de Herodes el Grande, hoy es una villa dependiente de Jope.

Asfaltites ó mar Muerto. Este lago no existía antes de Abraham. Allí había una deliciosa llanura en la que se encontraban Sodoma, Gomorra, Adama, Seboín y Segor, llamadas la Pentápolis. Dios para castigar las maldades de los que allí habitaban lo destruyó todo con una lluvia de fuego, excepto Segor. Se llama *Asfaltites* por el espesor de sus aguas, que parecen betún.

Asia, una parte del mundo, la más extensa y la más conocida por los antiguos. Casi todos los hechos del Antiguo y Nuevo Testamento sucedieron en ella. Se divide en Mayor y Menor. La Mayor comprende todo lo que hoy se denomina Asia, excepto el Asia menor.

Asia menor, hoy *Natolia*, península comprendida entre el Mediterráneo, el Archipiélago y el mar Negro.

Asiongaber, ciudad de la Idumea ó de la Arabia sobre el mar Rojo.

Asiria hoy *Curdistán* en el reino de Persia; estaba comprendida entre la Armenia mayor, la Mesopotamia, el Tigris, la Susiana y la Media.

Asmodeo, destructor, demonio que hizo morir los siete primeros esposos de Sara, hija de Raquel, antes que se casase con el joven Tobías.

Asmoneos, descendientes de Matatías, á los que nosotros llamamos Macabeos; llamados así probablemente porque descendían de un tal Asmoneo sacerdote ilustre.

Asor, fortísima ciudad, capital del reino de Jabín, rey de los Cananeos, destruída por Josué.

Assón, ciudad de la Eólide, provincia del Asia menor.

Astarot, Carnaím, ciudad de la Palestina, al otro lado del Jordán cerca del torrente de Jacob.

Astarte ó *Astarot*, diosa de los Fenicios, bajo cuyo nombre se adoraba la luna, y su culto estaba siempre unido al de Baal.

Atenas, ciudad muy princi-

© Biblioteca Nacional de España

pal de la Ática, donde predicó S. Pablo.

Avestruz, la más grande de las aves, declarada impura por la ley de Moisés. Ama los desiertos, pone sus huevos y los cubre con arena, dejando que el sol los abra.

Ázimos, la fiesta de los ázimos era una de las más principales de los Judíos. Empezaba el día quince de la luna de Nisán (Marzo) y duraba siete días en los que no se comía otra cosa que pan sin levadura, en memoria de lo que hicieron sus padres cuando al salir de Egipto todos llevaban la harina y hacían con la mayor prontitud el pan sin poner levadura.

Azof, ciudad de la tribu de Manasés sobre las riberas del Jordán.

Azot, ciudad de los Filisteos, con puerto en el Mediterráneo. El diácono Felipe fué transportado á aquel lugar por un ángel para bautizar al eunuco de la reina Candace.

B

Baal ó *Belo*, palabra que significa Señor, y que era una falsa divinidad adorada por los pueblos orientales bajo diferentes nombres. Alguna vez hasta los mismos Hebreos inmolaron en su honor sacrificios de víctimas humanas.

Baala ó *Cariatiarim*, ciudad de la tribu de Judá.

Baal-Asor, ciudad de la tribu de Efraín, donde se esquilaban los ganados de Absalón cuando hizo matar á su hermano Amón.

Baal-Berit, divinidad de los Siquemitas y también adorado por los Hebreos en su prevaricación. Tenía un suntuoso templo en Siquén.

Baal-Gad, ciudad situada al pie del monte Ermón y al Sur del Líbano y Damasco.

Baalmén, ciudad de la tribu de Rubén, tomada por los Moabitas.

Baal-Tamar, campo de la tribu de Benjamín.

Babel, torre edificada cerca de ciento veinte años después del diluvio en las llanuras del Senaar ó de Babilonia, por los hijos de Noé, antes que fueran á habitar las diversas partes del mundo. Babel significa confusión, porque en la construcción de dicha torre Dios confundió el lenguaje de los que trabajaban.

Babilonia y *Caldea*, hoy *Irach-Arabi*, ó sea país habitado por los Árabes. En general con tal nombre se entendía la parte meridional de la Mesopotamia.

Babilonia, célebre ciudad de la Mesopotamia en la Caldea. Fué fundada por Nembrot; en ella se empezó la famosa torre de Babel; Semíramis la aumentó y embelleció. Los escritores sagrados y profanos consideran á Babilonia como una de las ciudades más grandes y poderosas del mundo. Hoy no quedan más que ruinas. Estaba edificada sobre el Eufrates y próxima á la actual Bagdad.

Baour ó *Bacurim*, aldea próxima á Jerusalén hacia el Jordán, donde Semeí llenó de imprecaciones á David que huía, por la rebelión de Absalón.

© Biblioteca Nacional de España

Bamot, desierto en la tribu de Rubén, en donde Moisés envió los embajadores á Sem rey de los Amorreos, para pedirle el pasaje por sus tierras.

Barba, los Hebreos se dejaban la barba, pero no tenían bigote ni patillas.

Basán ó *Batanea*, fertilísimo país situado entre el Jordán y el mar de Galilea, el monte Ermón y el de Galaad.

Bat, unidad de medida; equivale á 31'544 litros. La misma medida para los sólidos se llamaba *Efa*.

Batriana, hoy *Usbek*, provincia de la Persia hacia la Tartaria.

Beán, ciudad de la tribu de Gad al otro lado del Jordán.

Beca ó *Numisma-Census*, era el medio siclo que cada Israelita daba todos los años para el sostenimiento del templo. Correspondería á una peseta, poco más ó menos.

Beelfegor, falsa divinidad de los Moabitas, que los Israelitas adoraron en el desierto de Sin.

Beelsefón, ciudad en los confines de Egipto por donde los Israelitas pasaron el mar Rojo.

Beelzebú, voz compuesta de Beel ó Baal y Zebú; significa Dios de las moscas. Era una falsa divinidad adorada por los Cananeos para que los librase de los insectos. Los Hebreos llamaban con este nombre al demonio.

Beersabé, desierto entre el mar Muerto y el Mediterráneo donde Abraham, Isaac y Jacob habitaron por largo tiempo; y también Elías y muchos célebres solitarios.

Bel ó *Belo*, primer rey de Babilonia, que recibió en esta ciudad y en toda la Caldea honores divinos, después de su muerte. Se cree que sea el mismo que Nembrot.

Belén ó *Efrata*, ciudad de la tribu de Judá, al S. de Jerusalén y á ocho Km. de la misma, celebérrima por el nacimiento del Salvador. En la tribu de Zabulón había también otra del mismo nombre.

Belial, significa impío y también el mismo demonio.

Bendición, *valle de la bendición*, lugar de la tribu de Judá al O. del mar Muerto cerca de Engadi, célebre por la victoria obtenida por Josafat sobre los Amonitas, Moabitas é Idumeos.

Berilo, octava piedra del racional del Sumo Sacerdote.

Berito, ciudad de la Fenicia hoy Bairout en Siria.

Bersabea, ciudad de la tribu de Simeón, distante veinte millas del Ebrón hacia el S.

Bescter, montaña de Jerusalén al N. del templo; es la más alta de la ciudad.

Besor ó *Bosor*, torrente que nace en la tribu de Judá, rodea la ciudad de Bersabea y desagua cerca de Gaza en el Mediterráneo.

Blasfemia, palabra injuriosa á Dios. La ley de Moisés castigaba á los blasfemos con la muerte.

Betabara, aldea de la Judea sobre el Jordán, no muy distante del mar Muerto, donde bautizaron á san Juan Bautista.

Betania, pueblo y castillo distante cerca de tres kilómetros de Jerusalén, al pie del monte Olivete. En él habitaron Marta, María y Láza-

© Biblioteca Nacional de España

ro, el que fué resucitado por Jesucristo cuatro días después de muerto.

Betarán, ciudad de la tribu de Gad.

Betavén, nombre dado á la ciudad de Betel, después que Jeroboán levantó los becerros para hacer idólatra á su pueblo. Estaba en la tribu de Efraín próxima á Siquén.

Betbesén, ciudad de la tribu de Judá, donde Simeón y Jonatás derrotaron por completo el ejército de Báquides y le obligaron á pedir la paz.

Beté, ciudad de la Siria conquistada por David, de donde sacó gran cantidad de oro y plata para la construcción del templo.

Betel, desierto próximo á los confines de Benjamín y de Efraín, donde Jacob huyendo de la ira de Esaú, vió la misteriosa escala que le parecía llegaba al cielo.

Belfage, castillo en Jerusalén y Betania, donde Jesús montó á caballo para hacer su entrada triunfal en Jerusalén.

Betmaón, ciudad de los Moabitas en la tribu de Rubén.

Betorón, ciudad edificada por Salomón en la tribu de Benjamín, célebre por las victorias que Judas Macabeo obtuvo sobre los generales del rey de Siria.

Betsaida ó *Betezda*, lugar donde lavaban los ganados, ó estanque llamado después Piscina Probática; está junto al atrio del templo de Jerusalén y en él bebían los animales destinados para los sacrificios.

Betsaida, hoy *Giuliade*, ciudad en la orilla del mar de Tiberíades cercano al Jordán, patria de los Apóstoles Pedro, Andrés, Santiago el Mayor, Juan y Felipe.

Betsames, ciudad de la tribu de Judá, adonde se transportó el Arca cuando fué devuelta por los Filisteos y donde Dios hizo morir cincuenta mil hombres por haberla mirado con poca reverencia.

Betsán ó *Escitópolis*, ciudad de la Palestina cerca del lago de Genezaret: hoy El-Beisán.

Betseta, ciudad y llanura en la tribu de Manasés á la otra parte del Jordán.

Betsura, ciudad al N. de la tribu de Judá en la frontera de la de Benjamín.

Betulia, ciudad fuerte sobre un monte cercano á Tiberíades, patria de Judit.

Bezoc ó *Beseca*, ciudad de la tribu de Aser sobre el Jordán.

Biblia, libro por excelencia, nombre que los Cristianos dan á la colección de libros sagrados, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, hechos por inspiración y con la asistencia del Espíritu Santo.

Biblos ó *Gebal*, ciudad de la Fenicia á los pies del monte Líbano sobre el Mediterráneo; llámase también *Gebul*.

Biso, lino finísimo de Egipto. que se empleaba para las túnicas de los sacerdotes.

Bitinia, provincia del Asia menor en la costa septentrional en frente de Bizancio (Constantinopla), que domina parte de la Propóntide y parte del Ponto Euxino.

Boanerges, hijo del trueno, nombre que Jesucristo dió á los hijos del Zebedeo

© Biblioteca Nacional de España

para significar su celo y firmeza en la fe.

Bosor ó *Bosra*, ciudad de refugio á la otra parte del Jordán en la tribu de Rubén.

Botrus, *torrens botri*, torrente del racimo de uva, lugar así llamado, porque allí se establecieron los doce exploradores, volviendo de la Tierra Prometida.

Bubaste, ciudad de Egipto sobre la ribera oriental del Nilo hacia la Arabia.

Bul, octavo mes de los Hebreos, llamado aún Marseván: corresponde á una parte de nuestro mes de Octubre y Noviembre.

C

Cábala, la cábala es el conocimiento de los diferentes misterios conocidos bajo el sentido literal de la Escritura, y que los Judíos pretenden haber recibido de Moisés.

Cabo ó *Cab*, décima parte del *Sea*, décimaoctava de la *Efa*. Contenía 1,175 litros.

Cades ó *Cades-Barnes*, ciudad en el desierto de Sin, entre la Tierra Prometida y la Arabia.

Cadumín, se cree sea el mismo torrente Cisón.

Cafarnaúm, ciudad de la tribu de Neftalí, sobre las riberas del mar de Tiberíades. En el Evangelio es llamada ciudad de Jesucristo por los muchos milagros obrados por Él en dicha ciudad. Hoy está casi destruída.

Cálamo, en hebreo *Kané*. Ezequiel y san Juan en el Apocalipsis hablan de esta medida hecha á manera caña. Tenía de longitud seis codos y seis palmos; cerca de tres metros.

Calcedonia, hoy Scútari ó Kadi-Keui, ciudad de la Bitinia situada sobre el Bósforo Tracio en frente de Constantinopla. Allí se celebró el 4.° concilio Ecuménico contra los Eutiquianos en el año 451.

Caldea, (V. Babilonia).

Calendas, nombre derivado de una palabra griega que significa *convocar*; primer día del mes, así llamado porque al aparecer la luna nueva se convocaba al pueblo para hacerlo sabedor acerca de las cosas que tendrían lugar en aquel mes.

Calaní ó *Calanne*, ciudad del territorio de Senaar edificada por Nembrot, donde echó los primeros fundamentos de su monarquía.

Cáliz, en su propio sentido significa copa que se usa en la comida. Pero en el figurado significa aquello en que se pone el vino para la santa Misa.

Camón, ciudad allende el Jordán en el país de Galaad, donde fué enterrado Jaír, juez de los Hebreos.

Camós, ídolo de los Moabitas, á quien Salomón, seducido por las mujeres, hizo edificar un templo sobre un monte cerca de Jerusalén.

Caná, pequeña ciudad de Galilea en la tribu de Zabulón, donde el Salvador obró el primer milagro cambiando el agua en vino. Fué patria de san Simón Apóstol. Hoy día es una pequeña aldea habitada por los Turcos.

Cananea, Tierra Santa, la primera que los Hebreos poseyeron. Era llamada así

© Biblioteca Nacional de España

por Canaán hijo de Cam, que fué su primer habitador; hoy día forma parte de la Soria.

Canat, ciudad de la tribu de Manasés llamada Nobé después que un Israelita así llamado la conquistó.

Candelero, de oro, de siete ramos hecho por Moisés y puesto en el tabernáculo. Era de oro batido á martillo, del peso de un talento, casi 28 Kg. Tenía un pie del mismo metal y un tronco con seis ramos adornados.

Canon, regla ó catálogo de los libros santos, inspirados. Porque estos libros se encuentran en el canon, llámanse también libros canónicos.

Cantar de los Cantares, libro tenido siempre, ya por los Cristianos, ya por los Judíos entre los canónicos.

Cantores, en el templo de Jerusalén había un gran número de levitas encargados de cantar alabanzas al Señor y á tocar los instrumentos junto al altar.

Capitación, Moisés había ordenado que todo Israelita diera medio siclo (moneda) como por capitación por su alma, cuando se hacía el censo del pueblo para librarse de cualquier plaga.

Capadocia, hoy día Amasia, región del Asia menor, que confina al N. con el Ponto, al S. con la Galacia, al O. con la Cilicia y al Oriente con la Armenia menor.

Carán ó Hará, célebre ciudad de la Mesopotamia cercana al Éufrates, donde Abraham fué á morar desde Ur su patria. Allí está aún sepultado Taré su padre. Jacob se retiró á Carán cuando huía para evitar la indignación de Esaú. Craso general romano fué derrotado y muerto por los Partos en esta ciudad.

Cariatiarim, ciudad de los Gabaonitas, que después fué de la tribu de Judá; junto á esta ciudad estuvo el Arca del Señor en casa de Abinadab, desde donde David la hizo trasladar á casa de Obededón para colocarla después sobre el monte Sión.

Cariat-Sefer ó Dabir, ciudad de la tribu de Judá, una de aquellas dadas á Caleb.

Carit, torrente á la otra parte del Jordán cerca del cual Elías estuvo escondido para evitar la persecución de Jezabel.

Carmelo, ciudad de la tribu de Judá sobre un monte del mismo nombre en la parte más meridional de la Palestina. Era la morada de Nabal, marido de Abigaíl.

Carmelo, monte entre Tolemaida y Dora sobre el Mediterráneo, célebre por la morada de Elías y por las maravillas por él mismo allí obradas. Los Carmelitas traen el nombre de este monte á causa de los profetas Elías y Eliseo que moraron allí y que ellos consideran como sus fundadores.

Casleu, noveno mes de los Hebreos del año sagrado, el tercero del año político y civil; corresponde á una parte de Noviembre y de Diciembre y tiene treinta días.

Caspias, montañas de la Persia á lo largo de la costa del mar Caspio.

Caspio (mar), lago grandísimo entre Europa y Asia.

© Biblioteca Nacional de España

Cátedra, la cátedra de Moisés, sobre la cual estaban sentados los Escribas y los Fariseos, denota la autoridad de los doctores de la ley y el derecho de enseñar, que pertenecía á los mismos.

Cáucaso, cadena de montes entre el mar Caspio y el Negro.

Cédar, país de la Arabia, habitado en otro tiempo por los Cedarenos descendientes de Cédar hijo de Ismael.

Cedimot, ciudad de la tribu de Rubén al Oriente del Arnón.

Cedmoneos ó Cadmoneos, pueblos antiguos de la tierra de Canaán, exterminados por los Israelitas.

Cedro, árbol famoso cuyo olor y amargura aleja á los gusanos: esto es lo que lo hace casi incorruptible.

Cedrón, torrente que corre entre Jerusalén y el monte de los Olivos y desagua en el mar Muerto.

Celesiria ó Baja Siria, hoy día forma parte de la Soria (ant. Siria). Dábase este nombre al gran Valle situado entre el Líbano y el Anti-Líbano desde Emat hasta Heliópolis.

Cena, comida de la tarde. Es célebre la cena de los muertos que era de dos clases: una que se preparaba en la casa del difunto al tiempo en que la gente volvía á casa, después de las exequias: y la otra que se preparaba encima del sepulcro del muerto.

Cenáculo, gran sala destinada para comer. Santa Elena convirtió en Iglesia el cenáculo de Jerusalén, donde el Salvador había hecho la última cena y adonde fué mandado el Espíritu Santo.

Cencris, puerto de Corinto en el Archipiélago, donde san Pablo antes de embarcarse para ir á Jerusalén se hizo cortar el pelo para cumplir un voto que había hecho.

Ceneret, ciudad al mediodía de la tribu de Neftalí.

Ceneseos, pueblos antiguos de Canaán al mediodía de la Judea.

Centurión, capitán de cien soldados, del cual se hace especial mención en el Nuevo Testamento.

Cesarea de Filipo, ciudad al pie del monte Líbano en dirección á los surtidores del Jordán. Allí Jesucristo curó á la mujer que padecía flujos de sangre (hemorragia). Antiguamente llamábase Páneas, hoy Banias.

Cesarea de Palestina, ciudad sobre el Mediterráneo, de la cual quedan las ruinas con el nombre de Kaisarieh, patria de Felipe diácono. San Pablo estuvo aquí dos años prisionero.

Calé ó Hala, ciudad de la Asiria, edificada por Asur cerca del río Caboras.

Cibsaím, ciudad de refugio en la tribu de Efraín, dada á los Levitas por la familia de Caat.

Cídaris, birrete del Pontífice de los Hebreos y de los simples sacerdotes.

Cilicia, provincia del Asia Menor al mediodía, entre la Siria, el Tauro, la Panfilia y el Mediterráneo. Hoy forma parte de la Caramania.

Cinamomo, árbol que tiene la corteza de olor admirable semejante al que da la canela.

© Biblioteca Nacional de España

Cineos, pueblos de la Arabia en la provincia de Madián, descendientes de Cin hijo de Jetró.

Cínifes, pequeña mosca que pica á modo de una aguja delgadísima. Dios se sirvió de ellos para domar la inflexibilidad de Faraón.

Cinturón, los Hebreos llevando los vestidos largos se los levantaban y recogían con un cinturón cuando querían trabajar y hacer un viaje.

Chipre, grande isla del Mediterráneo entre la Cilicia y la Siria, donde predicaron san Pablo y san Bernabé.

Circuncisión, ceremonia que los Hebreos practicaban con sus niños, ocho días después de nacidos. Dios lo mandó á Abraham en señal de la alianza hecha con él.

Cirene, ciudad, capital de la Cirenaica en el África, hoy Cairoán en el reino de Barca. Era patria de aquel Simón que ayudó á Jesucristo á llevar la cruz hasta el monte Calvario.

Cobar ó *Caboras*, río de la Asiria que desemboca en el Eufrates.

Codo, medida de longitud de casi 50 centímetros.

Cólquide, es la antigua Evilat de la Escritura. Hoy día Mingrelia ó Georgias entre la Sarmacia ó Iberia al Oriente del Ponto Euxino ó mar Negro.

Columna, los Israelitas fueron guiados en el desierto por una nube de niebla durante el día, la cual se transformaba de fuego durante la noche. Esta cubría el Tabernáculo y en medio de ella Dios hablaba á Moisés y á Aarón.

Colzum, ciudad del mar Rojo, ahora del todo destruída.

Comer, los Hebreos pensaban contaminarse y perder la honra si comían con gente de otra religión y de profesión escandalosa y desacreditada. En tiempo de Jesucristo no comían con los Samaritanos; y se escandalizaban porque Jesucristo comía con los publicanos y los pecadores.

Concilio, se toma en el sentido general por toda clase de asamblea, á veces por el Sinedrio ó Senado de Jerusalén: y finalmente por una asamblea de obispos reunidos para tratar de religión.

Concordancia, nombre dado á muchos libros, donde se hace ver la concordancia de diversos pasajes de la Sagrada Escritura y disipadas las aparentes contradicciones que los incrédulos quieren encontrar.

Contradicción, agua de contradicción, campamento en el cual Moisés golpeó la peña para sacar agua y después desconfió de las palabras del Señor.

Corbona, oferta ó presente que se hace á Dios ó á su templo. Se entiende también la caja donde tenían estos dones en el templo.

Corinto, célebre ciudad subsistente con el mismo nombre aún hoy día sobre el istmo que separa el Peloponeso y la Morea del resto de la Grecia. San Pablo predicó á los de Corinto y les escribió dos cartas.

Coro, medida de capacidad para los sólidos que contenía 10 Bates, igual á 315,445 litros.

Corozaín ó *Corozín*, ciudad de la Galilea al lado occidental del mar de Tiberíades.

Correos ú *Horreos*, primeros

© Biblioteca Nacional de España

habitantes del país de Seír, que fué después ocupado por los Idumeos.

Creta, grande isla del Archipiélago, hoy Candía, por la capital de este nombre. San Pablo moró allí por algún tiempo y al marchar puso á san Tito como Obispo de los Cretenses.

Cruz, suplicio usado por todos aquellos antiguos pueblos y sobre el cual murió enclavado Nuestro Señor Jesucristo.

Ctesifonte, ciudad de la Mesopotamia sobre el Tigris, en otro tiempo ciudad regia del rey de Persia.

Cuadrante, la cuarta parte de cualquier cosa. Se usa por lo común para significar un cuarto de hora; llamábase también cuadrante una pequeña moneda del valor de una centésima.

Cuadriga, carro de cuatro caballos.

Cuarantana, el desierto de Cuarantana, está en las cercanías de Jericó y del mar Muerto. El espíritu de Dios condujo á Jesucristo á este lugar después del bautismo, y es el lugar más horrible que darse pueda.

Cuteos, pueblos de la Asiria que Salmanasar envió á Samaría en lugar de las diez tribus que él llevó esclavas á su imperio.

D

Daberet, ciudad de refugio dado á los Levitas, en la tribu de Isacar, atravesada por el torrente Cisón.

Dafca, campamento de los Hebreos, donde se fueron desde Cin.

Dag, fortaleza en el valle de Jericó en la tribu de Efraín, donde Tolomeo mató á traición á Simón Macabeo su suegro con Matatías y Judá sus hijos.

Dagón, ídolo de los Filisteos bajo una forma monstruosa de un hombre sin muslos. Algunos dicen que era Saturno, otros Júpiter y otros Venus.

Dález, cuarta letra del alefato hebraico, de donde viene la *delta*; de los Griegos y la *a* de las otras lenguas.

Dalmanuca, ciudad de la tribu de Manasés al otro lado del Jordán.

Dalmacia, parte de la antigua Iliria sobre el Adriático, donde san Pablo mandó á predicar á san Tito.

Damasco, ciudad, capital de la antigua Siria en una llanura fertilísima, al pie del monte Líbano al lado de Oriente. Es una de las más antiguas ciudades del mundo. Existía ya en tiempo de Abraham. San Pablo fué bautizado en esta ciudad y aquí predicó á Jesucristo.

Damna, ciudad de la tribu de Zabulón. En la tribu de Neftalí había una ciudad del mismo nombre.

Dan, antiguamente Lais, ciudad de la tribu de Neftalí, donde Jeroboam hijo de Nabat mandó uno de sus becerros de oro.

Dátema ó Datmán, fortaleza del país de Galaad en las fronteras de la Arabia, célebre por los asaltos sostenidos contra el ejército de Timoteo.

Deblata, ciudad en el desierto de la tribu de Rubén.

© Biblioteca Nacional de España

Decacordón, instrumento de música de diez cuerdas muy semejante á nuestra arpa, de figura triangular con un hoyo en el centro que resonaba por abajo.

Decálogo, dos palabras griegas que significan los diez preceptos ó mandatos que Dios dió á los Israelitas sobre el monte Sinaí, por medio de Elías.

Decápolis, diez ciudades, región de Palestina, así llamada por tener diez ciudades colocadas unas á un lado y otras á otro del Jordán.

Décima ó Diezmo, parte de los frutos de la tierra ó de una heredad ú otra porción semejante. Se usó en todo tiempo pagar los diezmos á los sacerdotes del Altísimo.

Decurión, oficial militar que gobernaba á diez hombres.

Dedicación, ceremonia con la que se consagra al Señor un templo, una iglesia ó un altar. Moisés dedicó el tabernáculo que había erigido en el desierto. Salomón dedicó el templo.

Delfos, hoy Castria, ciudad de la Livadia en Grecia.

Demonio, este nombre se toma siempre en mal sentido, esto es, para designar los ángeles prevaricadores.

Denaba, ciudad de la Idumea, en donde reinó Bala hijo de Beor, de la estirpe de Esaú.

Derbe, ciudad de la Licaonia en el Asia menor, en donde se establecieron San Pablo y San Bernabé después de haber sido expulsados de Iconio.

Desierto, lugar inculto. Se da en particular este nombre al desierto de la Arabia, en donde los Hebreos anduvieron errantes por espacio de cuarenta años.

Desierto de Farán, éste se hallaba en la Arabia Petrea, no lejos de la ciudad de Farán.

Desierto de Sur, situado en la extremidad del mar Rojo.

Deuterocanónico, segundo canónico, libro segundo que ha sido puesto después de los otros en el canon, ya sea porque haya sido escrito después que los otros que existían antes, ya sea por haberse dudado desde un principio si fuera ó no libro canónico.

Deuteronomio, uno de los libros del Antiguo Testamento, último de Moisés; y significa segunda ley, porque contiene una breve recopilación de las leyes contenidas en los libros precedentes.

Diaconisa, virgen ó viuda que desempeñaba en la iglesia ciertas funciones en favor de las personas de su sexo; funciones en las que no era permitido á los diáconos ejercitarse.

Diácono, el ministro que ayuda al sacerdote en el divino sacrificio, en la distribución de la Eucaristía y en el servicio de los pobres.

Diana, finge la fábula que fué hija de Júpiter y de Latona y hermana de Apolo. Los Asiáticos y especialmente los de Éfeso habían dedicado un templo á esta divinidad, que pasaba por una de las siete maravillas del mundo.

Diablo, palabra griega que significa calumniador. En hebreo corresponde á *Belial*, *libertino*, esto es, á *Satán* acusador; pero en sentido ordinario se toma para sig-

© Biblioteca Nacional de España

nificar el demonio, el gran enemigo del género humano.

Didracma, moneda equivalente á dos dracmas; cerca de una lira.

Dinero, antiguamente llamábase así una moneda que valía cerca de 50 céntimos.

Dispondio, especie de moneda muy pequeña llamada también *as;* correspondía casi á ocho céntimos.

Discípulo, nombre de los 72 secuaces que J. C. envió á predicar el Evangelio. En general también suelen llamarse así todos los fieles cristianos.

Dor ó Dora, ciudad en la tribu de Manasés sobre el Mediterráneo.

Dotaím ó Dotam, ciudad de la tribu de Zabulón al Sur de Samaría.

Dragón, especie de serpiente cuyo nombre en la Escritura significa demonio.

Dracma, moneda que valía 52 céntimos. Toda cabeza de familia pagaba cada año dos dracmas para el sostenimiento del Tabernáculo, como lo había prescrito Moisés.

Dura, gran llanura alrededor de Babilonia, en donde Nabucodonosor hizo levantar una grande estatua á fin de que todos lo adorasen.

E

Ebenecer, campo en donde estaban los Israelitas, cuando derrotados por los Filisteos, el Arca del Señor cayó en manos de éstos.

Ecbatana, cap. de la Media: se cree ser la moderna Amadán.

Eclesiastés, (significa predicador). Libro del Antiguo Testamento escrito por Salomón, así llamado porque clama contra los vicios y vanidades del mundo.

Eclesiástico, libro sagrado así llamado porque contiene preceptos y recuerdos para la sabiduría y la virtud. Créese que su autor sea un cierto Jesús, hijo de Sirac.

Edén, paraíso terrenal. Se extendía éste en la Armenia y estaban en él las fuentes de los ríos Eufrates, Tigris, Fisón, y Geón. Era la región más agradable y deliciosa del mundo. Sobre el monte Líbano había una ciudad del mismo nombre.

Edesa, ciudad de Mesopotamia á la derecha del Eufrates; hoy *Nasbín*.

Edraí, había dos ciudades de este nombre; una al otro lado del Jordán, en la tribu de Manasés; otra en la tribu de Neftalí.

Efa, ciudad Marítima, al pie del monte Carmelo, cerca de Tolemaida.

Efa, medida de capacidad, la misma que el Bat. (V.).

Efeso, ciudad de la Jonia sobre el mar Egeo. Hoy es una pequeña aldea. San Pablo predicó á los de Efeso y les escribió una epístola.

Efod, vestidura del Sumo Sacerdote de los Hebreos, así llamada de *afad*, atar, ceñir. Era corto y sin mangas y se ponía sobre todos los demás vestidos: cubría sólo las espaldas.

Efra, ciudad de la tribu de Manasés, patria de Gedeón.

Efraín, región de Palestina. Tenía este nombre porque en ella habitaba la tribu de Efraín.

© Biblioteca Nacional de España

Éfrata, se llama así la ciudad de Belén, de Efrata segunda mujer de Caleb.
Egeo, mar entre Grecia y el Asia Menor; hoy mar del Archipiélago.
Egipto, vasta provincia del Africa sobre el Mediterráneo. Tiene por límites al E. el mar Rojo, al O. la Cirenaica, y la Etiopía al S. Misraín hijo de Cam fué su primer habitador, y se cree sea el mismo Menes quien, según los antiguos historiadores, fué el primer rey de Egipto. Antiguamente se dividía en Alto Egipto ó Tebaida, hoy Saida; Egipto Medio ó Eptanómides (siete prefecturas), hoy Vostani; Bajo Egipto ó Delta, hoy Bahari.
Eglón, ciudad de la tribu de Judá.
Elam, Persia; Elamitas, Persas.
Elbir ó Macmas, ciudad de la tribu de Efraín, célebre por la victoria que los Filisteos alcanzaron sobre los Israelitas y por la de los Macabeos sobre aquéllos. En esta ciudad fué donde María y José advirtieron que Jesús no estaba con ellos. Hoy es una pequeña aldea.
Elces, lugar de la Galilea en la tribu de Neftalí, patria del profeta Naúm.
Eleútero, río que nace entre el Líbano y el Antilíbano y desagua en el Mediterráneo.
Elim, séptima estación de los Israelitas en el desierto, en donde encontraron doce fuentes y setenta palmeras.
Elimaida, cap. del país de Elam ó de la antigua Persia.
Elmón-Deblataím, cuadragésima estación de los Israelitas junto al torrente Arnón.
Elón, ciudad de la tribu de Judá dada á los Levitas. En la tribu de Rubén había otra ciudad del mismo nombre.
Elul, era el sexto mes del año religioso y segundo del año civil de los Hebreos; tiene 29 días.
Emat, ciudad de la Siria junto al Líbano en los confines de Damasco, así llamada de Emat undécimo hijo de Canaán, su fundador. Había otra ciudad del mismo nombre en la tribu de Neftalí.
Emaús, aldea ó castillo á once Km. de Jerusalén, en donde Jesucristo se manifestó á los discípulos suyos que venían de Jerusalén. Hoy Nicópolis.
Emim, pueblos guerreros y gigantescos de Canaán, derrotados por Codorlaomor y sus aliados en la llanura de Cariatiarim. Su nombre deriva de la palabra hebraica *emim*, terrible.
Encenias, renovar ó estrenar; fiesta que se celebraba todos los años en memoria de la dedicación que Judas Macabeo hizo del templo, profanado por Antíoco.
Endor, ciudad de la tribu de Manasés cerca del monte Tabor. En ella Saúl consultó á la pitonisa antes de la batalla de Gelboé. Hoy se halla destruída.
Engadi, ciudad de la tribu de Judá cerca del mar Muerto. Su terreno es muy fértil y tiene viñas muy estimadas.
Engalim, ciudad situada en las riberas del mar Muerto á la desembocadura del Jordán.

© Biblioteca Nacional de España

Ennón, aldea entre Salim y el Jordán, donde san Juan Bautista bautizó á Jesucristo.
Epifanía, manifestación; fiesta de la adoración de los reyes Magos, del bautismo de Jesús, y de su primer milagro en las bodas de Caná.
Epiro, provincia de la Grecia septentrional entre el mar Jonio, la Tesalia y la Macedonia. Hoy forma parte de la Albania llamada también Carnia.
Época, término de cronología que denota ciertos puntos fijos, señalados por hechos importantes que dividen la Historia en partes llamadas períodos.
Era, œra, palabra latina de que se valen los cronólogos para significar el principio de algún tiempo y fijar el punto en que comienza su cronología.
Escínifes, (V. Cínifes).
Escitópolis ó Betram, ciudad de la Judea cerca del Jordán y del lago de Genezaret, llamada Escitópolis porque fué fundada ó reedificada por los Escitas.
Escorpión, animalillo venenoso, que pica con un aguijón que tiene en la cola.
Escriba, escritor, secretario, que escribía é interpretaba los libros santos.
Esenos, secta de los Judíos, cuyo origen se ignora, pero algunos lo hacen remontar hasta los Recabitas que vivían antes de la cautividad de Babilonia; y otros hasta los Asideos, en tiempo de los Macabeos.
Esparta ó Lacedemonia, hoy Misitra en la Morea en Grecia.
Estadia, medida de longitud que equivale á 187 metros más ó menos.
Estatera, moneda del valor de un siclo, cerca de dos pesetas.
Estilo, instrumento de hierro ú otra materia, que por una parte terminaba en punta y servía para escribir y por la otra estaba aplastado para borrar.
Estoraque, licor riquísimo que mana de un árbol en Arabia y en Siria.
Etán, tercera estación de los Hebreos en el desierto.
Etanim, séptimo mes del año religioso de los Hebreos llamado también Tisri (Septiembre).
Etiopía, negrura, vasta región del Africa al S. de Egipto, hoy Abisinia y Nubia.
Eucaristía, palabra griega, *acción de gracia*. Nombre del Augustísimo Sacramento que Jesucristo instituyó en su última cena.
Éufrates, río notable del Asia que nace en el monte Ararat, riega las fronteras de la Capadocia, de la Siria y de la Mesopotamia y desagua en el Golfo Pérsico. Su curso fué por largo tiempo el límite del imperio romano en Oriente.
Europa, una de las tres partes del continente antiguo cuyas regiones allende el Rhin y el Danubio eran poco conocidas por los antiguos.
Evangelio, palabra griega, *buena nueva*. Se llama así por contener la historia de la vida de Jesucristo que ha traído á los hombres la feliz nueva de su redención y reconciliación con Dios y ha enseñado el camino y los medios para conducirlos á la salvación.

© Biblioteca Nacional de España

Éxodo, salida; se llama así el segundo libro del Pentateuco, porque refiere la salida de los Israelitas de Egipto, bajo el mando de Moisés.

Expiación, ceremonia con que los Hebreos se purificaban con diversos sacrificios según las culpas que habían cometido. Era esto una especie de confesión que perdonaba al transgresor la pena temporal establecida contra los culpables.

Expiación, fiesta solemne que se celebra el décimo día de *Tisri*, en la cual el Sumo Sacerdote hacía la ceremonia de la expiación por los pecados del pueblo. Este era el único día en que el Sumo Sacerdote entraba en el *Sancta Sanctorum*, lugar el más venerando del Templo.

F

Farán, gran desierto de la Arabia Petrea, sobre el mar Rojo en cuyas orillas hay una ciudad y un promontorio del mismo nombre.

Faraón, nombre común á los reyes de Egipto hasta el tiempo del profeta Ezequiel. Equivale á rey ó príncipe.

Faratón, ciudad de la tribu de Efraín en los montes de Amalec.

Fariseos, así llamados de Faras que significa separar, porque ensoberbecidos con su pretendida justicia, se separan de los demás hombres.

Faslides, ciudad de la Panfilia en las fronteras de la Licia.

Fasga, monte á la otra parte del Jordán en el país de Moab, semejante á la cima del monte Nebó.

Fau, ciudad de Idumea en donde reinaba Adar ó Adad.

Fenice, puerto de Creta en donde san Pablo quería pasar el invierno, por estar la estación muy avanzada.

Fenicia, provincia del Asia Occidental entre el mar Mediterráneo y la Siria al Norte de la Palestina, donde está Tiro y Sidón.

Fereceos, uno de los siete pueblos de la Cananea primera de los Hebreos.

Fesdomim, lugar en la tribu de Judá donde fueron derrotados los Filisteos.

Fiairot, cuarta estación de los Israelitas.

Fiesta, generalmente significa día de júbilo. Los días de fiesta se celebran ó en honor de Dios ó para dar gracia de un señalado beneficio. No se sabe si serían días de fiesta señalados primero por la ley mosaica, excepto el sábado, cuya observancia estaba establecida en el pueblo de Dios.

Filacteria, manojo de pergaminos en donde estaban escritas las palabras de la ley para poderlas conservar en la memoria. Con estos pergaminos se ceñían la frente ó las manos.

Filadelfia, antigua ciudad de la Lidia en el Asia menor.

Filipos, ciudad considerable de la Macedonia á orillas del Archipiélago. San Pablo predicó á los Filipenses y les envió una epístola.

Firmamento, aquel espacio que se extiende desde la superficie de la tierra hasta las estrellas.

© Biblioteca Nacional de España

Fisón ó Fisis, hoy día Fasi. Uno de los cuatro ríos del Paraíso Terrestre, que después de nacer en el monte Ararat, bañando la tierra de Evilat ó Cólquide, llamada hoy Mingrelia ó Georgia, va á desembocar en el mar Negro.

Fitom, ciudad que los Hebreos edificaron á los Egipcios.

Fogor, monte de los Moabitas, que hacía cadena con el monte Nebó.

Frigia, doble región al O. del Asia. La Frigia menor está situada cerca del mar Egeo hacia el Helesponto, donde estaba Troya. La Frigia mayor se encuentra en los confines de la Galacia, entre Bitinia y la Lidia.

Fuente de Eliseo, así llamada porque sus aguas fueron endulzadas por Eliseo. Corre por la campiña de Jericó y desemboca en el Jordán.

Fuente sellada. Fons signatus, fuente distante dos kilómetros de Jerusalén. Salomón la hizo construír para transportar por medio de un canal las aguas necesarias para los ministros y oficiales del templo. Se cree así llamada porque el rey hacía sellar la puerta con su anillo real, para que ninguno entrase sin su permiso.

Funón, estación de los Israelitas en donde el Señor mandó las serpientes de fuego para castigar sus murmuraciones.

Furim, fiesta solemnísima de los Judíos en memoria de las suertes tiradas por el impío Amán, para saber el día en que debía dar muerte á todos.

G

Gaas, monte de la tribu de Efraín, célebre por el sepulcro de Josué.

Gabaa, ciudad de la tribu de Benjamín, patria del rey Saúl. Gabaa, aldea, ó bien colina en donde estuvo el arca del Señor hasta que David la hizo transportar al monte de *Sión*.

Gabaat de Finees, ciudad en las montañas de Efraín, en donde está la sepultura de Eleázar.

Gabaón, capital de los Gabaonitas al norte de Jerusalén.

Gabatón, ciudad de la tribu de Dan, cedida á los levitas.

Gad, ciudad de la tribu de este nombre más allá del Jordán.

Gad, divinidad pagana; créese quisiese significar la fortuna.

Gadara, ciudad de la tribu de Manasés, más allá del Jordán.

Gadgad, montaña en el desierto de *Farán*.

Galaad, montañas al Este del Jordán, que dividen el país de Ammón, de Moab, de Rubén y Manasés de la Arabia desierta.

Galacia, vasta región del Asia Menor, entre el Ponto Euxino, la Panfilia, la Capadocia y la Frigia Mayor. Se llamó Galo-Grecia, por haber sido ocupada por los Galos y Griegos.

Galgal ó Gálgala, lugar célebre cerca del Jordán en donde los Hebreos después del pasaje de este río, viniendo del Egipto, recibieron la circuncisión.

Galilea, provincia septentrio-

© Biblioteca Nacional de España

nal de la Palestina, que se extendía hasta el monte Carmelo. El Redentor es llamado Galileo porque pasó la mayor parte de su vida en esta provincia obrando grandes milagros.

Garizim, monte de Siquén en la provincia de Samaría en donde Josué, por mandato de Moisés, hizo levantar un altar para ofrecer sacrificios á Dios, y publicó la ley del decálogo en presencia del arca.

Gaver, distrito cerca de Jerusalén en donde Ococías, rey de Judá, fué herido mortalmente por Jeú.

Gaza, ciudad de los Filisteos, que tocó en suerte á la tribu de Judá, donde Sansón murió, matando gran número de Filisteos.

Gazofilacio, significa cuarto del tesoro. En el templo de Jerusalén había varios lugares en donde se guardaban los dones ofrecidos al Señor. En el evangelio significa la caja ó cepillo que había á la entrada del templo.

Gebal ó Gebalene, país de Idumea al mediodía de la tribu de Judá cuya capital era Petra.

Gebetón, ciudad de la tribu de Dan en donde Basa usurpador del reino de Israel, mató á Nadab hijo de Jeroboam.

Geenón, ó valle Ennón á las faldas del monte Moria, en donde los Judíos levantaron un altar á Moloc, al cual éstos sacrificaban los niños arrojándolos al fuego. Después fué llamada Gena ó valle de la tristeza. *Gena de fuego*, en el evangelio significa el Infierno.

Gelboé, monte de la Palestina, célebre por la derrota y muerte de Saúl y Jonatás su hijo.

Gemara, complemento, perfección. Es el nombre de la segunda parte del Talmud, cuya primera parte se llama Misná; así llamada porque los Hebreos la guardan como el cumplimiento de la ley y de una explicación á la cual no se debe añadir nada.

Génesis ó generación, libro primero de la Biblia, escrito por Moisés, así llamado porque comienza desde la creación del mundo y concluye en el año 2369.

Gentil, los Hebreos llamaban á las otras naciones *Goim* que significa gentil ó pagano.

Geón, uno de los cuatro ríos del Paraíso terrenal; se juzga sea el Araxes, que del Ararat va al mar Caspio.

Gerara, ciudad de los Filisteos en la Arabia Petrea, en donde Abraham y después Isaac se refugiaron en ocasión de grande carestía.

Gerasa ó Gergesa, capital de los Gerasenos, hoy Deierrac. En esta ciudad Jesucristo curó á un infeliz poseído de muchos demonios, los cuales, entrados en una piara de puercos, la zambulleron en el mar anegando á todos. Por esta causa los ciudadanos, atemorizados, rogaron á Jesús que se alejase de sus confines.

Gerasenos ó Gergeseos, pueblos descendientes de Gergeseo, quinto hijo de Canaán.

Gesur, que después fué llamado Traconítide, país entre los afluentes del Jordán y del monte Ermón.

© Biblioteca Nacional de España

Get, ciudad, caída en suerte á la tribu de Judá; una de las cinco satrapías de los Filisteos, patria de Goliat.
Geteper, ciudad de la tribu de Zabulón, patria del profeta Jonás.
Getsemaní, valle al pie del monte Olivete, en donde Jesús solía recogerse á orar y en donde sudó sangre y en donde fué entregado por Judas.
Giblos ó Biblos, ciudad sobre la costa de la Fenicia entre Trípoli y Berito.
Gigante, la Escritura habla de los gigantes que vivían antes del diluvio; los llama hombres violentos y robadores y también Rafaím. Los *Enancim* después eran los más gigantes de la Palestina; habitaban en Ebrón y en sus cercanías. Moisés habla del lecho de Ogre de Basán que tenía 8 codos de largo, esto es 5 metros. Goliat tenía 6 codos y un palmo de altura, ó cerca de 4 metros.
Ginea, ciudad en la gran llanura entre Samaría y Galilea.
Gión, fuente al occidente de Jerusalén, en donde Salomón fué ungido rey por el profeta Natán y por el sumo sacerdote Sadoc.
Gob, gran llanura en la que se trabaron dos grandes combates entre los Filisteos y los Hebreos.
Gog y Magog, denotan los escitas según unos, y los persas y los godos según otros.
Gólgota, monte cercano á Jerusalén. Este nombre significa calavera y se le da este nombre por el cráneo de Adán que se cree fuese enterrado aquí. Jesucristo fué crucificado en la cima de este monte y sepultado en el jardín de José de Arimatea.
Gomor, medida de capacidad: la misma que el *asarón*, décima parte del Efa: cerca de 3 litros.
Gomorra, una de las cinco ciudades de la Pentápolis, destruída por la maldad de sus habitantes.
Gozán, río del Asia por el que Salmanasar hizo pasar á los Israelitas de las diez tribus que él había subyugado.
Griegos, llamábanse Griegos no sólo los habitantes de la Grecia verdadera sino también los que ocupaban la costa meridional de la Italia y Sicilia y los que estaban establecidos en el litoral del Asia Menor hasta el Egeo. En la Sagrada Escritura por Griegos se entiende comúnmente los idólatras y gentiles.
Grecia, en sentido estricto era el Peloponeso (ahora Morea) y el Hélade (hoy Livadia). En la Escritura por Grecia se entiende todos los países habitados por los descendientes de Javán en la Grecia, en la Jonia y en el Asia Menor.
Gurbaal, ciudad y país de la Arabia contra cuyos habitantes Osías, rey de Judá combatió y ganóle ventajas.

H

Habor ó Caboras, célebre río de la Mesopotamia afluente del Eufrates, en cuyas orillas vivieron los Israelitas durante su esclavitud.

© Biblioteca Nacional de España

Haceldama, campo de sangre, próximo al valle de Ermón al mediodía del monte Sión; servía de cementerio para los forasteros y peregrinos que morían en Jerusalén. Se llamó así por haber sido comprado con los treinta dineros que Judas recibió por la entrega que de Nuestro Señor hizo á los sacerdotes hebreos.

Haquila, ciudad y colina de la tribu de Benjamín, donde David se ocultó de la ira de Saúl.

Hai, ciudad de la tribu de Benjamín.

Hala, ciudad y región del otro lado del Éufrates donde los reyes de la Siria llevaron á los Israelitas de las diez tribus.

Halicarnaso, hoy *Melt*, cap. de la Caria en la Caramania; al presente casi no es más que ruinas.

Hamat, región que está entre la Palestina y el Éufrates.

Hamotdor, ciudad de refugio en la tribu de Neftalí.

Hanatón, ciudad de la tribu de Zabulón.

Haret, bosque de la tribu de Judá donde David se escondió huyendo de Saúl.

Harina, la ley de Moisés permitía á los Israelitas que no podían sacrificar animales, ofrecer harina.

Haroset, ciudad sobre el lago Merón, donde se detuvo Sísara general de las tropas de Jabín rey de Azor.

Hébal, monte de la tribu de Efraín cerca de la ciudad de Siquén junto al monte Garizim.

Hebrón, ciudad de la tribu de Judá edificada poco después del diluvio, en cuyas cercanías se hallaba la cueva de Masfa, donde fueron sepultados Abraham, Sara é Isaac.

Hebrona, campamento de los Israelitas en el desierto Jetebata y Helat.

Helba, ciudad de Canaán, en el territorio de la tribu de Aser.

Helat, ciudad de los Levitas al norte de la tribu de Aser.

Heliópolis, ciudad del Sol, á orillas del Nilo. Se denomina ciudad del Sol porque tenía un templo dedicado á este Dios y había un espejo, que reflejaba sus rayos durante todo el día, quedando así iluminado todo el templo. Hoy se encuentra esta ciudad casi reducida á escombros.

Hélade, (V. Grecia).

Helenistas, se llamaban así los Judíos nacidos fuera de la Judea, en donde se hablaba el griego.

Helesponto (hoy Dardanelos), estrecho que une el mar de Mármara con el Archipiélago.

Hemorroísa, persona que padece gran flujo de sangre.

Hermón, que los hebreos llaman *Chermón* y los Amarreos Sanir es una altísima montaña más allá del Jordán en donde estaba la tribu de Isacar cerca del monte Tabor.

Herodianos, secta entre los Judíos, así llamada por Herodes, de quien se jactaban ser secuaces.

Herodión, palacio magnífico y bien fortificado que hizo levantar Herodes á 60 estadios, esto es, 11 kilómetros de Jerusalén.

Hermano, se toma en la Sagrada Escritura para designar todo pariente hasta el cuarto grado; para designar

© Biblioteca Nacional de España

un hombre del mismo país y en general para designar nuestro prójimo y aun para uno que se asemeje á otro, tanto en el bien como en el mal.

Hesebón, ciudad cedida á la tribu de Rubén y después á la tribu de Gat.

Honda, instrumento de cuerda para tirar piedras; los Ebreos se servían mucho de ella y los de la tribu de Benjamín la manejaban con tanta destreza que según la sentencia de la Sagrada Escritura, hubieran hasta tocado un cabello. David venció á Goliat con una honda.

Himno, composición poética. Es un cántico piadoso compuesto para honrar á Dios y á los Santos.

Hircania, hoy Masanderán, provincia de la Persia.

Hisopo, hierba muy conocida; se usaba como *asperges* en algunas funciones sagradas.

Holocausto, palabra griega, todo quemado sacrificio de la Iglesia judaica en el que la víctima era consumida enteramente por el fuego.

Hora, una de las 24 partes en que se divide el día natural. Los Hebreos acostumbraban dividir tanto el día como la noche en doce horas ó partes iguales de donde resultaba que en verano las horas diurnas eran más largas que en el invierno y las nocturnas más breves. Lo contrario sucedía en el invierno.

Horeb, monte de la Arabia Petrea unida al Sinaí donde Dios se apareció á Moisés en una zarza ardiendo y en donde Moisés hirió una roca de donde salió agua.

Horma, ciudad de la tribu de Simeón antiguamente Sefaat.

Horreos, antiguos habitantes de las montañas de Seír al otro lado del Jordán.

Hormiga, insecto muy conocido, símbolo de precaución y de laboriosidad.

Hosanna, palabra usada para significar bendición ó presagio de felicidad.

I

Iconio, capital de la Licaonia, en donde los Hebreos movieron persecución contra san Pablo. Hoy día *Cogni* en el Asia menor.

Idolatría, culto divino rendido á la criatura. La idolatría no se esparció por la tierra sino después del diluvio: y la manifestación insensata de la torre de Babel fué su principio.

Ídolo, representación ó figura; se toma por toda suerte de representación de falsas divinidades del paganismo.

Idumea, provincia al mediodía de Palestina entre la Arabia desierta, el Mediterráneo y el mar Rojo. Lleva el nombre de Edom ó Esaú el cual puso aquí su morada.

In, medida de capacidad que contenía cerca de 5 litros.

Incendio, nombre del sitio donde los Hebreos se acamparon, partidos del Sinaí, llamado así porque Dios indignado por sus murmuraciones envió sobre ellos un fuego que hizo perecer á un gran número de Israelitas.

Indos, nombre dado á los descendientes de Abraham después de la cautividad Babilónica.

© Biblioteca Nacional de España

Iris, se toma por el arco del relámpago. El Señor habiendo prometido á Noé que él no anegaría más la tierra con el diluvio universal, le dió por señal este arco en el cielo.

Ismaelitas, los descendientes de Abraham, llamados al principio Hebreos, fueron también llamados Israelitas desde cuando un ángel cambió el nombre de Jacob por el de Israel.

Iturea, provincia septentrional de la Palestina entre la Siria y la Arabia.

Itureos, pueblo que mezclado con los Arabes habitaba las faldas del monte Líbano.

J

Jabes, ciudad al centro de la tribu de Manasés á la otra parte del Jordán.

Jaboc, torrente que se desliza por la montaña de Galaad y desemboca en el Jordán junto al mar de Tiberíades.

Jar ó Iar, segundo mes del año religioso de los Hebreos, octavo del año civil, que correspondía al Abril nuestro; tenía 29 días.

Jaramot, ciudad de la tribu de Isacar entregada á los Levitas y señalada como ciudad de refugio.

Jazer, ciudad de la tribu de Gad.

Jehová, nombre de Dios, nombre inefable y misterioso, que el Señor no declaró á los antigos patriarcas antes que Moisés.

Jericó, ciudad cercana de Jerusalén doce millas, y cuatro al occidente del Jordán. Hoy miserable aldea llamada Ericán.

Jerusalén, capital de la Judea, ciudad de las más antiguas del mundo. Al principio llamábase Salem, después Jebús, de los Jebuseos que fueron los señores hasta David. Desde entonces se llamó Jerusalén. Los países limítrofes á Jerusalén llámanse ahora Elkados, esto es: países de la ciudad santa.

Jernel, desierto de la Judea, está al poniente del mar Muerto en donde el rey Josafat llevó á cabo grandes victorias contra los Amonitas y Moabitas coaligados.

Jesen, fertilísima región del bajo Egipto ó Delta la que José hizo dar á su padre y hermanos cuando vinieron á habitar en aquel reino. Hoy día *Vadi-Jomdat*.

Jeter, ciudad de la tribu de Dan.

Jezrael, ciudad en la gran llanura de la tribu de Isacar, morada ordinaria de *Acab*, en donde había la viña de Nabot.

Jónico, mar entre la Grecia y la extremidad del Atlántico llamado así de Javán ó Jon hijo de *Giafeto*, el cual pobló la Grecia y del que trajeron origen los Jonios.

Joppe, hoy Jafa, ciudad y puerto de la Palestina en el Mediterráneo, en donde Jonás se embarcó con motivo de su fuga á Tarso y en donde san Pedro resucitó á la virtuosa Tabita, y recibió á los embajadores de Cornelio Centurión.

Jordán, río principal de la Palestina que la divide en dos grandes partes. Este tiene dos afluentes: uno cerca de Damasco y otro junto Cesarea de Filipo; pasa por medio del lago de Genezaret

© Biblioteca Nacional de España

y va á desembocar en el mar Muerto; los Turcos le llaman Edén.

Josafat, valle en el cual el Señor reunirá á todas las naciones con las que entrará en juicio. Está entre Jerusalén y el monte Moria.

L

Labán, desierto á la otra parte del Jordán en la llanura de Moab en donde Moisés leyó el Deuteronomio á los Israelitas.

Labana, ciudad de Judea en la que acamparon los Israelitas durante su viaje por el desierto.

Lacedemonios, lo mismo que Espartanos, habitantes de Lacedemonia en el Peloponeso provincia de la Grecia: hoy Morea.

Laquis, ciudad de la tribu de Judá en donde fué dispersado por un ángel el ejército de Senaquerib.

Lago, en la Judea hay tres lagos, á saber el Asfaltites, el lago de Tiberíades y el de Semecón ó sea el de Merón. La palabra lago se usa también para indicar una fosa, una cisterna, un sepulcro, un lugar excavado y profundo capaz de contener las fieras y los leones... etc.

Lamentaciones, Jeremías traspasado por el dolor de ver su pueblo conducido esclavo á Babilonia y Jerusalén destruída, prorrumpió en llantos amarguísimos llamados *lamentaciones* que la Iglesia canta en memoria de la muerte del Salvador.

Laodicea, hoy Likia, en la Siria á siete leguas de Antioquía. Antiguamente *Dióspoli*.

Lavatorio de los pies, los Orientales tenían la costumbre de lavar los pies á los extranjeros; pues que, por lo común, se viajaba á pie desnudo, proveído solamente de sandalias. Así Abraham hizo lavar los pies á los tres Angeles. El Salvador quiso dar á los Apóstoles la última lección de humildad lavándoles los pies.

León, animal conocido. El león de Judá es Jesucristo, el cual desciende de la estirpe de David y ha vencido al demonio.

Lepra, enfermedad contagiosa de la que eran atacados frecuentemente los Judíos.

Lebna, acampamento de los Israelitas junto á la ciudad del mismo nombre al mediodía de Cananea.

Legión, la legión romana estaba compuesta de diez cohortes. La cohorte de cincuenta escuadras, la escuadra de quince hombres, y por consiguiente la legión formaba un cuerpo de cerca seis mil soldados. En el Evangelio son también llamados con el nombre de legión los espíritus infernales de los que estaba poseído un hombre.

Lequis, ciudad en la tribu de Dan, llamada hoy Tamna. Tomó su nombre de la quijada de asno con la que Sansón mató á mil Filisteos. El lugar en donde él había ganado esta victoria maravillosa llamóse Ramat-Lequis, elevación de la quijada.

Lesa, Moisés señalando los límites de la tierra de Canaán dice que ésta se extiende desde el mediodía

© Biblioteca Nacional de España

hasta Lesa ciudad entre el mar Muerto y el mar Rojo.

Leteo, medida hebraica, que valía la mitad del *Comer*, esto es, cerca 158 litros.

Leviatán, palabra compuesta de dos, que significan un gran pez ó monstruo marino, bajo cuyo nombre se entiende el demonio.

Levítico, libro tercero del Pentateuco, llamado así porque contiene principalmente las leyes, las normas para los sacerdotes y para los levitas.

Líbano, cadena de montes que divide la Siria de la Palestina, aquí crecieron los famosos cedros que sirvieron para el templo de Salomón, de los que se ven algunos aún hoy. La parte oriental del Líbano es llamado Antilíbano.

Libación, la efusión de los líquidos que se esparcían sobre las víctimas sacrificadas al Señor.

Licaonia, hoy gobierno de *Cogni*, era una parte de la Capadocia.

Licia, provincia del Asia menor en la costa meridional entre la Caria, la Panfilia y la Frigia. Aquí san Pablo arribó cuando iba á Roma para presentarse á Nerón.

Lidda, hoy Dióspoli, ciudad de la tribu de Efraín en el Mediterráneo en donde san Pedro curó al paralítico Eneas.

Lidia, hoy Carosia, provincia del Asia menor.

Liebre, animal conocidísimo, declarado impuro por la ley de Moisés.

Limbo, lugar donde las almas de los justos estaban detenidas antes que Jesucristo bajase á librarlas.

Listra, ciudad de la Licaonia patria de san Timoteo en donde S. Pedro curó á un ciego de nacimiento.

Lobna, ciudad de refugio al mediodía de la tribu de Judá.

Lobo, animal salvaje y carnívoro al que la Sagrada Escritura compara varias veces á los enemigos y perseguidores de la Iglesia, á los falsos doctores y á los escandalosos.

Lodabar, ciudad donde vivía Mifiboset hijo de Jonatás, cuando David lo hizo llamar á la corte.

Log, medida de capacidad que equivalía casi á 0'43 litros.

Lucifero, significa llevador de luz. Se toma por la estrella de la mañana ó por Jesucristo, que es luz del mundo. Alguna vez que otra indica el demonio, por indicar el resplandor que tenía antes de la prevaricación.

Luna, astro que gira alrededor de la tierra, creado en el cuarto día para lucir por la noche y porque se distinguiesen el tiempo y las estaciones. Los Hebreos han adorado este astro bajo el nombre de Astarte, de diosa de los bosques, y de reina de los cielos.

Lúnula, ornamento en forma de cruz, que los Hebreos ponían en su calzado.

Lustración, ceremonias en las que purificaban los lugares y á las personas presas de contagio.

Luza, ciudad de la Arabia Petrea fundada por un hombre de Betel.

© Biblioteca Nacional de España

LL

Llorar, los Hebreos lloraban para hacer resaltar su dolor en el luto y la aflicción. Los plañideros y plañideras eran pagados para llorar en los funerales.

M

Maaca, pequeña provincia de la Siria al N. de las fuentes del Jordán.

Maanaím, ciudad de los Levitas de la familia de Merari en la tribu de Gad.

Macabeos, nombre de los príncipes Asmoneos que libertaron al pueblo judaico de la tiranía de Siria.

Macabeos, nombre de los siete hermanos que con su madre murieron por la religión en Antioquía durante la persecución de Antíoco.

Macabeos, llámanse «de Macabeos» los libros canónicos que contienen las acciones prodigiosas de los Macabeos ó de los Asmoneos.

Maceda, capital del reino que llevaba este nombre destruída por Josué.

Macedonia, parte septentrional de la Grecia entre el Epiro y Tesalia, la Tracia y el mar Egeo. En la Biblia se llama Cetín.

Maquerón, fortaleza á la otra parte del Jordán en la tribu de Rubén junto al lago Asfaltites, en donde san Juan Bautista fué encarcelado y decapitado por mandato de Herodes Antipas.

Madián, país de los Madianitas al oriente del mar Muerto, tenía por capital Madián. Otro país de Madián estaba al oriente del mar Rojo en donde se salvó Moisés y donde se desposó con Séfora hija de Jetró.

Madón, ciudad de los Cananeos cuyo rey Jobab se unió con muchos otros contra Josué, que lo tomó, lo mató, é incendió la ciudad.

Magala, lugar donde los Israelitas estaban acampados cuando David venció á Goliat.

Magdalé, ciudad de la tribu de Neftalí.

Magedo, ciudad de la tribu de Manasés en donde murió Ocozías por traición de Jeú.

Magos, brujos y adivinos de buenas aventuras. Moisés prohibió consultarlos, so pena de muerte. El nombre de Mago significa más bien sabio, filósofo. Tales eran los Magos que vinieron á adorar al Salvador.

Mambré, fertilísimo valle cerca de Ebrón en donde Abraham hospedó á los tres ángeles que le anunciaron el nacimiento de Isaac y los sirvió en la mesa bajo un árbol llamado terebinto. S. Jerónimo asegura que en su tiempo existía aún este árbol.

Mammona, nombre siríaco que significa riquezas. Jesucristo dice que no se puede servir á Dios y á Mammona, esto es, á las riquezas.

Maná, manjar que Dios suministró á los Israelitas por 40 años en el desierto de la Arabia; caía del cielo y era como un grano de coriandro ó cilantro.

Maón, ciudad de la Tribu de Judá en donde David vi-

© Biblioteca Nacional de España

vió mucho tiempo durante la persecución de Saúl.

Mar, los Hebreos daban este nombre á todos los grandes estanques de agua, á los grandes lagos y á los pantanos. Los profetas indicaban los grandes ríos con el nombre de mar.

Mar de Libia, toda aquella parte del Mediterráneo que baña las costas del Africa.

Mar de bronce, gran vaso que hizo Salomón colocar en el templo para la purificación de los sacerdotes antes y después de los Sacrificios.

Mar Muerto. (V. *Asfaltites*).

Mar rojo, así llamado por Edom ó Esaú que significa rojo. Hoy se llama golfo Arábigo y separa el Egipto de la Arabia.

Maresa, ciudad de la tribu de Judá, patria del profeta Miqueas.

Masal, ciudad de la tribu de Aser sobre el mar junto al monte Carmelo.

Masfá, cap. de la tribu de Gad en las montañas de Galaad, donde Jacob y Labán hicieron alianza. Era morada de Jefté, el cual congregó allí las tropas con las que destruyó á los Amonitas.

Masfá, ciudad en los confines de la tribu de Judá y de Benjamín bastante célebre como lugar de oración durante la construcción del Templo. Samuel tenía allí sus reuniones y allí Saúl fué ungido primer rey de los Hebreos.

Masfá, cueva á poca distancia del Ebrón comprada por Abraham para que sirviera de sepulcro á Sara y á toda su familia.

Masada, plaza fortificada de la Palestina en la tribu de Judá, sobre una roca hendida, y fabricada por Jonatás Macabeo para hacer resistencia al rey de Siria.

Medaba, ciudad á la otra parte del Jordán en la tribu de Rubén, célebre por la victoria que bajo sus muros alcanzó Joab contra los Sirios y los Amonitas.

Media, provincia del Asia al Oriente de la Asiria. Tuvo este nombre de Madai nieto de Noé, el cual fué á habitarla. Dividíase en Media Menor y Media Mayor: ésta hoy se llama Irak-Agemi y tenía por cap. Ecbatana, patria de Gabelo. La Media Menor llámase hoy Aderbilán, y tiene por cap. Tauris.

Medicina, la Escritura no habla de médicos sino hasta el tiempo de José, el cual ordenó á los médicos de Egipto embalsamar el cuerpo de su padre Jacob. No se lee que los Hebreos tuviesen médicos para las enfermedades extremas.

Mefaat, ciudad de la tribu de Rubén, cedida á los levitas de la familia de Merari.

Melquión, falsa divinidad adorada entre los Amonitas que le ofrecían sus hijuelos haciéndolos quemar en honor suyo.

Mello, ciudad cerca de *Siquén*, cuyos habitantes, unidos á los Siquemitas, proclamaron rey á Abimelec, hijo de Gedeón.

Mello, profundo valle entre la antigua Jubús y la ciudad de David.

Melota, piel de oveja de cuya lana se servían los profetas.

© Biblioteca Nacional de España

Menfis, capital de Egipto, morada de los antiguos reyes hasta el tiempo de Tolomeo, que transportó su residencia á Alejandría. Cerca de Menfis existían las famosas pirámides de Egipto, que son contadas como la séptima maravilla del mundo: hoy Gran Cairo.

Menit, ciudad á la otra parte del Jordán á ocho kilómetros de Esebón.

Meroé, casi isla del Alto Egipto, entre dos brazos del Nilo llamada antiguamente Sabá. Cambises la llamó así en honor de Meroé su hermana.

Merón, lago por medio del cual pasa el Jordán. Se encuentra al S. del lago de Genezaret.

Meroz, ciudad de la tribu de Neftalí junto á la cual se dió la famosa batalla contra Jabín y Sísara.

Mérula, ciudad de la tribu de Zabulón cerca del Mediterráneo.

Mes, los antiguos Hebreos no llamaban los meses sino con el orden que éstos tenían entre ellos, el primero, el segundo, el tercero, etc. Después del cautiverio de Babilonia tomaron los nombres de los meses de los Caldeos y de los Persas.

Mesopotamia, nombre griego, *entre ríos*, era efectivamente rodeada de los ríos Eufrates y Tigris; y hoy forma los dos Bajalatos de Diarbe en el septentrión y el de Bagdad al mediodía, corresponde á la Turquía Asiática.

Messenia, provincia de la Grecia en el Peloponeso ó Morea.

Mesías, hebraico, *ungido*, llamábanse así los reyes, el Sumo Sacerdote, los patriarcas y los profetas, porque se consagraban con óleo bendito. Pero el nombre de Mesías se aplica por excelencia al Supremo Libertador, que esperaban los Judíos y que inútilmente esperan aún, habiendo ya venido en el tiempo anunciado en la Sagrada Escritura.

Meteas, campamento de los Israelitas en el desierto entre Taré y Esmona.

Metreta, palabra griega que significa medida; ordinariamente se tomaba por la unidad de las medidas de capacidad, esto es, por el *Bat* ó *Efa*, igual á 31'54 litros.

Mina, la mina hebraica valía sesenta siclos, que corresponden á 123'46 ptas; pero en la Atica de la Grecia, de la que se habla en el Evangelio, valía 100 dracmas ó 92 liras.

Minuto, moneda hebraica que valía casi medio céntimo.

Mira, ciudad de la Licia donde S. Pablo se embarcó para ir á Roma en un navío de Alejandría.

Mirra, goma que se recoge de un árbol comúnmente en en la Arabia. Hay de dos clases. Mirra escogida, que cae por sí misma sin cortarla y ésta es la mejor. Mirra simple de calidad inferior, y se usaba para embalsamar los cuerpos para preservarlos de la corrupción.

Misia, provincia del Asia menor, donde san Pablo predicó el Evangelio.

Misná, código del derecho eclesiástico y civil de los Judíos. Esta palabra significa repetición de la ley ó segunda ley. Los Judíos creen que á más de la ley escrita, Moisés había reci-

© Biblioteca Nacional de España

bido en el monte Sinaí otras leyes que comunicó de viva voz y que se conservaron entre los doctores de la Sinagoga hasta el tiempo del famoso rabino Judas el Santo, que escribió el Misná hacia el año 180 de Jesucristo. Esto no es otra cosa que la reunión de ritos ó de las leyes orales de los Judíos.

Misterio, cosa escondida ó difícil de penetrarse. Tómase principalmente por las verdades de la religión que superan la capacidad del espíritu humano.

Mitilene, isla por donde san Pablo pasó cuando de Corinto fué á Jerusalén. Hoy Metelino.

Moabitas, los descendientes de Moab hijo de Lot. Estos habitaron en el Oriente del Jordán y del mar Muerto á lo largo del río Arnón.

Modín, célebre ciudad en los confines de la tribu de Dan, patria del gran Matatías y famosa por la batalla en la que Judas Macabeo hijo suyo salió vencedor de Antíoco Eupátor.

Moloc, ídolo de los Amonitas que tenía la forma de hombre con la cabeza de buey, teniendo los brazos abiertos. Se le sacrificaban niños arrojándolos al fuego, que se le tenía siempre encendido.

Moneda, en la Escritura no se habla de la moneda, sino cuando Abimelec dió á Sara mil pesos de oro: se mientan también los cuatrocientos siclos de Abraham, dados á Efrón para la sepultura de Sara. El siclo era la moneda principal de los Hebreos, valía cerca de 2 fr. Al principio estas monedas no estaban acuñadas, sino que tomaban su valor según el peso. El primero que acuñó monedas entre los Judíos fué Simón Macabeo cerca de 300 años antes de Jesucristo.

Morasti, ciudad de la tribu de Judá, patria del profeta Miqueas.

Moria, nombre del monte sobre el que había mandado Dios á Abraham que ofreciese en sacrificio á su hijo Isaac. Este monte se divide en tres colinas, en una de las cuales Salomón hizo edificar el templo de Jerusalén. La fortaleza de David se encontraba sobre la que se llamaba Sión. Y Jesucristo fué crucificado en la tercera, que está fuera de la ciudad y se llamaba Calvario, donde se cree que Isaac debía ser inmolado.

Mosca, insecto declarado impuro por la ley Mosaica y adorado por los Filisteos, Amorreos y Cananeos.

N

Naaliel, llanura del país de los Moabitas, que sirvió á los Israelitas de campamento.

Naalol, ciudad de la tribu de Zabulón, que pertenecía á los levitas de la familia de Merari.

Naarata, ciudad de la tribu de Efraím, junto al valle de las Cañas.

Nabalo, ciudad de la Arabia conquistada por los Judíos.

Nablo, instrumento musical de que los Judíos usaban para expresar su alegría,

© Biblioteca Nacional de España

Era una especie de zampoña.
Nabuteos, pueblos de la Arabia, descendientes de Nabajot. Este país llamado Nabatena se extendía desde el Eufrates hasta el mar Rojo.
Nafta, especie de betún ardiente; quema todo lo que toca sin poderse extinguir sino con mucho trabajo. Daniel dice que el horno encendido para sus compañeros estaba lleno de nafta, de pez y de otras materias combustibles.
Naím, ciudad de la Galilea, en la tribu de Isacar, cerca del monte Tabor, donde Jesucristo resucitó á un muerto. Hoy está casi arruinada.
Najot, ciudad cerca de Ramata en la tribu de Efraín.
Nardo, planta aromática de buen olor, con la que se hace un excelente perfume.
Nazareos, los que se separaban del modo común de vivir de los hombres y se consagraban á Dios con voto. No bebían vino ni cualquier otra cosa que pudiera embriagarlos, y nunca se raían los cabellos ni la barba.
Nazarenos, nombre de todos los cristianos, porque siguen á Jesús Nazareno.
Nazareno, de *Nazaret*, Jesucristo es llamado Nazareno porque vivió y fué educado en Nazaret, ciudad de Galilea.
Nazaret, pequeña ciudad de Galilea junto al monte Tabor, donde nació María Virgen y recibió la anunciación del Arcángel Gabriel. Jesucristo vivió en ella hasta los treinta años.
Neápolis, ciudad de la Palestina llamada también Siquén. Hoy Naplosa.
Neápolis (griego, *ciudad nueva*) en la Macedonia, donde san Pablo estuvo volviendo de Samotracia. Hoy *Cristópolis*.
Nebaas, ídolo de los Hebreos. Se cree que tenía la figura de un perro.
Neballat, ciudad de Palestina, donde se establecieron los de la tribu de Benjamín después de la cautividad de Babilonia.
Nebó, ciudad de la tribu de Rubén en los confines de los Moabitas. En la tribu de Judá había una ciudad del mismo nombre: llamábase también así un ídolo de los Babilonios.
Nebó, monte en los confines de los Moabitas en la tribu de Rubén, en cuya cima murió Moisés sin que se haya podido descubrir el lugar de su sepultura.
Nebsán, ciudad de la tribu de Judá, cerca del mar Muerto.
Neceb ó Adami, ciudad de la tribu de Neftalí.
Neclescol, *torrente del racimo*, lugar en el territorio de Ebrón, en donde los exploradores de la tierra prometida cogieron un racimo de uva que se llevó al campamento de Cades-Barne colgado de un palo.
Neerda, ciudad de Babilonia sobre el Eufrates.
Nefis, lugar donde había sido escondido el fuego sagrado antes de la cautividad.
Neófito, nombre griego, *plantado nuevamente*; el que habiéndose convertido desde poco á la fe, no está aún bien confirmado en ella.

© Biblioteca Nacional de España

Neomenia, luna nueva, día solemne, y primero del mes que se anunciaba al són de trompetas.

Neptoa, fuente en la tribu de Benjamín cerca de la casa de Zacarías, padre de san Juan Bautista.

Neregel ó *Nergel*, ídolo de los Samaritanos, que tenía la figura de un gallo, símbolo del sol. Esta idolatría había sido introducida por los Cuteos originarios de la Persia, en donde se daba adoración al sol y al fuego.

Nesib, ciudad de la tribu de Judá.

Nesroc, dios de los Asirios, que tenía un magnífico templo en Nínive, en donde Senaquerib fué muerto por sus hijos.

Netofat ó *Netufa*, campiña cercana á Jerusalén, en donde había una ciudad del mismo nombre.

Nicea, hoy Isnik, ciudad de la Natolia, célebre por el concilio general tenido en ella el 325.

Nicomedia, ciudad de la Bitinia en el Propóntide, donde murió Constantino el año 337. Hoy Isnikmid.

Nicópolis, ciudad del Epiro en el golfo de Ambracia. San Pablo permaneció en ella un invierno y escribió á Tito que le fuese á ver.

Nigromancia, arte verdadero ó fingido de invocar las almas de los difuntos por medio de los demonios. Moisés prohibe consultar á los adivinos y á los muertos.

Nimbra, ciudad de la tribu de Gad al E. del mar Muerto.

Nínive, una de las más antiguas y célebres ciudades del mundo, capital de Asiria, fundada por Asur, hijo de Sem, sobre la ribera oriental del Tigris. Hoy es un montón de ruinas en el Diarbekr cerca de Mosul.

Nisán, mes de los Hebreos que corresponde en parte á los nuestros de Marzo y Abril.

Nisibi, ciudad de Mesopotamia, hacia la Armenia, no muy lejos del Tigris. Hoy *Nisibín* ó *Nisbín*.

Nitro, especie de piel común en Palestina, de la cual se servían para lavar y limpiar.

Noa, ciudad de la tribu de Zabulón.

Noara, ciudad de la tribu de Efraín, á diez kilómetros de Jericó.

Nob ó *Nobe*, ciudad sacerdotal de la tribu de Benjamín ó de Efraín. El tabernáculo estuvo en ella mucho tiempo, y el pontífice Abimelec tenía allí su residencia.

Nod, Caín se retiró al país de *Nod* después de la muerte de Abel.

Nodab, ciudad entre la Arabia y la tribu de Rubén destruída por haber prestado auxilio á los Moabitas contra la tribu de Rubén.

Nofe, ciudad de los Moabitas, que después pasó á Amorreos y finalmente á los Israelitas.

Nofet, comarca de los contornos de la ciudad de Dor sobre el Mediterráneo que pertenecía parte á la tribu de Zabulón y parte á la de Manasés.

Noram, ciudad de la tribu de Efraín cerca del Jordán.

Nube, cuando los Israelitas salieron de Egipto, Dios los guió por medio de una

© Biblioteca Nacional de España

nube en forma de columna.

Números, libro sagrado llamado así porque los tres primeros capítulos contienen la enumeración de los Hebreos y de los Levitas.

Numisma census, moneda batida y esculpida; era de plata y llevaba la efigie é inscripción de César. Valía medio siclo ó sea 1'03.

Nupcias, del latín *nubere*, cubrir con un velo, porque los recién desposados se cubrían la cabeza por modestia. Esta palabra significa las ceremonias y solemnidad que se hacen el día de boda.

Nycticorax, cuervo nocturno, buho, ave declarada inmunda en la ley mosaica.

O

Oba, ciudad de la Siria cerca de Damasco.

Oblación, *ofrenda*, *dón*. Ofrecíanlas á Dios los hombres destinados al templo; como los sacerdotes y levitas. Ofrecíanse animales puros, como bueyes, corderos, pichones, tórtolas, etc.; como también las primicias de los frutos de la tierra.

Óbolo, vigésima parte del siclo. Los había de dos clases: el hebraico valía diez céntimos, el ático quince.

Obot, estación de los Hebreos donde Dios mandó serpientes de fuego contra los Israelitas, y donde Moisés hizo levantar la de bronce.

Obrizum, oro fino que Salomón mandaba traer de Ofir.

Odollam, ciudad de la tribu de Judá, en cuyas cercanías había una mina y adonde se retiró David.

Odre, piel de cabra cosida y arreglada, en que se ponía el agua, el vino, el aceite y otros licores antes de usar las botas de madera.

Ofaz, región de donde venía el oro más fino.

Ofel, había en Jerusalén una muralla y una torre de este nombre.

Ofiómaco, langosta así llamada porque peleaba con las serpientes.

Ofir, célebre región que varios autores creen que fuese América. Las naves de Salomón empleaban tres años en ir y volver.

Olimpio, sobrenombre de Júpiter, á quien se edificó un famoso templo en Olimpia, ciudad de Grecia.

Olivete ó Monte de los Olivos, en la parte oriental de Jerusalén, separado de esta ciudad por el torrente Cedrón y el valle de Josafat. Jesucristo después de su resurrección subió al cielo desde este monte.

Olivo, los hay de dos clases: unos llamados especiosos ó cultivados y otros silvestres.

Olón, ciudad sacerdotal de la tribu de Judá.

Omega, última letra del alfabeto griego. Proverbialmente significa la última cosa.

Omer ó Comer, medida de capacidad, equivalente á 345 litros.

Ónix, piedra preciosa del pectoral del Sumo Sacerdote de los Hebreos.

Onocentauro, monstruo con rostro de hombre, seno de mujer y patas de burro.

Ordculo, propiciatorio desde donde Dios solía hablar y escuchar las plegarias de los Hebreos. Se da también este nombre al Santuario

© Biblioteca Nacional de España

y al lugar donde está el Arca de la Alianza, y también se usa para significar los oráculos de las divinidades falsas.

Orión, constelación cercana á la del Toro. Aparece al principio del Equinoccio de otoño y es presagio de frío.

Oriz, especie de cabra silvestre que tiene sólo un cuerno en medio de la frente: en el Deuteronomio es considerado como animal impuro.

Oronaím, ciudad de los Moabitas, situada en los confines de su región.

Ortigómetra, codorniz grande que sirve de guía á las otras cuando mudan de país.

Ortosia, ciudad marítima de la Fenicia, cerca de Trípolis.

Ozensara, ciudad edificada por Sara, nieta de Efraím.

P

Paflagonia, distrito de la Galacia en el Asia menor hacia al Ponto Euxino y la Bitinia.

Pafos, ciudad de la isla de Chipre, donde san Pablo convirtió al procónsul Pablo y castigó con la ceguera al mago Elima.

Palestina, hoy Tierra Santa, llamada así de los Palestinos ó filisteos sus antiguos moradores.

Palmera, árbol muy conocido que, además de dátiles, en la Palestina produce miel de donde se saca vino prelibado. En la Biblia son muy renombradas las palmas de Cades.

Palmira, ciudad edificada por Salomón en los confines de la Arabia desierta, hoy Tadmor.

Palmo, medida antigua. Había de dos clases. La primera es el espacio que media entre el pulgar y el meñique extendidos; equivalía á 0'22 m. La segunda es la tercera parte: 0'07 m.

Paloma, pájaro doméstico, símbolo de la simplicidad ó inocencia, declarado puro por la ley. Moisés ordena que la mujer, una vez hecha madre, debía presentarse al templo y ofrecer al Señor un cabrito y una paloma.

Panfilia, provincia del Asia menor entre la Cilicia, la Lucia y el Mediterráneo en donde predicaron san Pablo y san Bernabé.

Panes de la proposición, llamados también *panes de la cara*, porque se ponían á la presencia del Señor á quien se ofrecían todos los sábados sin levadura. Eran doce, en memoria de las doce tribus.

Parábola, significa parangón, y en la Biblia las más veces es una semejanza y á menudo un hecho verdadero, tomado para significar alguna verdad de la religión.

Paracleto, nombre griego, *consolador*, *abogado*, nombre atribuído especialmente al Espíritu Santo.

Paraíso, griego, *lugar de delicias;* se usa para significar la gloria inmensa de que gozan los bienaventurados en el cielo.

Paralipómenos, dos libros canónicos que son como un suplemento á los libros de los Reyes y á otros libros de la Biblia.

Paralítico, el que ha perdi-

© Biblioteca Nacional de España

do el uso de los miembros, por la enfermedad llamada parálisis.

Parasceve, preparación. Los Judíos daban este nombre al viernes en que preparaban los alimentos para el día siguiente por estar prohibido hacerlo en sábado.

Partos, pueblos del Asia menor, lo mismo que los antiguos persas.

Pascua, hebreo, *pasaje;* fiesta establecida en memoria del pasaje del mar Rojo y de cuando el Angel respetó á los primogénitos de los Hebreos en el común exterminio.

Paso, medida de longitud que correspondía á cerca de metro y medio.

Pastoforio, velo grande que se ponía en las puertas de los templos paganos. En la Biblia se da este nombre á las habitaciones de los sacerdotes, las cuales estaban alrededor del templo.

Patriarca, aquel de quien ha tenido origen una familia ó tribu. Los patriarcas antiguos gobernaban al pueblo en las cosas materiales y espirituales.

Pedagogo, griego, *maestro de niños* ó de aquellos á quien se da instrucción religiosa.

Pentateuco, griego, *cinco volúmenes* escritos por Moisés, á saber: Génesis, Exodo, Levítico, Números y Deuteronomio.

Pentecostés, griego, *Quincuagésima*; fiesta solemne de los Hebreos, llamada aún ahora Clausura, porque cerraba ó terminaba el tiempo pascual. Se celebraba en memoria de la ley dada por Dios á Moisés en el monte Sinaí á los 50 días después de la salida de los Hebreos de Egipto. Los cristianos la celebran en memoria de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles 50 días después de la Pascua.

Perea, país al otro lado del Jordán: tiene por términos grandes montes que la separan de la Arabia desierta, hoy *Adgeloum*.

Perge, ciudad de Panfilia en el Asia menor, por donde pasó san Pablo.

Perîbolo, griego, *recinto, claustro;* muro que rodeaba el atrio destinado á los sacerdotes.

Peripsema, griego, *suciedad, porquería, basura*.

Persas, pueblo de la Persia, región del Asia á la otra parte del Tigris entre la Media, el golfo Pérsico y Partia. Como la Partia formaba parte del imperio Persa, los Persas y los Partos se tomaban frecuentemente como un mismo pueblo.

Petor, ciudad de la Mesopotamia, patria del falso profeta Balaam.

Petra, capital de la Arabia Petrea llamada así por estar edificada sobre una roca.

Piedras, en el *racional* del gran Sacerdote había doce piedras preciosas, en cada una de las cuales estaba escrito el nombre de una de las doce tribus.

Pigmeos, pueblos valerosos de la Fenecia.

Pináculo del templo, era lo que rodeaba el techo del templo en forma de balcón á donde el demonio llevó á Jesucristo después de haberlo tentado en el desierto.

Piscina de Siloé, depósito de

© Biblioteca Nacional de España

agua cerca de los muros de Jerusalén en la parte Oriental. Jesucristo mandó al ciego de nacimiento lavarse en sus aguas.

Pisidia, provincia del Asia menor entre Galacia y Panfilia en donde predicó san Pablo.

Pitón, se llamaba así Apolo, de la serpiente Pitón que él amansó, ó bien de una palabra griega que significa preguntar, porque respondía con sus oráculos á quienes interrogaban.

Pléyades, constelación de siete estrellas que aparecen en el pecho de Tauro, uno de los doce signos del Zodíaco.

Poliglota, griego, *muchas lenguas*. Se llaman poliglotas aquellas Biblias que están escritas en muchas lenguas.

Polimita, obra de muchos hilos de diferentes colores.

Pomo, cualquier suerte de fruta.

Ponto Euxino, ó Mar Póntico, hoy mar Negro que baña la Rusia meridional, la Circasia, la Georgia, Natolia y la Turquía Europea.

Portero del templo, los levitas custodiaban el templo de día y de noche. David nombró porteros á los hijos de Iditum. Guardaban los tesoros sagrados y los del rey y tenían cuidado de las reparaciones que ocurrían. Ejercitaban también las funciones de jueces y doctores de la ley.

Posesión, estado de un hombre que está poseído por el demonio. Se diferencia de la obsesión en que en ésta obra el diablo por fuera, en aquélla por dentro.

Pretorio, casa del gobernador de Jerusalén en donde por orden de los romanos se hacía justicia y en donde se condenó á Jesús.

Príapo, divinidad infame adorada por los paganos principalmente en Lampsaco sobre el *Helesponto* en donde había nacido.

Primicias, dón que los Hebreos hacían al Señor de una parte de los frutos recogidos para demostrar su obediencia, y en reconocimiento de su soberano dominio sobre todos sus bienes.

Prino, especie de encina silvestre, que conservaba sus hojas todo el año.

Profeta, el que por inspiración de Dios predice lo venidero ó conoce las cosas secretas. Los Hebreos lo llamaban también vidente, porque veía en lo por venir lo que ningún otro podía ver.

Propiciatorio, tabla de oro macizo, que servía de cubierta al Arca; á los dos lados de la cual había dos Querubines, que con las alas extendidas parecía que formaban un trono á la majestad de Dios.

Propóntide, ahora mar de Mármara.

Prosélitos, los que habiendo nacido en el paganismo pasaban á la religión judaica.

Proverbio, significa 1.° sentencia común y popular, 2.° una canción, 3.° juego ó broma, 4.° una sentencia, 5.° una parábola, discurso figurado por el cual se representa una verdad.

Publicano, recaudador ó que cobra contribuciones.

Puerco, animal impuro, cuyo uso estaba expresamente vedado á los Hebreos.

© Biblioteca Nacional de España

Purgatorio, lugar en donde las almas de los justos están reunidas hasta que ó con sus padecimientos ó con los sufragios de los vivos hayan satisfecho á la divina justicia.

Púrpura, pez encerrado en una concha de la que se extrae un licor que servía otras veces para teñir de color rojo muy vivo, llamado color de púrpura.

Pusolo, ciudad de Nápoles en donde san Pablo se paró 7 días.

Q

Querubín ó Querub, ángel de la primera jerarquía.

Quidón, la era de Quidón en donde Oza cayó muerto, por haber extendido la mano imprudentemente hacia el Arca que estaba para caer del carro.

R

Rabat, cap. de los Amonitas, á la otra parte del Jordán en el nacimiento del río Arnón. Hoy Ammán.

Rabat Moab, cap. de los Moabitas sobre el Arnón, que la divide en dos y le da el nombre de los *dos leones de Moab.*

Rabí, *Rabino*, *raboni*, son nombres de dignidad entre los Hebreos y significan lo mismo que Maestro.

Raca, palabra siríaca de mucho desprecio, como quien dijese á otro vano, sin cabeza.

Racal ciudad de la tribu de Judá.

Racional, ornamento que el gran Pontífice de los Hebreos llevaba sobre el pecho. Había en él 12 piedras preciosas en las que estaban esculpidos los nombres de las doce tribus. En medio estaban escritas en caracteres de oro estas dos palabras: *Unim* y *Tunim*, esto es, doctrina y verdad; llamábase racional porque el gran Pontífice se lo ponía para consultar á Dios y cuando pronunciaba juicios de importancia.

Rafidim, campamento de los Israelitas en el desierto.

Rafón, ciudad de la tribu de Judá en la otra parte del Jordán; célebre por la derrota de Timoteo vencido por Judas Macabeo.

Ragau, gran llanura en donde Nabucodonosor venció á Arfaxad rey de los Medos.

Rages, ciudad de la Media donde moraba Gabelo á quien Tobías había prestado 10 talentos.

Rama, ciudad de la tribu de Benjamín. El profeta Jeremías prediciendo la degollación de los niños de Belén dijo que los llantos y gemidos se oirían hasta Rama.

Ramat-Lequí, lugar en donde Sansón echó á tierra la quijada con que había matado á los Filisteos.

Ramesés, cap. del territorio de Jesén, habitado por los Hebreos durante su demora en Egipto.

Ramot, ciudad de refugio en el país de Gad cedida á los levitas.

Rebla ó Reblata, ciudad de la Siria en el país de Emat donde los reyes de Babilonia habitaban con preferencia por su excelente clima.

© Biblioteca Nacional de España

Recabitas, secta de Judíos llamada así por Jonadab hijo de Recab, que vivió en tiempos del rey Jeú, de quien era íntimo amigo.

Redentor, nombre dado por excelencia á Jesucristo que nos ha redimido del pecado, de la muerte y de la esclavitud del demonio.

Refugio, eran seis las ciudades de refugio adonde podían retirarse seguramente los que por casualidad hubiesen matado á algún hombre, hasta que tuviese tiempo de justificarse y defenderse ante los jueces, sin temor de los parientes del muerto. Gozaban de un privilegio casi igual otras cuarenta y dos ciudades cedidas á los levitas.

Reggio, ciudad de la Calabria Ulterior (Italia), donde san Pablo arribó, yendo á Roma.

Remmón, ídolo de los pueblos de Damasco, que se cree sea Saturno.

Remmón-Fares, estación de los Israelitas, donde fué apedreado uno que recogió algunos ramos en día festivo.

Retma, décimaquinta estación de los Israelitas.

Reyes (libros de los): cuatro libros en que están consignadas las acciones de los reyes de los Hebreos y las cosas más importantes de su gobierno.

Rinièceronte, animal feroz llamado así por un cuerno que le sale por encima del hocico.

Rogel, fuente de las cercanías de Jerusalén, la misma que la de Siloé.

Roma, ciudad cap. del vasto imperio romano, y ahora cap. del Catolicismo.

Romanos, los Romanos hicieron alianza con los Judíos en tiempos de Judas Macabeo. Pompeyo hizo á la Judea tributaria de los Romanos.

Ronfea, espada grande de dos filos.

Roob, ciudad de la tribu de Aser, dada para habitar á los Levitas.

S

Saananim, ciudad y pequeña región, confinante con la tribu de Neftalí.

Saarim, ciudad de la tribu de Judá, cedida á la de Simeón.

Sabá, región de la Arabia desierta. Los Sabeos fueron á robar los rebaños de Job. La reina de Sabá créese de esta ciudad. También se cree que éste era el antiguo nombre de Meroé, ciudad de Egipto.

Sabactani, palabra caldea ó siríaca que significa *Dereliquisti me,* tú me has abandonado.

Sabama, ciudad edificada por los descendientes de Rubén.

Sabaoth, voz hebraica, significa ejército; *Dominus Sabaoth,* el Señor de los ejércitos.

Sábado, hebraico, descanso. Ultimo día de la semana, día de descanso para los Hebreos. *Gran sábado* era el en que se encontraba la fiesta de Pascua, *Parasceve ó preparación* del sábado, esto es, el viernes en que se preparaba todo lo necesario para la comida del sábado.

Sábado, llamábanse generalmente las fiestas de los Judíos, porque en ellas descansaban como en sábado.

© Biblioteca Nacional de España

Sabiduría, libro sagrado en el cual el autor bajo el nombre de Salomón instruye á los reyes y grandes de la tierra.

Sacerdocio, dignidad sacerdotal. Hay cuatro especies de sacerdocios. 1.º El de los reyes, de los patriarcas, de los jefes de familia, de los primogénitos, los cuales tenían derecho de ofrecer ciertos sacrificios á Dios; 2.º El sacerdocio de Melquisedec, que representaba el de Jesucristo; 3.º El de Aarón y de su familia, que duró hasta Jesucristo. 4.º El de Jesucristo, de la nueva ley, que es eterno y sin sucesión.

Sacrilegio, profanación de una cosa, lugar ó persona sagrada: sacrílego es el que profana las cosas sagradas.

Saduceos, una de las cuatro principales sectas de los Judíos, así llamados de Sadoc, de quien decían ser discípulos.

Sagum, saya, vestido corto usado en tiempo de guerra.

Salamina, hoy *Puerto Constancia*, ciudad de la Isla de Chipre, próxima al puerto de *Famagosta*.

Salebim, ciudad de la tribu de Dan.

Saleca, ciudad situada en los confines septentrionales de la posesión de Manasés, al lado de allá del Jordán.

Salem, ciudad donde reinó Melquisedec, llamada después Jerusalén. Había otra ciudad del mismo nombre en el país de los Siquemitas, donde se detuvo Jacob volviendo de Mesopotamia.

Salim, región de la tribu de Benjamín con capital del mismo nombre. En ella bautizaba san Juan Bautista.

Salinas, valle de las salinas, llamado así por las muchas salinas que hay cerca del mar Muerto.

Salisa, región de la tribu de Benjamín. Saúl pasó por esta región buscando las burras de su padre.

Salmo, canto sagrado en honra de Dios. Son los 150 cánticos de David contenidos en el libro de los salmos.

Salmos Graduales, quince salmos llamados así porque fueron cantados por los Levitas sobre las quince gradas del segundo templo, cuando se hizo su dedicación.

Salmona, ciudad y promontorio de la isla de Creta cerca de la cual pasó san Pablo yendo á Roma. Hoy cabo Salmania.

Salutación Angélica, palabras que el Arcángel Gabriel dirigió á la Virgen María anunciándole que debía ser madre del Salvador. Se llama así también toda el *Ave María*.

Salvador, se da este nombre especialmente á Jesucristo que salvó á los hombres de su eterna condenación.

Samaría, hoy *Sebaste*, capital del reino de Israel, así llamada de Somer, dueño del terreno donde fué edificada la ciudad.

Sambuca, instrumento musical usado en Caldea, que se tocó en la dedicación de la estatua de Nabucodonosor.

Samos, célebre isla del Archipiélago, donde san Pablo llegó yendo á Jerusalén.

Samotracia, isla del mar Egeo, donde llegó san Pablo cuando iba á Macedonia.

Sandalias, especie de calzado que se ataba con tiras de piel.

Santuario, parte más secreta

© Biblioteca Nacional de España

del templo de Jerusalén donde estaba el Arca de la alianza y donde sólo el Pontífice entraba una vez al año el día de la Expiación.

Saraa, ciudad de Judá edificada y fortificada por Roboam. Había otra ciudad de este nombre en la tribu de Dan, donde nació Sansón.

Sardes, era capital de la Lidia en el Asia Menor (hoy Aldinelli).

Sardio, piedra preciosa encarnada colocada en el primer orden del *racional*.

Sardónice, piedra preciosa que según el Apocalipsis sirve de quinto fundamento á la celestial Jerusalén.

Sareda, capital de la tribu de Efraín.

Saredata ó *Sarta*, capital de la tribu de Efraín, en la cual se fundieron las grandes obras que Iram mandó hacer para el templo de Salomón.

Sarepta, ciudad de la Fenicia entre Tiro y Sidón sobre el Mediterráneo, célebre por el tiempo que estuvo en ella Elías.

Sarid ó *Sared*, capital de la tribu de Zabulón, última de la parte meridional.

Sarón, región entre el Tabor y Tiberíades: había una ciudad del mismo nombre entre Cesarea de Palestina y Joppe y en el país de Basán. Una cuarta se encontraba en la tribu de Efraín cerca de Lidda.

Satán, griego, *adversario, acusador*. Nombre del demonio, que se opone continuamente á la voluntad de Dios.

Sátrapa, gobernador de provincia.

Savé, valle de Savé ó valle de los reyes donde Melquisedec y el rey de Sodoma fueron á visitar á Abraham cuando éste venció á Codorlaomor y á sus aliados.

Schebat, quinto mes del año civil de los Hebreos, undécimo del año religioso que corresponde en parte á nuestro Enero y Febrero.

Secrona, capital de la tribu de Judá cedida con muchas otras á la de Simeón.

Sedada, ciudad situada en los límites de la tierra de Canaán en la parte septentrional.

Sefaat, ciudad de la tribu de Simeón, llamada Orma ó Anatema, después de la victoria obtenida por los Israelitas sobre el rey Arad.

Sefama, ciudad de la Siria que confinaba con la Tierra Prometida por la parte de Oriente.

Sefamot, ciudad á la cual David cedió parte del botín quitado á los amalecitas.

Sefarvaím, pueblos que el rey de Asiria envió al reino de Israel en cambio de los Israelitas llevados al otro lado del Éufrates.

Sefata, valle de la tribu de Judá donde se dió la batalla entre Ara rey de Judá y Zara rey de la Etiopía.

Sefer, monte del desierto donde acamparon los Israelitas.

Sefet ciudad de la tribu de Neftalí, patria de Tobías.

Segor, hoy Zoara, ciudad de la Pentápolis cerca del mar Muerto, salvada del incendio por las oraciones de Lot.

Seirat, ciudad de Idumea, donde Joram asaltó durante la noche á los Idumeos y los destrozó.

Seleba, ciudad del reino de Og en el país de Basán, al otro lado del Jordán.

© Biblioteca Nacional de España

Selebín, ciudad de la tribu de Dan.

Seleucia, ciudad de la Siria no lejos de la desembocadura del Oronte en el Mediterráneo, de la cual toma nombre el territorio llamado Seléucide. Había otra en la Mesopotamia, donde el Tigris se une con el Eufrates.

Selim, ciudad de la tribu de Judá, la misma que Saroén.

Sella, lugar en Jerusalén, donde Jorás fué asesinado.

Selmón, monte de la tribu de Efraín, oscurísimo y lleno de árboles, casi siempre cubierto de nieve.

Semateos, los habitantes de Sema, ciudad de la tribu de Judá.

Sen, roca junto á la cual erigió Samuel una piedra por monumento de la victoria que los Hebreos alcanzaron sobre los Filisteos.

Senna, ciudad al mediodía de la Tierra Prometida.

Senaar, región del Asia occidental, donde los descendientes de Noé se reunieron para edificar la torre de Babel.

Seón, ciudad de la tribu de Isacar; había otra de los Moabitas.

Sepulcro de la concupiscencia, lugar del desierto, donde los Isrealitas, habiendo Movido á Dios con sus lamentos á ira, fueron castigados con una terrible plaga.

Sepulcro de Raquel, lugar donde fué sepultada Raquel en el camino que conducía á Efrata en los confines de Benjamín y de Judá.

Sepultura, los Hebreos tenían gran cuidado de enterrar los muertos, y tenían por deshonra ser privados de ella. No tenían cementerio común sino que cada uno se hacía enterrar donde más le agradaba.

Serafines, ángeles del primer coro de la jerarquía celestial, que el profeta Isaías representa al lado del trono de Dios.

Sestario, medida para los líquidos: valía casi medio litro.

Sestercio, moneda que valía 6 centésimos y medio; ocho sestercios hacen una dracma ó sea 0'52.

Setim, madera preciosa é incorruptible, de la que Moisés se sirvió para construir el arca, los altares, la tabla el mismo tabernáculo y otras muchas cosas pertenecientes al tabernáculo; se encuentra en los desiertos de la Arabia.

Setim, lugar en el territorio de Moab frente á Jericó.

Setenta, se da este nombre á 70 ó 72 intérpretes, á quien el rey Tolomeo Filadelfo encargó de traducir el antiguo testamento del Hebreo al Griego cerca de 260 años antes de Jesucristo.

Siceleg, ciudad de la tribu de Judá que Josué dió á la de Simeón.

Sidra ó Sicera, toda bebida que pueda embriagar.

Sición, ciudad del Peloponeso capital del reino del mismo nombre.

Siclo, primera moneda de que se han servido los hombres; estaba ya en uso en tiempo de Abraham. La sagrada escritura la llama atater ó argenteus: valía cerca de dos francos. El *siclo* era también un peso de cerca de media onza ó 6 gramos.

Sicomoro, especie de trigo cuyas hojas son semejantes á las del moral. Su madera se cree incorruptible.

© Biblioteca Nacional de España

Side, ciudad de la Panfilia en el Asia menor á la que el Senado romano escribió en favor de los Judíos.

Sidón, célebre ciudad marítima de Fenicia al N. de la Tierra Prometida, hoy Saida, en la Soria.

Siena, ciudad sobre el Nilo en la frontera septentrional del Egipto.

Silo, ciudad de la tribu de Efraín, donde Josué monstró al pueblo la Tierra prometida y plantó el tabernáculo, al establecerse allí los Israelitas. El arca y el tabernáculo estuvieron allí muchos años. En ella se celebraban los sacrificios y las solemnidades.

Silo, fuente cerca de las murallas de Jerusalén, que formaba la gran pesquera ó piscina de Siloé.

Sin, desierto de la arabia entre Elim y el Sinaí.

Sinagoga, griego, *asamblea*. En el primer sentido se entiende la iglesia de los Hebreos; en el segundo el lugar destinado para la lectura de la ley. Todavía significa toda clase de asamblea.

Sinaí, hoy *Sta. Catalina ó Tor*, célebre montaña de la Arabia Petrea, donde Dios dió el decálogo al pueblo Hebreo.

Sinedrio, hebraico, *asamblea*, tribunal de los Hebreos instituído por Moisés que por consejo de Jetró su suegro escogió 70 ancianos para que le ayudasen á llevar el peso del Gobierno.

Sión, monte hacia la parte más elevada de Jerusalén, sobre el cual había una fortaleza. David hizo trasportar allí el arca de la alianza. Salomón edificó allí el famoso templo.

Sión, uno de los nombres del monte Ermón.

Sior, ciudad en la parte occidental de la tribu de Aser. Había otra en la tribu de Judá, que se llamaba Sión, de Egipto.

Siquén ó Sícar, hoy Naplosa, ciudad de la Samaría donde Jesucristo convirtió á la Samaritana.

Siracusa, ciudad de la Sicilia antiguamente cap. de esta isla sobre la costa oriental. S. Pablo al ir á Roma estuvo allí tres días.

Sirena, monstruo marino célebre por las fábulas de los poetas, los cuales fingen que fuese mitad mujer y mitad pez, que se recreaba sobre la costa de la Sicilia para atraer á los navegantes con la melodía de sus cantos. En la escritura esta palabra se toma por un animal monstruoso y cruel.

Siria, hoy Soria, así llamada de Siro, que antiguamente era su rey. Decíase Arán de Arán, quinto hijo de Sem que la habitó. La Siria propiamente dicha confinaba al oriente con el Eufrates, al occidente con el Mediterráneo, al septentrión con Sicilia y al mediodía con Palestina.

Sirofenicia, la Fenicia al ser conquistada por el rey de Siria, unió su nombre al de este reino y fué considerada como una parte suya.

Sistro, especie de tímpano de ramas usado por los Egipcios en los sacrificios á Isis.

Siván, el tercer mes del año sagrado y nono del año civil. Corresponde en parte á nuestro Mayo y Junio.

Soba ó Sura, país de la Siria al septentrión de la Tierra Santa.

© Biblioteca Nacional de España

Socó, ciudad de la tribu de Judá en donde los Filisteos estaban acampados cuando el gigante Goliat desafió á los Israelitas.

Socot, primer campamento de los Israelitas cuando salieron de Egipto.

Sólidus, sueldo; era un escudo de oro que valía 20 pesetas de nuestra moneda.

Suba, región de la tribu de Neftalí en la frontera del Líbano.

Sunam ó Suna, ciudad de la tribu de Issacar donde Eliseo resucitó al hijo de una viuda.

Sur, desierto que confina con la tierra de Canaán por la parte del Egipto.

Susa, capital del antiguo reino de Persia donde Daniel tuvo muchas visiones: allí también acaeció el hecho de Ester. Hoy Tuster capital del Kusistán.

T

Taat, lugar en donde acamparon los Israelitas en el desierto.

Tabera, estación de los Hebreos en el desierto, donde salió del tabernáculo un prodigioso fuego que quemó una parte del campo, por las murmuraciones del pueblo.

Tabernáculo, lugar en donde los Hebreos sacrificaban sus víctimas y adoraban al Señor, antes que se edificara el templo de Salomón. Era un pequeño templo portátil, que se podía armar y desarmar, y llevar adonde querían. Se colocaba siempre en medio del campo de los Israelitas rodeado por todas sus tiendas. *Fiesta de los tabernáculos;* una de las tres grandes solemnidades de los Judíos, que se celebraba después de la siega. Empezaba el día 15 de Tisri y duraba siete días, durante los cuales vivían en tiendas de ramos, en memoria del tiempo pasado por sus padres en el desierto.

Tabes, ciudad de Persia en las fronteras de Babilonia. En ella murió el impío Antíoco.

Tabor, monte de Palestina, en donde se transfiguró nuestro señor Jesucristo.

Tacasín, ciudad de la tribu de Zabulón.

Talento, era la moneda mayor de los Hebreos. El talento de Moisés valía unas 6172 ptas.; el de Babilonia 7407 ptas., y el ático sólo valía 5560. Como medida de peso equivalía á 28 kilogramos.

Talesa, ciudad situada al S. de la isla de Creta.

Talmud, libro de la doctrina hebraica, que comprende la religión, las leyes y costumbres de los Hebreos. Hay dos: el de Jerusalén compuesto por los rabinos de aquella ciudad hacia el año 200 de la era vulgar para los Judíos que vivían en la Judea; y el de Babilonia, compuesto en esta misma ciudad para los Judíos que habitaban la otra parte del Eufrates. Están llenos de extravagancias y absurdos.

Tamnata, ciudad de la tribu de Judá.

Tamnus, cuarto mes del año religioso y décimo del civil.

© Biblioteca Nacional de España

Taua, ciudad de la tribu de Manasés aquende el Jordán.
Tanatselo, ciudad de la tribu de Efraín situada en el límite oriental de la misma.
Tánais, ciudad por mucho tiempo capital del Bajo Egipto en la Delta, donde Moisés dió á conocer la potencia de Dios con muchos milagros.
Tapsa, ciudad de la tribu de Efraín.
Tardac, ídolo de los Hebreos que tenía la figura de un asno.
Tarsis, país adonde Salomón enviaba navíos para traer oro y maderas preciosas.
Taré, estación de los Israelitas en el desierto. Nombre del padre de Abraham.
Tarso, capital de la Cicilia en el Asia menor patria de S. Pablo, hoy pequeña aldea del mismo nombre.
Tau, última letra del alefato Hebraico; primero tenía la figura de una cruz, después se alteró tomando esta forma: ת.
Tauro, es una cordillera ó cadena de montes muy larga, que comenzando en Panfilia se extiende de Occidente á Oriente por todo el Asia menor dividiéndola en septentrional y meridional.
Tebas, célebre y antigua capital de la Tebaida en el alto Egipto. Tebas después Stives en Grecia ahora está enteramente destruída.
Tebbat, ciudad de la tribu de Efraín.
Tebes, ciudad de la tribu de Efraín en la cual se refugió Abimelec siendo matado en ella con una piedra tirada por una criada.
Tebet ó *Tevet*. décimo mes del año sagrado y cuarto del civil que corresponde á una parte de nuestros meses de Diciembre y Enero.
Tecua, ciudad de la tribu de Judá distante de Jerusalén 30 kilómetros.
Tentación, estación de los Israelitas, llamado también Rafidim.
Teocracia, forma del gobierno de los Hebreos, cuya cabeza era Dios.
Terapeutas, especie de secta entre los Hebreos, cuyos sectarios vivían ásperamente en los desiertos, ocupados en la oración y contemplación de la divinidad.
Terebinto, árbol muy abundante en resina, del cual se habla muchas veces en la Sagrada Escritura.
Tersa, ciudad amena de la tribu de Efraín, y capital del reino de Israel hasta la fundación de Samaría.
Tesalía, provincia de la Grecia; situada entre Epiro, el mar Egeo, la Macedonia y la Livadia.
Tesalónica, ciudad célebre de la Macedonia bajo el mar Egeo, llamada hoy Salónica. S. Pablo escribió una epístola á los Tesalonicenses.
Tetrarca, griego, gobernador de la cuarta parte de un estado, pero sin título de rey.
Thécel, una de las tres palabras que aparecieron escritas en la pared por una mano invisible, durante el sacrílego banquete de Baltasar.
Tiara ó *Mitra*, ornamento sagrado de los Hebreos en forma de corona hecha de lino. El Sumo Pontífice ade-

© Biblioteca Nacional de España

más de ésta tenía otra de jacinto adornada con dos coronas de oro.

Tiatira, ciudad del Asia menor en la Misia.

Tiberíades, capital de la Galilea en la ribera del lago de Genezaret edificada por Herodes Agripa en honor de Tiberio, hoy Tabarich.

Tímpano, instrumento musical, que según los Hebreos comprendía toda clase de tambores.

Tirataba, aldea de la Palestina de la tribu de Efraín, cerca del monte Garizim.

Tiro, ciudad célebre de la Fenicia con puerto en el Mediterráneo; hoy Sur.

Tisri, primer mes del año civil de los Hebreos, séptimo del religioso: correspondiente á una parte de Septiembre y Octubre.

Tob, comarca al lado del Jordán por la parte del Septentrión de la tribu de Manasés.

Tofel, lugar al lado del Jordán en frente del mar Muerto donde Moisés habló al pueblo reunido antes de morir y donde habitó después la tribu de Rubén.

Tofet, lugar en el valle de Efrón, cerca de Jerusalén, donde los Judíos ofrecían sacrificios á Moloc y sacrificaban á sus hijos en su honor.

Tofo, ciudad de Judá fortificada por Báquides, general del rey de Siria.

Tolad, ciudad de la tribu de Judá dada á la de Simeón.

Tolemaida, ó Acco, hoy San Juan de Acre ó simplemente Acre capital de la Fenicia al S. del Carmelo, puerto en el Mediterráneo.

Tolemaida, ciudad de Pentápolis de Egipto donde se reunían los Judíos de este reino huyendo de la persecución de Filopátor.

Tolomeo, nombre común á los reyes de Egipto por Tolomeo, hijo de Lago, hasta la conquista de Egipto por los Romanos.

Topacio, piedra preciosa así llamada por cogerse en la isla del mar Rojo del mismo nombre. Era la segunda del primer orden del Racional.

Traconítide, región de la Siria llena de montes y de piedras de la cual era tetrarca Filipo hijo de Herodes el Grande.

Tribu, los Hebreos estaban divididos en doce tribus según el número de hijos de Jacob, cada uno de los cuales daba el nombre á la suya.

Tributo, los Hebreos no reconocían más que á Dios por soberano único, y por esto se creían independientes de toda otra potencia, por lo que cada cual pagaba cada año un medio siclo en señal de tributo.

Trípoli, ciudad de la Fenicia en las costas del Mediterráneo, así llamada porque comprendía tres ciudades.

Trompetas, *fiesta de las trompetas*. Se celebraba el primer día de Tisri, séptimo mes del año religioso y primero del civil; llamábase así porque se anunciaba al són de las trompetas con mayor regocijo que las otras.

Tronos, ángeles del tercer orden de la Jerarquía celestial, llamados así porque son como tronos de la majestad de Dios.

Tubianeos, pueblos del N. de la Batanea.

© Biblioteca Nacional de España

U

Ur, ciudad de la Caldea, patria de Abraham, de Sara su mujer y de Lot su nieto.

Us, región entre la Idumea y la Arabia, patria de Job.

Usura, interés ilícito que se exige contra las disposiciones de las leyes.

V

Vaca encarnada, sacrificio de la vaca encarnada que Dios había ordenado en la ley. Esta vaca era dada al Sumo Sacerdote, el cual la inmolaba en el campo en presencia de todo el pueblo.

Vino de mirra, especie de licor que se daba á los ajusticiados, para adormecerlos y disminuirles el dolor. Así se hizo con Jesucristo en la cruz.

Vulgata, se llama así el texto latino de la Biblia, que fué declarado auténtico por el Concilio de Trento, no por preferencia sobre los originales, sino por comparación con las versiones latinas de aquellos tiempos, entre las cuales muchas habían sido hechas por personas sospechosas.

Z

Zabadeos, pueblos de la Arabia al E. de los montes de Galaad vencidos por Jonatás el Macabeo.

Zanos ó Zana, ciudad de la tribu de Judá. Había otra del mismo nombre sobre los montes de la misma tribu.

Zared, torrente allende el Jordán en el desierto de los Moabitas, que desagua en el mar Muerto.

© Biblioteca Nacional de España

MONEDAS, PESAS Y MEDIDAS HEBRAICAS

Los antiguos no tenían monedas acuñadas para el uso del comercio, pues en un principio la mercadería se ejercitaba con simples cambios de los géneros. Pero después, para mayor comodidad, se introdujo el uso del oro y de la plata, lo que se reducía en pedazos, con el cual peso se indicaba el mayor ó menor valor. En este sentido leemos en la Santa Escritura que Abraham queriendo comprar un campo donde sepultar á Sara su mujer, pesó 400 siclos de plata y los dió á Efrón en cambio del campo. La costumbre de pesar el oro y la plata duró por mucho tiempo y aun hoy día los Cinesos y los Abisinios hacen su comercio pesando estos metales. Las primeras monedas conocidas se remontan hasta Ciro rey de Persia cerca de 560 años antes de Cristo y hasta Servio Tulio, rey de Roma en 550. Los Hebreos no conocieron monedas propias, de modo que Simón Macabeo cerca de 130 años antes de Cristo obtuvo este permiso de Antíoco Sidete.

Moisés para conservar la igualdad en los pesos y medidas hacía conservar en el tabernáculo los arquetipos, esto es: aquellas muestras que debían servir para la unidad á que los otros debían conformarse. Después los sacerdotes, antes de aprobar nuevos pesos ó medidas las comparaban con aquéllas. Más tarde estos arquetipos se colocaron en el templo de Jerusalén y se establecieron sacerdotes á próposito para vigilar que en esto no sucediesen engaños *super omne pondus atque mensuram*. Mas cuando fué destruído el templo, se perdieron estosarquetipos, así es que nosotros ahora no conocemos el valor preciso, y los mismos Hebreos debieron servirse de pesos y medidas del mismo pueblo, á los que estuvieron sujetos.

Queriendo dar aquí una idea de la monedas, pesas y medidas de los Hebreos designaremos las principales de estos diversos pueblos, distinguiendo bien las unas de las otras; porque algunas de igual nombre, entre los Hebreos tenían un valor, mientras que los demás pueblos dábanles otro.

PESAS

La unidad de peso para los Hebreos era el *Scechel* ó siclo, palabra que en hebreo quiere decir *peso*. El siclo valía 20 geras ó sea óbolos; el medio siclo llamábase Beca; 60 siclos for-

© Biblioteca Nacional de España

maban una mina ó *Mná*, y 3000 siclos un talento, llamado en hebreo *chiccar*. Las otras subdivisiones secundarias se revisaban en las tablas.

MEDIDAS

Los Hebreos, como todos los antiguos pueblos, dedujeron del cuerpo humano las medidas de longitud, las cuales eran el dedo, palmo, codo, pie, paso. Las primeras no eran iguales para todos, no siendo todos los hombres del mismo cuerpo; mas bien pronto se cambiaron en medidas artificiales. La unidad fundamental de longitud era el dedo; 4 dedos hacen un palmo; 3 palmos ó sea 12 dedos hacen una espita; 2 espitas ó sea 24 dedos un cúbito, que es la distancia que corre desde el codo á la punta de los dedos de un hombre de mediana estatura. Este cúbito se llamaba natural, para distinguirlo de un cúbito usado antiguamente y llamado *real* ó *sagrado* que es de 28 dedos, esto es, de un cúbito natural más un palmo. El origen del cúbito real viene de que, para medir una longitud se marcaba sucesivamente sobre el brazo. Las más de las veces cuando se dice simplemente la palabra cúbito *(gomito)* se entiende hablar del cúbito natural de 24 dedos. Seis cúbitos naturales y 6 palmos, ó sea 6 cúbitos reales hacen una caña ó cálamo. El pie es una espita con un palmo, esto es 16 dedos; 5 pies hacen un paso; 125 pasos hacen un estadio; 8 estadios, esto es 1000 pasos, hacen una milla; 30 estadios una *parasanga*.

MEDIDAS DE CAPACIDAD

La unidad de las medidas para volúmenes era el *Bato* ó *Bat*, y también para los líquidos; la misma medida para sólidos llamábase *Efa*. Estas dos medidas eran llamadas por los griegos *metreta*. El Bat valía 3 *Sea*, ó bien 6 *In*, ó bien 10 *Gomor* ó Assarón; ó bien 18 *Cab* ó *Cabi*. La cuarta parte del cab llamábase *Log*, la sexta parte del log llamábase *Betzab*. El *Coro* ó *Comer* valía 10 Efas; el *Letec* 5, il *Nebel* 3.

Es de observarse que no conociendo con precisión el valor Bat ó Efa no se puede conocer el valor preciso de las otras medidas de capacidad. Nosotros nos atendremos á las opiniones más comunes que dicen que el Bat valía litros 31,544.

© Biblioteca Nacional de España

CUADRO

DE LAS MONEDAS, PESAS Y MEDIDAS HEBREAS

comparadas con las monedas, pesos y medidas

del Sistema Métrico-decimal

Monedas y sus valores correspondientes en francos

Talento Ático de oro (Grecia)	55608 990
Talento de Egina ó de Corinto	9268 170
Talento de Babilonia (igual á 1 1/5 del de Moisés) .	7407 380
Talento de Moisés (igual á 50 minas de Moisés) .	6172 820
Talento Ático de plata (Grecia)	5560 890
Talento Ático comenzando dos siglos antes de J. C.	5222 410
Cintar (igual á 40 minas de Moisés)	4938 400
Mina de Moisés (igual á 2 2/5 del gran Cesef) . . .	123 460
Mina Griega ó Ática, llamada también en el evangelio Min ó Mna	92 680
Grande Cesef (igual á 2 1/11 del Dárico)	51 440
Dárico ó Daracusmim ó siclo de oro (igual á 12 stater)	24 690
Aureus ó Solidus (Roma)	20 380
Adar (equivale á cerca de 5 dracmas)	2 600
Stater, siclo, pequeño Cesef, argenteus (igual á 4 dracmas	2 060
Beca Didracma ó Numisma Census (medio siclo ó 2 dracmas)	1 030
Dracma ó Dramma (Grecia)	0 920
Denario (Roma)	0 810
Dracma ó Denario (hebraicos, igual á 2 rebites) .	0 520
Rebite (igual á 2 y 1/3 del Gera)	0 260

© Biblioteca Nacional de España

Óbolo (griego)	0 150
Gera, Agora, Óbolo (hebreo)	0 104
Mea, Dispondio, As	0 104
Sestercio	0 086
Assar (igual á 8 perutas)	0 021
Cuadrante	0 010
Minuto	0 005
Peruta	0 002

Pesas y sus valores correspondientes en gramos y Kilogramos

Talento Babilónico	33 528 430
Talento de Moisés, llamado también Chiccar . .	27 940 360
Talento Ático (Grecia)	26 178 000
Cintar	21 552 000
Mina de Moisés	558 807
Mina Griega	436 300
Mina Talmúdica	232 830
Siclo (unidad de peso)	9 312
Beca (medio siclo)	4 656
Dracma (griega)	4 363
Dracma (hebrea), Denario, Zuz, Mitcalos . . .	2 329
Óbolo Griego	0 727
Óbolo Hebreo ó Gera (vigésima parte del siclo) .	0 465
Dárico	0 386

Medidas de capacidad y sus valores correspondientes en litros

Micné	420 582
Coro, Comer ó Omer (igual á 10 Bates)	315 445
Letec ó Ardob (para los sólidos)	158 110
Cofitos	126 187
Nebel (igual á 3 Efas)	94 632
Medimmo (Grecia)	51 790
Artaba (Babilonia, Persia)	46 650
Ánfora (Grecia)	38 843
Bat ó Efa (El Bat para los líquidos y el Efa para los sólidos)	31 544
Ánfora (Roma)	25 900
Rebeím ó Batim	22 029
Sefel	15 772

© Biblioteca Nacional de España

Sea ó Sato (un tercio del Bat)	10 514
Coñtos de los Hebreos	7 885
In (para los líquidos)	5 260
Gomor ó Assarón	3 154
Cab ó Cabo, Chila, Gera, Campsaces	1 745
Mares	1 314
Sestario (Roma)	0 540
Log, Rob, Axab, Evid	0 498
Sedafa	0 218
Rebite (para los líquidos)	0 108
Betzab (especie de huevo usado por los Rabinos .	0 073
Cos	0 073
La Metreta, nombre genérico que en griego significa *medida*, se tomaba ordinariamente por la unidad de medida ó sea por el Bat ó Efa igual á litros	31 544

Medidas itinerarias y sus valores correspondientes en metros

Viaje de un día, 150 ó también 160 estadios, igual á cerca de	28000 000
Parasanga (Persia, Palestina) igual á 30 estadios .	5685 000
Milla de Palestina ó Milla Oriental ó Cribrat-Bara de los hebreos, caldeos y sirios	1500 000
Viaje del Sábado, cerca de	900 000
Estadio	187 500

Medidas de longitud y sus valores correspondientes en metros

Asla	27 8060
Chebel	16 6900
Cálamo ó Cana (en Hebreo Kané)	3 1500
Paso, igual á 5 pies	1 5000
Codo Real, Sagrado, llamado también Egipcio (28 dedos)	0 5250
Codo Lítico, Viril ó Natural (24 dedos)	0 4500
Codo Común, llamado también Fileterio ó Alejandrino (20 dedos)	0 3750
Pie (en Hebreo Paam)	0 3000
Spanna, en griego Spitama, en Hebreo Zeret, en latín palmus major	0 2240

© Biblioteca Nacional de España

Palmo en griego Docma, en Hebreo Topac, en latín palmus minor	0 0750
Condyle (doble dedo)	0 0375
Dedo, en Hebreo Esba	0 0187

Medidas agrarias y sus valores correspondientes en áreas

Betcor	232 0006
Betleteo	116 0003
Betsea (unidad de medida)	7 7333
Socab	3 8666
Betcab	1 2888
Betrob	0 3222
Codo sacro cuadrado	0 0030

© Biblioteca Nacional de España

GEOGRAFÍA DE LA TIERRA SANTA

I

DIVERSOS NOMBRES DE TIERRA SANTA

Varios nombres se dieron á la *Tierra Santa:* 1.° *Cananea,* ó *Tierra de Canaán,* de los descendientes de Canaán ó Cananeos, que la habitaron antes que los israelitas se establecieran en ella. — 2.° *Palestina,* de los Palestinos ó Filisteos antiguos pueblos que habitaron una parte de esta región. — 3.° *Tierra de Promisión,* por la promesa hecha por Dios de darla á la posteridad de Abraham, de Isaac y de Jacob, los cuales vivieron en ella pero como extranjeros. — 4.° *Tierra de los Hebreos ó de los Israelitas,* desde que Josué la dividió entre las doce del pueblo Hebreo. — 5.° *Reino de Judá y de Israel,* desde que 10 tribus se separaron de Roboam hijo de Salomón, formándose dos reinos separados, llamados *Reino de Israel* el uno y *Reino de Judá* el otro.—6.° *Judea,* porque los que volvieron á habitarla después de la esclavitud de Babilonia eran casi todos de la tribu de Judá.—7.° *Tierra Santa,* llamáronla así los Cristianos por los santos misterios obrados en ella por Jesucristo.

Hoy la Judea no es ya un reino particular, sino que está unida á la parte del imperio Turco, llamada Soria. Los Turcos la dividieron en provincias que llaman *bajalatos,* esto es, *el gobierno de un bajá.*

II

PAÍSES HABITADOS POR LOS ANTIGUOS PATRIARCAS

Paraíso terrenal. — El lugar más antiguo habitado por los hombres fué el Paraíso Terrenal. Créese comúnmente que estaba en Armenia entre las fuentes del Tigris, Eufrates, Geón y Fisón, cuatro ríos nombrados en el Génesis; pero nada se sabe de cierto sobre el sitio donde se encontraba *Enoquia,* primera ciudad del mundo, edificada por Caín.

Armenia. — Este país que aún conserva su antiguo nombre, está situado á los pies del Cáucaso, el cual con algunas prolongaciones de montañas forma amenos valles, en los que la vegetación se ostenta más rica y exuberante. El más notable de

© Biblioteca Nacional de España

estos nombres es el *Ararat* en cuya cumbre se paró el arca de la alianza después del diluvio universal. Presentemente una parte de Armenia pertenece á Turquía y otra á Rusia.

Créese que los hijos de Noé después del diluvio habitaron este país, de donde luégo pasaron á las llanuras del *Senaar* entre el Tigris y el Eufrates. Allí fundaron la ciudad de *Babel* ó *Babilonia*, cuya construcción impidió el Señor con la confusión de las lenguas.

Obligados á separarse los hijos de Noé, poblaron varios puntos de la tierra. A los hijos de *Sem* cupo el mediodía y el oriente del Asia; la familia de *Cam* ocupó la Siria, Arabia y Africa. Los descendientes de *Jafet* se establecieron en el occidente del Asia de donde pasaron á Europa.

Entre los hijos de *Sem* se distinguieron *Elam*, padre de los Elamitas ó sea Persas; *Assur*, padre de los Asirios; *Aram*, padre de los Aramitas ó Sirios; *Arfaxad*, padre de los Caldeos del cual descienden los Hebreos de *Heber* y de *Abraham*.

Entre los hijos de *Cam* merecen ser mencionados *Cus*, padre de *Nembrot* y de los Etíopes; *Misraím*, padre de los Egipcios; *Canaán* que pobló y dió el nombre á Cananea.

Entre los hijos de *Jafet* deben nombrarse *Gomer*, padre de los Gálatas y de los Celtas; *Magog*, padre de los Escitas; *Madai*, padre de los Medos; *Javán*, padre de los Jonios ó Griegos; *Tiras*, padre de los Tirasenos ó Tirrenios, primeros habitadores de Italia.

III

SENNAAR

Las vastas llanuras del Asia que rodean á los ríos Tigris y Eufrates donde se habían reunido los descendientes de Noé antes de separarse fueron llamadas *Sennaar*.

La parte septentrional situada entre el Tigris y el Eufrates se llamó *Mesopotamia*, vocablo que significa entre los ríos. La parte meridional llamóse *Babilonia*, ahora, *Irak-Arabi*. El país situado al Oriente de la Mesopotamia sobre la ribera izquierda del Tigris llamóse Asiria, hoy *Kurdistán;* y *Caldea* la tierra que se extiende á la orilla derecha del Eufrates hasta el golfo Pérsico. Muchos canales, partiendo del Tigris y del Eufrates atraviesan esta llanura y la hacen muy fértil. Entre las ciudades del Sennaar numéranse *Ur*, cuyos habitantes adoraban el fuego; *Carán*, donde murió Taré, padre de Abraham; *Nínive*, capital del imperio Asirio, donde predicó Jonás; y *Babilonia*, capital del imperio Caldeo-Babilónico.

IV

EGIPTO

El *Egipto*, llamado *Tierra de Misraím*, es uno de los países desde más antiguo civilizados. Ya en tiempos de Abraham formaba un reino

© Biblioteca Nacional de España

potente, poderoso y rico. Lo atraviesa el Nilo, del mediodía al septentrión y con sus inundaciones suple la falta de lluvias.

Este reino estaba dividido en tres partes: *Alto Egipto ó Tebaida*, al mediodía; *Medio ó Eptanómide* en el centro; *Bajo Egipto ó Delta* al septentrión en el Mediterráneo. Las principales ciudades de este reino eran *Tebas* la de las cien puertas. *Menfis* cerca de la cual se levantaban las famosas pirámides que aún hoy día existen. *Tanis*, en la Delta sobre el Nilo, patria de Moisés, residencia de Faraón. *Ramese* fabricada por los Hebreos en el tiempo de su esclavitud. Aquí fué donde se reunieron antes de ponerse en camino hacia la Tierra Prometida. La tierra de *Gesén* donde habitaron los Hebreos, era muy fértil y rica en pastos, y estaba situada en la Delta entre el Nilo y la Arabia.

V

ARABIA

Esta región está situada al mediodía del Asia; conserva aún hoy su antiguo nombre. El mar Rojo ó golfo Arábigo, célebre por el pasaje de los Israelitas guiados por Moisés, la separa del Egipto. Se opina que este mar se llamó así de Esaú llamado también Edom que significa *rojo*. Los Idumeos sus descendientes, habitaron las riberas de este mar. La Arabia se divide en *Petrea*, *Desierta* y *Feliz*. La Arabia *Petrea* llamada así de *Petra* su capital, ocupaba la parte septentrional del mar Rojo. La Arabia *Desierta*, llamada así por los grandes desiertos que hay en ella, comprendía la mayor parte de la península. La Arabia *Feliz*, llamada así por sus riquezas y fertilidad, ocupaba la parte meridional. Son de la Arabia: 1.° Los Ismaelitas que toman su origen de Ismael hijo de Abraham: 2.° Los Madianitas descendientes de Madián otro hijo de Abraham. 3.° Los Moabitas y 4.° Los Amonitas, descendientes de Lot por medio de sus hijos Moab y Amón. 5.° Los Idumeos descendientes de Esaú llamado anteriormente Edom. 6.° Finalmente los Amalecitas hijos de Amalec, nieto de Esaú.

Muchas célebres montañas nos quedan en la Arabia. El *Sinaí* desde el cual dió el Señor su ley á los Israelitas; *Oreb* en el que Dios apareció á Moisés en una zarza ardiendo; la montaña de *Or* sobre la que murió Aarón. El desierto en el que los Hebreos pasaron 40 años. La tierra de *Us*, donde vivió Job, forma parte de la Arabia.

VI

PALESTINA

Confines. — La *Palestina* confina al Septentrión con la *Siria*; al oriente y al mediodía con la *Arabia*; al occidente con el *Mediterráneo*.

Producciones. — Exceptuados algunos lugares desiertos, este país era de una fertili-

© Biblioteca Nacional de España

dad prodigiosa. El grano, el aceite y todos los demás muy exquisitos frutos eran la recompensa que tenían sus agricultores; y numerosos rebaños enriquecían á sus pastores con la leche, con la lana y con la carne.

Montañas. — Una cordillera de montes, continuando el Líbano, atraviesa la Palestina desde el septentrión al mediodía. Es notable el *Tabor* en el que sucedió la transfiguración de N. S. J. El *Carmelo* morada de los profetas Eliseo y Elías. El *Gelboé* sobre el que murió Saúl. El *Garizim* sobre el cual los Samaritanos levantaron un templo. Al oriente del Jordán estaban los montes de *Galaad* que producían un bálsamo renombrado y la cadena de los montes *Abarim* en el cual estaba el monte *Nebó* célebre porque sobre él murió Moisés.

Lagos. — En la Palestina había tres lagos notables: el *Merón*, llamado también *Semecó* ó *Semecón*, en el que peleando Josué venció á los reyes Cananeos. El lago de *Genezaret* ó sea el *Mar de Tiberíades* en cuyas aguas hizo Jesucristo gran números de milagros. *Asfaltites*, ó sea el *Mar Muerto*, cuyas aguas sumamente saladas y bituminosas ocupan el sitio donde se hallaban las cinco ciudades de la Pentápolis consumidas por fuego caído del cielo en tiempos de Abraham.

Ríos. — El *Jordán* riega la Palestina desde el septentrión hasta el mediodía. Este río tan célebre por el bautismo del Hijo de Dios, atraviesa el lago de Genezaret y desemboca en el mar Muerto. Las demás corrientes de agua no son ni más ni menos que riachuelos en tiempo seco, y rápidos torrentes en tiempo lluvioso. Los dos principales son: el *Escol* ó torrente del *Racimo*, así llamado porque muy cerca de él los enviados de Moisés cogieron el famoso racimo de uvas, y el *Cedrón* que atraviesa el valle de Josafat conduciendo sus aguas al *Mar Muerto*. Este torrente es muy renombrado por el paso de David cuando huía perseguido por Absalón; por el camino del Salvador para ir al huerto de los olivos, y por el martirio de san Esteban.

VII

SU DIVISIÓN

La tierra de Canaán cuando fué conquistada por los Israelitas tenía gran número de ciudades, habitadas por diferentes pueblos, de entre los cuales haremos mención de los *Amorreos*, los *Jebuseos*, los *Gaobanitas* y los *Cananeos* propiamente dichos. Josué dividió aquel territorio entre las doce tribus. Nueve de ellas con la mitad de la tribu de Manasés fueron colocadas á la parte oriental del Jordán; las otras dos tribus y la otra mitad de la tribu poseyeron la parte occidental de este mismo río.

Al septentrión estaba la tribu de *Neftalí* cuyas principales ciudades eran *Asor*, *Cades*, *Cafarnaúm*: la de *Aser*, cuyas principales ciu-

© Biblioteca Nacional de España

dades eran *Axaf*, *Abdón*: la de *Zabulón*, cuyas principales eran *Caná*, *Nazaret*, *Séfora* y *Dotaím* donde José fué vendido por sus hermanos.

En el centro estaba la tribu de *Isacar* cuyas ciudades principales eran *Israel* morada de Acab y de Jezabel; *Sunam*, donde el profeta Eliseo resucitó á un niño. La mitad de occidente de la tribu de Manasés, cuyas principales ciudades eran *Dora*, *Betsán*, *Magedo* y *Atsa*. La tribu de Efraín tenía por ciudades principales *Siquén*, *Tamnat-Saré*, *Silo*, donde estuvo por algún tiempo el arca santa. La de *Dan* cuyas ciudades principales eran *Saraa*, *Estaol* y *Joppe*; la de *Benjamín*, cuyas principales ciudades eran *Jericó* primera ciudad tomada por Josué después de pasado el Jordán. *Betel*, donde Jacob vió la escala misteriosa. *Gabaón* no lejos del lugar donde Josué rogando hizo parar al sol: aquí vino Salomón á pedir la sabiduría. *Gabaa* patria de Saúl. Aquí pusieron, reinando David, el tabernáculo del Señor y el altar de los holocaustos antes de construír el templo; *Rama*, *Jerusalén*, capital de toda la Palestina.

Al mediodía estaba la tribu de *Simeón*, cuyas ciudades principales eran *Siceleq*, *Bersabea*, que recuerda la permanencia que en ella hizo Abraham. En aquellos alrededores Agar encontró al ángel que le anunció los destinos de su hijo Ismael: la tribu de *Judá* cuyas ciudades principales eran *Belén*, *Eglón*, *Ceila*, donde fué sepultado el profeta Abacuc, *Engaddi*, *Ebrón*, donde se ven ahora los sepulcros de Abraham y Sara.

A la otra parte del Jordán estaba la otra mitad de la tribu de *Manasés*; tenía por ciudades principales *Jabes-Galaad*, *Gadara*, *Astarot*, *Edrai*: la de *Gad* cuyas ciudades principales eran *Socot*, *Masfa*, *Manaim*, *Aroer*, *Ramot*, *Jaser*. Al mediodía la tribu de Rubén cuyas principales ciudes eran *Esebón* y *Bosor*.

La tribu de Leví no tenía país propio: pero le fueron dadas cuarentiocho ciudades de entre los territorios de las varias tribus. Seis de éstas fueron llamadas *ciudades de refugio*, porque en ellas los reos de un homicidio involuntario encontraban su refugio; casi igual privilegio tenían las otras ciudades levíticas.



Los *Fenicios* y los *Filisteos* eran dueños de algunas partes de la Palestina sobre el Mediterráneo. Los primeros tenían por ciudades principales *Afec*, *Sidón*, *Tiro*, *Acco*, *Sarepta*, *Laïs*, dentro los confines de *Aser*. Los Filisteos establecidos al mediodía, tenían á *Gaza*, cuyas puertas quitó Sansón cuando huyó de ella: *Ascalona*, ciudad real conocida en la antigüedad por sus palomas: *Azoto*, donde se adoraba el ídolo Dagón: *Get*, donde nació Goliat.

© Biblioteca Nacional de España

VIII

PALESTINA Ó TIERRA SANTA EN TIEMPO DE JESUCRISTO

Después del cautiverio de Babilonia la Cananea fué llamada Judea, porque los que regresaron á su patria eran casi todos de la tribu de Judá. No quedó ningún vestigio de la división por tribus hecha por Josué, y el país fué dividido en cuatro grandes provincias: 1.ª La *Galilea* al septentrión, que comprendía las tierras de Neftalí, de Aser, de Zabulón y de Isacar. 2.ª La *Samaría* al centro que comprendía las tierras de Efraín; y la mitad, hacia occidente, de la tribu de Manasés. 3.ª La *Judea* propiamente dicha cerca del Mediodía comprendía las tierras de Dan, Benjamín, Judá y de Simón. 4.ª La *Perea* que abrazaba todos los lados puestos al oriente del Jordán.

IX

GALILEA

La Galilea se dividía en Galilea inferior al mediodía y en Galilea superior al septentrión que era llamada de los *Gentiles* porque había allí muchos paganos. Esta región es particularmente célebre por los viajes, predicación y milagros obrados por el Hijo de Dios. Sus principales ciudades eran *Asor* sobre un brazo del Jordán capital de los estados del rey Jabín; *Cafarnaúm* no lejos del lago de Genezaret, célebre por los milagros y predicación del Salvador. *Caná*, que recuerda el milagro del agua cambiada en vino: *Betulia*, sitiada por Holofernes y librada por Judit: *Betsaida*, donde nacieron S. Pedro, S. Andrés y S. Felipe: *Nazaret*, (ciudad de las flores) donde estaba la Virgen Santísima cuando el ángel le anunció el misterio de la Encarnación y donde Nuestro Señor vivió durante treinta años escondido en el taller de San José: *Naím*, donde el Señor resucitó al hijo de una viuda: *Tolemaida* ó *San Juan de Acre*, que es la antigua *Acco* de los Sidonios.

X

SAMARÍA

La *Samaría*, cuya capital fué destruída por Juan Hircano y fué reedificada por Herodes el Grande bajo el nombre de Sebaste, tenía como ciudades principales: *Cesarea* de *Palestina* con un puerto sobre el Mediterráneo, donde fué bautizado Cornelio el Centurión por San Pedro: *Magedo*, situada en una llanura donde Josías fué mortalmente herido por Necao aquí murió también Ocozías rey de Judá vencido por Jeú: *Siquén* (hoy día Naplosa) ciudad real, muy poderosa en otros tiempos. A esta ciudad los Israelitas, desde Egipto, transportaron los huesos de José. Fué aquí donde Josué reunió á todas las tribus para recordarles los

© Biblioteca Nacional de España

beneficios del Señor. Destruída por Abimelec, hijo de Gedeón, esta ciudad fué reedificada por Jeroboam que la hizo lugar de su residencia, antes de morir en *Tersa*. Después de ésta viene la capital de los Samaritanos. *Tamnatsar*, donde murió Josué. En tiempos de San Jerónimo se veía aún el sepulcro.

XI

JUDEA

La *Judea* tenía por capital á *Jerusalén*, y comprendía siete regiones: la *Acrabatana*, la *Tamnítica*, la *Jópica*, la *Gafnítica*, la *Drómade*, la *Gerarítica*, la *Filistea*. Entre sus ciudades las más notables son: *Jerusalén*, que casi es la más antigua ciudad del mundo de que se han conservado memorias. Primeramente fué llamada *Salem*, después *Jebús*. David la tomó á los Jebuseos, y la hizo su capital, y Salomón hizo de ella toda su grandeza. Estaba entre cuatro colinas. Fuera de su recinto se veían de una parte el monte *Gólgota* y de la otra parte el de los *Olivos*, por cuyo pie corre el torrente *Cedrón*. El palacio real de David se levantaba sobre el monte Sión, tan célebre en la Sagrada Escritura. Muchas veces destruída y otras tantas reedificada, subsiste aún; y la caridad cristiana venera allí los lugares consagrados por la presencia, prodigios y padecimientos del Salvador. La vasta y majestuosa iglesia del Santo Sepulcro está levantada sobre el Calvario y custodiada por los religiosos de San Francisco. *Belén ó Efrata*, á diez kilómetros de Jerusalén, ilustre ya por el nacimiento de David aumentó más su gloria por el nacimiento del Mesías. El pobre establo en el cual se dignó reposar, es una cueva encerrada dentro de una magnífica Iglesia. *Betania* donde vivían Lázaro, Marta y María. *Aceca*, en cuyas cercanías David mató al gigante Goliat. *Betsames*, ciudad levítica de la tribu de Judá. *Joppe*, (hoy Jaffa) ciudad marítima donde el profeta Jonás se embarcó para Tarso en vez de dirigirse á Nínive. En esta ciudad San Pedro tuvo la visión de la conversión de los Gentiles. *Betfage*, valle vecino al monte de los Olivos donde los discípulos fueron á buscar el asna sobre la cual entró Jesús en Jerusalén. *Emaús*, castillo donde Jesucristo se manifestó á sus discípulos el día de su resurrección. *Jericó*, en cuyos alrededores se recogía un precioso bálsamo.

XII

PEREA

La *Perea* contiene cinco cantones: la *Batanea*, ó país de Basán, la *Gaulonítide*, *Traconítide*, la *Iturea* y la *Decápolis;* ciudades principales eran *Scitópolis ó Betsán*.

Entre las varias ciudades se deben notar *Jabes-Galaad*,

© Biblioteca Nacional de España

fabricada á los pies de la montaña del mismo nombre. En esta ciudad fueron sepultados Saúl y sus hijos. *Masfa*, que fué incendiada por Judas Macabeo. *Corozaín*, tristemente célebre por el reproche que le hizo el Salvador por no querer escuchar su predicación. *Gaulón*, ciudad de refugio que dió después nombre á *Gaulonítide*. *Pela*, sobre el torrente *Jaboc*. Aquí fué donde se retiraron los primeros cristianos, cuando Tito sitió á Jerusalén. *Ramod-Galaad*, ciudad de refugio al oriente del Jordán. En ella Acab rey de Israel fué muerto en un combate. Jeú fué aquí consagrado rey.

XIII

DE LOS CUATRO GRANDES IMPERIOS

Los cuatro grandes imperios que uno al otro se sucedieron en Oriente, y que en diversos tiempos sujetaron al pueblo de Dios son: 1.º el imperio de los *Asirios* y *Babilonios*; 2.º el imperio de los *Medos* y *Persas*; 3.º el imperio de los *Griegos*; 4.º el imperio de los *Romanos*.

XIV

IMPERIO DE LOS ASIRIOS Y BABILONIOS

Frecuentemente estos dos pueblos tuvieron un mismo nombre y también un solo dominador, que gobernaba á casi todas las provincias de Oriente.

La *Asiria* propiamente dicha, país rico y fértil al oriente de la Mesopotamia y á la otra parte del Tigris, fué la cuna de la más antigua monarquía del mundo. *Nínive*, ciudad vastísima fundada sobre la ribera izquierda del Tigris, era su capital. Sus muros eran tan anchos que podían caminar de frente tres carros. Tenían 50 kilómetros de circúito. En los tiempos del profeta Jonás esta ciudad contaba con más de dos millones de habitantes. Aquí el buen Tobías sufrió la esclavitud después que Salmanasar hubo destruído el reino de Israel.

La *Babilonia* se extendía más hacia el medio, entre las riberas del Eufrates y del Tigris. Este país, favorecido por un clima dulcísimo y regado por un gran número de canales, ha visto crecer con la agricultura y con la astronomía la mayor parte de las artes y ciencias. *Babilonia* que era la capital fué fundada por Nembrot cerca del Eufrates, en el lugar donde se levantaba la torre de Babel. Embellecida por varios soberanos, llegó á ser la ciudad más bella del Asia. Tenía cien puertas de bronce; sus magníficos jardines sostenidos ó sea apoyados en grandes pórticos pasaban por una de las siete maravillas del mundo.

Nabucodonosor condujo aquí esclavos á Sedecías último rey de Judá y al profeta Daniel. Eran conducidas á Babilonia las riquezas de la India, Persia y Arabia; pero esta bellísima ciudad cuyo

© Biblioteca Nacional de España

nombre llegó á ser una señal de lujo y corrupción incurrió en la maldición de Dios; y, según predijeron los profetas, sus casas abandonadas, no sirven de otra cosa sino de asilo á las bestias feroces y salvajes.

El *Tigris* y *Éufrates* son dos ríos que se reúnen antes de desembocar en el golfo Pérsico; bañan los países que forman el imperio de Asiria y Babilonia.

XV

IMPERIO DE LOS MEDOS Y PERSAS

Ciro, según había predicho Isaías doscientos años antes, se apoderó de Babilonia, y dió á los Hebreos la libertad de volver á su patria. Nombrado heredero de los reyes de Persia y Media, extendió sus dominios desde las riberas del Mediterráneo hasta el río Indo.

La *Media* es un país montañoso que confina al septentrión con el mar Caspio y con la Armenia, al occidente con Asiria y al mediodía con Persia. Los Medos estaban primero bajo el dominio de los Asirios. Se apoderaron bien pronto de Nínive, que destruyeron. Su religión y lengua era como la de los Persas.

Ecbatana la capital, estaba rodeada por siete órdenes de murallas y en el centro estaba el alcázar cubierto con planchas de plata. Ocupaba el sitio que hoy ocupa la ciudad de *Amadán* donde se ven aún los sepulcros de Ester y Mardoqueo. *Rages*, donde vivía Gabelo, al cual Tobías prestó 10 talentos, era una ciudad considerable al oriente de Ecbatana.

La *Persia* tenía por confines al septentrión la Media, al mediodía el golfo Pérsico. Las provincias de la Persia son la *Susiana* y *Partia*. Este país, cortado por llanuras inmensas y fértiles valles, tenía una población activa y guerrera. Los Persas adoraban al sol y al fuego y sus sacerdotes se llamaban *magos ó sabios*. Las principales ciudades eran: *Susa*, ciudad grande y muy fortificada donde se guardaban los tesoros reales. Asuero residía aquí cuando se casó con Ester. Poco distante de las ruinas de esta ciudad se ve el sepulcro de Daniel. *Persépolis*, en cuyas cercanías se encuentra un monumento á manera de pirámide que encierra los restos de Ciro.

XVI

IMPERIO DE LOS GRIEGOS

Los Griegos ocupaban al mediodía de Europa un pequeño país dividido en muchas repúblicas. Su valor fué un obstáculo para los ambiciosos designios de los reyes Persas. El joven Alejandro rey de Macedonia, después de haber subyugado á los diversos estados de la Grecia, sin dificultad subyugó también el imperio de los Medos y de los Persas y algunos otros países del Asia. Había resuelto destruir á Jerusalén que permanecía fiel al rey de los Persas; pero habiéndole salido al encuentro el sumo sacerdote Jaddo, respetó la santa ciudad ma-

© Biblioteca Nacional de España

ravillado por las profecías que anunciaban sus conquistas. Después de su muerte acaecida en Babilonia, sus lugartenientes dividieron sus dominios en cuatro reinos: la *Macedonia*, la *Tracia*, el *Egipto* y la *Siria*.

La Judea quedó bajo la dominación de los reyes de *Egipto*, quienes tenían por capital á Alejandría ciudad magnífica fundada por Alejandro en la desembocadura del Nilo. Los Judíos fueron en gran número atraídos allí é hicieron una traducción en griego de los libros santos, la que es conocida bajo el título de traducción de los *Setenta*.

La *Siria* se extiende desde la Palestina y Arabia hasta el monte Tauro en el Asia menor. La cadena del Líbano atraviesa este país desde el septentrión hasta al mediodía y la separa de la Fenicia. *Antioquía* sobre el Oronte era la capital de los reyes sucesores de Alejandro y fué por éstos embellecida. San Pedro fundó aquí su primera cátedra, y los fieles tomaron el nombre de Cristianos. *Damasco*, ciudad principal de la Celesiria, era ya célebre en los tiempos de Abraham y David. Se ve aún la casa de Ananías donde San Pablo se alojó después de su conversión. Al mediodía de Damasco estaba la *Iturea* y la *Traconítide*, cuya población habitaba entre las cavernas. Había aún *Abil* que dió su nombre al pequeño país de *Abilene* gobernado por el tetrarca Lisania, cuando San Juan Bautista dió principio á su predicación.

La *Fenicia* era un país sobre el mediterráneo ocupado por los Sidonios únicos entre los Cananeos á quienes los Israelitas no pudieron sujetar. Los *Sidonios ó Fenicios* se cree fueron los inventores del arte de navegar, de la escritura y de otras artes útiles.

Sidón es la ciudad más antigua de las fundadas sobre el Mediterráneo. Sus obreros eran excelentes en el arte de fabricar el vidrio y tejer el lino. Salomón y Zorobabel les pidieron ayuda para construír el templo. *Tiro* célebre por la tintura de las púrpuras y por la actividad de su comercio; fué primeramente destruída por Nabucodonosor y después por Alejandro, según las profecías de Ezequiel. *Sarepta* pequeña ciudad entre *Tiro* y *Sidón*, es célebre por la mansión del profeta Elías en casa de una pobre viuda á quien le resucitó un hijo y multiplicó el aceite y la harina de tal modo que no le faltó por tres años y medio.

XVII

IMPERIO ROMANO

De la ciudad de Roma fundada sobre el Tíber en el año 753 antes de Jesucristo y del pequeño territorio á que por largo tiempo estuvieran circunscritos en Italia, los Romanos se extendieron, y poco á poco se hicieron dueños de todo cuanto poseyeran los Griegos.

La Judea fué reducida á provincia Romana, como igualmente el Egipto y la Siria. El emperador Augusto, con-

© Biblioteca Nacional de España

cediendo á Herodes el título de rey de los Judíos, hizo que se cumpliera la profecía de Jacob, que anunciaba que vendría el Mesías cuando el cetro hubiera salido de la casa de Judá. Los tributos se pagaban al César; y, por obedecer al mandato del emperador romano, la Santísima Virgen desde Nazaret donde habitaba fué á Belén, cuando había de nacer el Salvador, Hijo de Dios.

En los designios de Dios la unidad de este grande imperio y la propagación de las lenguas latina y griega ayudaron en gran manera á la predicación del evangelio. San Pablo trasladó la cátedra desde Antioquía á Roma en el año 42. Tres años después del martirio del príncipe de los Apóstoles en esta ciudad destinada á ser la cabeza de la Cristiandad, un ejército romano capitaneado por Tito siguiendo los divinos decretos destruyó á Jerusalén y el templo de Salomón que Zorobabel y Neemías después de la esclavitud de Babilonia habían reedificado. (Año 70 de la Era Cristiana).



© Biblioteca Nacional de España

Recomendamos con ardor este libro, así como también el hacer conocer y aprender á los jovencitos la Historia Sagrada.

† LORENZO, Arzobispo de Turín.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE

ANTIGUO TESTAMENTO

© Biblioteca Nacional de España

TERCERA ÉPOCA

DESDE LA VOCACIÓN DE ABRAHAM (AÑO 2083) HASTA LA SALIDA DE LOS HEBREOS DE EGIPTO (AÑO 2513). ABRAZA 430 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

CUARTA ÉPOCA

DESDE LA SALIDA DE LOS HEBREOS DE EGIPTO (AÑO 2513) HASTA LA FUNDACIÓN DEL TEMPLO DE SALOMÓN (AÑO 2993). ABRAZA UN PERÍODO DE 480 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

QUINTA ÉPOCA

DESDE LA FUNDACIÓN DEL TEMPLO DE SALOMÓN (AÑO 2993) HASTA LA CAUTIVIDAD DE LOS JUDÍOS EN BABILONIA (AÑO 3416). ABRAZA UN PERÍODO DE 423 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

SEXTA ÉPOCA

DESDE LA TOTAL CAUTIVIDAD DE LOS HEBREOS EN BABILONIA EL AÑO DE LA CREACIÓN 3416, HASTA EL NACIMIENTO DEL SALVADOR, AÑO 4000 DE LA CREACIÓN. ABRAZA UN PERÍODO DE 584 AÑOS.

© Biblioteca Nacional de España

NUEVO TESTAMENTO

SÉPTIMA ÉPOCA

DESDE EL NACIMIENTO DE N. S. JESUCRISTO, EL AÑO 4000 DE LA CREACIÓN, HASTA LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN EL AÑO 4050 DE LA CREACIÓN Y 70 DE N. S. JESUCRISTO.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

GOBIERNO ECLESIÁSTICO

DE LA

DIÒCESIS DE BARCELONA

Por lo que á Nós toca, concedemos Nuestra licencia y permiso, para que pueda publicarse la obra titulada: **Historia Sagrada**, *compuesta por* D. JUAN BOSCO, PBRO., *y traducida del original italiano por* un Sacerdote Salesiano, *mediante que de nuestra orden ha sido examinada y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y á la sana moral. Imprímase esta licencia al principio ó final de la obrita, y entréguense dos ejemplares de ésta, rubricados por el Censor, en la Secretaría de Cámara y Gobierno de este Obispado.*

Barcelona, 16 Octubre de 1899.

El Gobernador Eclesiástico,

FRANCISCO DE POL.

Por mandado de Su Señoría,

DR. JAIME BRUGUERAS, PBRO.

Srio.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

OBRAS DE DON JUAN BOSCO
FUNDADOR DE LA PÍA SOCIEDAD SALESIANA

El Joven Instruido en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de piedad cristiana, seguido del Oficio de la Santísima Virgen, de las Vísperas de todo el año, del Oficio de difuntos, de un pequeño diálogo sobre la religión, y de una colección de cánticos piadosos.
En tela . . . . . 1'25
En piel ó en tela con plancha, á relieve . . . 1'50
En chagrín, corte dorado . . . . . 3'00

Epitome Historiæ Ecclesiasticæ, á Joanne Bosco conscriptum. In latinum sermonem convertit I. B. Francesia, Sac. Un volumen de más de 400 páginas.
En rústica . . . . . 1'75

El Católico en el Siglo.
En rústica . . . . . 1'25
Encuadernado. . . . . 1'75
En tela con plancha, corte dorado . . . 2'00

Iglesia Católica y su Jerarquía.
En rústica. . . . . 0'50
Encuadernado . . . . . 0'75
En tela con plancha, corte dorado . . . 1'00

Valentin ó la Vocación contrariada.
En rústica . . . . . 0'50
En tela . . . . . 0'75

Pedro ó la fuerza de la educación.
En rústica . . . . . 0'50
Encuadernado . . . . . 0'75
En tela con plancha, corte dorado . . . 1'00

Angelita ó la Huérfana de los Apeninos.
En rústica . . . . . 0'50
Encuadernado . . . . . 0'75
En tela con plancha, corte dorado . . . 1'00

Consejos á la juventud.
En rústica . . . . . 0'25
En tela . . . . . 0'50

Vida de Domingo Savio.
En rústica . . . . . 0'40
En tela . . . . . 0'70
En tela con plancha, corte dorado . . . 0'90

Vida de Miguel Magone. 3.ª edición.
En rústica . . . . . 0'40
En tela . . . . . 0'70
En tela con plancha, corte dorado . . . 0'90

Vida de san Pedro, príncipe de los Apóstoles, narrada al pueblo por él mismo.
En rústica . . . . . 0'75
En tela . . . . . 1'25
En tela con plancha, corte dorado . . . 1'50

El Pastorcillo de los Alpes ó sea **Vida de Francisco Besucco.**
En rústica . . . . . 0'50
En tela . . . . . 0'75
En tela con plancha, corte dorado . . . 1'00